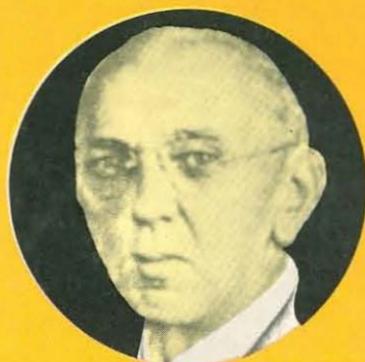


EL VIDENTE MAS IMPORTANTE DE AMERICA



EDGAR CAYCE

— SOBRE —
LA REENCARNACION

POR NOEL LANGLEY
BAJO LA DIRECCION DE
HUGH LYNN CAYCE

**CASOS REALES PLENAMENTE DO-
CUMENTADOS DE RE-NACIMIENTOS
QUE TE AYUDARÁN A ALCANZAR TODO
POTENCIAL DE TU YO INTERIOR**

76

EL QUE BUSCA HALLARA...

Así le sucede al alma cuando entra en un cuerpo para vivir una vida en la Tierra. Los pensamientos de esa persona, y las acciones que son consecuencia de tales pensamientos, son el alimento del que se nutre ese alma.

Esos pensamientos y esas acciones han sido, a su vez, generados por los pensamientos y las acciones anteriores; y así sucesivamente hasta el nacimiento del alma.

Cuando un alma penetra en un cuerpo nuevo, se abre una puerta, que le brindará la oportunidad de construir su destino.

Así pues la vida es una forma de desarrollo, una preparación para la purificación del alma.

Todo el bien que se hace en cualquier vida permanece con el alma. Un alma jamás podrá deshacer el bien que ha hecho. Más adelante veremos cómo se puede contraponer todo esto a la ley de la causa y el efecto mediante la aplicación de la Ley de la Gracia.

-Extraído de Edgar Cayce sobre la Reencarnación

EDGAR CAYCE

SOBRE
LA REENCARNACION

EDGAR CAYCE

SOBRE
LA REENCARNACIÓN

POR NOEL LANGLEY
BAJO LA DIRECCIÓN DE
HUGH LYNN CAYCE

1994
Editorial Mirach, S.L.
Villaviciosa de Odón, 28670 MADRID (España)

Título del original en inglés:

"EDGAR CAYCE ON REINCARNATION"

Autor: Noel Langley bajo la dirección de Hugh Lynn Cayce
Copyright © 1967 by The Association for Research and
Enlightenment, Inc.

Esta edición ha sido publicada por contrato con:

Warner Books, Inc., New York

©Mundial para todas las ediciones en lengua castellana:
Editorial MIRACH, S.L.

Primera edición en castellano, 1994

Traducido por Sonia Dupuy

©de la traducción: Editorial MIRACH, S.L.

ISBN: 84-87476-49-X

Depósito legal: B-6599-1994

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Humanitas, S.L. — Centro Industrial Santiga
Talleres 8, Nave 17 — 08210 Barberà del Vallès
Barcelona — ESPAÑA

CONTENIDO

Prólogo de Hugh Lynn Cayce	7
I. “¿He Vivido Antes?”	11
II. Si Hemos Vivido Antes, ¿Por que no nos Acordamos?	29
III. El Subconsciente del Hombre es Inmortal	37
IV. El Karma Físico y Emocional	45
V. El Miedo, Un Elemento del Karma Emocional	71
VI. El Karma Vocacional	79
VII. Lecturas de las Vidas para los Niños	85
VIII. El Hombre - Un Desconocido En la Tierra	111
IX. El Propio Credo de Edgar Cayce	125
X. ¿Condena la Biblia la Teoría de la Reencarnación?	149
XI. ¿Por que no Está la Reencarnación en la Biblia?	157
XII. Los Juicios de las Brujas de Salem: La “Etica Puritana” en la Psique Americana	177

XIII.	Las Repercusiones de la Búsqueda de Bridey Murphy	189
XIV.	La Obra del Dr. Ian Stevenson	201
XV.	La Ley de la Gracia	207
XVI.	El Karma Colectivo	215
XVII.	La Actitud Ante la Reencarnación en el Mundo Actual	223
XVIII.	La Reencarnación en el Futuro	229
XIX.	Conclusión	237
	Apéndice	245

PROLOGO

¿Quién era Edgar Cayce?

De los seis libros publicados sobre Edgar Cayce se ha vendido más de un millón de ejemplares. Asimismo, se han escrito más de diez libros sobre determinadas facetas de su vida y sus facultades. Desde el 1900 hasta la actualidad, Edgar Cayce ha aparecido en docenas de revistas, y en cientos de artículos de prensa. ¿Qué tenía de especial esa persona?

Depende de cómo se mire. Un buen número de sus contemporáneos conoció a Edgar Cayce “en estado de vigilia”, y lo consideró un excelente fotógrafo profesional. Otro grupo (fundamentalmente niños) lo admiró por la amabilidad y el afecto de que dio muestras al trabajar como profesor de catequesis. Su propia familia vio en él a un padre y un marido maravilloso.

El Edgar Cayce “durmiente” era un personaje totalmente distinto, un vidente conocido por miles de personas, gentes de todas las esferas, que tenían motivos para estarle agradecidas. Pues, efectivamente, muchos de ellos creían que él los había “salvado” o había “cambiado” su vida cuando parecían estar perdidos. El Cayce “durmiente” fue un profeta, que realizó numerosos diagnósticos clínicos, y dedicó su vida a la difusión de la sabiduría contenida en la Biblia.

En Junio de 1954, la Universidad de Chicago consideró que tenía méritos suficientes para la admisión de una tesis doctoral sobre su vida y su obra. El autor de dicha tesis lo consideraba un “vidente religioso”. Ese mismo año, un tebeo infantil titulado *House of Mystery* (La Casa del Misterio) le otorgó el llamativo título de “Hombre Más Misterioso de América”.

Incluso de niño, cuando vivía en una granja cerca de

Hopkinsville, Kentucky, donde había nacido el 18 de Marzo de 1877, Edgar Cayce mostró una capacidad de percepción que aparentemente superaba lo que normalmente alcanzan los cinco sentidos. Cuando tenía seis o siete años, dijo a sus padres que veía “visiones” y hablaba con esas apariciones, que a veces eran parientes que acababan de fallecer. Sus padres lo atribuían al exceso de imaginación de un niño solitario, influido por el lenguaje teatral de las asambleas evangelísticas que tan populares eran entonces en esa región. Más adelante, consiguió desarrollar una especie de memoria fotográfica, durmiendo con la cabeza sobre los libros de texto, y ello le ayudó a avanzar rápidamente en sus estudios en la escuela rural. Pero ese don iría desapareciendo gradualmente y Edgar sólo pudo terminar séptimo, tras lo cual hubo de buscar una colocación.

A los veintiún años ya trabajaba como vendedor en una empresa de venta al por mayor de objetos de escritorio. Por entonces, empezó a padecer una especie de parálisis progresiva de los músculos de la garganta que hacía presagiar una pérdida de la voz. Como los médicos no eran capaces de encontrar una causa física, probó la hipnosis, pero este método no produjo unos resultados permanentes. Como último recurso, Edgar pidió a un amigo que le ayudara a sumirse en un sueño hipnótico parecido al que le había permitido memorizar los libros de texto en su infancia. Su amigo lo sugestionó, y una vez que se halló sumido en un trance autoinducido, pudo hacer frente a su problema. Edgar recomendó la utilización de una serie de medicamentos y masajes terapéuticos que consiguieron devolverle la voz y restituirle la salud.

Un grupo de médicos de Hopkinsville y de Bowling Green, Kentucky, sacaron partido de ese don único, que tenía Edgar Cayce, para realizar diagnósticos a sus propios pacientes. Y pronto descubrieron que Cayce sólo necesitaba conocer el nombre y las señas del paciente, dondequiera que estuviera, para poder “sintonizar” telepáticamente con la mente y el cuerpo de ese individuo, cosa que hacía con la misma facilidad que si ambos estuvieran en el mismo cuarto. No necesitaba más información que ésa sobre los pacientes, y no se le daba ningún otro dato.

Un joven médico, el doctor Wesley Ketchum, entregó un informe sobre este procedimiento tan poco ortodoxo a la socie-

dad de investigaciones médicas de Boston. El 9 de Octubre de 1910, *The New York Times* sacó dos páginas con grandes titulares y fotografías. A partir de entonces, gentes de todo el país empezaron a acudir a este “hombre maravillas” para exponerle sus problemas y recibir su ayuda.

Al morir Edgar Cayce, el 3 de Enero de 1945, en Virginia Beach, Virginia, dejó más de 14.000 documentos estenografiados que contenían las declaraciones que gracias a su telepatía y clarividencia había realizado para más de 6.000 personas a lo largo de cuarenta y cinco años. Estos documentos se conocen con el nombre de “Lecturas”.

Las Lecturas constituyen uno de los testimonios más grandes e impresionantes de la percepción psíquica de un único individuo. Junto con los documentos, correspondencia, e informes relacionados, han sido clasificadas con diferentes índices temáticos, y puestas a disposición de psicólogos, estudiantes, escritores e investigadores que siguen viniendo, en número cada vez mayor, a estudiarlas.

En 1932 se fundó la Asociación para la Investigación y la Ilustración (*Association for Research and Elightenment, A.R.E.-Inc., P.O. Box 595, Virginia Beach, Virginia, 23451*) para la conservación de las Lecturas. Es una asociación abierta, dedicada a la investigación, que continúa clasificando y catalogando datos, inicia investigaciones, pone en marcha experimentos, y promueve conferencias y seminarios didácticos. Hasta el momento, sus miembros han tenido acceso a sus descubrimientos a través de su propia editorial.

Este es el primero de una serie de libros de divulgación sobre los temas tratados en las Lecturas de Edgar Cayce.

Esta obra presenta una serie de datos procedentes de 2.500 Lecturas realizadas por Edgar Cayce entre los años 1925 y 1944, cuyo tema son los problemas psicológicos, no las dolencias físicas. Cuestiones como los temores profundamente arraigados, los bloqueos mentales, los dones y las vocaciones, los problemas matrimoniales, la educación de los niños, etc., son examinados a la luz de lo que Edgar Cayce denominó los “modelos kármicos”, provenientes de vidas anteriores que el alma individual ha pasado en la Tierra.

El karma, a su modo de ver, es la ley universal de la causa y el efecto que proporciona al alma la oportunidad de crecer y

evolucionar física, mental, y espiritualmente. Cada alma (que Cayce llama “Entidad”), al volver a entrar en el plano terrenal como ser humano, tiene acceso subconscientemente a las características, facultades mentales y aptitudes técnicas que ha ido acumulando en vidas anteriores. No obstante, la “Entidad” debe también luchar contra las influencias provenientes de una serie de vidas, en las cuales emociones negativas como el odio, el temor, la crueldad y la avaricia han retrasado sus avances.

Así pues la labor que la “Entidad” ha de realizar en la Tierra consiste en valerse de sus sucesivos nacimientos para establecer un equilibrio entre sus modelos kármicos positivos y negativos dominando los influjos egoístas y fomentando los impulsos creativos. Una de las ideas más sugestivas tiene que ver con las causas lógicas del sufrimiento aparentemente “innecesario”.

La finalidad de este libro es presentar algunas de las extrañas y apasionantes historias procedentes del legado de Edgar Cayce, utilizando para ello un lenguaje sencillo y directo, con el fin de extraer una filosofía práctica que nos ayude en nuestro vivir cotidiano.

Hugh Lynn Cayce

CAPITULO UNO

“¿He Vivido Antes?”

En una calurosa tarde de mediados de agosto de 1923, Edgar Cayce recibió uno de los sustos más grandes de su vida cuando despertó en la habitación de un hotel de Dayton, Ohio, de un sueño hipnótico en el que se había sumido deliberadamente.

Mientras escuchaba al estenógrafo leer la transcripción de sus palabras, Cayce, el más ortodoxo y devoto de los protestantes, un hombre que había leído la Biblia todos los años y ya tenía cuarenta y seis, fue dándose cuenta con creciente desconcierto de que había afirmado categóricamente y enfáticamente que la ley de la reencarnación, lejos de ser un mito a medias, era un hecho innegable.

Su primer temor fue que las fuerzas del mal se hubieran apoderado repentinamente de sus facultades subconscientes, convirtiéndolo en su instrumento sin tener él conciencia de ello. Siempre había jurado que si sus poderes le traicionaban, no consentiría en que volvieran a ser utilizados.

Entonces, cada vez más confuso, se sentó a escuchar la exposición que Arthur Lammers, lleno de excitación, realizaba de sus palabras. Lammers había solicitado esas sesiones y le había pagado a Edgar el viaje desde Selma, Alabama.

Aunque Edgar realizaba diagnósticos y ayudaba a curar las enfermedades de numerosos enfermos mediante sus “Lecturas Físicas” desde hacía más de veinte años, jamás se le había pedido anteriormente que entrara en el campo del ocultismo, un terreno prohibido. Lammers, por otra parte, había estudiado a fondo los fenómenos psíquicos y las religiones orientales. Aunque en esa época sólo las señoras mayores se ocupaban de tales

cosas en unas sesiones que eran puro cuento, donde trataban de seguir la pista a su perrito en un mañana canino.

La alegría de Lammers era equiparable a la consternación de Edgar. Las preguntas que había lanzado al vidente en trance habían sido respondidas categóricamente. Las dudas de Lammers habían quedado totalmente disipadas. Y Edgar se hallaba en otra etapa de su camino ascensional, quizás la más seria. Su primer impulso fue echar a correr. Sólo el pensar que un individuo pudiera vivir en este planeta más de una vida como ser humano le parecía algo sacrílego y contrario a las enseñanzas de Cristo.

Era además una idea repulsiva, ilógica, derrotista, y macabra. Los mejores de entre los cristianos encontraban ya bastante difícil mantener una fe firme en la promesa hecha por Cristo a los que creen en El de que había ido a preparar un sitio para ellos en la casa de Su Padre. Pero, sacrilegio aparte, las extrañas palabras que habían salido de su propia boca eran casi un galimatías para él.

A diferencia de Lammers, le habían enseñado a aceptar la Biblia literalmente. Aceptaba los textos bíblicos palabra por palabra, y así los había enseñado en la catequesis y había encontrado consuelo en ellos. Así que era el vidente menos preparado que Lammers podía haber escogido para viajar por esos mundos extraños e inexplorados.

¿Qué habría sucedido si Edgar le hubiera pedido disculpas y hubiera cogido el tren de regreso a Alabama? Tal vez, esa reacción habría tenido más trascendencia de lo que nos imaginamos. Ciertamente, se habrían ido al traste cuestiones más importantes que la no existencia de este libro, que ahora no estaría en tus manos. Efectivamente, los psiquiatras no se habrían enzarzado en una polémica sobre *The Search for Bridey Murphy* (La Búsqueda de Bridey Murphy), como sucedió a mediados de los cincuenta, y por muy poco concluyente que sea, o no sea, ese caso, lo cierto es que constituyó otro hito en la peregrinación de Edgar hacia las verdades eternas. Aunque Edgar Cayce había muerto hacía once años, al convertirse Bridey en centro de atención, su filosofía se divulgó por unas regiones en las que no era conocida anteriormente, y sus palabras pudieron proporcionar una gran ayuda y consuelo a aquellos que estaban pasando por pruebas dolorosas, a los que estaban solos,

y a los que habían abandonado sus religiones pero no hallaban consuelo en los eriales del agnosticismo.

Unicamente cuando Edgar venció sus dudas, cosa que sucedió ese día en Dayton, y permitió a Lammers que siguiera preguntando, vio la luz del día un nuevo concepto de la reencarnación. Ese concepto no representaba un desafío ni constituía una impugnación de las enseñanzas de Cristo, sino que sentaba las bases de una filosofía espiritual lo bastante poderosa como para resistir los embates del escepticismo mundano del más agitado de los siglos.

Edgar Cayce tenía como regla el no tratar de convertir o convencer lanzando arengas o “deslumbrando con conocimientos científicos”. Dejaba que el oyente emitiera juicios según le pareciera, y lo único que se pretende con este libro es presentar una imagen lo más clara posible de su teoría de la reencarnación.

Más de 2.500 personas acudieron a él para enterarse de cómo habían sido sus vidas anteriores en este planeta. Lo primero que habría que preguntarse lógicamente es: “¿Les benefició de algún modo?”

La respuesta es afirmativa en aquellos casos en que se estudiaron bien “Las Lecturas” y se aplicaron los consejos contenidos en ellas.

Como era de esperar, una importante proporción de personas indolentes, aunque preparadas para reconocer las verdades y las oportunas advertencias contenidas en las Lecturas, no obstante las dejaron olvidadas en la estantería y siguieron actuando del mismo modo sin mostrar ningún arrepentimiento. Ahora bien, la gran mayoría salió ganando en mayor o menor grado. Algunos incluso transformaron su vida, que dejó de ser una experiencia muy penosa y se llenó de sentido. Edgar enseñó que todas las naturalezas humanas tienen una cosa en común: Sólo desarrollan todo su potencial cuando su preocupación no es su yo sino el ayudar a sus hermanos menos afortunados.

Así pues, lo más sencillo es empezar por estudiar dos de esas Lecturas de las Vidas con todo detalle.

Una vez que hayamos analizado cómo se aplican las pasadas experiencias a las empresas actuales de un individuo, estaremos en condiciones de estudiar las implicaciones de la reencarnación a un nivel más general. Aquí lógicamente habrá

que incluir leyes inflexibles a las que se somete la reencarnación, la presencia implícita de la reencarnación en las religiones ortodoxas, y las razones por las cuales ha sido rechazada por las civilizaciones occidentales.

El 29 de agosto de 1927, Alice Greenwood pidió a Cayce una Lectura de las Vidas para su hermano menor David, que había cumplido catorce años hacía tres días. Aunque Alice ya había sido destinataria de una Lectura de las Vidas, Cayce no conocía a su hermano personalmente. La esposa de Edgar, Gertrude, normalmente dirigía esas sesiones, pero esta vez los únicos asistentes eran el padre de Edgar, Leslie, sustituyendo a Gertrude, Gladys Davis, la estenógrafa, y Beth Graves, que había sido invitada a asistir.

Gladys Davis era la secretaria de Edgar, su fiel servidora hasta el momento actual.

De David Greenwood sólo se sabía que era un buen estudiante, que trabajaba como vendedor de periódicos para comprarse la ropa y los libros de texto, y que le gustaba coleccionar sellos. Su hermana no sabía nada más de su carácter.

Conviene dejar claro al llegar a este punto que Edgar nunca realizaba una lectura si no se lo pedía el propio sujeto o la persona a cuyo cargo estaba el sujeto. Una vez que Edgar se hallaba en trance hipnótico autoinducido, sólo respondía cuando hablaba el que dirigía el interrogatorio. Cuando no se seguía ese procedimiento, permanecía en silencio, o pronunciaba una frase muy breve: "De momento hemos acabado," después de lo cual se le sugestionaba para que volviera en sí.

Si se infringían estas reglas, Edgar corría un grave peligro. Una vez permaneció en estado catatónico durante tres días y en dos ocasiones los médicos que lo atendían le dieron por muerto.

Para responder a la petición de Alice Greenwood, Edgar siguió el procedimiento habitual consistente en recostarse en un sofá con las manos cruzadas sobre el pecho y respirar profundamente. Posteriormente sus párpados comenzaban a vibrar. Esa era la señal para que el que dirigía la sesión le cerrara los ojos, y entrara en contacto con su subconsciente sugestionándolo para que realizara la Lectura de las Vidas.

En el caso que nos ocupa, se leyó la petición de ayuda para David escrita por Alice. A menos que se quisiera que el citado

procedimiento sincronizara con el movimiento vibratorio de sus párpados, Edgar, después del trance, se sumió en un sueño profundo del que nadie podía despertarlo a menos que él mismo optara por ello.

DIRECTOR: "Vas a tener ante ti a la Entidad, David Roy Greenwood, nacido el 26 de Agosto de 1913, entre los condados de Perry y Hale, ocho millas al norte de Greensboro, Alabama. Indicarás la relación existente entre esa Entidad y las fuerzas universales, mostrando las circunstancias o condiciones que pueden estar latentes o manifestarse en la vida actual; asimismo indicarás sus anteriores apariciones en el plano de la Tierra, señalando la época, el lugar, y el nombre, y todo aquello que en cada una de las vidas fomentó o retrasó el desarrollo de dicha Entidad, mostrando las aptitudes que la Entidad posee en la actualidad, las que puede alcanzar, y cómo puede lograrlo".

A continuación se produjo una pausa, durante la cual el subconsciente de Edgar se puso en contacto con el subconsciente de David Greenwood. (Si la lectura hubiera estado relacionada exclusivamente con la salud física del sujeto, habría sido imprescindible que se le hubiera comunicado la localización geográfica del muchacho en esos momentos, del mismo modo que una estación de seguimiento debe conocer la ubicación exacta del satélite antes de poder contactar con él mediante el radar). Luego empezó a hablar en voz baja, tranquilamente, sin manifestar ninguna emoción.

Lo primero que comentó fue que la mayoría de las características que poseía el muchacho en esos momentos no eran unos rasgos firmes y fácilmente reconocibles, sino más bien instintos ocultos. "Encontramos indicios de que es fuerte físicamente, pero posee ciertas inclinaciones y tendencias conducentes a posibles defectos físicos que se manifestarían en la digestión. Por lo tanto, hay que advertir a la Entidad para que no cometa excesos que pudieran producir tensiones en su sistema digestivo".

Por entonces, nada parecía indicar que el muchacho pudiera padecer trastornos digestivos. Este fue un ejemplo excelente de precognición. A continuación, empezó a alabar la amabilidad y simpatía del muchacho, si bien dijo que convenía que aprendiera a reprimir su genio vivo antes de que empezara a ser un problema.

Le advirtió que si no hacía uso de su fuerza de voluntad de un modo responsable y se dejaba guiar por una religión, sus impulsos continuarían obstaculizando la línea de acción que debía seguir en esta vida.

Según los recuerdos inconscientes de vidas anteriores que el muchacho conservaba, su oportunidad de alcanzar el éxito estribaba en asociarse con hombres de negocios que comerciarán con “telas, ropa, y cosas por el estilo. Esa sería la tendencia natural de la Entidad...pues dada su habilidad para hacer amigos, se observa un giro hacia unos fines muy nobles...por lo tanto la formación que necesita la Entidad en tales circunstancias debería empezar, lo más pronto posible, a proporcionar las bases idóneas para tal desarrollo”.

Luego empezó a describir la vida que el chico había vivido inmediatamente antes de la actual.

Se desarrolló en Francia y abarcó los últimos años de Luis XIII y los primeros años de Luis XIV. Edgar aludió a una rebelión en ciernes, y muy bien podía tratarse de los alzamientos de las gentes contra la Reina Madre y el Cardenal Mazarino que tuvieron lugar de forma intermitente desde agosto de 1648 hasta su dominación por parte del Príncipe de Conde en Julio de 1652. En esos tiempos David se llamaba Neil, y ocupaba un cargo de importancia en la corte del Rey. Era un árbitro de la moda que cuidaba personalmente del guardarropa del Rey.

Neil sirvió a su señor el rey fielmente, y Edgar señaló que en esta vida recogería el fruto de los servicios prestados anteriormente, sería como una especie de medalla para premiar la buena conducta, que pasaría de un yo al otro.

¿Qué otras características heredó?

“Se observa, en el momento actual, una exigencia en el vestir por lo que a él se refiere, y la habilidad para describir el atuendo de un grupo enorme de personas, si decide hacerlo”.

Conviene señalar que la Lectura de vez en cuando contiene frases un tanto pedantes, pero hay una buena razón para ello. La mente subconsciente de Edgar Cayce parecía estar operando en el francés coloquial del siglo diecisiete que posteriormente había de pasar al idioma de su mente consciente, el inglés moderno.

El subconsciente no está formado por una materia tangible; sólo hay pensamientos. Por tanto, todos los idiomas son un

solo idioma. El peligro de que pudiera producirse una mala interpretación sólo se presentaba cuando Edgar hablaba en voz alta. Por tanto, su preocupación permanente, una vez que había transferido las “imágenes mentales” desde su subconsciente hasta el “teletipo” de su mente consciente, era mantener el sentido original.

Esta cautela se fue haciendo más notoria conforme Cayce fue retrocediendo en el tiempo, y hubo de enfrentarse no sólo con un lenguaje obsoleto, sino con unos idiomas que le exigían mover los músculos de la garganta y los labios de un modo imposible para él, estando “despierto”. Aquí la tarea que había de realizar no consistía tanto en traducir de un idioma a otro como en parafrasear unos símbolos ininteligibles pasándolos a su equivalente más próximo en lenguaje moderno.

En pocas palabras, tenía que descifrar el código, algo semejante a lo que han tenido que hacer los arqueólogos para transformar los antiguos lenguajes de signos en idiomas gobernados por unas normas gramaticales.

A continuación Edgar pasó a relatar una vida del muchacho que se había desarrollado antes de su encarnación con el nombre de Neil. Esa vida transcurrió en el istmo de Tesalónica, en las costas griegas que dan al mar Egeo. Allí, en una ciudad llamada Salónica, vivió con el nombre de Colval dedicándose al comercio.

Aunque no se dio la fecha exacta, esa época fue calificada de agitada, por lo que suponemos que se derribaría una forma y gobierno y se sustituiría por otra, lo que permitió a Colval ostentar un poder que empleó mal. Por tanto perdió algunas de las ventajas que de otro modo seguiría teniendo en la actualidad. Pero, no obstante, “en esta vida se dejan ver ciertas influencias en su habilidad para encajar en cualquier puesto y llevarse bien con todos sus socios”. También se le dijo, y es verdad: “Sobre todo se deja ver a partir de esa experiencia un amor a la familia, y a los que están muy vinculados a la misma”.

La vida inmediatamente posterior a ésta podría muy bien haber coincidido con la invasión y conquista de Persia por Alejandro Magno.

Sea cual fuere la fuerza invasora, lo cierto es que consiguió dividir el país. Por entonces el muchacho se llamaba Abiel y se aprovechó de las oportunidades que le brindaron esos

tiempos para llegar a ocupar el puesto de médico de la corte. En esa situación también se vio afectado por las intrigas y la corrupción, pero aunque volvió a abusar de su autoridad, no obstante fue alabado por no ceder ante las amenazas y persecuciones de los conquistadores.

Y se considera que su deseo innato de “estudiar compuestos químicos...sus ganas de llegar a ser médico” podrían deberse a lo dicho anteriormente. Todo ello estaba muy bien; pero en lugar de decirle que lo fomentara, se le aconsejó que diera más importancia a su vida como comerciante en Grecia.

Dicho de otro modo, al muchacho se le advirtió que dejara a un lado sus ilusiones de llegar a ser un gran cirujano, pues no sólo no estaba preparado para ello desde el punto de vista psicológico y económico, sino que, además, sus inclinaciones por la intriga puestas de manifiesto en la corte persa fomentaría nuevamente una serie de facetas de su naturaleza que más valía que siguieran estando latentes.

A partir de ahí, Edgar retrocedió a tiempos tan antiguos que casi limitaban con la prehistoria, concretamente a Egipto en el momento de producirse una invasión por un pueblo extranjero. Ahora era posible identificar la repetida presencia de una serie de factores en la evolución de este alma. Tanto en Francia como en Grecia disfrutó de los privilegios de la corte. Al haberse familiarizado en Persia con las costumbres de la corte, pudo en Francia adaptar sus instintos a su entorno. Al haber vivido dos veces en países invadidos por otras culturas, la agitación y la intranquilidad que rodearon su existencia hicieron que tuviera ideas muy claras sobre la psicología de las masas.

En Egipto se llamó Isois, y una vez más se convirtió en alguien sumamente valioso para sus conquistadores. Sus comienzos fueron humildes, pero llegó a ser una autoridad, una especie de predicador laico que se ganó la confianza de la gente corriente. A consecuencia de ello, los sacerdotes de la nueva dinastía lo utilizaron como intermediario e “intérprete oficial” del nuevo tipo de culto.

“Por lo tanto fue uno de los primeros de esa región en usar un tipo de vestimenta, que lo distinguía de los demás”.

El muchacho fue informado de que su vida en Egipto se volvió tan hermosa por su preocupación por el bienestar de la gente corriente. Y todavía hoy permanecen unas reliquias en las

ruinas de Egipto que conmemoran su santidad. Una vez muerto, fue venerado siendo considerado como un santo o un dios menor. "La Entidad salió ganando de esa experiencia, y su ganancia queda reflejada hoy en día en su habilidad para tratar con las masas, y también con las personas a nivel individual".

Egipto fue invadido muchas veces a lo largo de su prolongada historia, pero la presencia de sacerdotes entre los conquistadores indica que este período fue anterior a las épocas de las invasiones de babilonios y etíopes, y se remonta a las primeras invasiones de los arios procedentes del Norte.

Por todo ello habría de situarse aproximadamente en el 10.000 A.C., una época muy temprana para cualquier alma. A continuación Edgar tropezó con el controvertido tema de la Atlántida, que la ciencia rechaza de plano considerándolo como una leyenda y que Edgar Cayce definió como tres inmensas masas de tierra que abarcaban lo que hoy en día es el océano Atlántico, donde existía una civilización mucho más adelantada que la nuestra con unos conocimientos sobre energía nuclear que contribuyeron a su propia destrucción e inundación. Grandes grupos de supervivientes llegaron hasta Centroamérica y Sudamérica, y al norte de África. Y un grupo, que no llegó a ser asimilado tan fácilmente debido a su aislamiento, sobrevivió. Se trata del pueblo vasco que habita al oeste de los Pirineos entre España y Francia.

La información sobre la Atlántida contenida en los archivos de Cayce es lo bastante importante como para justificar la edición de un libro sobre este tema, y necesariamente habremos de referirnos a ello en los siguientes capítulos de la presente obra, pero de momento sólo hemos de decir que la civilización de la Atlántida abarcó un período de 200.000 años, y que el hundimiento de la última de sus islas tuvo lugar en el 10.000 A.C.

"Anteriormente la Entidad había estado en las tierras de la Atlántida en el momento de producirse las inundaciones y la destrucción de ese territorio, (y) fue de ese modo destruido. Entonces tenía el nombre de Amiaie-Oulieb".

Y una cuestión sumamente importante es que había de heredar el trono; así que desde el principio estuvo relacionado con la sangre azul. A pesar de que murió ahogado, vivió lo suficiente para dejar claro que le faltaba la disciplina y la

dedicación propias de su condición. El “presente (testimonio de esa reencarnación) consiste en su habilidad para distinguir las telas, sobre todo las telas relacionadas con la indumentaria”.

Así pues, vemos que sólo en una de sus vidas no estuvo muy cerca de la ropa fina y de los trajes de ceremonias. Aunque las vidas trazadas por Edgar Cayce no son necesariamente las únicas apariciones del muchacho en la Tierra (Efectivamente, sus ciclos sugieren que podría haber sido un miembro de esos grupos de almas tan tenaces que se enorgullecen del gran número de veces que se han reencarnado, casi como si se tratara de una especie de campeonato olímpico), esas vidas eran las que más se relacionaban con los problemas que el muchacho iba a tener en la vida que estaba iniciando. Todo ello quedó muy claro en la síntesis final de los posibles talentos de David Greenwood, realizada al final de la Lectura:

“En cuanto a las habilidades actuales de la Entidad, se ve que surgen muchas circunstancias a las que la Entidad tendrá que hacer frente al pasar por esta experiencia.

“En primer lugar, has de tener mucho cuidado con ciertas circunstancias que podrían atraer fuerzas perjudiciales para el bienestar físico a través del sistema digestivo. En ese canal, tienes que seguir determinadas dietas alimenticias y aplicar correctamente las normas alimenticias que es preciso seguir para alcanzar el bienestar físico.

“En lo que respecta a la formación mental y corporal, la Entidad necesita dedicarse a aquello que le ayudará a conocer mejor su relación con la Energía Creativa, es decir, debe aprender las lecciones espirituales provenientes del estudio de la experiencia del Maestro en el plano de la Tierra como hijo del hombre.

“En el plano material, necesita dedicarse a la venta y a su capacidad para hacer frente a las necesidades del hombre, lo cual entraría en el marco de las relaciones comerciales.

“Debes mantenerte en forma a nivel físico, mental y espiritual, pues los mayores beneficios nos son concedidos cuando servimos a alguien. Escoge a aquel a quien vayas a servir; pues ningún hombre puede servir a dos señores.

“Cumple la ley, tal como es conveniente para el hombre en su relación con Dios. No te dejes manchar por el mundo. No se trata de prestar un servicio para que te vean, se trata de servir desde el corazón a tu Creador.

“De momento hemos acabado”.

La Lectura fue debidamente mecanografiada y entregada a los padres del muchacho, pero tuvo tan poco sentido para ellos que nunca se la dieron al muchacho para que la leyera. Afortunadamente, su hermana no se desanimaba tan fácilmente. Guardó la lectura en un lugar seguro, y siete años más tarde apareció este caso nuevamente en los archivos, concretamente, el 22 de Agosto de 1934.

Por entonces David Greenwood era el sostén de su madre y de su otra hermana. Ganaba un salario modesto como jefe de difusión de un pequeño periódico local, que le ofrecía pocas o ninguna posibilidad de promoción. Su estado de ánimo reflejaba una gran frustración e intranquilidad cuando Alice finalmente le mostró la Lectura y le sugirió que aplicara los consejos contenidos en la misma para solucionar sus problemas. Su reacción no fue mucho más entusiasta que la de sus progenitores. No sufría ningún trastorno digestivo; no le interesaba el mercado de los productos textiles ni creía que tuviera ningún talento especial para ello; la idea de la reencarnación le dejaba frío; y la posibilidad de que fuera una especie de modisto frustrado le parecía algo totalmente ridículo. Pero, sin embargo, admitía que cualquier cosa sería mejor que vivir el resto de sus días en la penuria y oscuridad de esa oficina.

De todas formas, hasta el 1940 su hermana no consiguió convencerlo para que hiciera uso de una carta de presentación dirigida a los dos socios de una fábrica textil que desde hacía tres generaciones se dedicaba exclusivamente a la confección de uniformes. Alice sabía que los socios conocían la obra de Edgar Cayce y tenían una opinión muy elevada de la misma. Y la Lectura de las Vidas de David les había convencido de que estaba dotado para su negocio, así que sin más ni más, le ofrecieron una oportunidad como viajante. Se dedicó fundamentalmente a vender los uniformes de las bandas de los centros de segunda enseñanza, pero también suministró uniformes a otras agrupaciones de ciudadanos.

Al cabo de un año, David era capaz de prever las necesidades de sus clientes e incorporó varios estados del Sur al área de su competencia, dejando atrás a los demás vendedores de la compañía, aun cuando era el vendedor más joven y con menos experiencia.

En febrero de 1943, fue clasificado como no apto para servir en el Ejército. La razón para ello fue su alergia a numerosos alimentos. Los orígenes de dicho trastorno eran anteriores a la advertencia aparecida en la Lectura de Cayce en el sentido de que podía tener problemas digestivos si se los buscaba.

En esos tiempos la gasolina estaba racionada, los hoteles llenos hasta los topes y los trenes atestados, todo ello puso fin a su floreciente futuro como vendedor. Así que David se ofreció para trabajar en uno de los mayores centros de incorporación al Ejército, donde se preparaba el equipo de combate de unos mil quinientos oficiales por término medio.

En el mes de julio de ese mismo año fue ascendido pasando a trabajar en la tienda de artículos de confección destinada a los jefes del Ejército. Al terminar la guerra, volvió a su antigua empresa donde pasó a encargarse del departamento de venta al por menor, en tanto que los dos antiguos propietarios se dedicaron a organizar el departamento de venta al por mayor, que pasó a constituir una empresa aparte.

No sorprende que Greenwood, agradecido, quisiera trabajar en estrecha colaboración con Cayce. Además, en Lecturas posteriores se supo que sus dificultades para hacer la digestión eran consecuencia directa de su afición a la buena comida cuando vivió en la corte de Francia, donde el gourmet Neil literalmente destruyó su cuerpo por su glotonería. (La gota fue probablemente el menor de los sufrimientos que acompañaron su muerte en aquella vida). El hecho de que Greenwood hubiera de someterse a una dieta espartana en la vida actual no sólo fue una especie de indemnización que hubo de pagar por el daño que se había causado a sí mismo cuando comió en la mesa del Rey; asimismo, su propio subconsciente le advirtió que no debía infligir a su yo físico un castigo tan innecesario y poco atractivo en ninguna de las vidas que tenía por delante.

Este no es ni mucho menos un caso único entre las 2.500 Lecturas de las Vidas efectuadas por Cayce, si bien muestra de un modo progresivo cómo las habilidades ocultas de un muchacho de catorce años, que de otro modo habrían permanecido escondidas en esa vida y no habrían dado fruto, estaban muy claras para Edgar Cayce, quien supo reconocerlas, descubrir su origen y presentárselas al muchacho indicando su aplicación práctica.

Edgar vivió lo suficiente para ver a David Greenwood cumplir su auténtico destino.

No menos singular resulta el don de profecía de Cayce, patente en una Lectura que dirigió a Grover Jansen, seis años antes de morir.

La Llamada de la Naturaleza

Cuando en 1939 Jansen acudió a Cayce para que le dedicara una Lectura, su situación era más afortunada que la de David Greenwood. Por entonces era un estudiante de diecinueve años que abrigaba grandes dudas sobre su futuro. Había ido a la facultad durante dos años y no encontraba nada que le interesara.

Edgar le quitó todas las dudas que pudiera tener en relación con su inclinación natural. En su vida anterior, durante la Guerra de la Independencia, había sido ingeniero agrónomo y se había encargado de calcular el volumen de producción que el Ejército podía obtener en un terreno dado. Así pues conocía muy bien las tierras donde tenían lugar las grandes batallas.

“La Entidad, con el nombre de Elder Mosse, se había asociado con Andre, y también con Arnold, Lee y Washington, en la región cuya zona superior es ahora el Estado de Nueva York...por lo tanto, ahora vamos a descubrir que las montañas y los arroyos, el paisaje, y todas las actividades que tienen que ver con la valentía física ejercen una sutil influencia innata en la Entidad a la hora de escoger su forma de relacionarse con los demás”.

En la vida anterior a ésta, el joven había vivido en el Imperio Romano durante los tiempos de expansión del mismo.

“Descubrimos que la Entidad fue una de las personas escogidas por, al menos, tres emperadores -los primeros césares, aunque no el primero de todos- para actuar en Inglaterra, Irlanda, ciertas zonas de Francia, ciertas regiones de España y Portugal, las costas septentrionales de Africa, Grecia y Palestina. Todas esas actividades fueron llevadas a cabo por la Entidad.

“Pues la Entidad era uno de esos individuos (y sólo había otro con esa habilidad) capaces de determinar lo que mejor se daba en las distintas tierras para beneficiar al imperio en diversas esferas de actividad.

“Por tanto, descubrimos que en esa vida la Entidad opinaba sobre todas las actividades relacionadas con la naturaleza, ya fuera el suministro de adornos, comida, objetos para el canje, incluso tribus que llevaban plumas o que se cubrían con pieles, la producción de semillas, o de maderas de diversas clases.

“Actualmente, tal como se ha dicho, la Entidad tiene la habilidad -proveniente de esa vida- de convertirse en juez de esas influencias para la conservación...entonces se llamaba Agrilda.

“Anteriormente, según hemos descubierto, la Entidad estaba en las tierras que ahora se conocen como Egipto, en los tiempos de reconstrucción que siguieron a la desaparición de la Atlántida bajo las aguas, una región a la que había pertenecido la Entidad.

“Pues la Entidad, aunque más joven que algunos de los que tenían poder, pronto alcanzó una gran popularidad en esas tierras, no sólo porque instruyó y dio buen ejemplo a diversos grupos, sino también porque reforzó los lazos de unión y la fuerza que proviene del esfuerzo común en pro de la conservación...entonces, tenía por nombre Exen.

“En cuanto a la elección del tipo de actuación de la Entidad en el momento actual, ésta habrá de decidir por sí misma si cumplirá el fin para el cual entró en el cuerpo, o se glorificará a sí misma, o a una causa, o a un individuo.

“En el terreno de la conservación -ya se trate de los peces que hay en las aguas, de las aves de cierta envergadura, de la necesidad de alimento, de la protección de determinadas tierras o de ciertos árboles maderables, o de la conservación del suelo para la agricultura- todas estas actividades son los canales en los que la Entidad hallará satisfacción y armonía.

“Por supuesto, la Tierra continúa desarrollándose -pues es el escabel de Dios- pero si el hombre la maltrata, dejará de dar fruto. En cambio, si conserva sus fuerzas -las tierras, los árboles maderables, y las criaturas de Dios que se manifiestan a través de ella- continuará. Pues la afirmación: “Crecéis en gracia y sabiduría y en capacidad de comprensión” es aplicable a la existencia secular del hombre en la misma medida que lo es a su existencia mental o espiritual”.

G: “¿Debo seguir estudiando en la Facultad de Penn el año que viene?”

Cayce: “Si hay un curso centrado en este tema en concreto, sí. Si resulta que puedes estudiar mejor si participas en las actividades que organiza el Gobierno en ese campo, ¡escoge eso! Y podrás acceder a ello, si lo buscas”.

Siete años después, un hombre sumamente satisfecho y realizado escribió a Hugh Lynn Cayce. Trabajaba en el Servicio de Parques Nacionales del Departamento del Interior:

“Queridos amigos: Finalmente nos hallamos situados en la puerta sur de este hermoso Parque Nacional, el más grande de todos nuestros Parques Nacionales, para pasar el verano. Me encanta ostentar el título de “Guardabosques”, pues siempre he considerado a estos guardianes de nuestros recursos naturales como los “auténticos hombres”, desde que era un chaval. El 1 de Julio voy a empezar a trabajar como “Guardabosques-Naturalista”, lo cual es un acontecimiento todavía más importante y que supone un gran paso hacia delante.

“Bueno, ¡ya basta de fanfarronerías! pero tenía que haceros saber que las Lecturas nos han hecho muy felices a mí y a mi pequeña familia, pues por lo menos sabemos que vamos por el buen camino.

“El trabajo de Guardabosques-Naturalista es una magnífica oportunidad para mostrar a la gente una pequeña parte de la obra de Dios, intacta. El agua de todos los arroyos es pura y buena para beber, cargada de truchas dispuestas a salir huyendo a toda velocidad. Los viejos montañeros, y también los Siux, los Cuervos y otras tribus de indios, vagaban en otros tiempos por este territorio, tan rico en historia. El antílope, el búfalo, el alce y la anta son aquí tan comunes como cuando los pioneros por primera vez abrieron un camino en esta dilatada región solitaria. El oso pardo y el oso negro le hacen a uno darse cuenta de que algún peligro está al acecho detrás de un árbol...Aquí descubro la sal de la vida como nunca antes.

“Pretendo volver a la Escuela de Agronomía en septiembre para estudiar algunas asignaturas a fin de conseguir un diploma, y luego deseo trabajar en los Servicios del Parque Nacional, posiblemente sea lo mejor.

“¡Venid y os daré a todos una entrada gratis!”.

Posteriormente, en 1951, escribió desde el Servicio de Protección de la Fauna a un amigo, quien preocupado por el futuro de su hijo le pedía consejo: “Si Edgar Cayce viviera ahora,

estoy seguro de que con una Lectura respondería a muchos de esos asuntos espinosos que nos ocupan en estos momentos. Yo he tenido la tremenda suerte de poder ponerme en contacto con la Asociación a una edad muy temprana, y gracias a una Lectura de las Vidas y a varias Lecturas de Comprobación, he descubierto el tipo de trabajo que me va mejor.

“Como puedes ver en el membrete, ya no trabajo para el Servicio Nacional de Parques de EE.UU.. El pasado mes de agosto nos desplazamos al Norte, donde he sido nombrado Agente encargado de la Gestión de la Caza y de hacer cumplir en este Estado la legislación federal sobre peces y animales de caza. La Lectura sobre las Vidas me aconsejó que trabajara para el Gobierno en la conservación de los recursos naturales, y te aseguro que disfruto enormemente realizando esta labor”.

El Niño que se Acordaba...

No habría sido muy lógico que Cayce no hubiera descubierto para su propia alma una historia impresionante y única al mismo tiempo. Pero, por esa misma razón, todo ello es tan complejo y abstruso, que únicamente si dedicáramos un tomo al análisis de su evolución conseguiríamos que resultara comprensible para el profano ortodoxo.

No estamos tratando de engrandecer a este personaje para hacer de él una especie de archipámpano, pero lo cierto es que sus antecedentes espirituales lo colocan en un escalón muy alto, por lo que a las almas humanas se refiere. Sus diferentes vidas lo llevaron desde alturas sublimes hasta “mesetas” donde no fue una persona especialmente destacada ni dotada de nada más que los cinco sentidos normales y corrientes.

Así, por ejemplo, en la vida que vivió en el continente americano justo antes de su regreso como Edgar Cayce, no fue un santito. Fue mercenario del Ejército Británico justo antes de la Guerra de la Independencia, un alegre trotamundos que amaba el vino y las mujeres.

Nació en 1742 en el seno de una familia de Cornualles caracterizada por la bravuconería, un linaje celta que en esos días quería más bien poco a Inglaterra y se jactaba de hacer contrabando y de hundir embarcaciones. Al bautizarle le pusieron el nombre

de John Bainbridge. Cuando llegó por primera vez a América, desembarcó en la bahía de Chesapeake (muy cerca de Virginia Beach, por lo que en esta vida se sintió atraído por esas playas). Su participación en las sucesivas escaramuzas contra tribus de indios hostiles lo condujo hacia el norte, llegando hasta Canadá, y finalmente lo situó en Fuerte Dearborn, donde actualmente está situado Chicago. Era una región fronteriza, donde la vida era dura y ruidosa, esa experiencia fue como un anticipo de las trampas y engaños que habrían de teñir de sangre las “ciudades hongo” de California en el siglo siguiente. Fue un hombre de su tiempo en el amplio sentido de la palabra.

Cuando Fuerte Dearborn, tras haber permanecido sitiado, cayó en manos de los indios, Bainbridge ayudó a numerosos hombres, mujeres y niños a escapar por el río Ohio en una tosca balsa. Los fugitivos no tenían suficientes víveres para subsistir y no les era posible llegar a la orilla para abastecerse, pues los indios los perseguían por las dos riberas del Ohio. Los pobres fueron muriendo uno a uno de hambre, abandonados a su suerte, si bien la vida de Bainbridge finalizó con un acto de heroísmo, pues murió mientras ayudaba a una joven a escapar.

A excepción de esa hazaña, su alma no realizó grandes progresos en esa vida en el terreno espiritual, y no merecería la pena comentar nada salvo dos nexos muy singulares con la vida actual. Pues la mujer cuya vida salvó buscó nuevamente su ayuda en esta vida, y a través de ella pudo ayudar a muchas de las almas que había conocido en Fuerte Dearbon. Estas habían permanecido intactas, como grupo, y habían traído sus problemas, todavía sin resolver, para que fueran resueltos en las proximidades de la península de Chesapeake. (Véase Capítulo XVI).

Otra prueba anecdótica pero mucho más significativa fue un hecho que sucedió cuando la familia Cayce se trasladó por primera vez a Virginia Beach en Septiembre de 1925. Edgar acompañó a su hijo Hugh Lynn a una barbería. El hijo del barbero, un niño de cinco años con cara de dormido esperaba quejumbroso a que volviera su madre para acostarlo. Su padre le había dado una caja de galletas para que estuviera tranquilo, pero cuando sus ojos soñolientos de repente se fijaron en Edgar, corrió hacia él y le entregó la caja de galletas diciendo: “Toma, puedes comerte las que quedan. ¡Debes de estar muy hambriento todavía!”.

Entonces, su padre le reprendió: “¡Deja en paz a este caballero! Ya sabes que no se debe molestar a la gente”.

A lo que el niño respondió, mirando a Edgar con total confianza: “Pero yo conozco a este señor. El también estaba en la balsa. Y entonces estabas muerto de hambre, ¿no es cierto?”

Entonces Edgar contestó agradecido: “Muchas gracias, muchacho. Sólo cogeré una galleta”. Y luego añadió, en voz muy baja: “Y tienes razón, pasé mucha hambre en esa balsa”.

CAPITULO DOS

Si Hemos Vivido Antes, ¿Por que no nos Acordamos?

La mente subconsciente recuerda efectivamente sus pasadas experiencias, pero hay muy buenas razones para que la mente consciente se vea privada de ese dudoso privilegio.

Imagina que eres un alma que va a regresar a la Tierra, pero todavía no lo ha hecho. Piensa que eres un buzo, que está sentado en la cubierta de un barco que flota en las aguas del Caribe. El sol brilla. El agua está transparente, en calma, el cielo despejado; sólo sopla una leve brisa.

Debajo, en algún punto, se halla un viejo galeón hundido, del que se dice que estaba cargado de lingotes de oro cuando naufragó. Incluso, eres capaz de detectar el oscuro esqueleto de las escasas maderas que quedan, aun cuando la mayor parte del pecio está enterrada en el barro. Lo que no puedes ver desde la cubierta del barco son las corrientes que se entrecruzan a esa profundidad; son demasiado profundas para perturbar las tranquilas aguas de la superficie.

Como vas a pasar mucho tiempo bajo el agua, te pones una antigua escafandra de lona, unas botas con plomo, e introduces la cabeza en una especie de casco de cobre. Unas ventanitas ovaladas limitan tu campo visual. Al pasar por la borda, te parece que tu cuerpo pesa una tonelada. El dulce y soporífero ozono que respirabas pierde todo su encanto cuando es bombeado dentro de la escafandra por un tubo.

No obstante, tan pronto como desapareces de la superficie de las aguas, te adaptas a tu falta de peso y te vas hundiendo cómodamente hasta el fondo del mar. Todo está muy claro: tu éxito es una inevitable consecuencia. Sólo hará falta llegar al fondo del océano, caminar directamente hasta el pecio, localizar

el tesoro, desenterrarlo, y luego hacer la señal convenida para que te saquen a la superficie.

La única cosa que no has tenido en cuenta es la volubilidad del mar. En cuanto tus pies tocan el fondo del mar, empiezas a luchar contra una fuerte corriente. Te opones a ella con todo tu peso y empiezas a aproximarte al barco hundido, pero la fuerza de la corriente, que te empuja en una y otra dirección, dobla el peso muerto de la incómoda escafandra que llevas puesta.

Vamos a pensar que este traje es el cuerpo físico donde habita el alma mientras permanece en la Tierra. Todo va bien mientras las corrientes son favorables, la luz es la adecuada, y tú controlas la situación. Pero la luz que se filtra puede verse atenuada repentinamente por las nubes que pasan por delante del sol, y el fondo del océano tornarse lóbrego y gris. La continua resistencia de las corrientes que se entrecruzan comienza a fatigarte; empiezan a dolerte los músculos. Lo que prometía ser una tarea sencilla y gratificante, cuando te hallabas a salvo en la cubierta del barco, se ha convertido ahora en una labor complicada y decepcionante. Las cosas no mejoran con la aparición de un par de hambrientos tiburones de doce pies de largo, que se esconden amenazadores en las proximidades. Al llegar al pecio, la cuerda de salvamento y el tubo del aire se enredan en las retorcidas vigas del barco hundido. Tratas de desenredarlo. El oxígeno te llega con dificultad. Te empieza a faltar el aire. También empiezas a preguntarte qué diablos haces allí abajo, y si un tesoro, por grande que sea, merece semejante sufrimiento. Tratas de recordar el mapa que estudiaste tan cuidadosamente cuando te hallabas en la cubierta. Allí se veía con mucha claridad en qué parte del barco estaba el tesoro. Ahora ya no estás muy seguro de cuál es la popa. Empiezas a experimentar lo que Thoreau describe como una "callada desesperación". El tiempo parece detenerse. Te da la impresión de que permaneces en el fondo del mar, enfundado en tu pesada escafandra, desde el principio de los tiempos, y que seguirás allí eternamente. La vida que normalmente hacías a bordo, pasa a ser un sueño irreal, algo que tú no has experimentado personalmente. Las voces que te llegan por el tubo se tornan igualmente inhumanas e irreales. La *única* realidad es la batalla que estás librando para no ser arrastrado de aquí para allá por las corrientes. Además, no les quitas el ojo a los tiburones que dibujan círculos muy despacio,

y parecen acercarse imperceptiblemente. Tanto los miras que te queda poco tiempo para orientarte y centrarte en tu misión primitiva.

Al final, eres presa del agotamiento y la claustrofobia. Tan derrotado te sientes que casi no puedes hacer la señal a los hombres que hay arriba para que te saquen a la superficie. Mientras vas subiendo, padeces unos tremendos dolores abdominales provocados por la reducción de la presión, y cuando finalmente te suben a bordo y te libras de la agobiante escafandra, estás más muerto que vivo.

Mientras te recuperas, tumbado boca arriba y respirando aire fresco, el recuerdo de esas horas interminables que has pasado allí abajo se convierte, a su vez, en un confuso sueño. La irrealidad es ahora el tiempo que pasaste en el fondo del océano y la realidad la cubierta del barco y la seguridad que te proporcionan los que te rodean.

La acción de recordar ha experimentado una inversión.

Algo parecido sucede con el alma. Esta entra en el mundo de los vivos con demasiada frecuencia, con demasiada confianza, y, en cambio, retorna a su estado original, tras la muerte, con muy poca confianza, habiendo olvidado que esos dos mundos separados coexisten, y que el uno es tan real como el otro.

“El Hombre Interpreta Muchos Papeles en la Vida”

Si prefieres justificar tu aparente falta de memoria kármica mediante una analogía más palpable, imagina que eres un actor profesional.

Piensa que eres Sir Laurence Olivier, ese gran intérprete del teatro de Shakespeare, cuyo genio dramático nos ha dejado unos retratos verdaderamente definitivos de Enrique V, Hamlet,

Ricardo III y Otelo. Cada una de estas interpretaciones es una creación perfecta por derecho propio. De hecho, Olivier tuvo que vivir realmente estos papeles para poder dotarlos de tal intensidad y convicción.

Entre cada uno de estos logros, Olivier, el actor profesional, tuvo tiempo de descansar y de pasar revista a los avances por

él realizados hasta alcanzar el puesto que ocupa en la actualidad. Posiblemente sea el actor clásico más grande que existe en Europa y en América, pero fuera de su profesión, sus problemas no difieren de los tuyos. Acude al dentista, el impuesto sobre la renta le produce tremendos dolores de cabeza, se constipa, y de vez en cuando tiene un agujero en el calcetín. Ahora bien, la diferencia se deja ver inmediatamente en cuanto está entre bastidores en el teatro Old Vic, dispuesto a realizar su primera salida a escena para interpretar el papel de Otelo.

¿Le preocupan entonces sus impuestos? Lo más seguro es que no. Laurence Olivier como tal rápidamente pasa a ser una vaga impresión almacenada en su memoria. En esos momentos se identifica exclusivamente con Otelo. Se centra sólo en las emociones que pronto ha de evocar. El decorado desaparece sustituido por una auténtica calle de Venecia. Las voces de los demás actores continúan sonando, pero ahora emanan de las gargantas de venecianos de carne y hueso del siglo XVI.

En una gran medida, Olivier está sumido en un estado hipnótico autoinducido cuando realiza su entrada en escena.

Ahora, has de imaginártelo declamando apasionadamente, utilizando sus últimas reservas de energía emocional, y, sin embargo, sometiéndose a una disciplina férrea que le hace cronometrar cada sílaba. Dime una cosa, ¿crees que en esos momentos tiene tiempo de detenerse a pensar con orgullo en las críticas aparecidas en la prensa en relación con su interpretación de Hamlet, o de recordar con nostalgia las ovaciones que recibió al representara Ricardo III, o de desear de repente haber utilizado otro acento, u otro maquillaje, en la película de Enrique V?

Te aseguro que en esos momentos no será capaz de recordar nada que no sea el repentino amor que siente Otelo por Desdémona. Incluso en los entreactos y en las esperas fuera del escenario, seguirá siendo Otelo, un Otelo relajado, quizás; como sucede con nuestro cuerpo cuando dormimos; pero, sea como fuere, será Otelo. Sólo cuando el telón haya caído por última vez y el público se haya marchado del teatro, sólo cuando se haya quitado el traje y el maquillaje, estará en condiciones de discutir los pros y contras de los éxitos alcanzados anteriormente al representar a Enrique V, Hamlet y Ricardo III.

Y si llevamos este paralelismo todavía más lejos, diremos que no todas las interpretaciones teatrales de Olivier tuvieron

éxito, pero que este gran actor minaría innecesariamente la confianza que tiene en sí mismo, si no se permitiera olvidar que una vez se dejó engañar y realizó una versión cinematográfica sumamente diletante del Fantasma de la Opera. ¿Qué interpretación de “Otelo” cabría esperar de él, si su mente estuviera tan obsesionada por ese único fallo que le obligara a detenerse en seco en medio de la obra y susurrar a Desdémona: “¡Dios mío! ¡Qué ridículo hice cuando representé el papel de Macheath! No tengo ningún derecho a recibir dinero por estar aquí?”.

¿Qué pasaría entonces de la relación que tan cuidadosamente ha establecido entre el público y Otelo?

Todo esto has de aplicártelo a ti mismo. Suponte que pudieras acceder voluntariamente a todas tus vidas anteriores, y que un día, por casualidad, recordaras que fuiste el mayor monstruo de la historia.

¿Cómo te enfrentarías a ese horror? ¿Cómo soportarías los remordimientos? ¿Cómo superarías el miedo que te produciría saber que tu alma está tan atrasada que tienes que invertir otro millón de vidas en amarga compensación por el daño que causaste al prójimo en esa encarnación? ¿Qué esperanza te quedaría?

Lo cierto es que tal situación nunca podrá producirse, por la sencilla razón de que descompensaría la ley de la causa y el efecto, y los efectos de dicha ley son fijos e inalterables. A ningún alma le estará permitido conocer sus pasadas meteduras de pata, pues tal conocimiento produciría unos efectos desastrosos. Sea cual fuere la deuda que un alma ha contraído ante el prójimo, nunca se le pedirá que la liquide hasta que sea lo bastante madura para poder compensarla. Entretanto, partiendo de lo que acabamos de decir, vamos a deshacernos de un concepto estúpido, vamos a dejar de pensar que el “karma” es un castigo brutal y carente de sentido que cae sobre nosotros, pecadores indignos.

Edgar Cayce ha dicho: “El Señor no tienta a ningún alma más de lo que ésta puede soportar”. Ahora bien, Cayce muchas veces tuvo que exorcizar los oscuros dogmas de la Predestinación y el Pecado Original para alejarlos de las mentes confusas y desesperanzadas que acudían a él en busca de ayuda.

Asimismo, ha afirmado: “Hoy en día la mayoría de los individuos no interpreta bien las condiciones kármicas. Cada alma o Entidad debería saber bien lo que es el destino. El destino

está dentro; es cosa de fe; es como el don de las Fuerzas Creativas. El influjo kármico es, en este caso, una influencia que se rebela contra el destino”.

Y en una ocasión dijo en tono de reproche a uno de los que le interrogaban: “La Entidad da mucha importancia al karma. Si vives según la ley, deberás juzgar según la ley; pero si vives según la fe, deberás juzgar según la fe.

Y a otro le dijo: “No pretendo que esto sea una crítica o un comentario sarcástico, sino que sepas que la ley perfecta es la ley del Señor, no la idea que el hombre tiene de la misma. La ley se cumplirá. ¿Lo harás tú, o dejarás que lo haga otro?... El que busca, hallará. Se le abrirán la puertas a aquel que llama. Estas leyes son irrefutables, no pueden ser cambiadas”.

He aquí un texto que incluye un análisis más detallado:

“El karma es una reacción o respuesta que puede compararse a la reacción que tiene lugar dentro del cuerpo cuando un alimento es introducido en el sistema. La comida pasa a ser una parte del cuerpo, penetra en cada célula, e influye en la salud del cuerpo y de la mente.

“Eso mismo sucede con el alma cuando entra en el cuerpo para vivir una vida en la Tierra. Los pensamientos de la persona, y las acciones que se derivan de tales pensamientos, son la comida de la que se alimenta el alma.

“Esos pensamientos y acciones han sido, a su vez, generados por los pensamientos y acciones que los precedieron; y de este modo nos remontamos al nacimiento del alma.

“Cuando un alma penetra en un cuerpo nuevo, se abre una puerta que brinda al alma la oportunidad de construir un destino. Todo aquello, bueno o malo, que fue anteriormente construido está contenido en esa oportunidad. Siempre hay un camino que conduce a nuestra redención, pero no hay forma de eludir las responsabilidades que el alma ha contraído.

“Así pues, una vida es una forma de desarrollo, una preparación para la purificación del alma, aun cuando a veces ello plantee muchas dificultades a nuestra conciencia física y a nuestro cuerpo físico.

“Los cambios llegan, y algunos dicen que la suerte ha intervenido. Pero no es la suerte. Es consecuencia de lo que el alma ha hecho con la oportunidad que le ha sido brindada para su redención”.

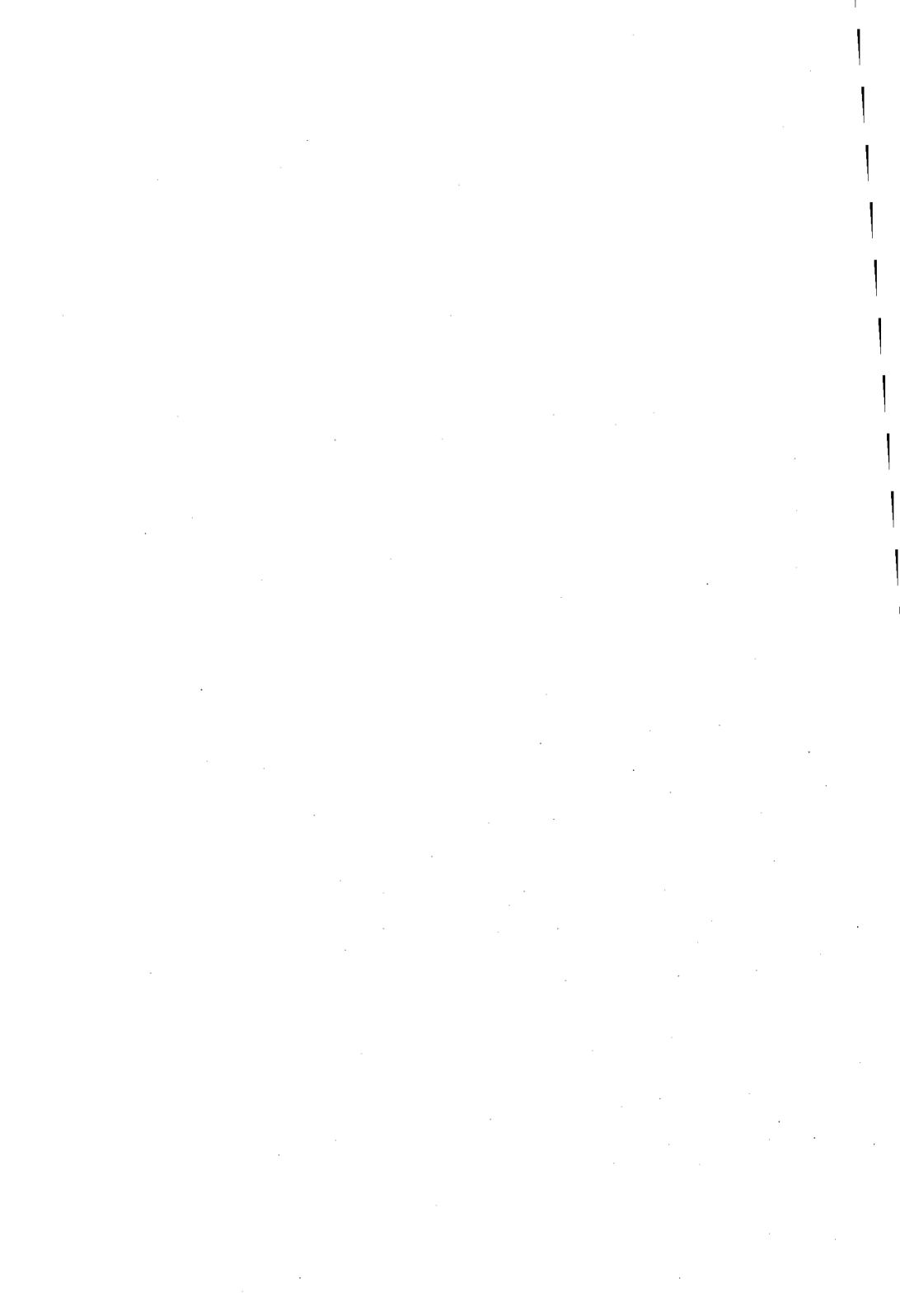
Y en este contexto Cayce, con un lenguaje muy sencillo, nos presenta la Ley de la Gracia, que sustituye a la expiación de nuestras culpas: “El karma es más bien la necesidad de hacer en la vida lo que sabemos que deberíamos hacer. Perdona a los demás, como debes ser perdonado. Así has de hacer frente al karma”.

En las Lecturas uno tropieza con casos de individuos cuyo pecado kármico consistía en aferrarse a su antigua culpa, en lugar de esforzarse por contrarrestarla “perdonando a los demás”.

Evidentemente, nadie puede ser forzado, ni por Dios ni por el prójimo, a perdonarse a sí mismo. Ha de decidirlo él mismo. Uno es libre de permanecer en el purgatorio que ha elegido, siempre que lo prefiera a cualquier otro estado.

Además, hasta que tenga unos conceptos más claros y sea capaz de levantarse por sí mismo, ¿qué gana con preguntar: “¿Por qué no me acuerdo?” ¿Acaso no demuestra una mayor cautela el decir: “¡Me alegro de no acordarme!” aun cuando ello quiera decir que se le niega el placer de examinar aquellas vidas en las que fue un ángel para los demás y murió amado y respetado?.

Todo el bien que el alma hace en una vida permanece eternamente con ella. El alma jamás podrá deshacer el bien que ha hecho. En capítulos posteriores de este libro veremos cómo es posible contraponer esto a la ley de la causa y el efecto mediante la aplicación de la Ley de la Gracia.



CAPITULO TRES

El Subconsciente del Hombre es Inmortal

Al principio, la diferencia que existía entre el Cayce “despierto” y el Cayce “durmiendo” era tan importante como la existente entre el Berlín oriental y el occidental. Por supuesto, no había ningún antagonismo entre las dos mentes, aun cuando una era vulnerable y humana, y la otra se hallaba espiritualmente aislada frente al “valle de lágrimas” que constituye la herencia del hombre.

Quizás, lo más sencillo sea compararlo con una radio mar-tierra, que no nos permite hablar y escuchar al mismo tiempo. Se trata de un dispositivo a través del cual el hombre que está embarcado puede ponerse en contacto con el que está en tierra. Ahora bien, dicho aparato, por sí mismo, no registra impresiones ni almacena las palabras que entran y salen.

Cuando el final de la vida de Edgar Cayce estaba próximo, se produjo una evidente fusión de los dos niveles de conciencia, pero en los primeros años Cayce se sorprendía tanto como cualquier otra persona al enterarse de que había asesorado sobre cuestiones médicas a un italiano, hablando para ello ese idioma con fluidez y corrección. Y la complicada terminología que había salido de su boca, una vez despierto, no le resultaba más inteligible que el idioma italiano que había hablado con tanta fluidez.

Tal vez, la idea falsa más comúnmente extendida consistía en pensar que Cayce era una especie de Moisés de este mundo, que gritaba en un desierto metafísico. Lo cierto es que su mente era algo único por su aparente habilidad para recordar su propio comienzo en el momento de la Creación.

Su finalidad, posiblemente su objetivo general, por lo que

sabemos, era servir para “allanar el camino” a quienes creen que su patrimonio empieza en Dios. “Todos podrán hacer mañana, lo que yo puedo hacer hoy”, ése es un tema que aparece repetidas veces en su filosofía.

La idea de que todas las almas poseen el mismo potencial está implícita en las palabras que emplea cuando describe la primera aparición del alma en la Tierra.

“Al principio, cuando los primeros elementos se pusieron en movimiento y se produjo la esfera denominada “plano de la Tierra,” cuando las estrellas matutinas cantaban juntas y los vientos susurrantes traían la noticia de la llegada del hombre desde su morada en el espíritu del Creador para manifestarse como alma viva, esta Entidad empezó a existir con esta multitud”.

Teniendo en cuenta que en esa época Cayce interpretaba la Biblia cuando estaba “despierto” de un modo muy ortodoxo, diametralmente opuesto a cuando “dormía”, resulta interesante comparar la afirmación que figura más arriba con el siguiente pasaje extraído del Libro de Job 38: “Y respondió Yavé a Job de en medio del torbellino diciendo: “¿Dónde estabas al fundar yo la tierra...entre las aclamaciones de los astros matutinos y los aplausos de todos los hijos de Dios?”.

Incluso cuando aguardaban la creación, según Edgar Cayce, algunas almas ya estaban predestinadas a hacer uso de su libre albedrío recién creado para contribuir al cumplimiento de los planes de Dios sobre la Tierra, en tanto que otras habían sido igualmente designadas para hacer uso de su libre albedrío y obrar según eligieran...La Tierra recién nacida les ofrecía la oportunidad de usurpar el papel de Dios Creador y convertirse en pequeños creadores por derecho propio. En resumidas cuentas, las almas trajeron el pecado. No estaba aquí, esperándolas “en persona”, en un planeta en el que ni siquiera había comenzado la evolución animal. Efectivamente, la densidad de la materia “sólida”, tal como la conocemos ahora, se había producido millones de años antes. El pensamiento fue la fuerza motivadora que actuó en un principio. La materia densa fue una mutación posterior del pensamiento una vez que éste “quedó atascado”. Para simplificar las cosas compararemos el pensamiento con la lava derretida, maleable, en permanente movimiento, cambiante, capaz de adoptar cualquier forma. En cambio, la materia

sólida es una consecuencia inanimada de la misma, que sólo responde ante el cincel y el martillo.

Así pues, hallarás a lo largo de todas las Lecturas una frase que se repite constantemente: “El Pensamiento es el Constructor” -la arcilla mojada que es manejada por las manos del alfarero -y descubrirás que la supervivencia del alma depende totalmente de su capacidad para modelar su destino a nivel subconsciente, donde la arcilla está lo bastante mojada como para poder ser moldeada.

Del mismo modo que una serie de reacciones en cadena alteran el átomo que pasa de ser una inofensiva partícula de materia sólida a convertirse en esa nube en forma de champiñón que destruyó Hiroshima, las reacciones en cadena de los pensamientos positivos pueden finalmente liberar al alma de la materia sólida y devolverla a la libertad de su estado fluido a nivel astral.

Y como nos faltan palabras equivalentes a términos científicos tan adecuados como “fisión atómica,” hemos de limitarnos a referirnos al proceso de liberación del alma como “la tragedia de la muerte”.

Es como si tras pelar una patata tiráramos la carne y elogiáramos la piel.

Por lo que al alma se refiere, es mucho mas sencillo pensar como Telstar que se necesitan dos auxiliares de propulsión para liberarla de la gravedad y ponerla en órbita. Dichos propulsores, una vez que han cumplido su función, arden y caen al agua, y eso mismo sucede con el cuerpo carnal, ese caparazón terrenal del alma. Se quema y desaparece cuando morimos, seguido del “ego” ya consumido, mente consciente del caparazón terrenal ya desechada.

El alma deja de estar atrapada en la materia. Está libre. Lo único que conserva de su permanencia dentro del caparazón terrenal son los recuerdos de sus experiencias mundanas, ahora almacenados en su “banco de recuerdos”. Solamente se ha deshecho de la mente “consciente”.

La mente subconsciente ha sobrevivido porque ni se compone de materia, ni depende de ésta. Ahora pasa a ser la mente consciente del alma, y seguirá funcionando como tal hasta que el alma retorne a la densa materia terrenal para empezar la vida siguiente.

Entretanto la mente superconsciente asume las funciones que ha dejado de realizar la mente subconsciente, y el alma se expresa como nunca había podido expresarse en la Tierra. Cuando algunos Santos entran en “éxtasis” es probablemente como si volvieran a experimentar por un momento el regocijo que siente el alma a ese nivel existencial.

Cuando llega la hora de que el alma regrese a la Tierra y utilice otro cuerpo, el proceso se invierte simplemente. La mente consciente regresa al nivel subconsciente, y la mente subconsciente regresa al nivel superconsciente, donde se asienta en una especie de santuario semejante a un útero existente en el cuerpo carnal. Ni busca ni desea ligarse emocionalmente a las operaciones de la mente subconsciente o de la recién nacida mente consciente, mientras éstas van acostumbrándose a su nuevo ego.

Sólo muy de vez en cuando, en poquísimos casos, es posible conectar con la mente superconsciente, entrando en un profundo estado hipnótico, al que sólo tienen acceso los expertos. (Aunque Edgar Cayce pudo entrar en contacto con su superconsciente practicando su propia modalidad de autohipnosis, conviene que el lector tenga en cuenta que, dado el nivel de desarrollo que hemos alcanzado en estos momentos, él es la excepción no la regla. El fue como una visión momentánea de lo que seremos mañana).

La “recién nacida” mente consciente no puede tener más edad que el cuerpo nuevo que temporalmente la alberga. El almacén de sabiduría de la recién nacida, la cautela y la valoración intuitiva de sí misma y del prójimo, todo ello pertenece al nivel subconsciente. Así pues, el único amigo y consejero al que puede acudir es su propia mente subconsciente. Además, sólo puede entrar en contacto con su mente subconsciente cuando está dormida y “sueña,” o mediante la meditación. Al meditar, a fuerza de autodisciplina, se acostumbra a estar sentada tratando de escuchar la “vocecita suave y tranquila de la conciencia”.

Cuando está despierta y consciente, la recién nacida deberá enfrentarse otra vez a las nuevas distracciones que ofrece la existencia material, escogiendo su camino lo mejor que pueda sobre las rocas que atraviesan las corrientes traicioneras de la vida, evitando -si presta atención a la “suave vocecita”- la satisfacción inmoderada de los deseos que tantas veces le ha

hecho dar un traspié y caer de cabeza a las aguas que se agitan a su alrededor.

¿Tiene algún sistema para anticiparse a los problemas que va a tener que afrontar?

Ya lo creo, si comparamos las vidas del alma con los fascículos de una novela por entregas, diremos que cuando el alma muere al final de una vida, habrá que añadir entre paréntesis un “continuará” en letra pequeña al final de ese fascículo. Cuando apareces nuevamente dentro de un cuerpo nuevo, no estás empezando de cero; empiezas donde te quedaste.

Si no conseguiste dominar tu pasión por tirar piedras a las ventanas de los invernaderos, pongamos por caso, habrás de resignarte a ser por nacimiento algo equivalente a un invernadero, y a experimentar las molestias que ocasiona el ser “receptor” de piedras. Si sonríes y aprendes a soportar los golpes que van recibiendo, una a una, tus lunas de cristal hasta igualar la puntuación, no lo estarás haciendo muy mal. Pero si te vienes abajo compadeciéndote de ti mismo, insistiendo en que no has hecho nada para merecer ese destino, evidentemente irás por mal camino, y tus ganancias habrán de ser mínimas.

Edgar Cayce reconocía que algunas de sus vidas podrían haber discurrido mejor, que a menudo se había dejado llevar por la ira y la impaciencia, que, por ejemplo, el lujo del Egipto prehistórico lo había tentado hasta el punto de apartarlo del camino de espinas que conduce a la perfección total.

Cayce cargó en esta vida con la onerosa responsabilidad de la videncia tanto para poner en orden su propia morada espiritual como para ayudar al prójimo.

¿De dónde sacaba la información cuando realizaba las Lecturas de las Vidas?

En una conferencia que dio en el Hospital Cayce en 1931 lo explicó con estas palabras: “Permitidme que os relate una experiencia mía particular. Siento que fue una experiencia muy auténtica, y que no se puede expresar con palabras un suceso más parecido a la muerte. Cuando estaba entrando en trance, una vez, para conseguir información para un individuo, me di cuenta de que estaba saliendo de mi cuerpo.

“Delante de mí, no había más que una línea derecha y fina, como un rayo de luz blanca. A ambos lados de ésta había bruma y humo, y muchas figuras oscuras que parecían pedirme

a gritos que le ayudara, y suplicarme que fuera al plano que ocupaban.

“Al seguir ese rayo de luz, el camino empezó a despejarse. Las figuras que había a uno y otro lado empezaron a distinguirse mejor; a verse con más claridad. Pero constantemente me hacían señas para que regresara, o trataban de apartarme de mi camino y de hacer que abandonara mi objetivo. Si bien, yo seguía caminando hacia delante por el estrecho camino que se extendía ante mí. Después de un rato, pasé a un lugar donde las figuras eran meras sombras que trataban de incitarme a seguir avanzando, en lugar de detenerme. Según iban tomando forma, parecían estar ocupadas en sus actividades particulares.

“Finalmente llegué a una colina en la que había un montículo y un templo. Entré en ese templo y hallé en él una habitación muy grande, muy parecida a una biblioteca. Ahí estaban los libros que contenían las vidas de la gente, pues, al parecer, las actividades de cada una de las personas habían quedado registradas. Y lo único que tuve que hacer fue bajar el historial del individuo sobre el que estaba buscando información. Tengo que decir lo que dijo Pablo: “No sabría decir si estuve o no inspirado; sólo puedo decir que fue una experiencia real”.

El Libre Albedrío es más Fuerte que el Destino

Siempre que tocaba el tema de las vidas anteriores de los individuos que acudían a él para que los ayudara, Cayce insistía en que el karma era un recuerdo, y que por tanto las leyes de causa y efecto eran muy elásticas. El alma, al igual que un preso, siempre puede ver reducida su sentencia “por buena conducta” si colabora con la autoridad. Una vida de auténtico sacrificio por el bien de los demás, como la de Schweitzer o la del Padre Damien, puede muy bien valer lo mismo que cinco o seis existencias estériles en las cuales los avances han quedado estancados y el alma se ha quedado atrás en el desfile.

Resumiendo diré que el libre albedrío es siempre más

fuerte que el destino predeterminado. Ningún alma está tan cargada de viejas deudas que deba resignarse tristemente a pagar y pagar y pagar...

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que el alma a veces puede avanzar utilizando métodos que no percibe inmediatamente nuestra razón consciente. Así, por ejemplo, el ciego que fue curado por Cristo no era ciego porque hubiera pecado, sino porque su alma estaba elevándose gracias a la experiencia de la ceguera.

Es de todo punto esencial que comprendamos y admitamos este sencillo concepto antes de enfrentarnos con las cuestiones, más complejas, que van a surgir al irnos ocupando de los casos individuales de un modo más minucioso.

Por muy grandes que sean los aprietos en que te encuentres, lo cierto es que tú te has puesto en esa situación por la indiferencia que has sentido ante las leyes. Sea cual fuere la ley que has violado, lo has hecho guiado por tu libre albedrío, el libre albedrío que te fue concedido al principio de los tiempos por tu Creador. Tú has escogido estar donde estás en este momento. Eso, por lo menos, te confiere dignidad, pues sabes que tú has cometido tus propias faltas, si bien, por otro lado, destruye la almibarada coartada que constituye el pensar que eres una víctima de un Yavé enfadado, vengador, y evidentemente tonto, que te controla mediante unos hilos invisibles desde los telares de un Porvenir muy mal concebido por el marionetista.

El imaginar a un Dios Vengador a los mandos de este Sistema Solar que tan perfectamente funciona es como atribuir a unos soldaditos de plomo la capacidad para deshacer los atascos que se producen en las autopistas de ocho carriles.

Esa es la razón por la cual las doctrinas del pecado original y el fuego del infierno, y los iluminados principios de la verdadera religión jamás han podido coincidir.

El único Dios que Edgar Cayce conoció cuando “dormía” fue el Dios que es amor, que es infinita misericordia, que ya nos ha perdonado todo.

Conforme vaya prestando el lector una mayor atención a los procesos implicados en la teoría de la reencarnación, habrá de tener presente que cada una de sus leyes se deriva de dicho concepto, es decir, que Dios es amor, y no podría funcionar de otro modo.

CAPITULO CUATRO

El Karma Físico y Emocional

Premio a la Virtud, y Pago por el Pecado

Cuando Paul Durbin tenía 34 años, y una mujer y un hijo que mantener, padeció una esclerosis múltiple, o parálisis progresiva, y su pierna y brazo derechos empezaron a debilitarse.

Aunque la familia de Paul era todo menos indigente, sus buenos amigos hicieron causa común para ayudarlo. Pagaron su hospitalización, consiguieron que le fuera realizada una Lectura Física, e incluso le administraron los masajes aconsejados en la Lectura. Su estado físico pronto empezó a mejorar.

Y es muy significativo el hecho de que la Lectura también hacía referencia a una encarnación pasada en la que había dado rienda suelta a sus pasiones negativas.

“La Entidad está luchando consigo misma. Todo el odio, toda la malicia, todo aquello que da miedo al hombre, ha de ser eliminado de su mente. Pues todo alma, desde tiempos muy remotos, habrá de responder de toda palabra vana que haya emitido. Pagaré por cada ápice de culpa. Si bien la Entidad sabe, o debería saber, que cuenta con el apoyo del Padre.

“Pues dice el Señor: “”Aunque te alejes mucho, si me llamas, ¡te contestaré rápidamente!”” Has de saber que el Señor vive y te hará bien, si confías plenamente en El!”

En resumidas cuentas, el alma simplemente tenía que reconocer mediante su penitencia que se había apartado del buen camino y que recibiría ayuda en la misma medida en que fuera sincera.

Pero la advertencia cayó en saco roto. Y Durbin compadeciéndose a sí mismo y lleno de amargura descartó esa idea considerándola una tontería y exigió saber por qué Cayce no

había conseguido curarlo milagrosamente e instantáneamente. Incluso desahogó su frustración contra las personas que trataron de ayudarlo, enfrentándolas hasta que lamentaron haber participado en ello.

No obstante, su salud mejoró temporalmente. Como la mejoría no fue duradera, protestó más amargamente que antes.

Su siguiente Lectura vino expresada en un lenguaje más brusco:

“Esta es una condición kármica, y hay que tomar una serie de medidas para que el cuerpo cambie de actitud en relación con las circunstancias, las cosas, y el prójimo.

“Primero ha de cambiar tu corazón, tu mente, tu objetivo, y tu intención. Si esto se produce, entonces continúa dándote los masajes y utilizando los accesorios sugeridos. Pero todos los accesorios mecánicos que consigas reunir no ayudarán a tu total recuperación, a menos que tu alma haya sido bautizada con el Espíritu Santo. Así pues, en El está tu esperanza. ¿Lo rechazarás? El cuerpo es efectivamente templo de Dios Vivo, pero ¿qué es aparentemente tu cuerpo en el momento actual?.

“Está roto en cuanto a su finalidad, roto en cuanto a su capacidad de reproducción.

“¿Qué le falta? Aquello que es la propia vida, aquella influencia o fuerza que llamas Dios. ¿La aceptarás, la rechazarás? ¡Es cosa tuya!.

“Mientras haya odio, maldad, injusticia -esas cosas que están en desacuerdo con la paciencia, el sufrimiento prolongado, el amor fraternal-, no podrá haber curación para ese cuerpo. ¿Para qué habría de ser curado? ¿Para satisfacer sus propios deseos y apetitos físicos? ¿Para acrecentar su egoísmo?.

“Si así fuera, ¡más valdría que se quedara como está!.

“Hemos terminado, a menos que repares el daño causado”.

Esta Lectura ha sido seleccionada por su austeridad, una característica no habitual en las Lecturas de Cayce. La correspondencia contenida en los archivos de la Asociación para la Investigación y la Ilustración testimonia la testarudez de este paciente, que, decidido a no mover un dedo por su parte, exigía que le fuera devuelta la salud como si lo mereciera.

¿Por qué sufrió Paul Durbin? ¿Por qué, en resumidas cuentas, sufrimos?

Cayce dijo que toda enfermedad era un pecado, y con ello

no quiso decir que hubiera de ser un pecado cometido conscientemente en la vida actual, sino un pecado que hallaba su expresión en la enfermedad porque todavía no había sido expiado por el alma.

El karma, o ábaco en que las ganancias y pérdidas del alma son apuntadas según vamos viviendo las distintas vidas, con frecuencia se confunde injustamente con una especie de desquite, pero es demasiado minucioso y desapasionado, y su fin último demasiado favorable para considerarlo como un desquite. Ahora bien, mientras está actuando cual una dolorosa cura contra una recaída todavía más dolorosa, puede efectivamente ser amargo como la hiel.

Aparentemente, cierto tipo de sufrimiento mortal puede ser un saludable astringente contra la apatía de la mente subconsciente, cuando advertencias más sutiles no han logrado convencer al ego de que ha de esforzarse por su bien. La frase, "El Señor castiga a aquel a quien ama," encierra más amor que ironía, cuando se mira de este modo.

Las Lecturas dividen el karma en dos amplias categorías: el karma emocional y el karma físico. Cada una de ellas tiene necesariamente sus aspectos positivos y negativos, su parte buena y su parte mala.

Bajo el encabezamiento de karma emocional negativo figuran síntomas como matrimonios incompatibles, alcoholismo, impotencia, neurosis como la manía depresiva y la paranoia, perversiones mentales, e incluso la posesión tal como se entendía en el medioevo.

A nivel físico, se manifiesta en defectos como la sordera, la ceguera, defectos del habla, y enfermedades mortales como la leucemia y la esclerosis múltiple.

La vida de Cayce como vidente estuvo dedicada fundamentalmente a la realización de diagnósticos precisos sobre dolencias físicas. No obstante, muchas veces descubrió que los orígenes de tales dolencias no eran físicos, sino que se remontaban a ese momento inevitable en el cual brilla la verdad en el subconsciente, y el yo ha de responderse a sí mismo. El asesino que derramó sangre inocente en una vida ha de compensar esa acción en otra vida derramando simbólicamente su propia sangre. Más de un caso de leucemia tiene como origen esta especie de ajuste de cuentas.

Pero el remedio no ha de ser siempre tan drástico como lo fue en el caso de Paul Durbin. El alma siempre dispone de una alternativa, la Ley de la Gracia. Puede librarse de las deudas acumuladas, dedicándose generosamente a hacer el bien a quienes son todavía más desgraciados. En palabras de Cayce: "Recogerás lo que hayas sembrado, a menos que hayas pasado de la ley carnal, o kármica, a la Ley de la Gracia". La mayoría de las almas parecen flotar entre estos dos extremos.

El siguiente ejemplo de karma físico es el caso de una mujer que superó con éxito un reto al que hubo de hacer frente.

Stella Kirby, una mujer tranquila, retraída, divorciada y con un hijo que mantener, fue asesorada por una amiga, que le dijo que debería realizar los estudios de asistente técnico sanitario. Tan pronto como terminó los citados estudios, le dijeron que solicitara un puesto en el que ofrecían casi el doble de los honorarios que normalmente reciben las enfermeras. Fue entrevistada por el ama de llaves de una gran mansión, una mujer agradable que le tomó aprecio inmediatamente y la contrató al momento. El servicio de la casa era bueno, la comida era excelente, y las habitaciones de la enfermera casi lujosas. Todo ello, unido al generoso salario ofrecido, era más de lo que Stella podía esperar. Pero cuando fue conducida al dormitorio del paciente, descubrió a un retrasado mental de 57 años. Su cama estaba metida en una jaula de hierro, y él se hallaba allí sentado, haciendo trizas su ropa, con los ojos en blanco, e incapaz de realizar las funciones normales de cualquier ser humano. No podía hablar, ni responder cuando le hablaban. Tenía que ser alimentado como un bebé, a veces a la fuerza, y no había forma de que estuviera limpio.

Consternada, pero decidida a hacer todo lo que estuviera en sus manos, a pesar de la repugnancia que le inspiraba, Stella entró en la jaula dispuesta a bañarlo, y en cuanto lo tocó sintió una náusea tan fuerte que hubo de salir al cuarto de baño y vomitar.

Como la repugnancia que sentía no parecía disminuir, comprendió que tenía que dejar ese trabajo y renunciar a la seguridad económica que tanto anhelaba. Afortunadamente, pudo viajar hasta Virginia Beach y rogar a Edgar Cayce que le ayudara. De ese modo nos fue posible conocer uno de los casos reales más extraños que Cayce estudió.

Por dos veces, se habían cruzado en el pasado las sendas de Stella y de su paciente. En Egipto, él había sido su hijo. Pero la repugnancia que le provocaba provenía de una vida en Oriente Medio, en la que él había sido un acaudalado filántropo de clase alta, muy estimado por su generosidad, pero que, en cambio, en privado tenía un harén de jovencitas que eran obligadas a realizar prácticas sexuales aberrantes, habiendo sido ella una de las mujeres implicadas.

El recuerdo de semejante degradación había acudido a la mente de Stella en el momento en que ella había tocado la carne de ese hombre. Ese pobre diablo, rodeado nuevamente de todos los lujos y comodidades materiales, había encontrado su karma, la venganza. Cuesta imaginar que pueda haber un alma más desvalida y degradada que esa.

Y, sin embargo, Cayce insistió (como en otros casos similares a éste) en que esa mente lesionada era capaz de reaccionar ante el amor, y que Stella debía aprender a amarlo si es que pretendía superar sus propias barreras kármicas. El irse de esa casa no solucionaba nada: el lazo que los unía continuaría existiendo en el futuro, el problema no estaría resuelto.

Años después, Stella describió cuál había sido su primera reacción al escuchar la Lectura. La idea de la reencarnación era algo nuevo para ella, pero reaccionó instintivamente. Dios no había sido una realidad para ella anteriormente; no Lo había tenido claro; pero ahora descubría que era capaz de comprenderLo. Toda su vida había sentido tal compasión por los lisiados que antes del nacimiento de su hija, lo único que temía es que naciera con las piernas deformes. Ello se debía a que en el pasado había vivido una vida en Palestina, cuidando de los enfermos y mutilados, una experiencia por la que podía ser recompensada una y mil veces en la vida actual. Incluso el ama de llaves que la había contratado había vivido con ella en Palestina, y ello justificaba el que se hubieran caído tan bien mutuamente desde el principio.

Stella se quedó, pero la idea de transmitir amor a esa lastimosa criatura que estaba cuidando era demasiado para ella. Varias veces se sintió derrotada, pero las Lecturas siempre la animaban a seguir intentándolo y finalmente su paciente empezó a responder. La obedecía en todo, comía su comida en lugar de rechazarla, empezó a mantenerse limpio, y dejó de hacer trizas

la ropa. Y cuando Stella se movía por la habitación los ojos de su paciente la seguían con absoluta devoción.

Su amor había alcanzado ese cerebro paralizado, tal como Cayce había pronosticado; y al darse cuenta de que nuevamente era amado, se liberó de su propio infierno. Podría haber permanecido así una serie interminable de años, pero murió tranquilamente en menos de dos años, y Stella pudo proseguir una vida estable y gratificante.

Cayce en las Lecturas no se refirió por compasión a la relación entre esas dos almas en Egipto, cuando Stella había sido su madre, pero como no hay efecto sin causa, difícilmente habría sido Stella víctima de tales aberraciones sexuales en Oriente Medio, si no hubiera estado en deuda con él. Podemos imaginar que no se portó bien con su hijo en Egipto, ya fuera por negligencia o por rechazo, en un momento en que su ayuda podría haber impedido que éste se lanzara por esa senda de autoanulación que los volvió a reunir en Oriente Medio. Y también entonces, ella le negó el amor que podría haber hecho reaccionar a ese alma disoluta, y prolongó su desgracia una vida más.

El Caso del Niño Mongólico

El karma físico y el karma emocional se combinan nuevamente en el siguiente caso real. Se trata de un hombre y una mujer cuyas vidas habían estado muy relacionadas en, por lo menos, dos de sus vidas anteriores. Se podría decir que ambos eran almas muy evolucionadas, pero no obstante se enfrentaban con un reto, una prueba, en la que podrían haber fracasado de no haber sido por la ayuda de la Lectura de Sus Vidas.

Myra y David Cobler tenían un niño de seis años que era mongólico. Los Cobler preguntaron si había que echarle la culpa a su conducta en vidas pasadas, y la respuesta fue expresada con una gran delicadeza.

No todas las vidas “habían sido hermosas,” y aunque esta vida había resultado hasta el momento muy decepcionante, los grandes deseos que Myra tenía de llegar a ser novelista podían hacerse realidad si utilizaba como tema las lecciones que estaba aprendiendo en su propio hogar desde el sufrimiento. Su

naturaleza apasionada, sus ansias de afecto, y su profunda soledad espiritual podían transformarse en algo positivo. En cuanto al amor, la paciencia y las atenciones que el niño necesitaba, al darle estas cosas cada vez con más libertad, estaba creando una vida hermosa para el próximo hijo que fuera a tener.

Edgar le dijo: “No te culpes, no culpes a tu compañero. No culpes a Dios”. Ella y su marido habían llegado a ese nivel en el que “El Yo ha de encontrarse con el yo,” para juntos poner en orden sus historiales. Si lo lograban, podrían ayudar al alma de su hijo a liberarse de su propio karma para que nunca volviera a necesitar encarnarse en un cuerpo deforme.

En cuanto al alma del niño, dijo Edgar: “Es un problema entre tú y Dios, el no marginarla hasta que El, que da la Vida, considere oportuno llamarla para que regrese a casa a prepararse para esa vida mejor que tú con tu bondad has hecho posible para tu prójimo”.

¿Qué había hecho Myra para tener semejante destino? Su vida anterior había sido muy desgraciada. Había vivido en un puesto fronterizo en el Oeste con el nombre de Jane Richter; la miseria que la había rodeado en esa vida había provocado los intensos deseos que tenía en ésta por hacer que su hogar fuera agradable y seguro.

A continuación, la Lectura le siguió la pista hasta Palestina, “cuando el Maestro estaba en la Tierra”. Se llamaba Dorcas, nombre que hacía pensar en una mujer griega o romana, al igual que su escepticismo ante los poderes sobrenaturales del Mesías. No se había molestado en buscarLo, ni en juzgar por sí misma, “la Entidad se burlaba, incluso regañaba a aquellos” quienescreían que era efectivamente Hijo de Dios. Hasta que el día de Pentecostés sus caminos se cruzaron. Y cuando ella vio la bajada del Espíritu Santo, se convirtió, pero le parecía que era demasiado tarde para expiar su apostasía. Y Edgar le dijo: “Pero nunca es tarde para enmendar los defectos, porque la vida es eterna, y hoy eres lo que eres por lo que fuiste. Pues has colaborado con tu Creador en la creación, para que un día estés presente con todos aquellos que aman Su venida”.

En la vida que vivió en Palestina, la línea del destino de su marido se unió con la suya. El era uno de los Setenta escogidos para difundir la Palabra de Dios por toda la Tierra, pero no lo hizo bien porque tomó algunas de las Enseñanzas en sentido

literal en lugar de considerarlas como algo simbólico. Sobre todo se sintió muy ofendido ante el contenido absolutamente espiritual del mensaje “Sólo si comes Mi cuerpo, tendrás parte de Mi”.

Se llamaba Elías y era amigo de dos de los discípulos, aunque se “inclinaba más por Andrés, que era serio, que por el ruidoso Pedro,” pues con Andrés podía razonar mientras que con Pedro sólo discutía.

La Lectura sugería a continuación que si David y Myra volvían a armonizar sus recuerdos con los razonamientos que en otros tiempos habían escuchado a esos dos discípulos, volverían a tener actitudes mentales positivas.

“Pues la Ley del Señor es perfecta. Convierte al alma si no se hace mal uso de ella, al aplicarla. Tal como la Entidad aprendió en su experiencia como Elías, la curación física sin un cambio en los aspectos mental y espiritual, ayuda poco al individuo en último término”.

Se indica -muy de pasada- una vida en el Egipto del año 10.000 A.C., en la que David, con el nombre de Atel El, había trabajado como ayudante de cirujanos en un Templo de Curación, y Myra había aprendido bellas artes en un Templo similar.

Esta época contempló el desarrollo de una subraza de almas primitivas, cuya evolución hasta alcanzar el nivel de cuerpos “hechos a imagen y semejanza de Dios,” había experimentado un retraso. Estos humanoides o mutantes están muy presentes en la historia de la Atlántida. Se trata de una forma primitiva de vida antidiluviana, que aparece tenuemente reflejada por última vez en el Calibán de Shakespeare, y en los faunos, centauros y minotauros de la mitología griega. Eran en su mayoría bestias de carga, indefensas y dignas de compasión, que habían sido utilizadas para los trabajos más duros por los habitantes de la Atlántida, y la finalidad del Templo era acelerar su evolución mediante la cirugía. Ello implicaba la utilización del láser, seguida de ceremonias de purificación en nombre del Dios Uno. Así pues, cabe deducir que en tiempos tan remotos esas dos almas aprendieron a cuidar en primer lugar de los mutilados y los indefensos; y que ese alma en apuros que se había acercado a ellos en esta vida en el niño mongólico, lo había hecho porque se acordaba de la ayuda que le habían proporcionado y la compasión que habían demostrado cuando luchaba por alcanzar la condición humana.

Ello explicaría la profunda compasión y preocupación que transmite la Lectura dirigida a los tres. Uno tiene la impresión de que si se han apartado del camino escogido para ellos, lo cierto es que se han desviado muy poco. Los vínculos forjados en Palestina eran demasiado fuertes para fallar por completo.

¿Quién de ellos pudiera haberse apartado algo del camino últimamente? David, tal vez.

En la vida anterior a la actual había sido William Cowper, “un historiador” de la época de la Revolución Americana, cuando Washington subió la moral de sus tropas en Trenton, antes de que cambiara el rumbo de la guerra y alcanzaran finalmente la victoria. Por entonces William Cowper, que era el encargado del avituallamiento de esa sección del Ejército, se vio envuelto en una especie de desastre militar en el que perdieron piernas y brazos algunos de los patriotas que se habían alistado como voluntarios.

La Lectura dice misteriosamente: “Aquí hay que hacer una advertencia. Cuidado con el cuerpo que es deforme, o si falta parte de un miembro o una función orgánica; podría traer la desgracia”.

Aparentemente, Cowper había caído en una emboscada de los británicos. Furioso por la carnicería, echó la culpa a sus propios oficiales, aun cuando no había sido culpa de “los que tenían el mando, sino un simple accidente”. Pero la tremenda impresión que le había producido ver a sus compañeros muertos y mutilados quedó grabada en su memoria. En esa vida no había podido perdonar a sus oficiales, y su incapacidad para perdonar se estaba manifestando en la vida actual constituyendo un tremendo obstáculo para alcanzar la tranquilidad de espíritu. En cuanto veía a un mutilado, sentía nuevamente una gran amargura, la sensación de que se había cometido una injusticia nublaba su razón, incluso cuando se trataba de su hijo incapacitado.

Lo que necesitaba con urgencia era ejercer el perdón y la tolerancia, y mostrar una gran comprensión en sus relaciones con los demás. Sólo así podría enfocar constructivamente sus problemas emocionales.

El amor casi paternal que reflejan estas dos Lecturas deja pocas dudas sobre el amor que Myra y David Cobler sentían por su hijo mongólico al que cuidarían hasta que “Aquel que Da la Vida creyera oportuno llamarlo a su Morada”.

Así pues, esto podría ser un ejemplo de cómo la Ley de la Gracia reemplaza a la ley del karma, haciendo borrón y cuenta nueva de las deudas acumuladas.

¿Y el niño? En una Lectura dedicada a un niño con un retraso crónico hay una indicación al respecto. Este alma ocupó un puesto preeminente en la corte inglesa en una encarnación. Una posición muy parecida a la del voluptuoso Lord Buckingham, quien abusó de sus privilegios y de su influencia contribuyendo de ese modo a la decapitación de Carlos I, e incluso influyó en la corte francesa, pues tuvo una aventura amorosa con la Reina que casi acaba con ella.

“La Entidad se apartaba de los desahuciados, de los que tenían trastornos físicos o mentales, prefiriendo complacer sus apetitos egoístas. En esta vida vemos cómo esa Entidad está derrotada, y recoge aquello que sembró en el pasado”.

La Lectura aprueba la actitud de los padres, que fielmente cuidaron del niño dándole amor y protección. “Pues gracias al amor y a las atenciones que prodigáis, la conciencia anímica de esta Entidad podrá percibir la fuerza del amor verdadero y duradero, y animará a los individuos a proteger a quienes dependen de sus cuidados, pues el alma de la Entidad está despertando en estos momentos. Sembrad la semilla de la verdad, la esperanza y la misericordia, de la generosidad y la paciencia, para que este alma aprenda finalmente que ¡Yo soy el guardián de mi hermano!”.

Irene McGinley acudió por primera vez a Edgar Cayce a los diecisiete años, quería que éste le dedicara una Lectura Física. Era una chica atractiva e inteligente, a la sazón postrada en cama por una erosión del fémur. Los médicos habían recomendado la amputación de una de sus piernas a la altura de la cadera para impedir una metástasis. Irene pertenecía a una extensa familia acomodada. En su misma casa vivía también la mujer de uno de sus hermanos mayores. Aun cuando su cuñada tenía hijos propios, cumplía muy bien el papel de acompañante y enfermera de Irene. El tratamiento indicado en la Lectura Física no incluía la amputación y decía que estaba en vías de recuperación. Pero aquí nos interesa analizar la Lectura de las Vidas que solicitó a continuación.

Nuevamente vemos cómo el karma físico y el karma emocional se encuentran en un cruce señalado por el destino.

Todas las personas implicadas se daban cuenta de la existencia de vinculaciones entre unos y otros, pero aparentemente no se producía ninguno de esos choques de personalidad tan frecuentes en situaciones de este tipo. Lo único evidente era la aparente injusticia de la desgracia de Irene.

Decía de Irene la primera Lectura de las Vidas: “De gustos refinados; una gran agudeza mental; el influjo del amor aportará las experiencias más importantes...como la constante búsqueda de algo mientras desarrolla las aptitudes mentales y físicas del yo”.

Acto seguido, el tono se torna optimista. Anticipa una vida normal y productiva. Cayce dice que es una soñadora, que le gusta construir castillos en el aire, e indica que escribir es la modalidad expresiva y creativa que mejor le va, pero que sus escritos siempre habrán de estar anclados en la realidad. En la vida anterior había participado en la colonización de América. Las palabras bonitas no significaban mucho para ella, juzgaba a las personas por sus obras, no por sus buenas intenciones. Era honrada y franca en sus ideas religiosas, y muy hábil en las labores de aguja.

Pero en la vida anterior a esta última, había estado en la Roma de Nerón cuando se produjeron las persecuciones de los primeros cristianos. Entonces era hija de un gobernador, rico e influyente. Y pudo observar, en medio de una gran cautela y discreción, el impacto que había tenido el Cristianismo en la forma de vivir de las mujeres de su casa. Y aquí encontramos la primera clave de su presente infortunio: “El reírse de la sinceridad de otras personas ha producido defectos físicos...al igual que el ser rencoroso, y egoísta”.

Cayce comenzó la segunda Lectura de las Vidas describiendo muy bien el banco de recuerdos del alma. Las experiencias quedan grabadas en el Registro Akáshico, que “es para lo mental lo que el cine para lo físico”.

Entonces descubrimos que Kit, su cuñada en la vida actual, fue hija de uno de los guardas que trabajaban en su casa. Probablemente habría unos lazos muy estrechos entre ambas chicas, pues las dos sentían una gran afición por la música, y Kit era tratada como una igual. Además, Kit se había convertido al Cristianismo en secreto, y a Irene cada vez le atraían más las enseñanzas del Maestro, si bien se cuidaba de ocultarlo cuando

asistía a las persecuciones que tenían lugar en el Coliseo. Su comportamiento era perfectamente lógico y comprensible si tenemos en cuenta la locura de Nerón. Cualquier dama romana de clase alta que manifestara alguna inclinación hacia el Cristianismo tenía muchas posibilidades de compartir la arena con los mártires.

Cuando Cayce se refiere al amor desgraciado, siempre lo hace con mucho tacto, pero hemos de pensar que Kit conquistó al hombre que amaba Irene. Y esta última furiosa y deseosa de castigar a ese hombre delató a su amiga para que su amado viera cómo moría en la arena del circo. Sentada junto a él se reía de ese horror mientras Kit era herida gravemente por un animal salvaje y moría a consecuencia de ello ante sus ojos. La risa de Irene obviamente era una risa histérica producida por los celos, no una risa cruel, pero el vínculo kármico ya se había forjado. Inmediatamente siguió el castigo merecido. Ese hombre, con el corazón destrozado, jamás logró olvidar ese espantoso espectáculo, y ella se vio obligada a ver cómo se consumía. Y siempre que oía la música que Kit y ella habían cantado y tocado juntas “con la lira, el arpa, y la cítara,” sentía unos horribles remordimientos que le hacían sufrir sin tregua.

“Por tanto, al haberse encontrado con ella en esta vida, la Entidad está siendo castigada. Es objeto de lástima, burlas, y desdén por su incapacidad para tomar parte en actividades que requieran la utilización del cuerpo físico.

“La Entidad podrá ahora superar las dificultades que la rodean, si sabe cómo hay que vivir la vida; sin desdén, sin desprecio, con paciencia y con fortaleza, elogiando, agradando a los demás con la música, la generosidad, las buenas palabras, hablando sólo de aquello que puede contribuir al perfeccionamiento de la mente, del alma, y del cuerpo...pues las debilidades de la carne son las cicatrices del alma, y sólo pueden curarse haciendo que nuestra voluntad sea una con la Suya, siendo lavados, por decirlo de algún modo, con la sangre del Cordero”.

En este caso, el castigo se debe, no a la risa en sí, sino al *crimen pasional*, a la cruel traición a una rival cuyas creencias religiosas compartía en secreto.

¿Y el karma de Kit?.

En el Egipto prehistórico y en Arabia, había ganado y perdido. En Egipto aprendió a cuidar a los demás, lo que la

capacita para cuidar a Irene en la vida actual; pero en Arabia fue una persona presumida que dio mucha importancia a su posición social, y sintió tremendamente tener que abandonar ese puesto por la edad.

En la época romana, progresó mucho a nivel espiritual: al escuchar los sermones que el propio Pablo daba en las reuniones secretas que tenían lugar en las catacumbas, se convirtió totalmente y murió sin guardarle ningún rencor a Irene.

Ahora bien, en su vida siguiente, siendo una niña de doce años, vio como Luis XVI y María Antonieta eran reconocidos cuando iban a escapar a un lugar seguro, justo antes de que estallara la Revolución Francesa. Por entonces los ánimos estaban tan enardecidos que quiso participar en la Revolución, y cuando tuvo edad suficiente marchó corriendo a París, donde, en medio de tanta agitación, pronto consiguió ocupar un puesto importante en los círculos políticos, y su engrandecimiento finalmente provocó su caída.

En la vida actual, había reprimido sus ambiciones personales y había optado por casarse y preocuparse por el bienestar de los suyos, cosa muy sabia. La ayuda y las atenciones que prodigó a su cuñada más joven contribuyeron a contrarrestar las deudas kármicas que había contraído en otra parte. Incluso llegó a superar su miedo innato a los animales, derivado de su muerte en la arena.

Irene, a su vez, recuperó la salud gracias a su Lectura Física. Siguió los consejos de Cayce y aprendió a tocar el arpa. Descubrió que estaba dotada para ello y se profesionalizó. Aun cuando ya no da conciertos, todavía toca el arpa en el jardín de infancia que dirige, para inculcar en los niños el amor a la música.

Así pues, Irene y Kit son un ejemplo de la aplicación positiva del karma emocional y el karma físico. Efectivamente, rara vez se manifiesta uno de estos dos karmas sin que el otro esté operando en las proximidades de acuerdo con el primero.

Una excepción a tener en cuenta es el caso que vamos a relatar, en el cual el karma emocional se manifestó sin ninguna evidencia de incapacidad física. Sólo se trataba de un alma que estaba recibiendo las recompensas que le aguardan por su "buena conducta".

Dos años antes de la muerte de Edgar Cayce, Norah Connor, una viuda de 31 años, acudió a él para que la orientara sobre su vocación. La Lectura comenzaba de este modo: “Sí, aquí tenemos el registro. ¡Qué lío! Pero ¡qué talento el de este alma!

“He aquí una Entidad que es una combinación de hermosura, elegancia y amor, por un lado, y de toda la malicia que cabe imaginar, por otro.

“El sufrimiento ha purificado su mente en una gran medida. La ha inclinado a ayudar a los demás. Esto es maravilloso, pues a la mayoría de los individuos les viene bien incluso estar en presencia de esta Entidad.

“¡Qué maravillosa compañía sería esta Entidad en una escuela en la que se enseñara espiritualidad, y también bondad en el hogar, y en el ejercicio de la maternidad, y en todo aquello que tiene que ver con formar una familia! Estas deberían ser las actividades de la Entidad.

“Ciertamente, en la actual situación (Segunda Guerra Mundial), has de participar en las actividades de la Cruz Roja. Pues de ese modo podrás animar a muchos que nunca jamás volverán a quejarse de sus dificultades.

“Pero cuando las presentes circunstancias hayan pasado, únete a otras personas para desarrollar alguna actividad artística, o para dedicarte a la sociología o a la política económica, o para emprender algo relacionado con la emotividad, o con la formación de la personalidad de los adolescentes. Vuélcate, pues estás muy dotada para ello, estás muy por encima de la media.

“No permitas que los demás en su delirio te disuadan de lo que tú sabes que es tu deber mental y espiritual. Conserva ese amor tan bello, esa esperanza, esa amabilidad, esa cortesía, que son características innatas en la Entidad”.

La Lectura describe a continuación la vida que vivió en el pasado, cuando era la esposa de un pionero, en los primeros tiempos de la colonización de América del Norte. En esa vida aprendió a cuidar a las mujeres y a los niños, a mantener unidos a los colonos, y a protegerse del hostigamiento de los indios construyendo almacenes para guardar alimentos y vendando las heridas de los colonos tras los combates”. Posteriormente, con el nombre de Anna Corphon, la Entidad consiguió crear un ambiente hogareño en un entorno que habría llenado de ver-

güenza a muchos hombres por duros que fueran. Pues, a pesar de las dificultades y de las circunstancias en que estaban inmersos los nativos, la Entidad entabló amistad con muchos, tras haber aprendido que la persona no debe ofender a los demás ni debe ser ofendida por los demás. Con semejante actitud uno, efectivamente, llega a sentirse en paz. Hay que estar en paz y armonía con uno mismo antes de poder transmitir paz y armonía a los demás.

“La Entidad lo ha descubierto, a veces no lo consigue; pero si confía en El, jamás se cansará de hacer el bien.

“Anteriormente, la Entidad estuvo en Palestina, cuando el Maestro andaba por la Tierra. La Entidad fue uno de esos niños de Betsaida que recibieron Su bendición. De ahí viene su deseo, siempre vivo a partir de esa experiencia, de emular Su risa, Su seriedad, Su preocupación por los demás. Pues en ese período la Entidad se esforzó para superar las pruebas que se le plantearon, y posteriormente, con el nombre de Samanta, infundió ánimos a aquellos que estaban cansados y se sentían débiles a causa de las tentaciones de la carne que experimenta a veces el ser humano en el mundo material. De ahí le viene a la Entidad el ser una anfitriona sumamente amable, una persona de lo más cariñosa con aquellos que están cerca y con los que están alejados”.

Una de las preguntas escritas que Norah Connor formuló a Edgar Cayce fue: “¿Hay algún indicio que pueda orientarme sobre la religión que debo profesar?”.

A lo que él contestó: “Más bien, acuérdate de que la religión está dentro de ti. En cuanto a la confesión religiosa, has de elegir una, comoquiera que se llame, no porque a ti te convenga sino porque creas que de ese modo vas a servir mejor. Que tu vida anuncie a Jesucristo”.

Finalmente Norah preguntó: “¿Algún otro consejo?”.

Y Cayce le contestó dedicándole un elogio fuera de lo corriente: “¿Por qué decir a la hermosura que ha de ser hermosa? Sigue siendo tan bondadosa”.

De la carta de agradecimiento que Norah dirige a Edgar Cayce emana un retrato bastante claro de esta mujer: “La Lectura efectivamente manifiesta mis aspiraciones y deseos más íntimos. Lo que más me ha importado siempre ha sido el hogar, y me encanta servir a los demás. Actualmente me interesan

mucho las ciencias sociales -geografía e historia- y el inglés, en relación con la comunidad actual y las cuestiones internacionales.

“En cuanto a la música y el arte aludidos anteriormente, lo que a mí me ha interesado ha sido más bien su utilización ritual. Creo que la asignatura que más me gustó en el colegio, y en la que me pusieron un sobresaliente, fue las Bellas Artes en relación con la Religión.

“Sé que tiene que haber “paz y armonía” dentro de mí, si he de darlo a los demás. Y cuando pierdo la paz y la armonía, soy como un alma perdida que lucha por volver al buen camino.

“He cambiado de trabajo tantas veces que pienso que debería realizar el mismo trabajo por lo menos durante un año. Me doy cuenta de que sólo puedo aprovechar una oportunidad cuando ésta me sale al paso, pero estoy muy confusa. (Como ya me dijiste, “¡qué lío!”)”.

Mientras duró la guerra Norah trabajó en la Cruz Roja y descubrió que era una organizadora innata. Llegó a ocupar un cargo ejecutivo, al que sólo unos pocos lograron acceder. Las emergencias sacaron a la luz lo mejor que había en ella, y al terminar la guerra fue condecorada por los servicios prestados. Continuó trabajando en la Cruz Roja, especializándose en labores de rescate en zonas catastróficas.

Hugh Lynn Cayce indica en su informe, realizado en 1957: “La Sra. Connor siguió trabajando para la Cruz Roja, tal como sugería la Lectura que hiciera. Nos preguntamos si para realizar labores de rescate en el río Delaware y en Luisiana hubo de viajar a las regiones relacionadas en la Lectura con la “época de la colonización, unos tiempos en los que hubo de superar dificultades casi insalvables y lo hizo muy bien”.

“Asimismo, habló de los problemas que tenía con un superior que la dirigía en las labores de rescate, y la palabra “desvaríos” que figura en la Lectura de las Vidas dirigida a ella puede muy bien aplicarse a las críticas de dicho supervisor en relación con su excesivo celo a la hora de ayudar y consolar a los supervivientes de las inundaciones.

“Ahora trabaja en la Universidad de Boston, es la encargada de un colegio mayor de 150 niñas. Desea prepararse para trabajar en establecimientos más pequeños, donde pueda dedicarse totalmente a la formación de chicas más jóvenes, tal

como le sugería la citada Lectura. También dijo que le encantaba trabajar con las Scouts (Exploradoras), sobre todo en actividades al aire libre, acampadas, etc.

“Interesa señalar que la entrevista fue sumamente agradable, y, a mi modo de ver, confirma plenamente la valoración de su personalidad realizada en la referida Lectura”.

Miedo al Parto

“Estoy a punto de enloquecer y suicidarme, me siento la mujer más desgraciada de la Tierra, y soy casi una toxicómana,” dice un extracto de uno de los casos más documentados. Flora Lingstrand, nacida en 1879, tenía cuarenta y seis años cuando escribió pidiendo ayuda. Sus problemas empezaron con su madre, una neurótica cuyo miedo a morir en el parto fue aumentando con los nacimientos de sus seis hijos. Los partos se desarrollaron con toda normalidad, pero ella destruyó la infancia de Flora con su fijación. Y cuando finalmente Flora decidió casarse, descubrió que había heredado esa fobia. Su esposo era un hombre honrado y comprensivo, que hizo todo lo que pudo por comprenderla y ayudarla, pero el control de la natalidad, al parecer, era algo impensable en esos tiempos, y Flora tenía tal miedo a quedarse embarazada que finalmente se separó de él. El siguió ayudándola, dándole todo el dinero que podía, y Flora, mal aconsejada, decidió extirparse los ovarios.

En las cartas llenas de incoherencias que dirigió a Edgar Cayce, Flora dio a entender que habían utilizado radio, y que el “bromuro” que posteriormente le administraron creó en ella una adicción a los narcóticos. Además, padecía una bulimia crónica y había consultado a varios psiquiatras.

“No puedo ir a otro sanatorio, porque los psicoanalistas no hacen más que hablar de mi vida sexual...dicen que la abstinencia ha provocado mis ataques de nervios y mi miedo a dar a luz. Cuando me dijeron eso, quedó grabado en mi mente hasta el punto de no poder soportar la proximidad de mi marido. Tengo miedo todo el rato, y el miedo es algo horrible”.

Flora era un personaje trágico. Estaba tan obsesionada con ella misma que no prestaba ninguna atención a las necesidades de los demás, y ahí estaba su salvación. Hoy en día, sus

largas cartas resultan patéticas, si bien uno queda en cierto modo con la impresión de que los remordimientos que tiene de vez en cuando por el sufrimiento que está causando a su marido son “sólo palabras”.

La Lectura de las Vidas a ella destinada le asegura una y otra vez que su caso no es tan desesperado como ella pretende, pero establece claramente en la primera página que el origen de sus problemas está en el afán de gloria personal, en “los deseos de la carne,” y en lo poco que le importan los derechos de los demás, y que es necesario que su alma llegue a corregir estos defectos que tiene desde hace tiempo.

“Alguien adorable, alguien con altas aspiraciones, no alcanzó muchas cosas. El objetivo siempre se le iba de las manos cuando estaba a punto de alcanzarlo. Por lo que se refiere a la finalidad, bien. Por lo que se refiere a las acciones que emanan de dentro, y a la utilización de la voluntad para la propia persona, no muy bien. Sus relaciones con los demás, en una gran medida, excelentes...sus relaciones con el propio yo, escasas”.

En su vida anterior se llamó Sara Golden, fue uno de los bandidos que llegó a Roanoke en Carolina, “La Colonia Perdida”, que desapareció sin dejar rastro en 1590.

Allí hubo de presenciar cómo todos sus hijos “le eran arrebatados para ser arrojados al fuego, y vivió aterrorizada el resto de sus días”. Perdió la razón, y empezó a maldecir a Dios por haber permitido que sus hijos fueran aniquilados. “Esto le produce, actualmente, a la Entidad ese miedo a tener hijos...y ha motivado la presencia de fuerzas destructivas en la vida (actual) de la Entidad”.

En pocas palabras, había regresado a este mundo sin esperanza de lograr el perdón del Dios al que había insultado. Pero esto es una manifestación de su propia culpa, no la venganza de una deidad secular; por tanto, su pecado va dirigido exclusivamente contra ella misma.

Malgastó la vida anterior a esta última en la corte francesa de uno de los Carlos, lo cual quiere decir que esa vida se desarrolló antes del 1515..”tiempos oscuros de traidores y asesinos”. Fue uno de los servidores del Rey, entregado al libertinaje, cometió grandes excesos, y de ahí arranca su posterior infelicidad doméstica. Sólo si nos remontamos a la antigua Grecia podemos ver a ese alma en un estado puro, libre de

corrupción. Y en el Egipto prehistórico “permaneció inmaculada” cual sacerdotisa de un Templo de Iniciación.

La Lectura termina sin prometer ninguna panacea rápida: “La Entidad sólo triunfará si sirve a los demás, pues si atiende exclusivamente a su yo, sin importarle el bien que pueda hacer al otro, el yo obstaculizará su evolución. Cuando levantamos una barrera entre nosotros y nuestros socios, amigos, y familiares, hemos de echarla abajo deliberadamente, si queremos ocupar ese puesto que cada individuo ha de ocupar, que existe en el plano físico.

“...Esas fuerzas espirituales innatas pueden quedar anuladas por los deseos de la carne. Pero siempre será posible despertarlas y hacer que influyan positivamente en la vida de cada individuo. Pero habrá que sojuzgar el ego para que eso pueda producirse”.

A continuación la Lectura sugiere que Flora desarrolle sus dotes de escritora que permanecen ocultos, y que escoja como tema una filosofía positiva que resulte edificante para los lectores.

Flora Lingstrad cogió la mano que Edgar Cayce le tendió con el ansia de quien está ahogándose, pero uno queda con la sensación de que, a pesar de las manifestaciones de gratitud que prodigó, esperaba que una especie de milagro le librara de realizar cualquier esfuerzo personal en interés propio.

Con frecuencia nos topamos con la tendencia a esperar que Edgar actúe -contrariamente a lo que él ha advertido-, no como consejero, sino como el Angel Que Movió las Aguas del Estanque de Bethesda. Se esperaba que la simple inmersión produciría la curación total. Pero Edgar jamás se apartó de su principio fundamental: sólo la fe en un Dios bondadoso y misericordioso hace posible que el alma se analice nuevamente a sí misma y se corrija.

Por la misma razón, Cayce nunca tuvo pelos en la lengua cuando el individuo debido a su cansancio o autocompasión se sentía víctima de un karma desafortunado.

Una joven le preguntó: “¿Existe alguna deuda kármica que haya que saldarse con uno de mis progenitores o con los dos? ¿Acaso debo quedarme con ellos hasta conseguir que sean más generosos y amables conmigo?”. Y él contestó con cierta crispación: “¿Y qué es la deuda kármica? Has convertido esto

en una pesadilla. No hay una deuda kármica entre tú y tus padres; la deuda kármica la tienes con tu propio yo y la puedes saldar con tus socios en la vida actual.

Y esto es una realidad que afecta a todas las almas”.

“¿Qué es mejor, que me quede con mi familia ahora o que trate de conseguir dinero prestado para tener una casa propia?”.

Y Edgar le aconsejó: “Mejor es que te quedes. Si continúa el antagonismo entre tú y tu familia, entonces cambia de domicilio. El separarse en estos momentos no sólo engendraría animosidad y rencor en tu persona, sino también en los demás miembros de tu familia, lo cual generaría lo que tú has aprendido, o te han enseñado, a llamar karma”.

Su siguiente pregunta fue convenientemente adaptada: “¿Qué problemas de personalidad tengo yo que sean un obstáculo para mí, física y mentalmente?”.

Y él dijo con amabilidad: “Nada, sólo excepto una evaluación incorrecta por supuesto de tu persona en la presente experiencia”.

Arrogancia y Fariseísmo

Ahora vamos a ocuparnos del karma emocional de una hermosa mujer de treinta y pocos años que abusaba de la bebida y tenía una conducta muy promiscua. Cuando estaba sobria se dirigía amargos reproches, pero volvía a hacer lo mismo. Su Lectura le informó sobre el origen de su ninfomanía. Provenía de una encarnación en Francia, en la cual había sido hija del rey. Fue ésa una época caracterizada por la inmoralidad y el materialismo, y la Entidad no vaciló en ponerse a juzgar a mujeres más débiles que ella. En sus condenas farisaicas apenas tenían cabida la tolerancia y la compasión. Finalmente, se retiró a un convento para no “ser contaminada” por el prójimo, dejando, por supuesto, una estela de persecuciones tras ella.

“Condenaste a aquellos cuyas actividades iban directamente contra la ley. Pero ¿acaso comete el mayor de los errores quien sucumbe a las tentaciones de la carne? Pues debería saberse que condenar a los demás es condenarse a uno mismo. ¿Qué pecado es más grave?”.

El odio y la arrogancia persiguieron también a una mujer

que llegó a quitarse la vida en una encarnación en Persia. Era una mujer orgullosa, hija del acaudalado jefe de una tribu, que fue capturada por unos beduinos y entregada en matrimonio a un joven capitán que se había enamorado perdidamente de ella. Ello podría haber constituido una oportunidad para el perfeccionamiento de su alma, pero para una mujer tan orgullosa, fue una acción degradante e intolerable. Cuando le dio un hijo, no halló ningún consuelo en la maternidad. Incapaz de vencer el odio que sentía y el desprecio que le inspiraban sus raptos, se suicidó, abandonando al bebé a su suerte.

Actualmente, soltera y sola en la vida, tanto ansía tener una hijita que incluso está dispuesta a adoptarla. No lo ha conseguido porque se ha visto envuelta en un interminable romance que le ha hecho malgastar muchos años de su vida. Sobre su incompatible pareja preguntó: “¿Por qué he recibido un trato tan injusto de él, cuando me he esforzado tanto por ser justa y buena?”.

Y Cayce le dijo: “Como él te trata en el presente, lo tratase tú en la vida en Persia. Lo que hagas a los demás, te harán a ti”.

El mismo bumerang golpeó a un joven que había trabajado como caricaturista en la corte de Luis XVI. Este hombre había satirizado a los desdichados cortesanos que eran incapaces de disimular su homosexualidad. En esta vida sufre porque tiene que luchar contra semejante inclinación. La Lectura a él dirigida le sirvió de ayuda, pero vuelve a señalar que: “Lo que hacemos a los demás, nos lo hacemos a nosotros mismos”.

Un Credo Definitivo

La filosofía de las Lecturas de las Vidas adquiere una universalidad tal en el siguiente extracto que uno se siente tentado a denominarlo credo definitivo para todo alma viviente, con independencia de su sexo o edad.

“Descubrimos que de Saturno provienen los cambios súbitos que han sido y son característicos de la Entidad, y Marte también desempeña un papel en ello. Cuando estos dos planetas están juntos, hay una influencia adversa, una ira o locura, que perturba en una gran medida el estado mental de la Entidad.

“Por tanto le conviene a la Entidad tener delante un ideal, no por el mero hecho de ser idealista, sino en tanto en cuanto sirve como patrón para poder valorar sus propias acciones. Pues el ideal de lo que está bien no puede referirse exclusivamente al propio yo.

“Pues si quieres tener vida, has de dar vida. Estas leyes se aplican en plano espiritual y también en la práctica. Pues la Mente es el Constructor.

“Si quieres tener amor, has de dar amor. Si quieres tener amigos, has de mostrarte amable. Si quieres tener paz y armonía, olvídate de tu ego y contribuye a generar paz y armonía en tu comunidad.

“Pues todas las almas están en proceso de desarrollo, hasta llegar a ser plenamente conscientes de su Creador. Y el Señor ha dicho: “Lo que hagáis al más pequeño de vuestros semejantes, día a día, me lo estáis haciendo a Mí vuestro Dios”.

“No te dejes engañar y no malinterpretes. Dios no es burlado. Pues lo que el hombre siembre, eso cosechará, y constantemente se encontrará consigo mismo.

“Si tratas de hacerle frente tú solo, por ti mismo, entonces se convertirá en karma. Pero haz el bien, tal como El ha dicho, a quienes te maltratan, y de ese modo superarás todo aquello que hayas podido hacer al prójimo”.

Dejad que los Niños Se Acerquen a mí

Quizás el ejemplo más emotivo de karma emocional en su sentido más positivo sea el de Edgar y Gertrude Cayce.

Su segundo hijo, Milton Porter Cayce, nació el 28 de marzo de 1910 a las 8:30 y murió dos meses más tarde, el 17 de Mayo a las 11:15. Edgar que había logrado salvar la vida a tantos niños, no pudo salvar la de su propio hijo, y aunque jamás habló de este tema, constituyó para él una obsesión hasta que soñó, durante la Primera Guerra Mundial, que se reunía con algunos de sus catequistas, muertos en la batalla de Flandes, y hablaba con ellos. Todavía en sueños, comprendió que si había podido ver a estos jóvenes soldados vivos y felices, habría algún sistema

para poder volver a ver a su propio hijo. E inmediatamente se encontró ante varias filas de bebés. Vio a su hijo en una de las filas que estaban más arriba, y éste le sonrió al reconocerlo. Se despertó aliviado y jamás volvió a temer por el bienestar y la seguridad del alma del pequeño.

“Posteriormente, casi veinte años después, el 25 de Mayo de 1936, realizó una lectura ordinaria sobre un muchacho de trece años, hijo de un médico, nacido en Pekín, China, el 31 de Marzo de 1923. Empezó como de costumbre retrocediendo en el tiempo desde el presente hasta la fecha de nacimiento del muchacho, y señaló el importante cambio que se había producido en su forma de ver las cosas cuando su familia regresó con él a los Estados Unidos.

Entonces inesperadamente anunció “aquellos que participaban en esa empresa” estaban en condiciones de estudiar directamente el caso. Esa Entidad, ahora llamada David Hoffman, había permanecido en el plano de la Tierra en la experiencia anterior solamente unas semanas, entró el 28 de Marzo de 1910 a las 8:30 de la noche y salió el 17 de Mayo a las 11:15.

Y añadió, refiriéndose a Gertrude: “Su madre lo conocería en el momento actual”. Ello implicaba que lo reconocería de forma instintiva en cuanto lo volviera a ver. Explicó que el muchacho había muerto porque: “Había habido trastornos demasiado importantes a nivel mental y práctico en el momento de la gestación, para que ese alma pudiera permanecer en la Tierra”. Por esa razón, el alma tenía pocas posibilidades, o ninguna, de evolucionar. Pero ahora que había quedado claro que David en otros tiempos había sido su hijo, “el conocimiento y el recuerdo de tales cosas aportará experiencias muy útiles para el desarrollo del alma de la Entidad”.

Luego se ocupó con todo detalle de los posibles puntos flacos del muchacho en el plano físico. Su sistema digestivo era muy delicado, el colon y el apéndice podían quedar afectados..” cuidado con dichos órganos, no vaya a ser que se interrumpan de golpe las oportunidades de que dispone la Entidad; pues...tales puntos flacos son como una superposición, en el plano material, de otras experiencias terrenales.

En la vida anterior a su breve estancia con el nombre de Milton Porter Cayce, trabajó como secretario para Adams y

Hamilton en Boston, mientras se elaboró la Constitución; Y por ello en la vida actual estaba capacitado para trabajar para hombres con mucho poder sin sentir ningún temor ni turbación, “pues los ideales de la Entidad, naturalmente, son elevados”.

En la vida anterior a esta última “la Entidad fue uno de los hijos de un tal Bartellius, vivió en Palestina y recibió la bendición de Jesús, el Maestro. El muchacho pasó grandes apuros no sólo por defender las causas que apoyaban su gente y sus padres, sino también los dogmas que sostenía el mismo”.

Esa experiencia le sirvió para desarrollar unos ideales elevados, pues siempre que una Lectura decía que un niño había sido tocado por la mano de Jesús, ese recuerdo imborrable había quedado grabado en la memoria de ese alma como una bendición.

Su primera vida discurrió en el Egipto prehistórico. Fue uno de los refugiados procedentes del continente de la Atlántida, en proceso de hundimiento. Se llamaba Aart Elth. Con toda seguridad, ése era el nombre que se daba en Egipto al profesor que se consagraba al servicio del Templo.

“Aunque la Entidad era joven cuando viajó al interior de Egipto, ayudó a la creación de unos dispositivos mecánicos para tallar piedra en los templos de los servicios religiosos y en los templos de los sacrificios.

“De ahí que, en la vida actual, esas cosas (si bien a un nivel más elevado) a veces den lugar a experiencias muy especiales, como sucede con la música, que actúa sobre la totalidad de las fuerzas físicas.

“Ello debería ayudar a la Entidad, en primer lugar, a conocerse mejor a sí misma, a saber cuáles son los puntos flacos de su cuerpo, sus aptitudes mentales...para, de ese modo, coordinando esfuerzos y consagrándose, tener grandes experiencias en esta vida...pues, conforme vayan desarrollándose el cuerpo y la mente, cada una de las siguientes ramas debería brindar una oportunidad, constituir una salida: las de naturaleza mecánica, las de naturaleza musical, las de naturaleza biológica, que incluirían el mundo de los insectos y su influencia en el medio ambiente del hombre”.

Cuando Edgar recobró la conciencia, su mujer le dijo con lágrimas de alegría que había ayudado a su hijo muerto a prepararse para su nueva vida.

Un año más tarde, el Dr. Hoffman llevó al muchacho a Nueva York para que conociera a Gertrude y a Edgar. David, por supuesto, jamás se enteró del lazo que existía entre ellos; pero, tal como había anticipado Edgar, Gertrude se sintió tan atraída por el muchacho que le costó mucho disimular sus auténticos sentimientos.

Cuesta imaginar que haya podido producirse una situación más singular en la historia de Edgar Cayce, dedicado a servir incansablemente al prójimo. Este suceso tuvo una doble finalidad, por un lado consoló a los padres que habían perdido a su hijo, y por otro ayudó a los padres de un muchacho de trece años a protegerlo de las enfermedades que podía padecer en los años de su desarrollo.

CAPITULO CINCO

El Miedo, Un Elemento del Karma Emocional

El Invernadero

Patricia Farrier, una solterona de cuarenta y cinco años, se enteró a través de una Lectura de que había vivido y muerto en las proximidades de Fredericksburg, Virginia, con el nombre de Geraldine Fairfax, cuando América del Norte todavía era una colonia británica. Se le dijo que todavía existían textos “incluso grabados en piedra” sobre su historia. Así que viajó con su hermana Emily a Fredericksburg con la esperanza de localizarlos.

Durante la búsqueda, las hermanas se alojaron en un pequeño hotel donde pasaron una noche. Cuando se acostaron se sentían bien, aunque cansadas, por lo que pronto se durmieron. De repente Emily se despertó al oír el ruido que producía su hermana, estaba ahogándose. Tenía la cara roja, y luchaba desesperadamente por respirar. Emily trató sin éxito de sacarla del coma profundo en que estaba sumida.

Aterrada, Emily pidió ayuda al propietario, pero no consiguieron despertarla del coma. Parecía estar a punto de morir. Al llegar el médico, lograron con grandes dificultades que recobrar el conocimiento y volviera a respirar normalmente. Las dos hermanas se largaron a toda prisa del hotel esa misma mañana y acudieron enseguida a Edgar Cayce. Cuando tuvo lugar la siguiente Lectura, Patricia preguntó: “¿Por qué tengo tanto miedo en la actualidad?”.

Se le dijo que había tenido miedo físico muchas veces en vidas anteriores, y que estos temores la habían acompañado en la vida actual, en forma de recuerdos subconscientes.

Un día, cuando tenía trece años y vivía en Fredericksburg,

estaba jugando en el invernadero. Allí sobre unas repisas se guardaban las plantas de semillero, los esquejes, las patatas y las hierbas durante el invierno (probablemente, tenía prohibido ir allí sola). De repente, un pequeño temblor de tierra sacudió la zona, hundiéndose el suelo de la casa de campo. Las estanterías se vinieron abajo y la niña quedó enterrada bajo una avalancha de raíces, bulbos y tierra mojada. Murió asfixiada y sumida en el pánico. Ello se manifestó en la vida actual como claustrofobia, miedo a las multitudes, miedo a asfixiarse. La relación directa no se manifestó, sin embargo, hasta que ella y su hermana pasaron esa noche en el hotel, que posiblemente fue construido sobre su antigua casa de campo, o estaba lo bastante cerca de la misma para despertar en ella la angustia que hubo de sentir al morir en la experiencia anterior.

La Lectura le aconsejó que aprovechara las energías que consumía al sentir esos temores utilizándolas para algún ideal positivo, cuyo influjo fuera beneficioso en lugar de perjudicial. Su karma le permitía desarrollar su capacidad para sentir una profunda fe religiosa. En Palestina, en tiempos de Jesucristo, perteneció a una familia que fue testigo de la resurrección de Lázaro por obra del Maestro, y El Nuevo Testamento le resultaba por tanto muy familiar, a nivel subconsciente.

Siguió ese consejo y alcanzó un éxito total, formando un grupo de oración que dedicaba algunas horas del día a rezar por Edgar Cayce, cuando éste dedicaba sus energías a ayudar a los demás.

La gran dignidad y sencillez de Edgar Cayce se manifiesta de un modo conmovedor en la carta de agradecimiento que envió a esta señora:

“Querida Sta. Farrier: No encuentro palabras para expresar mi gratitud por lo mucho que me ha ayudado su grupo de oración, colectiva e individualmente. Dependo mucho de él. Me siento en una gran medida como Moisés debió de sentirse cuando necesitaba que Josué y Aarón le cogieran de la mano. Yo estoy dispuesto, pero la carne es débil, y es muy necesario poder contar con alguien cuando nos fallan las fuerzas. Le aseguro que el esfuerzo y la colaboración de cada uno de los miembros del grupo me ha dado mucha fuerza.

Gracias de todo corazón, Edgar Cayce, 18 de Diciembre, 1931”.

Patricia Farrier murió de cáncer en enero de 1939. Cayce se carteó con ella hasta el final. Explicó a su hermana a través de las Lecturas Físicas cómo debía tratarla. Cuando Patricia quiso saber cuánto tiempo tendría que “permanecer en este estado, que tanto dolor le producía,” él la consoló asegurándole que no era ni mucho menos un castigo, simplemente la última parte de la lección de paciencia que tenía que recibir el alma, “como Jesús en el Huerto de los Olivos aprendió obediencia a través del sufrimiento”.

Igualmente conmovedora resulta la comprensión que demostró Cayce hacia Jane Clephan, una estudiante de 21 años con complejo de inferioridad que casi la había incapacitado.

Enseguida le habló sobre sus dotes musicales innatos y le recomendó que los cultivara. También le aseguró que tenía unas aptitudes ocultas que harían de ella una buena concertista de piano y una excelente profesora, una vez que recobrarla la confianza en sí misma. Pero le aconsejó que no se casara, a menos que lo hiciera tarde, pues “de no hacerlo así, el matrimonio le traería grandes insatisfacciones y tristezas, incluso mayores que las actuales”.

Descubrió que el origen de ello estaba en una vida pasada que había discurrido en Francia. En esa experiencia había estado casada con un matón que siempre estaba disgustado por algo. Este hombre estaba tan resentido por “la belleza y afabilidad de la Entidad que la obligaba a permanecer oculta, a veces a la fuerza”. Todavía permanecía viva en su memoria la imagen de los verdugones que los latigazos habían dejado en su piel. “De ahí provenía el miedo que en la actualidad tenía al castigo, a que la malinterpretaran o la entendieran mal.

“La Entidad se dedicaba entonces a la música pero hubo de dejarlo por su matrimonio. Así pues, en el presente, será necesario que la Entidad determine qué tipo de relaciones amistosas le gustaría entablar con los demás, y luego que empiece a planearlas...Pues los que se proponen ser amables, tienen amigos”.

La Lectura describía a continuación la vida de la Entidad en la época de las persecuciones contra los cristianos.

“La Entidad aceptó las enseñanzas de los seguidores de Jesús; pero los suplicios que infligían a los perseguidos llegaron a ser tan horribles que la Entidad se metió de lleno en su duro

trabajo con el fin de mantenerse alejada de las palabras, heridas, desaires y calumnias...

“Pero has de saber que como tienes tanta fe en tu Creador que puedes mirar a todo el mundo a la cara sabiendo que no has hecho más que el bien de pensamiento, palabra y obra, eres buena a los ojos de tu Creador. Y si el Señor está a tu lado, ¿quién estará contra ti?...”

“Antes de esa experiencia, la Entidad había estado en tierras egipcias, durante la época en la cual se purificaba el cuerpo para la realización de servicios en el Templo. La Entidad inició entonces una vida de servicio a los demás, fue lo que ahora llamaríamos una enfermera, alguien que atiende a los que padecen enfermedades físicas o mentales.

“Estas etapas pueden formar parte de la experiencia o del deseo actual de la Entidad, a menos que la timidez impida su aplicación práctica.

“En cuanto a las habilidades de la Entidad en el momento actual: primero has de encontrarte a ti misma, y descubrir cuáles es tu ideal, mental, espiritual, físico, y luego aplicarlo a tus relaciones con los demás.

“Estudia música y haz lo mismo, bien como profesora o como concertista. Pues en ese campo hallarás la armonía en la vida, en la expresión, y en tu relación con las Fuerzas Creativas. Estoy preparado para contestar las preguntas”.

Jane: “¿Tendré alguna vez amigos íntimos?”

E.C.: “Si llevas a la práctica lo que se te ha indicado, sí”.

Jane: “¿Por qué soy tan distraída?”

E.C.: “Por la autocondena. No te condenes a ti misma. Conócete a ti misma y vive en ti aquello que hemos indicado”.

Jane: “¿Qué instrumentos musicales debería aprender a tocar?”

E.C.: “El piano como instrumento básico, por supuesto, y cualquier instrumento de cuerda”.

Jane: “¿Tengo unas aptitudes mentales y unas condiciones físicas que me permiten proseguir mi formación académica?”

E.C.: “¡Naturalmente que sí! ¡Debes seguir estudiando!”

Jane: “¿Por qué no entré a formar parte de un club femenino de estudiantes el pasado mes de febrero?”

E.C.: “¡Por miedo! Como ya se te ha dicho, practica aquello que

desearías que los demás hicieran por ti, haciéndolo por los demás”.

Jane: “¿Qué coeficiente intelectual tengo?”

E.C.: “Depende de cómo se mida, pero basta para lo que pretendes, con tal que te esfuerces primero a nivel espiritual y mental, y luego a nivel material”.

Jane: “¿Cómo puedo superar ese miedo tan intenso que siento, ese temor a tratar con otras personas, a conversar con otros?”

E.C.: “Has de hacer lo que se te ha indicado!”

¿Acaso habría sido posible asesorar con más sencillez y claridad a una muchacha llena de inhibiciones y que, hasta que le fue dedicada esta Lectura, carecía de medios para ver las cosas con claridad?.

Evidentemente, nadie en la situación de Jane habría reconocido que sus temores eran los de una mujer maltratada, cuyo corazón había sido destrozado por el sadismo de un patán. De todas formas, una vez que comprendió cuál era el origen de su timidez, libró de toda culpa a aquellas personas inocentes a las que hasta entonces había temido innecesariamente, y las vio con objetividad y agrado. Su fe en sí misma estaba aprendiendo a dar los primeros pasos, como si de un bebé se tratara. Esto nos ayuda a comprender muy bien la respuesta dada por Edgar Cayce a la pregunta: “¿Por qué no recordamos nuestras vidas pasadas?”.

“Efectivamente, Cayce dijo: “No tenemos que recordar, somos la suma total de nuestros recuerdos”. Manifestamos nuestros recuerdos en nuestras costumbres, nuestras idiosincrasias, nuestras aficiones y aversiones, nuestras aptitudes y carencias, nuestras fuerzas y flaquezas, tanto físicas como mentales.

Así, por ejemplo, Edgar Cayce por la vida que vivió como Brainbridge jamás sintió ningún deseo de apostar o beber. Todavía estaba muy cerca el recuerdo del precio que había tenido que pagar por ello. E insistió en que todo aquel que se analizara a sí mismo con sinceridad, encontraría todo un manual de lo que debe y no debe hacer...la suave vocecita de la conciencia jamás miente. Lo que sucede es que de vez en cuando nos conviene no escucharla, y luego nos preguntamos por qué nos hemos dado de narices contra una puerta de cristal.

La exuberancia de Cayce tiene algo de contagioso cuando

toma el pelo a algún alma por haber dejado de tener confianza en sí misma ante las bofetadas que da la vida.

Así, por ejemplo, le dijo a una señora de cuarenta y seis años: “Te has rebajado a ti misma y has puesto trabas a tus propias habilidades. ¡Libérate! Irás a cualquier parte si tienes fe en el único Dios, tratas de ser generosa y paciente, y das muestras de amor fraterno.

“Has estado demasiado tiempo deprimida, has sido tímida y no has expresado tus sentimientos. Necesitas salir de ti misma, gritar, y escuchar cómo resuena tu voz.

“No te dejes intimidar por quienes tratan, o han tratado de impresionarte, pues Dios no hace distinción de personas. Y el que se da importancia se pone en ridículo.

“Los más grandes de la Tierra son los que más trabajan por los demás. Y ello no significa que haya que estar tan silencioso, que no haya que comunicarse.

“Falta espectáculo. Si te disfrazaras podrías hacer alguna bonita cabriola, y no pretendo que esto sea un juego de palabras. Durante tanto tiempo has reprimido tus impulsos, has ocultado el amor y la profunda emoción, que ha salido a la luz una porción muy pequeña de tu auténtica belleza.

“Has de cambiar tu entorno, necesitas estar en un lugar donde conozcas a mucha gente y tengas que hablar mucho, y que dar muchas explicaciones a personas que no saben tanto como tú.

“¡Dedícate a los que creen que saben mucho! Con que te des cuenta de eso, sabrás mucho más de lo que saben ellos, sobre cualquier tema...Así que, ¡No temas tener problemas! Has de saber que puedes tener lo que quieras, sea lo que fuere. Pues el Señor ama a los que Lo aman, y El no les negará nada bueno”.

Y en el mismo tono se burló de un joven de veinte años, que estaba nervioso: “¡Has de vencer tu timidez! ¡Di algo concreto! Muchos individuos hablan sin decir nada, es decir, no dicen nada constructivo, nada que tenga un significado, y, sin embargo, tú te tomas al pie de la letra lo que dicen sobre ti.

“Sólo nos han sido dados dos ojos, dos oídos, pero deberíamos ver y oír dos veces, mejor dicho cuatro veces, tanto como hablamos. ¡No seas presumido, pero no quieras ser “simplemente como los demás chicos, y hacer lo que dice la gente, por miedo a que piensen que eres diferente”.

“Atrévete a ser diferente. Y si empiezas por leer el capítulo treinta del Deuteronomio, y el Exodo 19:5, sabrás que las razones están muy dentro de ti”.

CAPITULO SEIS

El Karma Vocacional

Los Frescos del Panteón

El siguiente caso es un ejemplo muy notable que muestra cómo Cayce al infundir ánimos se ganó la amistad eterna de los jóvenes a los que ayudó.

John Schofield, de 23 años, sentía una gran frustración debida a su ocupación, un trabajo mecánico que no ofrecía ninguna posibilidad de promoción, en una empresa de grabados. Su sufrimiento se veía aumentado por su pertenencia a una familia muy posesiva que no le permitía tener ideas propias. Era, por derecho propio, un pintor amateur de mediana categoría, pero no tenía ninguna confianza en su propio talento creativo. Había estado pintando a escondidas, pero todos los indicios parecían indicar que el cuadro iba a tardar mucho tiempo en estar terminado.

Como muchos otros, Schofield acudió a Edgar Cayce como último recurso. Este le aconsejó enérgicamente que interpusiera una distancia saludable entre él y su posesiva familia. En sus vidas pasadas, que habían transcurrido en Egipto, Grecia y Roma, se había dedicado muchas veces a diseñar frescos para los templos, los tribunales y las sedes del gobierno. Se trataba de una vocación altamente especializada, no era una técnica arquitectónica exclusivamente, pero no era tan libre como la pintura mural. No obstante, se le indicó que fuera a Nueva York a buscar un puesto en las principales empresas arquitectónicas, una vez finalizada su formación en una escuela de arte.

Cayce explicó que los estilos arquitectónicos que imperaban en las diferentes regiones eran producto de la inspiración de

todos los hombres que habían trabajado para crearlos a través de los siglos, aun cuando su recompensa inmediata no hubiera sido más que, o poco más que, su consagración al cumplimiento de sus ideales artísticos. Citó a Leonardo da Vinci como ejemplo de un genio cuya alma se expresaba en el presente, como no le habían dejado expresarse en su propia vida. El genio de Da Vinci solamente podía expresarse cuando el mundo hubiera avanzado lo bastante como para valorarlo debidamente y poner en práctica sus creaciones. Así pues, su verdadera inmortalidad se ha puesto de manifiesto en su influencia universal, no en su reputación personal.

Y lo mismo puede decirse de las aptitudes innatas de John Schofield.

“Y ¿por qué ha de ser así?”

“Porque este alma, que tanto ha mejorado decorando templos, edificios públicos, y tumbas, ahora está empezando su auténtica carrera profesional en América del Norte. Y es posible apreciar en el estilo decorativo de los frescos, o segundos lienzos, del Panteón, influencias provenientes de la misma escuela en que la Entidad estudió en otro tiempo”.

Y Schofield preguntó: “¿Cómo debo prepararme para contribuir a ello?”

“Has de aprender a combinar lo moderno con lo fenicio y lo egipcio, pues la combinación de estos estilos es muy hermosa, es sencilla y decorativa”.

Schofield actuó como le había sido dicho, y cinco años después comunicó sus progresos.

“De repente recibí un mensaje que decía que debía presentarme en la Fundación Barnes, donde estudio, pues me habían concedido una beca para estudiar en Europa con un grupo de alumnos de la citada Fundación, ese verano durante cuatro meses...desde el 18 de mayo hasta el 18 de septiembre. Estaban incluidos el viaje y la asistencia a clases en siete países.

“Este año es el quinto y último año que voy a pasar en la Escuela de Bellas Artes, y el segundo que asisto a la Fundación Barnes. Busco nuevos valores e inspiración para ese último curso que voy a realizar.

“Creo que tengo mucha suerte y estoy muy agradecido por las oportunidades que me han brindado. Deseo sinceramente y con toda humildad resultar merecedor de tales oportunidades,

y desarrollar una modalidad de expresión que signifique algo para todos aquellos que buscan experiencias artísticas”.

Posteriormente, escribió una carta a Hugh Lynn Cayce, después del fallecimiento de Edgar, diciendo: “El viaje que he realizado este verano me ha proporcionado unas experiencias maravillosas, debo de haber vivido una vida en esa época. Desde mi regreso he sido fiel a la Lectura, y, tras muchos experimentos, he terminado mi primer fresco y ya estoy planeando el segundo. El primero fue bastante bueno, y el segundo promete. Ha sido un año muy bueno para mí, probablemente el mejor año hasta la fecha por lo que se refiere a logros reales”.

Nueve años después, Hugh Lynn Cayce pudo realizar la siguiente valoración:

“Es natural que hayamos observado con interés el trabajo y los estudios realizados por este joven a lo largo de una serie de años en la escuela de bellas artes hasta alcanzar un nivel muy elevado en este campo. Todo aquel que compare a ese joven reprimido de hace algunos años con el joven artista y erudito de hoy, un creador cuya obra es muy apreciada en la actualidad, verá por qué nos parece que merece tanto la pena estudiar las Lecturas de las Vidas”.

El Oficial del Servicio de Inteligencia

Media un gran abismo entre Schofield y la complicada alma que participa en el siguiente caso real, un alma demasiado compleja para poder aprovechar al máximo la Lectura de las Vidas a ella dirigida, aun cuando la Lectura predijo correctamente cómo y dónde desempeñaría una misión en la Segunda Guerra Mundial.

Calvin Mortimer, Doctor en Filosofía, era psicólogo y, según decía la Lectura a él dedicada: “tenía algunas ideas muy extremistas,” era un alma que había regresado con un fin muy concreto, y que tenía una gran habilidad para tratar con “grandes grupos de personas en numerosos campos.

“La Entidad nació en esta vida en la misma región en que había vivido anteriormente, en la época que siguió a la Revolución Americana...entre los soldados de los británicos, trabajando en tierras americanas en lo que llamaríamos el Servicio de

Inteligencia. No como espía, sino dibujando mapas y planeando las campañas que habrían de realizar Howe y Clinton.

“La Entidad permaneció en suelo americano una vez que terminaron las hostilidades. No estuvo inactiva, sino que contribuyó al inicio de una colaboración entre los pueblos de su tierra de origen y los de su tierra de adopción.

“Posteriormente, con el nombre de Warren, la Entidad salió beneficiada del establecimiento de tales relaciones.

“Por tanto, en el momento actual, la Entidad se interesará por las relaciones diplomáticas, y el intercambio de ideas y planes entre las diferentes naciones”.

Antes de esa experiencia, fue un cruzado inglés hecho prisionero por los sarracenos en la Tierra Prometida, que llegó a estar profundamente impresionado por el tratamiento que recibió al caer en manos de los “paganos infieles”.

“En esa vida salió perdiendo por defender una causa falsa sin someterla a una crítica, en lugar de servir al ideal en el que creía de verdad. Todo ello le ha hecho escéptico en lo referente a religiones o principios filosóficos, si bien sigue estando fascinado por los dogmas, que mueven a masas de personas.

En la encarnación en Persia, previa a la experiencia que acabamos de describir, también resultó perjudicado, esta vez por entregarse a los placeres de la carne, aunque llegó a estar bajo la influencia de Esdras, de quien se dijo: “Según la tradición, todos los escritos bíblicos fueron destruidos, pero Esdras los restauró pues “los tenía grabados en su corazón” y volvió a reescribirlos”.

También llegó a ser un experto en astronomía, “y lo que se sabe de los movimientos de la Tierra es una parte del legado de la Entidad”.

En el Egipto prehistórico “la Entidad contribuyó a su propia evolución mental y anímica. Estudió la gran diversidad de razas y credos reunidos, clasificándolos e interpretándolos, no sólo en tierra egipcia, también en la India, Mongolia, el Gobi y los Cárpatos, y en aquellas tierras que hay allende los mares”.

Ahora es posible seguir su destino a partir del relato de su tercera ex mujer.

Cuando se produjo el bombardeo de Pearl Harbour “era demasiado mayor para estar en el servicio activo, y como era un especialista en todo lo relacionado con la Opinión Pública, se fue

corriendo hacia Washington para ver si podía ser útil en ese campo.

“Tras una serie de entrevistas estériles, regresó a su casa desanimado, pero enseguida tuvo otra idea. Como vivía en un lugar donde era posible practicar deportes náuticos y tenía medios para permitírselo, sabía bastante de navegación a vela, por lo que decidió solicitar un puesto de Guardacostas.

“Pasó el test preparado por la Armada para determinar el coeficiente intelectual con una puntuación de 175 y fue nombrado capitán de corbeta. Seguidamente regresó a su hogar para perfeccionar sus conocimientos de navegación. Y luego le pidieron que volviera urgentemente a Washington.

“A los pocos meses pasó a formar parte del Servicio Interno de Inteligencia como experto en todo lo relacionado con la opinión pública, trabajó en estrecha colaboración con el O.S. S., y posteriormente con el O.W.I en el extranjero. Cuando terminó la Guerra, dirigió una escuela técnica, donde se formaban hombres que habían de quedar tras las líneas enemigas, en el mismísimo lugar donde en otra vida trazó los mapas y planos para las campañas de Howe y Clinton, en la Guerra de la Independencia”.

En 1957 el Dr. Mortimer se casó por cuarta vez. Su tercera mujer contó que su matrimonio había durado diez años, más que ningún otro, presumiblemente porque habían estado juntos anteriormente, su vida juntos había discurrido armoniosamente en Persia, pero en cambio en la Guerra de la Independencia habían sido incompatibles.

En los últimos años de su tercer matrimonio, Mortimer había bebido demasiado y su mujer bebió con él, por lo que la adicción al alcohol constituía un problema para ella, incluso en esos momentos. Habló también de las intensas relaciones sexuales que tanta importancia habían tenido en su matrimonio.

En 1963 escribió nuevamente para anunciar que su ex marido había muerto mientras dormía, después de sufrir dos apoplejías y perder la vista. Y ella murió repentinamente al año siguiente. Comentó que sentía como si él “tirara de ella, como si la estuviera hipnotizando para que se reuniera con él”.

Posiblemente si Mortimer hubiera hecho caso de las advertencias de Cayce y no se hubiera dedicado a la satisfacción inmoderada de sus deseos ni hubiese cometido excesos, habría

cumplido el fin para el que había regresado a la Tierra. Esta vida posiblemente fue una continuación de la evolución que había iniciado en Egipto, con un alto nivel de responsabilidad en la diplomacia internacional. Sin embargo, la nostalgia que sentía por el erotismo de Persia resultó ser un obstáculo insalvable.

No está en desacuerdo con lo expuesto aquí la creencia oriental según la cual al alma se le permite experimentar una reencarnación “cómoda” cada seis vidas de ardua evolución. Según esta teoría, las vidas se vuelven cada vez más duras al ir desprendiéndose el alma de las ataduras que la unen a la Tierra. Sin esta experiencia “sabática”, el alma podría cansarse de la lucha continua y caer en el desánimo.

Y eso mismo podría haberles sucedido a los Mortimer. Habían llegado a la sexta vida de uno de tales ciclos. Posiblemente la próxima vez volverán a tener una existencia más tranquila, en la cual podrán poner su casa en orden y evaluar mejor su evolución espiritual.

CAPITULO SIETE

Lecturas de las Vidas para los Niños

Siempre que Edgar Cayce se dirigía a los niños, quedaba patente, incluso en las páginas que contenían las transcripciones, el cariño y la preocupación que sentía por ellos.

En la vida cotidiana, los niños se sentían atraídos por él de un modo instintivo. En sus tiempos de fotógrafo, había alcanzado un gran éxito como fotógrafo de niños, debido a la relación mágica que era capaz de establecer con los jóvenes modelos.

Desde principios de este siglo enseñó catequesis, y sus alumnos siguieron en contacto con él y le demostraron su afecto durante mucho tiempo.

Médico a su Pesar

Roddy nació a las 4:43 de la madrugada, el 9 de Enero de 1943, y sus padres solicitaron una Lectura para él en Junio de ese año.

La Lectura empezaba así: “Tal como se verá, en un futuro no muy lejano, todas aquellas almas que entren en el plano de la Tierra en los años 43, 44 y 45 aparentemente estarán destinadas a desempeñar funciones interesantes al servicio de los demás, enfocando dichos servicios de un modo muy inusual.

“Esta Entidad, si en la primera etapa de esta vida tiene la oportunidad de prepararse, está destinada a ser un profesional, preferentemente en los campos de la medicina, la odontología, o la farmacología. Cualquiera de esas actividades será un canal a través del cual la Entidad podrá ver cumplido su objetivo.

“Según vaya evolucionando, quedará patente su gran imaginación. No regañéis a la Entidad por contar “historias poco creíbles”, porque, para la Entidad, serán historias verdaderas. Simplemente, debéis convencerlo de que esta habilidad puede usarse de un modo más constructivo si se aplica al desarrollo espiritual, mental y material.

“Tenderá a ser extravagante en sus palabras y actitudes. También en este caso es preciso no frenar tal inclinación diciendo: “¡No puedes hacer esto o no puedes hacer aquello,” y fomentar, en cambio, en él otros intereses para que llegue a valorar el ser coherente y actúe tan bien como habla”.

“La astrología nos dice que está bajo la influencia de Venus, Mercurio, Marte y Júpiter. En Venus descubrimos el amor por lo bello.

“Ello le ayudará a hacer bien todo lo que emprenda, siempre que esté bien dirigido. Y todos los que lo tengan a su cargo habrán de tener paciencia.

“De Mercurio provienen sus aptitudes mentales. De la conjunción de Marte con Mercurio una tendencia a querer entrometerse en lo que hacen los demás, a desear hacer las cosas a su modo, seguro de que lo hace mejor que nadie.

“Y descubriremos en Júpiter, según vayan desarrollándose los acontecimientos, que la gran conciencia universal le ha proporcionado las habilidades y dones que esa misma Entidad había manifestado en una experiencia anterior que vivió con el nombre de Harvey, el doctor Harvey, descubridor de la circulación de la sangre.

“Aun cuando se demostró que se había equivocado en muchas cosas, seguía insistiendo, incluso entonces, en que él estaba en lo cierto. Sus actividades son bien conocidas, y, si se estudian, darán a los que están a cargo de la Entidad una idea sobre los problemas a los que es preciso hacer frente.

“Pero debéis dar a la Entidad la oportunidad de estudiar farmacología u odontología, y la Entidad hará el resto según vaya avanzando en esta vida”.

He aquí un pez muy grande que lleva cinco meses en un pequeñísimo estanque.

En Francia, en la época del cardenal Richelieu, la Entidad fue “el conde Dubourse, que realizó importantes aportaciones en el campo de la higiene sanitaria. Aunque la Entidad no hizo

ningún alarde, no obstante indicó a los demás que sabía más que ellos. (Y en ese caso realmente sabía más que los demás). Sobre todo en lo referente a las enfermedades calificadas de “contagiosas”, pues insistió en que éstas no sólo provenían de microbios, también podían ser transmitidas por individuos.

“Así pues, en la experiencia actual, según se verá, la Entidad tenderá a cuidar mucho su higiene personal, pero tendrá su casa “desordenada”. Estas facetas se aprecian claramente en esa experiencia previa, y se pondrán de manifiesto en el momento actual.

“Y la Entidad será uno de esos individuos que no se juntará mucho con sus amistades.

“Cuando le aconsejes, trata de que exista un equilibrio entre su vida espiritual y su vida práctica. Y, si ese equilibrio se mantiene, sus habilidades se manifestarán de una forma y con una intensidad tales que llenarán de dicha a muchas personas”.

Cuando Edgar se declaró dispuesto a contestar las preguntas de la madre de Roddy, ésta quiso saber cuándo y dónde había tenido trato con su hijo en el pasado. Y la respuesta fue: “En muchos lugares, sobre todo en Egipto, donde tu influencia dirigió sus acciones. Así pues, has de tener cuidado para nunca estar muy en desacuerdo con él”.

El padre del muchacho había estado con él durante su vida en Francia, y “también en Egipto, donde los vemos enfrentados el uno con el otro. Por tanto, cabe esperar que riñan muchas veces”.

Aunque desgraciadamente ésta había de ser la única Lectura dedicada al niño, su madre envió el siguiente informe a la Asociación para la Investigación y la Ilustración, diez años más tarde.

“Roddy ha mostrado un vivo interés por el cuerpo físico desde su primera infancia, sobre todo le interesa todo lo relacionado con el corazón y la circulación de la sangre. Asimismo, está claro que cree que siempre tiene razón e insiste en ello. Nunca quiere admitir que la explicación de otro es mejor que la suya. Ha sido un estudiante excepcional; y se jacta de haber tenido mejores calificaciones académicas que nadie de la escuela. Le gusta investigar todos los temas. Tiene una manía tremenda con los gérmenes, se lava las manos todo el rato, decididamente está obsesionado con esa cuestión. No quiere vivir en una gran ciudad

porque piensa que todos los habitantes de la misma sueltan gérmenes cuando respiran.

“Aunque nunca hemos comentado la Lectura con él, insiste en que va a ser médico. A los 10 años, ya sabe los pasos que ha de dar y está ahorrando dinero para la facultad de medicina.

“Tenemos otros cuatro hijos, todos muy distintos. Estas características corresponden exclusivamente a este hijo nuestro, tal como Don Edgar Cayce dijo cuando tenía 5 meses..”.

Todas las excentricidades que Edgar había visto en un bebé, habían alcanzado su pleno desarrollo en menos de diez años.

Edgar no hizo sino indicar la trayectoria que debería seguir el muchacho, nunca insistió en ello. El fomentar o no las ambiciones que el muchacho tenía en el campo de la medicina, o encauzarlas de otro modo era responsabilidad directa de los padres. Pero, por lo menos, sabían cuáles eran las inclinaciones de su hijo, y por qué las tenía.

La Pureza del Alma de un Niño

Los casos reales protagonizados por niños de los que tenemos constancia, son en su mayoría sencillos. Los niños en general se enfrentan a un destino oscuro, sin incidentes, tragedias ni grandes problemas. Pero, de vez en cuando, llama la atención algún caso que por sus implicaciones únicas merece ser tratado aparte, dado su gran interés humano.

Un niño muy “original”, de tres años, fue el destinatario en 1936 de la siguiente Lectura de las Vidas.

Empezaba así: “Hay mucho que decir, porque la Entidad es muy sensible, muy nerviosa, tiende a ser testaruda, y muy expresiva...La Entidad es una vieja alma que habitó en la Atlántida, y si se la dirige y guía adecuadamente, no sólo contribuirá a su propio desarrollo, sino que también hará que su entorno, su mundo, sea un lugar mucho más agradable para los demás.

“Pocas personas serán unos extraños para la Entidad, ahora bien algunos individuos lo serán siempre, por mucho que estén reunidos. La Entidad siempre tenderá hacia el idealismo.

Por lo tanto, a menos que se le explique bien el porqué del incumplimiento de promesas realizadas por otras personas, tenderá a perder la confianza, no sólo en los demás, sino también en sí mismo”.

“Y la persona más solitaria, el individuo más solitario ¡sí! la Entidad más solitaria, es la que ha perdido la fe en su propio yo”.

En su vida anterior a ésta, este individuo fue buscador de oro en California y llegó a sentirse asqueado por la violencia y anarquía existentes, que le arrebataron su justa recompensa y le trajeron una muerte violenta. Por ello, el muchacho heredó un miedo terrible a las armas de fuego, y nunca permitió que las hubiera en su presencia. Los disparos y explosiones de tales armas constituían para él algo terrible.

“Pero la Entidad nunca perdió la confianza en su propio yo...y si le preguntaban: “¿Eres capaz de hacer esto o aquello?” Siempre contestaba que sí lo era si le enseñaban cómo.

“Siempre buscará nuevos campos de actividad, pues le encanta lo nuevo. Y por eso, un consejo para todos aquellos que traten de ayudar a esta Entidad es: “No os sintáis intimidados ni sorprendidos si anuncia a los que están a su lado que están anticuados”.

La Entidad fue un personaje muy importante en los tiempos de la Roma Clásica, un acaudalado e influyente supervisor del cobro de los diezmos e impuestos. Y cuando tuvo lugar la última inundación de la Atlántida, fue un importante funcionario encargado de dirigir el asentamiento de los refugiados en Egipto, los Pirineos, Centroamérica y Sudamérica. Actualmente “su vocación son las leyes,” preferentemente el derecho internacional.

Su padre fue para él un amigo, que estuvo a su lado cuando sufrió una tremenda decepción en los yacimientos auríferos, y también en Egipto en los tiempos del Exodo. Y en esa encarnación su madre actual fue su hija. “Por ello, en esta vida habrá ocasiones en que este hijo dudará de la autoridad de sus padres”.

Evidentemente, habrá en el futuro días agitados, pero Cayce confía en que, si sus padres le explican cuáles son las razones por las que esperan de él un buen comportamiento, él comprenderá y obedecerá.

Se trata de una Lectura muy especial, es única por lo

siguiente. Cayce tras haber consultado los Registros Akáshicos, hizo la siguiente declaración: “Es el registro más limpio que jamás he visto. El libro más limpio. Y, sin embargo, jamás había pensado anteriormente que los demás no lo fueran”.

El Niño Propenso a los Accidentes

Frederick Leighton tenía cinco meses cuando Edgar Cayce le dedicó una Lectura de las Vidas en el año 1931. Comentó que su carácter todavía no estaba formado (cosa inusual), haciendo a los padres responsables de la evolución del niño. Las características internas provenientes de sus vidas anteriores no empezarán a manifestarse hasta la segunda mitad de su vida. Era natural que la música le gustara, pues había sido un músico itinerante que viajó por el sur y el suroeste de los EE.UU., justo después del cese de la Guerra entre los Estados. Por ello mostraba una gran predilección por la música folk.

Llegará a ser muy hábil en los negocios y un gran conocedor de las leyes “pero nunca se encerrará en un almacén, una oficina o un sitio por el estilo. Sino que se expresará en los espacios abiertos, en medio de multitudes, en los escenarios, o bien será un orador o un dirigente político”.

Se aprecia una intensa influencia religiosa cuyos orígenes se remontan a una vida que discurrió en Jerusalén, donde tocaba el arpa en el templo. En el antiguo Egipto, volvió a consagrar su vida a la música, y llegó a ser muy rico “actuando como distribuidor de los alimentos procedentes de los graneros reales. Así pues, veremos cómo en la última etapa de su vida actual, la Entidad acumulará muchas riquezas procedentes del almacén de este mundo”.

Luego dirigió una advertencia a sus padres: El que la Entidad tenga fuerza de voluntad, una naturaleza reflexiva y capacidad para recordar muchas cosas de la esfera espiritual de su vida, dependerá de lo que le enseñen o dejen de enseñar aquellos que tienen autoridad sobre él en los años de su formación”. Por lo demás, aseguró que el muchacho tendría una vida plena y llena de éxitos, bien en el campo de la música o en el de la política.

Las advertencias implícitas no carecían de fundamento.

Cuando Frederick tenía cuatro años, sufrió un terrible accidente. Le habían dado permiso para que jugara con unas tijeras, y se las clavó en el ojo derecho. Por poco se dañó para siempre la parte frontal del cerebro. Fue inmediatamente operado, pero de resultados de eso, tuvo una catarata en el ojo accidentado y corrió el peligro de perder la visión.

Gracias a las siete Lecturas Físicas dirigidas a él en los dos años posteriores al accidente, recuperó la visión. La gratitud que sintió por ello queda reflejada en este extracto de un informe: “Y mientras andaba por la calle con el pequeño Frederick, descubrí que ama al Sr. Cayce inmensamente..”.

Una Deuda Triple

Sarah Crothers tenía 13 años cuando sus padres solicitaron, con cierta demora, que Cayce le dedicara una Lectura de las Vidas. Durante cierto tiempo, Edgar le había destinado una serie de Lecturas Físicas con el fin de contrarrestar una epilepsia particularmente pertinaz que padecía desde su nacimiento. Las Lecturas Físicas contribuían a su mejora, pero luego experimentaba un retroceso. Posiblemente, las Lecturas estaban siendo aplicadas de forma incorrecta, o quizás los padres estaban acudiendo a unos médicos que eran contrarios a los diagnósticos realizados por medios no ortodoxos. No parecía existir otra explicación hasta que finalmente Edgar llegó al fondo de la cuestión en los primeros párrafos de la Lectura de las Vidas a la que hacemos alusión.

Declaró sencilla y llanamente que para que los registros kármicos sirvieran para algo, los padres habían de asumir su parte de responsabilidad.

“Los que están a cargo de esta Entidad, que a menudo tienden a considerar los ataques epilépticos como algo fortuito, o como una circunstancia inevitable, deberían analizar de forma paralela sus obligaciones para con la Entidad. Pues al establecer tal comparación (a través de la realización de sus Lecturas de las Vidas), comprenderían mucho mejor los...engrandecimientos y los excesos que ahora se reflejan en el estado físico de la Entidad, que está recogiendo los frutos”.

En su más tierna infancia, durante la Revolución Ameri-

cana, sus padres la utilizaron como espía contra sus propios paisanos, pues temían que la derrota de Inglaterra los dejara arruinados.

La niña se llamaba por entonces Marjorie Desmond, y tenía ciertas facultades psíquicas que ni sus progenitores ni ella misma comprendían bien. Su padre la animó a utilizar esa energía para seducir a oficiales jóvenes y proclives a ello, y Marjorie “encendió la llama del deseo físico en muchos de ellos”. El delito kármico no fue tanto la traición a los jóvenes cuanto la peligrosa utilización de la energía psíquica para prácticas sexuales encaminadas a la obtención de ganancias sórdidas, y Edgar no vaciló en culpar igualmente a los padres. No obstante, la niña cometió dos errores en el pasado -en esas dos vidas fue levita- y el resentimiento y la rebeldía dejaron una huella en su carácter.

“Antes de que eso sucediera, la Entidad estuvo en territorio egipcio, entre los descendientes de los pobladores de la Atlántida. La Entidad fue criada y educada en Egipto para trabajar en lo que ahora se conoce como hospitalización de individuos cuya mente o cuerpo están enfermos”.

Aquí cabe sospechar que sus negligencias o su indiferencia produjeron las primeras fisuras en su tejido anímico, aunque Edgar Cayce, tan discreto como siempre, no habló de ninguna implicación directa.

Cuando contestó las preguntas formuladas por sus padres, al final de la sesión, no indicó ninguna solución fácil.

Preg.: “¿Se ha visto la Entidad afectada tanto física como mentalmente por el estado de su cuerpo en estos diez últimos años?”.

E.C.: “Esto necesariamente ha tenido que afectar a la Entidad, pues su cuerpo y su mente no han estado -ni están todavía- coordinados”.

Preg.: “¿Qué tipo de educación debería recibir para prepararla para la vida?”

E.C.: “Una formación musical, y también conviene animarla para que se dedique a la asistencia técnica sanitaria”.

Preg.: “¿Qué efectos producirá el destino en su aspecto?”.

E.C.: “Eso dependerá, tal como se ha dicho, de la actitud de los que han traído a la Entidad a su entorno actual. Los beneficios

dependerán de cómo cumplan éstos las obligaciones que tienen en relación con la Entidad”.

Preg.: “¿Qué le ayudará a superar sus dolencias físicas y mentales?”.

E.C.: “Tal como ya se ha dicho, el esfuerzo físico, los ejercicios físicos y las actividades corporales”.

Resulta difícil hacer caso omiso de la desgana patente en la correspondencia mantenida posteriormente por el padre. Al terminar de leer el voluminoso archivo existente sobre este caso, uno queda con la triste impresión de que los avances de esta niña fueron mínimos, y que la deuda kármica no quedó, ni mucho menos, saldada.

La Reputación Efímera

Este puede ser el momento oportuno para indicar que las Lecturas de las Vidas dedicadas a personajes célebres de la historia representan una pequeña minoría. Cayce indica que la mayoría de las almas realizan los mayores avances espirituales mientras viven vidas grises y carentes de incidentes, por lo general pasando bastantes apreturas. El siervo y el campesino tuvieron escasos placeres y muchas cargas hasta mediados del presente siglo. No obstante, la media de los individuos iniciados en el proceso de la reencarnación acaricia la idea de que, por lo menos, una vez ha tenido al mundo a sus pies.

Desgraciadamente, poco importa lo célebre que uno haya sido en una ocasión, y mucho el nivel que uno esté alcanzando en el presente inmediato.

Alexander Hamilton (1775-1804), soldado-héroe y padre de la Constitución Americana, cuya vida fue segada repentinamente tras participar en un famoso duelo, tuvo aparentemente un alma muy evolucionada y dio muestras de un alto grado de dedicación y una entrega generosa. Y, sin embargo, ello no impidió que regresara a la Tierra como un joven judío bastante atormentado, cuyos padres solicitaron a Cayce la primera Lectura cuando sólo tenía cinco semanas.

Edgar Cayce enseguida les advirtió que tenía un temperamento excéntrico que podía crearle problemas en años sucesi-

vos, e insistió en que era preciso evitar que anduviera con armas de fuego. La Entidad no había traído consigo un modelo preconcebido de desarrollo anímico; y tendría que desarrollarlo a medida que fuera creciendo. Le aconsejó que estudiara algo relacionado con “las leyes, y las fuerzas económicas y los principios de la Tierra”.

Antes de que el niño tuviera cinco años, su padre se enamoró de otra mujer; hubo un divorcio y la madre conservó la custodia del niño. (Las familias rotas fueron siempre para Cayce algo muy triste. Insistía mucho en la necesidad de que todas las almas se criaran y educaran en un ambiente seguro, y sostenía que un hogar agradable era el logro más importante al que un alma podía aspirar para su propia evolución).

A los veinticinco años, el joven mostraba “una actitud muy dogmática ante la vida en general,” que su permanencia en la Armada durante un año y medio no había normalizado.

Al año siguiente, estuvo en tratamiento psiquiátrico y hubo de ser internado en un hospital para recibir electrochoques. Su tendencia innata a la violencia pudo más que él. Además de todos los conflictos a los que había tenido que enfrentarse, aumentó sus problemas casándose, un tanto impulsivamente, con una divorciada que tenía un hijo. Las repercusiones del hogar roto en el que se había criado se reflejan en el hecho de que la muchacha que rompió el matrimonio de sus padres tenía el mismo origen étnico que la chica con la que él se casó. Ambas eran pelirrojas y ambas estaban casadas con hombres que trabajaban en el campo de la mecánica.

Su matrimonio sólo sirvió para hacerle más desgraciado, y empezó a tener remordimientos por no haber tenido una relación más amistosa con su padre mientras éste vivió. Hacia finales del año posterior a ése, empezó a pensar que su única esperanza de salvación estaba en hacerse rabino. Los esfuerzos de la Asociación para la Investigación y la Ilustración para entrar en contacto con él tuvieron como resultado la devolución de la carta a él dirigida con una anotación: “Dirección Desconocida”.

La Lectura de las Vidas a él destinada nos hace suponer que las deudas contraídas en la vida que se desarrolló en la antigua Grecia pesaron más que los beneficios que aportó Hamilton. En otra parte de la Lectura figura la Guerra de Troya, que según todos los indicios hubo de engendrar tanta violencia

en muchos de sus protagonistas que frenó y perturbó la evolución de su alma. Como fue en esencia una guerra civil, las pasiones que generó fueron tan profundas que las cicatrices perduraron muchos siglos. Si nos basamos en la media de las Lecturas de Cayce, hemos de suponer que este joven infeliz necesitará otra vida para borrar de sus propios registros kármicos la mancha que dejó la Guerra de Troya.

Lo que resulta más ilustrativo en relación con este caso real es que Alexander Hamilton logró estar a la altura de las circunstancias cuando hubo de ayudar con urgencia a esta joven nación en crisis. Pudo acudir, ligero de equipaje, dispuesto a actuar creativamente. Sus puntos negativos no se tuvieron en cuenta, a la espera de que en el futuro llegue un día en el que pueda dedicarse a enmendar sus fallos, cuando su país esté más asentado y sea más seguro. Esto indica que se trata de un alma desinteresada. Y se ha ganado con toda justicia y merecimiento las oraciones altruistas que le dedicaron sus compañeros, expresadas como “oraciones para los vivos” y no como “oraciones para los difuntos”.

El Recuerdo del Maestro

La bendición más permanente que un alma puede llevar consigo a la Tierra es el recuerdo de la bendición del propio Jesús. Las Lecturas no dejan ninguna duda al respecto.

Tenemos un caso de una niña de cinco años que no quería decir sus oraciones a menos que su madre estuviera de pie a su lado tocándole la cabeza con las manos. Ello simboliza en la vida actual la imposición de manos por parte del Maestro, quien la bendijo cuando era niña y estaba en la Tierra Prometida.

Y cuando Edgar dedicó una Lectura a otro niño, esta vez de un año, en 1935, insistió en que “En los tiempos en que el Maestro anduvo sobre la Tierra, la Entidad fue uno de esos niños que recibieron Su bendición cuando iba camino de Betania.

“Entonces la Entidad lo miró y supo que El atraía a los niños, y oyó que decía estas palabras: “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”.

“Pues si uno quiere ser perdonado como niño, ha de perdonar a los que actúan equivocadamente contra su yo.

“Por entonces la Entidad era de la casa de Cleofás, se llamaba Clementina, y en la primera etapa de su adolescencia, tras haber recibido las enseñanzas de los discípulos, que la prepararon para seguir Sus pasos, se puso al servicio de Marcos y Lucas acompañándolos en sus viajes y llegando a estar tan unida a Marcos que lo ayudó a conservar “las enseñanzas de Jesús en el evangelio de Marcos”.

Así pues, Cayce animó a los padres de Clementina a despertar aquellos recuerdos, pues la vida actual de esta Entidad hallaría su máxima expresión en el servicio desinteresado a los demás.

Preocupación por los Niños

Los archivos de la Asociación para la Investigación y la Ilustración contienen abundantes cartas de gratitud enviadas por personas a las que Cayce ayudó física y espiritualmente. Ahora bien, las más conmovedoras son las cartas de aquellos padres cuyos hijos son demasiado jóvenes para entender cuál es la fuente de la ayuda que han recibido.

Insiste en la necesidad de ser absolutamente honestos con los niños. Considera que tan malo es mimar como no ofrecer seguridad al niño. Sin un entorno seguro y sólido, la inseguridad y falta de autoestima lo predisponen a adoptar los modelos-hábitos negativos de sus vidas anteriores. Cayce siempre insta a los padres a que expliquen las causas de los castigos, y a que no los apliquen de un modo autocrático “porque yo lo digo”.

Si siempre apelamos a la capacidad de razonamiento del niño, echaremos unos cimientos sólidos para la formación de su personalidad. Cuando Cayce encontraba indiferencia o falta de cariño en un padre o en una madre, no dudaba en decirlo sin rodeos. Nada lo alteraba más que el padre o la madre que tratan de pasar sus propios miedos y prejuicios a la joven alma que les ha sido encomendada. El origen de la mayoría de las neurosis que aparecen en años posteriores es ese “hacer tragar a la fuerza” acciones y prohibiciones ilógicas, como si el niño no fuera más que una marioneta que actúa impulsada por las represiones y frustraciones de sus progenitores.

Cayce constantemente afirmaba que el animar a un niño

a obrar bien era un trabajo sencillo, que hay que realizar con alegría y nunca como si de una tarea penosa se tratara. Hay que razonar con el niño para que mejore, pero no debemos sobornarle, ni hacer que se obsesione con ello. Es preciso mostrarle los aspectos más benignos y espirituales de la Religión, exentos de intolerancia y coacción. Es fundamental que desarrolle su sentido del humor para que en la edad adulta sea una persona equilibrada que sepa apreciar las cosas en su justo valor. Conviene fomentar sus inclinaciones musicales porque la música ayudará al muchacho a ser cada vez más consciente de su yo. “Del mismo modo que el ejercicio físico es bueno para los brazos y las manos, la música creativa es sumamente útil. En la música es posible hallar la máxima expresión del yo”.

Respondiendo a la pregunta de la madre: “¿Cómo puede una madre hacer frente a este temperamento para que el niño evolucione lo mejor posible?” Edgar Cayce dijo: “No se trata tanto de “hacer frente a” cuanto de encontrarse con él. Ten con tu hijo tanta paciencia como te gustaría que tu hijo tuviera contigo. Entonces el muchacho también tendrá más paciencia contigo”.

“¿Qué asignaturas conviene que elija cuando esté en las etapas de enseñanza secundaria y superior?”

“¡Música! Historia de la música, instrumentación, la música en todas sus modalidades. Al aprender música, aprendes historia. Al aprender música, aprendes matemáticas. Al aprender música, aprendes todo lo que hay que aprender, excepto las cosas malas”.

Niños en Tiempo de Guerra

Cuando el final de la vida de Edgar Cayce estaba próximo, la Segunda Guerra Mundial se presentaba cada vez más negra. Y Cayce cada vez estaba más preocupado por los niños que caerían en sus zarpas. No era Cayce el único que temía que las almas de esos muchachos, desorientadas por tantas muertes violentas, hubieran de errar en los planos astrales inferiores, incapaces de avanzar “hacia la luz”, y que confusas se inclinaran a regresar a la Tierra con excesiva rapidez, tan sólo por hallar ese santuario temporal que es el útero materno. Joan Grant, la

vidente inglesa, sentía la misma preocupación y su esposo, Denys Kelsey, psiquiatra, utilizando la hipnosis como técnica de regresión, tropezó con muchos casos de “niños de la guerra” que se habían reencarnado demasiado pronto y habían ido a parar a familias que no congeniaban con ellos, buscando un refugio improvisado donde protegerse de los terribles bombardeos y campos de exterminio que se les habían quedado grabados, cual formas de pensamiento malignas, después de su muerte.

Fletcher, el espíritu guía del vidente Arthur Ford, no quiso reencarnarse tras haber muerto en un campo de batalla de Flandes durante la Primera Guerra Mundial. Por entonces era un soldado de 17 años proveniente del Canadá francés. La “originalidad” de este espíritu consiste en que es perfectamente feliz en el plano donde habita y habitará eternamente. Es un duende alegre y sociable con más alegría de vivir que muchas de las personas que acuden a él para consultarle cosas.

La primera vez que Edgar tocó en una Lectura este tema tan conmovedor fue en agosto de 1943, cuando una madre angustiada le pidió que explicara por qué su hija de 4 años tenía pesadillas y la ciudad le producía un miedo constante.

Edgar discretamente no quiso insistir demasiado en las anteriores vidas de ese alma, y aconsejó a la madre que esperara hasta que la niña tuviera 11 años, antes de solicitar la segunda Lectura de las Vidas. (Esto a veces era una advertencia ante la posibilidad de una posible tragedia o de una pronta muerte).

“Porque aquí tenemos un regreso rápido a la Tierra, desde el temor, hacia el temor”. Aconsejó proteger a la niña de todos los “ruidos fuertes, de la oscuridad, del sonido de las sirenas”.

“Porque (en su vida anterior) la Entidad estaba empezando a darse cuenta de lo hermosas que son las amistades y las asociaciones, de lo bello que es el paisaje, las flores, las aves...y las manifestaciones divinas de la hermosura, del fin único de la naturaleza...cuando el ruido de las pisadas y el chasquido de las armas, trajeron fuerzas destructivas.

Por entonces la niña tenía uno o dos años más que ahora, explicó, y por eso pasado y presente estaban inextricablemente entrelazados en su mente, y no era capaz de distinguir el torbellino habitual de la ciudad, del vandalismo nazi, que destrozó su mundo y provocó su muerte.

“En esos tiempos la Entidad se llamaba Teresa Schwallengal y vivía en la frontera de La Lorena con Alemania. Al poco de fallecer la Entidad, cuando no habían pasado ni nueve meses, regresó al mundo material.

“Tened paciencia. No la regañéis. No le habléis con dureza. No molestéis ni condenéis a su cuerpo-mente. Habladle a diario del amor que Jesús sentía por los niños, de la paz y de la armonía. Nunca le contéis cuentos de brujas ni historias horribles, ni le describáis grandes castigos, sólo debéis contarle relatos de amor y de paciencia.

“Si hacéis esto, descubriremos un alma maravillosa, que ha regresado para dicha de muchos.

“De momento hemos acabado”.

El Bufón del Rey

Las vacilaciones de Edgar a la hora de describir detalladamente el futuro de un niño condenado, se manifiestan nuevamente cuando dedica en 1944 la siguiente Lectura a un niño de 7 años que vivía en Londres, Inglaterra, en los tiempos de la Batalla de Inglaterra.

“Así pues, limitaremos la orientación al aspecto formativo. Y luego, cuando la Entidad haya llegado a la etapa en que elige, o los trece años, daremos más instrucciones, si la Entidad desea recibirlas.

“Dados los horrores de la destrucción, las pruebas que han de superar los hombres en el período que están viviendo la Entidad y sus compañeros y que corresponde a la primera parte de su vida, es importante que mantengáis viva en el muchacho la capacidad de ver no sólo las cosas sublimes de la vida, sino también todo lo humorístico, el ingenio, sí, es muy importante -y también lo ridículo- que puede provenir del cinismo y también del pesimismo, tal como sucede en los dibujos animados y en cosas por el estilo. Pues hay que enseñar a la Entidad a escribir, utilizando hechos históricos como base de sus escritos... pues, en la experiencia anterior a ésta, la Entidad fue un bufón de la corte inglesa, llamado Hockersmith...y puso muchas cosas en orden, en una época de grandes tensiones debidas al egoísmo de los hombres.

“Asimismo, la Entidad formó parte del pueblo de Israel, que entró en la Tierra Prometida y se casó con los canaanitas. Ahora bien, la Entidad no fue uno de los que llevaron por mal camino a los hijos de Israel. Abandonó a Astheroth y decidió servir al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, como hizo aquel que condujo a los hijos de Israel por el Mar Rojo y cruzó todo el Jordán.

“Pero cuando la Entidad tenga 13 años daremos más instrucciones.

“Debéis enseñarle, sobre todo, inglés y deberá estudiar en Eton.

“Ya hemos terminado esta Lectura”.

He aquí una carta de su madre, dirigida a Hugh Lynn Cayce en febrero de 1947, que confirma la preocupación que Edgar Cayce sentía.

“Mi hijo pasó rápidamente al otro plano de conciencia el 6 de febrero a las 16:30, aproximadamente. Hoy me encuentro en la maternidad, espero mi tercer hijo. Timmy deseaba mucho “su” llegada y quería que fuera niño. Asimismo, unas cuantas semanas antes de morir dijo: “Me gustaría que tú fueras mi madre en mi próxima vida”. Yo le dije que posiblemente no podría organizarlo de ese modo, pero él insistió y dijo: “Voy a pedírselo a Dios”. Recuerdo que le contesté: “Bueno, no pasa nada por pedírselo”. Creo que estaba bien preparado para lo que nosotros llamamos “la muerte”. Yo le había contado de forma resumida la historia de There Is a River (Hay un Río), y anteriormente le simplifiqué la obra de Stewart Edward White The Unobstructed Universe (El Universo No Obstruido).

“Lo primero que pensé es que iba a volver a nosotros en el cuerpo de este bebé, además yo sentía, y así se lo dije a mi esposo, que este bebé todavía no tenía personalidad y me preguntaba a mí misma qué tipo de alma íbamos a atraer esta vez... Sin embargo, ahora no siento que vaya a optar por regresar tan pronto, aun cuando a él le “gustaría que yo fuera su madre en su próxima vida”.

“Puede que sea demasiado pronto; posiblemente tenga que aprender cosas en otro plano de conciencia. Puede que la misma situación se prolongara demasiado, teniendo en cuenta que fue una situación poco tranquilizadora para él. Mi hijo (cuesta explicarlo en pocas palabras) era una persona sensible a quien preocupaba el caos reinante en este mundo y la inseguridad

económica que tuvo nuestra familia en los últimos años a causa de la bondad y generosidad de mi marido para con mi suegra, que murió el 23 de enero del 47 tras haber vivido con nosotros en un estado de invalidez... Tuve que descuidar a mis hijos para atenderla, estando yo embarazada. Fue demasiado para mí, y Timmy sufrió por mí y por su padre, que no sabía qué hacer al respecto y se mostraba por tanto impaciente y nervioso. Dejó de ser tan cariñoso y alegre como solía ser. Así que el ambiente cálido y feliz de nuestro hogar dejó de existir en agosto del 46 y no volvió a reinar hasta el 26 de marzo del 47, cuando Timmy logró arreglarlo con nuestra colaboración. Siempre trató de que su padre y su madre estuvieran unidos y se quisieran, cosa que dejó de ocurrir sólo cuando nuestra casa pasó a ser o el hogar de su familia o el de la mía, aun cuando la visita durará solamente unos meses...”.

La madre adjuntaba un recorte de periódico que describía cómo Timmy y un amigo suyo se habían “arriesgado a caminar sobre un estanque helado; el hielo se había roto y habían desaparecido juntos”. En ambos casos la muerte se había producido por el shock sufrido...

Hugh Lynn Cayce le envió una carta de pésame que incluía el siguiente comentario: “Me pregunto si te diste cuenta de lo breve que era la Lectura de las Vidas dedicada a tu hijo, pues Edgar Cayce no quiso revelar nada hasta que tu hijo pudiera preguntar por sí mismo. Pienso que nos queda mucho por aprender sobre la interrelación existente entre este plano de la conciencia y los que están al otro lado del estado que llamamos muerte. Es posible que Timmy pueda escuchar su Lectura ahora y seguir preparándose para el trabajo que la Lectura decía que podía realizar...”.

La Llamada del mar

A los 17 años, Fred Coe puso fin a una adolescencia caracterizada por la represión y la incompatibilidad huyendo de su casa. Pasaron dos meses y seguía faltando de casa, así que le pidieron a Edgar Cayce que le siguiera la pista. La Lectura, aunque breve, es tan fascinante como todas las demás. Narra la historia con claridad y fuerza.

“Sí, he aquí la Entidad. Al entrar en el plano de la Tierra, vemos cómo pasa a estar bajo el influjo de Neptuno y Urano. Se aprecian influencias de Júpiter y Marte. Por tanto, la condición que se manifiesta en el momento actual es el amor al mar. (¿Ves? El cuerpo se ha ido al mar).

“Así pues, en cuanto a las influencias planetarias, vemos una Entidad con muchas habilidades excepcionales.

“Un individuo que es considerado excéntrico y raro, que cambia muchas veces de estado de ánimo.

“Un individuo que ama los relatos de misterio, las historias de detectives o policíacas, y cualquier circunstancia relacionada con los misterios del mar.

“Un individuo que debería haber sido guiado de cerca en el estudio de las cosas relacionadas con lo oculto y misterioso.

“Un individuo que descubrirá que está especialmente dotado, en el plano de la Tierra, para el estudio de las fuerzas ocultas.

“Un individuo a quien le gusta utilizar armas de fuego, y a quien le encanta exhibirlas.

“Un individuo cuya vida experimentará en este año el cambio más importante, va a tener muchas experiencias en diversas regiones, y sólo volverá al lugar donde nació cuando sea un hombre de mediana edad.

“Un individuo que necesita muy poco lo que denominamos vida religiosa.

“Un individuo que traerá muchas alegrías y también muchas penas a muchas personas, sobre todo del sexo débil.

“Un individuo capaz de aconsejar a mucha gente.

“En sus anteriores apariciones vemos que experimenta los mismos vivos deseos que influyen en su gran existencia actual.

En la vida anterior a ésta, la Entidad a menudo era denominada Capitán Kidd. Salió beneficiado en la primera etapa de su vida y en la última etapa dio mucho a los demás, con un coste muy elevado para su persona. Entre las cosas que lo mueven están su amor al mar y a las cosas relacionadas con el misterio, y su gran habilidad para resultar misterioso a los ojos de los demás.

“En su vida anterior a ésta la Entidad se llamaba Halcón y era miembro de la Armada inglesa. En esos tiempos la Entidad

fue el ayudante del primer navegante que se dirigió a Oriente (John Cabot, 1497); y en años posteriores llegó a la costa septentrional de esas tierras.

“En ese caso también lo impulsó su amor a la aventura y el misterio.

“En la vida que precedió a esa vida, lo vemos en una tierra de beduinos cuando los efectivos griegos luchaban contra los pueblos de la llanura (aproximadamente, en el 900 A.C.). La Entidad se llamaba entonces Xenia y fue segundo jefe de aquellos hombres de la llanura que llenaron de consternación a las fuerzas invasoras al dejar en libertad a montones de avispas. Esa vida confirió poder a la Entidad, y al final le trajo la perdición. En esa existencia ya se puede apreciar el amor que siente actualmente por la vida al aire libre y los misterios de la naturaleza.

“En la vida anterior a ésta (aproximadamente, en el año 10.000 A.C.), en la etapa en que se produjeron divisiones en el territorio conocido hoy en día como Egipto, la Entidad forjó hierro para el gobernante. Y al tiempo que prestaba ese servicio aconsejó a muchas personas. En la actualidad desea vivamente servir a los que tienen poder y estar en comunicación directa con ellos.

“Muchos, muchos avances habrá de realizar la Entidad antes de alcanzar la unidad con las fuerzas más elevadas. Estudiad, entonces, tales circunstancias; y que los que quieran ayudar oigan los consejos.

“De momento, hemos acabado”.

Este es uno de esos casos en los que Edgar Cayce simpatiza claramente con el niño y no con sus padres; y cuando estos solicitaron una segunda lectura, la única información que Edgar quiso darles fue que el muchacho se había embarcado en Nueva York en un buque que navegaba hacia el este, rumbo a Europa.

En cambio, en el caso que exponemos seguidamente, hemos de quedarnos horrorizados ante lo que es una tragedia absoluta.

Las Uvas de la Ira

La madre de un niño de 12 años, Lennie Talbot, pidió a

Edgar Cayce que le dedicara a su hijo una Lectura de las Vidas con la esperanza de que ello le ayudaría a comprender por qué el tipo de conducta del muchacho era tan voluble.

A pesar de que Edgar siempre actuaba con mucho tacto, la Lectura claramente revela su gran preocupación por el bienestar del muchacho en el futuro, y en cada renglón se aprecia una seria advertencia.

“Los registros de esta Entidad pueden interpretarse o de un modo muy optimista o de un modo muy pesimista. Pues hay a la vez grandes oportunidades y grandes obstáculos. Se le brinda la oportunidad (aunque las comparaciones son odiosas, he aquí unas comparaciones válidas) de ser o un Beethoven o un Whittier; o un Jesse James. Pues la Entidad tiende a tener de sí misma un concepto más elevado de lo que debería; y eso es lo que hicieron los tres individuos a los que acabo de referirme. La forma de aplicarlo dependerá del yo individual.

“He aquí una Entidad con una serie de talentos latentes que podrían transformarse en música, poesía, o prosa de una calidad que pocos podrían superar. O puede que desee hacer las cosas a su manera sin hacer caso a los demás, actuando a su gusto.

“En cuanto a los aspectos astrológicos, están latentes o se han manifestado: Mercurio, Venus, Júpiter, Saturno y Marte. Se oponen unos a otros en algunos aspectos, pero siempre están presentes, e indican que el cuerpo cometerá muchos excesos, a menos que reciba una auténtica preparación en el período de su desarrollo. Y la Entidad está llegando a una etapa en la cual, aun cuando no se debe destruir su alegría y vivacidad, sí conviene ser firmes y positivos, utilizando la razón para inducir al individuo a analizarse a sí mismo y a tener una idea clara de cuáles son sus ideales y objetivos. Al hacerlo, no sólo estaremos proporcionando a este mundo un individuo genial, sino que también estaremos contribuyendo al desarrollo de su alma. Si no actuamos de este modo, proporcionaremos a este mundo un individuo con talento para crear problemas a los demás.

“Las anteriores apariciones de la Entidad en la Tierra, como queda claro a partir de sus tendencias, han sido bastante variadas:

“Anteriormente la Entidad estuvo en esta tierra cuando tuvieron lugar las guerras de los indios y los franceses.

“La Entidad estaba entre los franceses cuando estos

actuaron en Fuerte Dearbon, decidida a hacer las cosas a su modo sin tener en cuenta los problemas y sufrimientos que causaba a los demás.

“Finalmente, la Entidad salió beneficiada al caer enferma. Pues de esta Entidad puede decirse lo mismo que del Maestro: Aprendió sobre todo a través del sufrimiento.

“Por entonces se llamaba John Angel.

“Antes, la Entidad estuvo en lo que ahora se conoce como Francia.

“Posteriormente, la Entidad, con ciertos grupos, realizó incursiones en el territorio de los hunos y finalmente huyó al sur de Italia.

“La Entidad estaba entonces en unas condiciones óptimas para poner de manifiesto su talento artístico o musical, escribir poesía y componer música para sus versos.

“La Entidad está capacitada para ser director de orquesta y escribir canciones o poesías. Dichas aptitudes formarán parte de su experiencia actual siempre que el individuo no “se lo crea demasiado,” ni tenga de sí mismo un concepto más elevado de lo que debería. Todos tienen los mismos derechos que tú, aun cuando en algunos aspectos no hayan aprendido tanto. Dios no respeta a las personas por su buen aspecto físico ni por sus aptitudes. Respeta al individuo por sus objetivos, aspiraciones y deseos. ¡Acuérdate de eso!.

“Anteriormente la Entidad estuvo en la Ciudad del Oro, en la época en que tuvo lugar la primera evolución de las tierras del Saad, el Gobi y Egipto (10.000 A.C.).

“La Entidad protegía a las damas de compañía y se servía de su habilidad para entretener con versos y canciones. Los empleaba no sólo para divertir sino también para ayudar al perfeccionamiento de esas personas.

“Antes, la Entidad había estado en la Atlántida en los tiempos que precedieron a la segunda desintegración de esas tierras (28.000 A.C.).

“La Entidad estaba entre los Hijos de Belial que utilizaron las fuerzas divinas para la satisfacción de sus apetitos egoístas, y el deseo de dar gusto al yo se transformó en un escollo.

“En cuanto a las habilidades de la Entidad en el momento actual, hay que decir que son ilimitadas. ¿Cómo podrán ser controladas por la Entidad? ¿En qué medida podrán los demás

ayudar a la Entidad a darse cuenta de tales aptitudes? Habría que formular esas preguntas a su yo.

“Has de reflexionar en primer lugar para saber cuáles son tus ideales espirituales, mentales y materiales. Luego tendrás que aplicarte de tal forma que nunca haya una interrogación en tu propia conciencia ni a los ojos de los demás.

“Preparado para las preguntas”.

Preg.: ¿Cuál es el trabajo fundamental que ha de realizar?”

E.C.: “Esto dependerá de lo que escoja. Ya sea dirigir música, componer música, o escribir poesía, éstas son las esferas en las que la Entidad podrá sobresalir y tener éxito”.

Preg.: ¿Conviene que desarrolle todos sus talentos?”

E.C.: “Si no cultiva todos sus talentos, se echarán a perder”.

Preg.: ¿Hay alguna otra sugerencia que pueda ayudar a sus padres a guiarlo?”

E.C.: “Que los padres reflexionen para contar con la aprobación de Dios, como trabajadores no avergonzados, dando importancia a lo que la tiene, manteniendo su yo libre de las manchas de este mundo.

“Hemos terminado esta Lectura”.

En el siguiente capítulo hablaremos de los habitantes de la Atlántida que eran Hijos de Belial. De momento el lector puede pensar que ésa es la peor mancha de su registro, y que el karma retrasado desde hacía mucho tiempo exigía que la cuenta fuera saldada a partir de este momento”.

Extracto I de la correspondencia de la madre, Febrero, 1944:

“La Lectura dirigida a Lennie no nos sorprendió ni a mi marido ni a mí. Muy pronto comprendimos que toda esa energía debía ser puesta en funcionamiento, y él está cursando su tercer año en un internado religioso muy estricto. La desocupación sería su perdición. Ha de estar siempre en el gran mundo, donde será tan sólo “una gota de agua en el mar,” no conviene que sea “una rana grande en un pequeño estanque...”.

Extracto II, Septiembre, 1949:

“Estamos muy tristes por el estado en que se halla nuestro hijo único, que padece un trastorno mental y nervioso que todavía no ha podido ser diagnosticado...”.

Extracto III, Julio, 1951, dirigida a Lynn Cayce:

“La prensa ha sido muy cruel con nosotros en nuestra desgracia, seguro que has leído algo sobre nuestra tragedia. Mi hijo Lennie, que está desequilibrado desde hace tres años, el pasado miércoles disparó contra sus abuelos.

“Hugh Lynn, tu padre fue mi amigo. Yo le presenté a Lennie y él le dedicó una Lectura de las Vidas que contenía numerosas advertencias. Te escribo para pedirte que digas a uno de tus grupos de oración que trabajen para nosotros...”.

Extracto IV, Agosto, 1951:

“Lennie está ahora en el Manicomio del Estado. Los médicos que trabajan allí, y los de otros sanatorios donde ha estado, efectivamente, han dicho que padece demencia precoz, esquizofrenia, etc., pero tú y yo sabemos que lo que tiene es un karma malo. ¡Gracias a Dios! su intelecto parece estar intacto, escribe pidiendo los libros que siempre le han gustado, y lee dos periódicos...”.

Extracto V, Octubre, 1951:

“Mi esposo y yo hemos decidido mandarlo a un psiquiatra, el Dr. Baker. Es muy bueno. Uno de los pioneros en los tratamientos con insulina y electrochoques. No hay ninguna razón para que Lennie no reciba un tratamiento osteopático mientras esté yendo al Dr. Baker. Este doctor me ha dicho que Lennie estará en observación durante un mes entero antes de ser tratado, y voy a insistir para que en ese mes sea tratado con osteopatía. Todo nuestro cariño y gracias nuevamente...”.

Extracto VI, Noviembre, 1951:

“(Esta es la última carta de Lennie. Te ruego que me la devuelvas).

“Querida mamá: Me encantó saber que has viajado por Oriente Medio, pero todavía no me he enterado de los resultados.

“Ciertamente me siento mejor desde que el Hermano Lindsay rezó por mí, y estoy menos nervioso y preocupado por el futuro.

“¿Podrías llevarme por favor a una asamblea evangelística con fines curativos? Probablemente me resultaría más beneficioso que cualquier otro tipo de tratamiento. Por favor, entérate de dónde se organiza una de esas asambleas para que vayamos.

“¿Podrías enviarme mi traje de “tweed” y los zapatos

nuevos que no me dejaban usar en el otro sitio? Aquí seguro que los puedo usar porque algunas de las normas son mucho menos severas.

“También me gustaría que me enviaras mi reloj de pulsera, pues me dejan usarlo. Por favor, dile a papá que me compre algunas latas y golosinas en el supermercado. Todas esas cosas me vendrán muy bien aquí.

“Probablemente todavía no habrás notado el aumento que han experimentado los impuestos este año, pero el impuesto sobre la renta va a subir, y te quedará menos dinero para vivir a menos que practiques la evasión fiscal. Sin embargo, los empresarios van a obtener los ingresos más altos después de pagados los impuestos por cualquier inversión.

“Te quiere, Lennie”.

Extracto VII, Junio 1956:

“La Sta. (Gladys) Davis ha recomendado el Hospital de Hildreth por ser uno de los que contaban con la aprobación del Sr. Cayce, y Lennie ha permanecido allí durante dos años. Es el único sitio donde ha estado contento, y nos parece el mejor, con independencia de su precio. Lennie, que sólo ha sufrido una recaída, va mejorando constantemente, y esperamos que se recuperará finalmente...”.

Esta clase de casos, más que ninguna otra, sirve para poner de relieve que Edgar Cayce veía el futuro de dos formas bastante distintas. Aunque el destino personal que aguarda a un alma determinada está formado por las consecuencias inevitables de sus pasadas acciones (y por eso es posible la predeterminación psíquica), el futuro jamás podrá predeterminarse totalmente. Así por ejemplo, un país tiene poder para alterar y modificar su destino de acuerdo con las alteraciones de la conducta de sus habitantes. Si la mayoría de los alemanes hubieran actuado con más firmeza podrían haber impedido fácilmente la ascensión de Hitler. Y Europa podría haber evolucionado con más tranquilidad y sensatez. Los terremotos que constituyen una amenaza para California y Sudamérica podrían impedirse si sus habitantes abandonaran el materialismo y la indiferencia social.

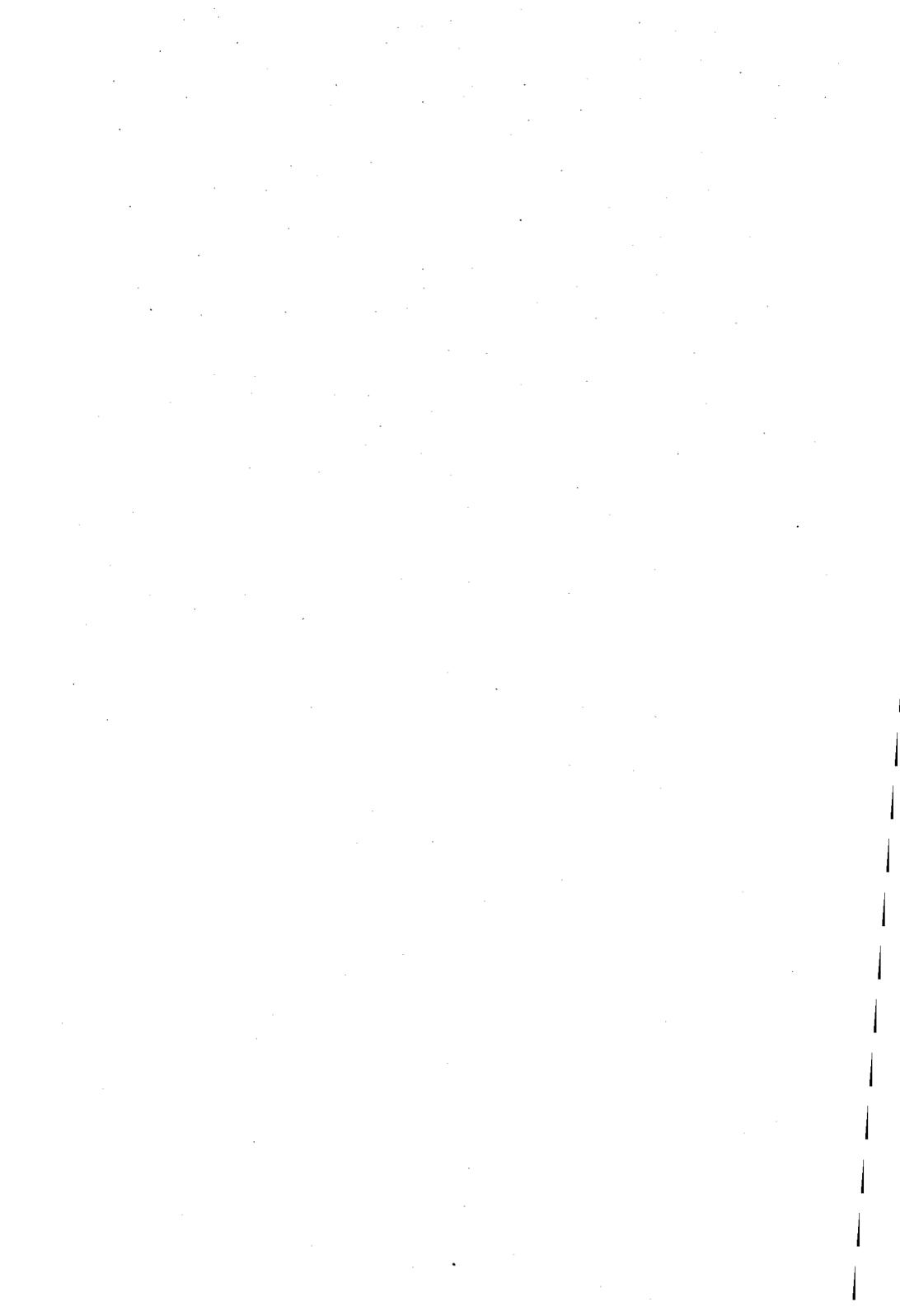
La vez que Cayce lo dijo con más claridad fue en una de las lecturas que realizó, en estado consciente, para un grupo de oración de la Asociación para la Investigación y la Ilustración.

“En una ocasión un hombre de Dios fue avisado de que cierta ciudad iba a ser destruida. Pero ese hombre habló con Dios cara a cara, y Dios le prometió que si había en dicha ciudad cincuenta hombres justos y honrados, la salvaría...y, finalmente, le dijo que si hubiera tan sólo diez hombres justos, perdonaría a la ciudad.

“Yo creo que los hombres justos que hay en este mundo lo mantienen en funcionamiento. Los justos son los que han sido generosos con los demás...con su paciencia, sufrimiento prolongado, amor fraternal, poniendo a su vecino por delante de sí mismos.

“Cuando haya cincuenta hombres justos -o cien, o un millar, o un millón- posiblemente el camino estará preparado para Su venida.

“Pero todos esos hombres justos han de unir sus deseos y súplicas para que Cristo físicamente vuelva a caminar entre los hombres”.



CAPITULO OCHO

El Hombre - Un Desconocido En la Tierra

Convendría hacer un alto aquí, mientras resumimos las razones que da Edgar Cayce para decir que sólo Dios tiene poder para aliviar la mortificación del alma cuando su desesperación es superior a las fuerzas del hombre.

Mientras que la mente subconsciente de Edgar en estado hipnótico seguía siendo lo bastante ortodoxa como para considerar el alma como una creación de Dios que contiene una partícula minúscula de El en su núcleo, el lector ya habrá percibido con claridad con qué firmeza mantiene Edgar que todas las penas de los mortales vienen de la mala utilización por parte del alma del libre albedrío que le fue otorgado por su Creador.

Resumiendo, Dios no puede denunciar, juzgar, condenar, dar un castigo, ser engatusado con palabras, ni conceder una dispensa especial a unos cuantos. Renunció a todos esos privilegios cuando dio a todas las almas libertad para actuar, elegir y decidir. Ahora, El sólo puede esperar pacientemente y con auténtica compasión a que las almas decidan cuándo van a utilizar su libre albedrío para volver a El, una vez que hayan reconocido que El es un Creador mejor que ellas.

El lector puede pensar que como teoría está muy bien, y resulta incluso aceptable para el subconsciente, pero deja al hombre consciente en una posición un tanto incómoda al no tener a nadie a quien pasarle el muerto, y el ego depende para su autoconservación de una ilusión: que más que pecar es una víctima del pecado.

Si volvemos a la primera sesión en que participaron Cayce y Lammers en 1923, nos debería ahora resultar sencillo

descubrir la lógica fundamental que subyace a la filosofía de Edgar.

LAMMERS: “¿Qué es el alma del cuerpo?”

CAYCE: “Aquello que el Creador dio a todos los individuos al principio, y que ahora está buscando la morada -o el lugar- del Creador”.

LAMMERS: “¿Muere alguna vez el alma?”

CAYCE: “Puede ser apartada del Creador. Eso no es la muerte”.

LAMMERS: “¿Cómo llega el alma a apartarse del Creador?”

CAYCE: “Para determinar su propia salvación, el individuo se aparta”.

LAMMERS: “¿Qué significa la personalidad?”

CAYCE: “La personalidad es lo que en este plano físico se conoce como consciente. Cuando domina el subconsciente (por ejemplo, si el individuo está hipnotizado), la personalidad se aleja del individuo y permanece sobre el cuerpo físico. Esto puede apreciarse en mi caso.

“Por tanto, la alteración de estas condiciones trastornarían las demás partes del individuo”.

Un ejemplo dramático de lo que acabamos de decir es lo que sucedió años más tarde cuando Hugh Lynn Cayce, el hijo de Edgar, dirigía una sesión pública. Uno de los asistentes escribió una nota y se la entregó a Hugh Lynn, pasándola por encima del cuerpo dormido de su padre, quien al punto empezó a hablar y luego se sumió en un silencio cataléptico, que desconcertó totalmente a su hijo. Se trataba de una situación sin precedentes que él no sabía cómo resolver. Al cabo de unas horas, Edgar súbitamente se levantó y se lanzó a los pies del sofá. Lo hizo con una rapidez increíble, más parecía el movimiento acelerado de una película que una acción real, y mientras Hugh Lynn era presa de un gran asombro, su padre le pidió con total naturalidad algo para comer. Tenía mucha sed y mucha hambre.

En una Lectura posterior a ésta, explicó que su “personalidad” -expulsada de su cuerpo físico por el proceso autohipnótico -había levitado aproximadamente un pie y medio por encima de su cuerpo físico. Y cuando el caballero había entregado la nota a Hugh Lynn, había atravesado con el puño el equivalente astral de la caja torácica de Edgar. El impacto había sido parecido a una coz.

La capacidad que tiene el cuerpo para dividirse en, por lo menos, tres niveles diferentes de vibraciones eléctricas -algo muy semejante a la división del átomo por parte de los científicos en energías separadas, diferentes pero coexistentes -solamente se manifiesta en casos muy especiales como el de Edgar Cayce. Podía ir de un plano de conciencia a otro con la misma facilidad que se pasa de FM a AM y posteriormente a la TV en una misma consola.

La lógica que está en la base de este proceso es muy sencilla: la parte menos efectiva de cualquier unidad -espiritual, humana o mecánica- es su componente más transitorio. En el hombre, el cuerpo físico, “refugio transitorio” del alma eterna, es el componente más prescindible.

El lagarto, que siempre puede generar otro rabo (en caso de que lo pierda sin tener la culpa), probablemente no dará excesiva importancia a esa sección de su anatomía. Está seguro de que, si bien él puede generar otro rabo, el rabo no puede generarlo a él.

Desgraciadamente, el ego humano es incapaz de razonar con tanta lucidez. Si mezclamos esta metáfora y deducimos de ella la conclusión lógica, diremos que en la psique humana, el rabo se muestra obstinado e insiste en menear al perro. Y ahí está el principio y el fin de la miseria humana. Eso es lo que llevó a los existencialistas de Sartre a cegarse con una ciencia inexacta, y a los clérigos vanguardistas, deseosos de librarse de toda responsabilidad espiritual, a crear una Religión Instantánea a partir del concepto de que Dios está muerto.

La Misma Ley Governa a Todos los Planetas

Edgar Cayce dijo a Lammers: “El desequilibrio de la verdad produce unos resultados tanto en la materia física como en la materia anímica”. Cada individuo debe dirigir su propia vida, ya sea en esta esfera o en otros planos”. Podemos pensar que con ello Cayce quiere decir que las leyes eternas de la causa y el efecto, a las que responden todas las almas a nivel personal, operan en los demás planetas de nuestro sistema al igual que lo

hacen en la Tierra, aun cuando éste es el único planeta donde existe la vida física tal como nosotros la conocemos.

Los componentes de los otros planetas pueden estar tan diversificados como los átomos en física nuclear. Puede existir toda una gama de genera desde los unidimensionales hasta la raíz cúbica de los x-dimensionales. Pero cada uno realiza una aportación adecuada para la evolución final del alma.

Por entonces Cayce dijo: "Toda la materia insuficiente se forja dentro de Saturno," lo cual implica que ese planeta funciona como una especie de horno, donde se cuecen lentamente las escorias acumuladas procedentes de las almas que se han quedado tan atrás en relación con las otras que su regreso inmediato a la Tierra crearía grandes dificultades a todos los implicados, posiblemente esté hablando de los fanáticos de la historia, desde Herodes pasando por los tiranos romanos y bizantinos hasta los dictadores de este siglo y sus adoradores esquizoides.

Así pues, si Edgar Cayce está en lo cierto cuando sugiere que cada entorno planetario es el adecuado para un tipo de almas, la recepción del alma en la Tierra dependerá siempre del estado en que llegue, tanto si viene de otro planeta del sistema solar, como si viene de los distintos confines astrales de nuestro propio planeta.

LAMMERS: "¿De dónde viene el alma, y cómo entra en el cuerpo físico?"

CAYCE: "Ya está allí. Cuando el cuerpo humano, al nacer, respira por primera vez, pasa a ser un alma viva, siempre que haya alcanzado ese estado de desarrollo que permite al alma entrar y hallar una morada".

LAMMERS: "¿Puede este cuerpo, en este estado, comunicarse con alguien que haya pasado al mundo de los espíritus?"

CAYCE: "Los espíritus de todos los que han abandonado el plano físico permanecen en ese plano hasta que la evolución alcanzada los transporta hacia delante, o hasta que son devueltos a este mundo para continuar su evolución. Mientras permanecen en el nivel de comunicación de esa esfera, es posible comunicarse con cualquiera de ellos. Hay miles alrededor de nosotros en estos momentos..."

Los Influjos Planetarios

LAMMERS: “Dame los nombres de los planetas más importantes, y dime cómo influyen en las vidas de las personas”.

CAYCE: “Mercurio, Marte, Júpiter, Venus, Saturno, Neptuno, Urano, Séptimo”.

LAMMERS: “¿Hay algún planeta, aparte de la Tierra, que esté habitado por seres humanos o donde haya vida animal de alguna clase?”.

CAYCE: “No”.

LAMMERS: “Describe el planeta que esté más cerca de la Tierra en estos momentos, y sus efectos sobre las personas”.

CAYCE: “El planeta que en estos momentos se aproxima rápidamente a la Tierra y que influirá en las tendencias de las mentes de la Tierra durante los próximos años, según se mide aquí el tiempo, es Marte, que sólo distará treinta y cinco millones de millas de la Tierra en 1924.

“Su influjo se dejará sentir según vaya retirándose de la Tierra y los que hayan sido influidos por Marte expresarán, en sus vidas en la Tierra, la agitación de los tiempos venideros. Esto sólo será suavizado por los influjos que vendrán de Júpiter, Venus y Urano, esas fuerzas ennobecedoras templadas por el amor y la fuerza”.

Los Influjos Astrologicos

LAMMERS: “Por favor, define la astrología”.

CAYCE: “Las inclinaciones del hombre son gobernadas por el planeta bajo cuyo influjo nace, pues el destino del hombre queda dentro de la esfera o el alcance de los planetas.

“Al principio, nuestro planeta, la Tierra, fue puesto en movimiento. Con la planificación de los otros planetas comenzó el destino de toda la materia creada.

“La fuerza más importante que influye en el destino del hombre es el Sol en primer lugar, luego los planetas que están más cerca de la Tierra, o aquellos que empiezan a ascender cuando nace el individuo.

“Del mismo modo que la Luna gobierna las mareas en su

caminar por la Tierra, lo más elevado de la creación es asimismo gobernado por este satélite en conjunción con los planetas que están cerca de la Tierra.

“PERO UNA COSA HA DE QUEDAR CLARA AQUI: NINGUNA ACCION DE NINGUN PLANETA NI LAS FASES DEL SOL, LA LUNA, O CUALQUIERA DE LOS CUERPOS CELESTES, SOBREPASA EL PODER DE LA VOLUNTAD DEL HOMBRE: El poder que el Creador confirió al hombre al principio, cuando pasó a ser un alma viva que podía elegir por sí misma...

“Vemos cómo las almas regresan una y otra vez a la esfera de muchos de los planetas que pertenecen al mismo sistema solar, y van de uno a otro, hasta que están preparadas para reunirse con el Creador eterno de nuestro Universo, del que nuestro sistema es tan sólo una parte muy pequeña. (Pero) en el momento actual, sólo en el plano de la Tierra encontramos hombres de carne y hueso. En los otros encontramos aquellos que son obra de El en la preparación de Su propio desarrollo”.

La Inmunidad del Alma ante la Muerte

¿Cómo es el mundo de los vivos para el alma que se ha liberado transitoriamente del cuerpo terrenal? Lo más fácil sería comparar el peso y la densidad de un astronauta en la Tierra con su peso y densidad en órbita.

Hay pruebas evidentes de que un astronauta, cuando deja de ser atraído por la fuerza de la gravedad, y permanece atado a la cápsula mediante un fino cordón de nylon, se siente por unos momentos alegre, eufórico, se ha disociado de la Tierra que está debajo y desea permanecer suspendido en el espacio.

Vamos a suponer, entonces, que la diferencia entre un alma liberada por la muerte, y ese mismo alma encajonada en un cuerpo vivo es exclusivamente una diferencia de densidad y vibraciones. No es más complejo que la diferencia existente entre un astronauta flotando en el espacio y ese mismo astronauta atado a los mandos antes del despegue. Antes de despegar tiene poca o ninguna libertad de acción; en el espacio exterior tiene más libertad de la que necesita, pero en esencia sigue siendo el mismo hombre.

Si aceptas esa comparación, te resultará más sencillo retroceder a la Creación e imaginar a las almas tomando por primera vez conciencia de sí mismas.

La Tierra todavía estaba enfriándose tras su ardiente nacimiento; después vino la separación de la tierra y las aguas. Luego el surgimiento de la vida animal a partir de sus orígenes amebianos. La única materia sólida que las almas habían conocido estaba ahora manifestándose en la Tierra. Dicho de otro modo, sólo la Tierra se sometía a las leyes de la gravedad y de la densidad, tal como las conocemos actualmente.

Las almas, suspendidas sobre la Tierra, habían seguido este proceso evolutivo con fascinación, y ahora, al producirse la división de la vida animal en las especies macho y hembra, la curiosidad les inducía a apartarse de su propia senda evolutiva para tomar una forma mortal. Recuerda que por entonces sus cuerpos tenían todavía una textura espiritual enrarecida. Volviendo a la comparación del astronauta diremos que eran “ingrávidos”.

Cayce emplea constantemente el término “formas de pensamiento” al referirse al estado del alma en esa etapa de su desarrollo. Una forma de pensamiento es exactamente eso: una forma originada por una concentración de pensamiento, y que, sin embargo, carece de solidez de materia mundana. En todos los niveles mentales, exceptuando el consciente, los “pensamientos son cosas,” así que una forma de pensamiento, una vez creada, es tan real y tangible como la mente que la ha creado.

La mente consciente sólo puede percibir las formas de pensamiento como visiones o alucinaciones. Una dosis poco prudente de ácido lisérgico puede romper la barrera protectora y poner al usuario en contacto directo con unas formas de pensamiento que por lo general son las suyas; aun cuando es igualmente vulnerable a las formas de pensamiento de los demás. Cuando estos contactos externos son nocivos, el encuentro con tales formas de pensamiento puede tener unos efectos secundarios desastrosos para la cordura del individuo.

Cuando un buen hipnotizador dice a un sujeto sugestionable que se halla en trance, y que tiene una naranja en una de sus dos manos, y el sujeto obedientemente empieza a comerla, este individuo está, efectivamente, comiendo una naranja de verdad.

Ha creado una forma de pensamiento de la misma en ese nivel de su subconsciente en que el pensamiento es materia.

Cayce explicó que el alma incorrupta podía entrar y salir de la materia densa a voluntad, al ser capaz de “salir de sí misma” y adaptarse a las condiciones que ya han tomado forma en su pensamiento, “algo muy parecido a lo que sucede con la ameba hoy en día en las aguas estancadas de un lago”.

Como nunca había sido la intención de Dios que las almas se manifestaran en esta Tierra en cuerpos humanos, no estaban divididas en machos y hembras. Y, por tanto, el proceso animal de reproducción no les era accesible. Su única alternativa era “ocupar” los cuerpos animales, como el cangrejo ermitaño ocupa la concha vacía de otra especie animal, sólo que en este caso las conchas ya estaban ocupadas.

Así pues, dos formas de vida totalmente extrañas estaban tratando de compartir un mismo patrimonio físico. Los riesgos eran evidentes. No obstante, unas cuantas almas atrevidas utilizaron su libre albedrío para introducirse en esas vibraciones más densas de materia animal.

Las almas más sabias y prudentes vacilaban, y tenían razón al hacerlo.

Las almas que entonces se encontraron atrapadas en sus prisiones carnales no fueron capaces de salir de ahí. La materia extraña del mundo material actuaba como los dientes de una máquina implacable. Devoró a las almas y se las llevó consigo. Pasaron a estar totalmente inmersas en los procesos procreativos. Y llegó a la Tierra un híbrido angustiado, ni hombre ni animal —mediohombre, mediobestia— que no era capaz de adaptarse a las leyes de la evolución animal ni de escapar de ellas.

Y dice Cayce: “Y vemos a estos hijos de las Fuerzas Creativas mirar aquellas formas cambiadas, las Hijas de los Hombres. Y penetraron sigilosamente en esa contaminación; o, más bien, se contaminaron con tales mezclas. Esto trajo el desprecio, el odio, el derramamiento de sangre, y otros impulsos egoístas, que no respetan la libertad del otro”.

Las almas que seguían en libertad no eran capaces de acudir en su ayuda. Sólo podían mirar, impotentes y desconcertadas.

Esto fue lo que impulsó a Dios a crear un molde físico

perfecto, o cuerpo carnal, en el que pudieran encarnarse con seguridad las “almas rescatadoras”. Tal como ha quedado simbolizado en el Génesis en la Creación de Adán, el hombre apareció con la forma que tiene actualmente en cinco lugares de la Tierra, y cada uno de esos cinco grupos de hombres recién creados se diferenciaba étnicamente de los demás.

Las almas que se encarnaron a través de estos canales puros son llamadas por Cayce los Hijos de Dios para distinguir-las de aquellas almas que estaban atrapadas en la materia animal, a las que llamó Hijos del Hombre.

Los consejos que contiene la Biblia sobre la necesidad de “mantener una raza pura” tienen su origen en esta primera aparición de almas no contaminadas en la Tierra. Para éstas, las almas híbridas con sus deformidades animales eran “intocables” en el sentido hindú de la palabra.

Los Hijos de Dios, divididos en cinco tipos de razas por su pigmentación blanca, negra, cobriza, roja y amarilla, construyeron civilizaciones separadas en continentes ahora destruidos o difícilmente reconocibles por las alteraciones sufridas a causa de los cambios que se han producido en la Tierra. El océano Atlántico cubre ahora el continente de la Atlántida (cuna de la raza roja), del mismo modo que el Pacífico cubre el continente de Lemuria (cuna de la raza negra).

Como le hicieron pocas preguntas a Cayce sobre este tema, las Lecturas hablan muy poco de Lemuria. En cambio, sobre la Atlántida (200.000 A.C. hasta 10.700 A.C.) hay mucha información. Efectivamente, según las Lecturas, es acertado pensar que fue la cuna de la civilización actual.

Esta gran agrupación de almas fue la más agresiva y al mismo tiempo la más ingeniosa que el mundo ha conocido.

La influencia de la Atlántida continúa siendo tan importante como siempre. Esta influencia actúa en especial sobre aquellos grupos de almas que optan por no reencarnarse con una evolución progresiva. Los habitantes de la Atlántida, cuando estaba en su apogeo, poseían telepatía y percepción extrasensorial, se servían de la electricidad, dominaban la propulsión mecánica del aire y eran expertos en navegación, establecieron sistemas de comunicación de onda corta, aumentaron la longevidad y realizaron operaciones quirúrgicas muy complejas, utilizando como fuente de energía la Piedra Tuoai de

“Cristal Terrible”, precursora del rayo láser o máser. Y fue la mala utilización de esta fuente de energía lo que los destruyó.

Eran una expresión peripatética y agitada de la vida humana, esforzándose constantemente por interferir en las leyes de la Naturaleza, alterarlas o mejorarlas. Llegaron a tener un poder fantástico, y posteriormente abusaron de él.

Habiendo sido en el principio una civilización monoteísta, finalmente rechazaron a Dios sustituyéndolo por un dios totalitario caracterizado por la fuerza bruta, lo que equivale a decir que rindieron culto a sus propios vicios.

Redujeron a la esclavitud a las almas híbridas, más atrasadas, y a los mutantes, maltratándolos y sometiénolos a todo tipo de degradaciones.

Se dieron perfecta cuenta de las leyes kármicas, pero cometieron la equivocación de dar por hecho que las deudas acumuladas podrían ser fácilmente saldadas en el futuro. Y no tuvieron en cuenta un factor, a saber, que la senda de la evolución podía cambiar de dirección repentinamente y devolverlos para que hicieran frente a sus deudas, inmersos en unos cuerpos privados de la presciencia y el poder de los habitantes de la Atlántida.

Y eso es exactamente lo que les sucedió. Cuando los sentidos del hombre quedaron reducidos a los cinco que posee hoy en día, el bellaco de la Atlántida se encontró tan impotente como el cangrejo ermitaño despojado de su caparazón.

Las deudas kármicas, que hubieran podido ser pagadas muy fácilmente en una vida o dos, crecieron repentinamente hasta el infinito. Para reparar algunas de sus ofensas a Dios necesitaban, no dos vidas, sino miles de vidas.

En lugar de soportar semejante carga eternamente, optaron por declararse en bancarrota a nivel espiritual. Ahora bien, la tremenda deuda acumulada sigue ahí, y todavía ha de ser saldada.

A principios de este siglo, Edgar Cayce comenzó a profetizar el regreso de un número muy elevado de los dos tipos de hombres de la Atlántida. Advirtió que por cada avance de la ciencia y emancipación material de los Hijos del Unico Dios, los Hijos del Hombre traerían también la corrupción y el caos.

Sin hacer concesiones Cayce declaró: “Las almas de la Atlántida son extremistas; no conocen el término medio,” y

añadió que entre los dirigentes de las naciones implicadas en las dos Guerras Mundiales había toda clase de atlantes. Así pues, comparándolos muy por encima, podríamos colocar a Roosevelt y a Churchill en un extremo de la escala, y a Hitler y a Stalin en el otro extremo. Igualmente podemos establecer una comparación entre el Papa Juan XXIII y Mao.

Los avances realizados por la civilización desde la barbarie hasta la puesta en práctica de la democracia dejan impasible al atlante impenitente, excepto cuando su estupefacción, al darse cuenta de que “su mundo no es como era,” alcanza niveles de psicosis. Entonces se atiborra de LSD, o se sube a una torre de una facultad y dispara contra los “usurpadores que han cambiado la Tierra”. Pero puede actuar con más astucia llevado por un instinto de autoconservación, y en tal caso será un burlador de las leyes cuyo cinismo minará la sociedad. También lo encontrarás detrás del político corrupto, del agitador, del lunático marginal dedicado a la discriminación religiosa y racial, y de los estafadores que están reduciendo las culturas populares a basura para semianalfabetos.

“Tal como hemos indicado, los atlantes realizaron importantes avances y fueron los encargados de la realización de acciones divinas en la Tierra, pero olvidaron al Dios Uno en El Que todos vivimos y existimos. Y por ello trajeron aquello que destruyó el cuerpo, aun cuando no el alma. Hay muchos atlantes en la Tierra en el momento actual”.

Al extremismo de los atlantes, que todavía rinden culto a la lujuria, la violencia y la muerte, se oponen las fuerzas sobrias de las almas que han aprendido en sus numerosas y variadas encarnaciones a ver las cosas en su justa perspectiva, “aquellas fuerzas ennoblecedoras templadas por el amor y la firmeza”. Con ellos camina Cristo. Posiblemente sean el único medio que podrán utilizar nuestros descendientes para evitar un cataclismo similar a la desaparición de la Atlántida.

Este concepto queda muy claro cuando, en la Lectura de las Vidas dedicada a un niño muy pequeño, sus padres son advertidos de que en su vida en la Atlántida rindió culto al Único Dios.

Los usurpadores del poder en el momento de producirse la tercera y última inundación fueron los Hijos de Belial, cuyo dios del mal había de sobrevivir al Diluvio en la forma corrupta

del ídolo bíblico Baal. El niño fue perseguido por estos Hijos de Belial, “como lo será también en el presente. La Entidad ha de guardarse de todos los egoístas”.

Y Edgar Cayce dijo en otro lugar: “Admitiendo que la reencarnación es un hecho, y que las almas en otro tiempo moraron en la Atlántida, y que ahora están entrando en la esfera de la Tierra, si en esos tiempos produjeron tales cambios en los asuntos de la Tierra que causaron su propia destrucción ¿acaso puede sorprender que hoy en día produzcan cambios semejantes en los asuntos de las personas?”.

Esta misma advertencia aparece en otra Lectura: “¡Ten cuidado! No sea que las cosas vanas o materiales hagan que te olvides de Quién es tu Redentor, y de dónde viene la Voz que está tan dentro de ti. Pues ¿qué es lo que más se necesita hoy en día en este mundo? Advertir a los Hijos de Belial que los que no son, o no han sido, fieles al Único Dios deberán encontrarse a sí mismos en las cosas que van a pasar”.

En una de las Lecturas que Edgar dedicó a un niño, aconsejó a sus padres que lo orientaran hacia la técnica, “radio, televisión o algo por el estilo,” porque su experiencia en las comunicaciones eléctricas provenía de su vida en la Atlántida, donde había sido un experto en la utilización de las ondas sonoras y “de la luz como medio de comunicación. Y los puntitos y guiones del morse ya eran de sobra conocidos por la Entidad en esa experiencia”.

En otro lugar recomienda a un joven con una “bancada de memoria” que escoja la electrónica como carrera porque “ninguno de los modernos dispositivos constituyen un misterio para la Entidad, aun cuando todavía no los entienda. Pues la Entidad siempre ha esperado volverlos a ver”.

La avanzada tecnología que los científicos de la Atlántida han vuelto a aportar al mundo en este siglo ha servido para curar las enfermedades, conquistar el espacio y dividir el átomo, pero también nos ha traído la bomba H, una forma de explotar la energía nuclear igual a la que destruyó a sus creadores originales y enterró sus arrogantes murallas en el fango del fondo oceánico.

¿Por qué esta representación totalitaria de lo que fue una vez una raza poderosa no ha aprendido nada de sus equivocaciones? Porque se negó a estar al tanto de la evolución espiritual del mundo, reencarnándose para ello en los ciclos anímicos

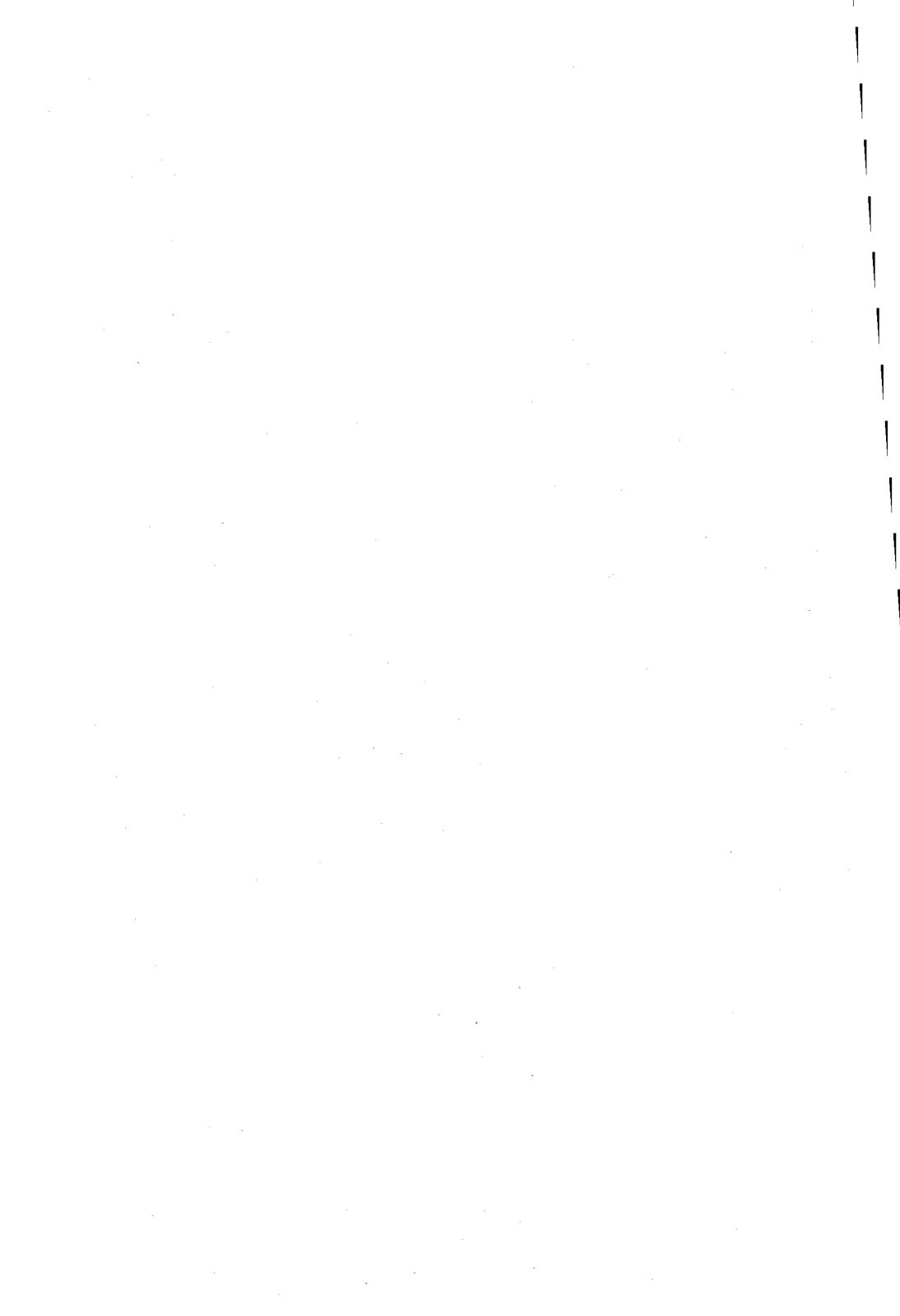
idóneos. Pero con toda seguridad su carencia más importante es el desconocimiento de Cristo. Su último recuerdo de la vida terrenal es casi doscientos siglos anterior a la Redención del alma humana por el Maestro. Así pues, no es muy probable que nuestros artículos de fe merezcan la comprensión o el respeto de seres tan atávicos. Al no recordar nada de Cristo, no tienen ningún motivo para abandonar la antigua creencia en la brutal supervivencia de los más capacitados. Hoy en día esclavizarían a las naciones más atrasadas al igual que en su época esclavizaron a los humanoides más atrasados...esas "cosas" o "monstruosidades" que fueron libradas de la esclavitud de la Atlántida por los Hijos del Único Dios, e introducidas en el Egipto prehistórico, donde los sacerdotes-cirujanos en los templos de las curaciones erradicaron la evidencia física de sus antecedentes animales y los "convirtieron en hombres".

Y Cayce enseñó: "Este es el fin de la permanencia de la Entidad en la Tierra, ser un ejemplo vivo de lo que El nos dio: "Venid a Mí, todos los que sois débiles y estáis agobiados; Cargad con Mi cruz y aprended de Mí". Esos son los fines para los cuales estáis en la Tierra. Y puede que los manifestéis de un modo muy hermoso, o que nuevamente fracaséis miserablemente como hicisteis en la Atlántida, como muchas otras almas están haciendo en esta era en concreto".

El último combate, dijo Cayce, no se librará en la Tierra. Será una batalla entre las almas que se van de la Tierra y las almas que se esfuerzan por regresar a ella, las almas que retornan al Dios del que en otro tiempo se apartaron, y las almas perdidas que esperan rechazarLo eternamente, aferrándose a toda costa a este planeta destinado al fracaso.

Según el dogma ortodoxo, será una guerra entre muertos, no entre vivos.

Pero Edgar Cayce no establece más diferencias entre los muertos y los vivos que entre la oruga, el capullo y la mariposa. Por tanto, las almas implicadas en el combate final serán las mismas almas que siempre han existido desde el Principio. Nada habrá cambiado excepto el plano de conciencia que ocupan. Únicamente se habrán desplazado desde los confines de la materia hasta el plano eterno de sus orígenes.



CAPITULO NUEVE

El Propio Credo de Edgar Cayce

En 1941 Edgar Cayce tuvo ocasión de dedicar una Lectura a dos miembros de la Asociación para la Investigación y la Ilustración. En la citada Lectura los elogió por resolver sus propias diferencias kármicas en relación con su trabajo para la Asociación. Habían conseguido enterrar el hacha de guerra y trabajar juntos con tal armonía que el escritor Thomas Sugrue pudo recopilar los datos para su biografía de Edgar, titulada *There is a River* (Hay un Río), basado en el material procedente de las Lecturas que ambos habían clasificado pacientemente.

Se habían perdonado mutuamente, explicaba la Lectura, “pues ambos se han encontrado a sí mismos. Recuerda lo que El nos manda: “Cuando te hayas convertido, afianza a tus hermanos”. No dejes de darte cuenta de que El, el Maestro, Jesús, caminará contigo si tú deseas caminar con El”.

En el pasado remoto, estos dos individuos fueron enemigos en más de una vida, no tanto por un conflicto de ideales, cuanto por un malentendido, aunque trabajaban por los mismos ideales. En lugar de odiarse mutuamente, tenían celos de sus respectivos éxitos; la guerra de sus egos se había impuesto sobre el servicio al prójimo y había retrasado su evolución espiritual a través de los siglos.

En esa misma Lectura Edgar expresó también la gran preocupación que sentía por las almas no iluminadas en el período inmediatamente posterior a la muerte física. Si el alma ha vivido ignorando la existencia de una corriente ininterrumpida de vida que pasa de un plano de conciencia al siguiente, podría “pasar sin comprenderlo hasta que la oportunidad de comprender aparentemente haya quedado atrás”.

Dijo que esperaba que la Asociación para la Investigación y la Ilustración lograría encontrar la verdad “en cada una de las fases de la experiencia terrenal del individuo -en los libros, los folletos, las lecturas, la conversación- de tal forma que todos los que lo deseen puedan tener acceso a tales conocimientos y alcancen la sabiduría necesaria para la aplicación de la verdad”.

Su total confianza en el poder de Cristo para proteger e iluminar el alma humana es el fundamento de todos sus pensamientos. En 1932, cuando le pidieron que dijera cuál era la razón más sólida en contra de la reencarnación, contestó: “Que una ley de causa y efecto debería existir aquí en el mundo material. Sin embargo, el razonamiento de más peso en contra de la reencarnación es también el razonamiento de más peso a favor de la reencarnación, como en cualquier principio reducido a su esencia. Pues la ley está establecida, y sucede así -aun cuando un alma pudiera querer no reencarnarse nunca, prefiriendo sufrir, sufrir y sufrir- pues el alma construye tanto su Cielo como su Infierno.

“Pero ¿acaso tiene un alma que crucificar su propia carne, como El, al descubrir que debe encontrar su salvación en el mundo material a base de entrar y volver a entrar en el mismo hasta alcanzar esa conciencia anímica que hará de ella una compañera del Creador?...

“Más bien operará la ley del perdón puesta a tu alcance en tu experiencia a través del Hijo que estará en tu lugar”.

Cayce en estado de vigilia jamás pretendió ser un literato, pero sus escritos son muy claros, no están oscurecidos por la afectación. La prueba está en esa charla que dio a la Asociación para la Investigación y la Ilustración en 1933, en la que explicó su actitud personal ante sus facultades psíquicas con un lenguaje que difícilmente se podría mejorar.

“Naturalmente, todos me preguntan sobre la validez de la información que llega a través de mí mientras duermo. Personalmente, pienso que ello depende en una gran medida de la fe y confianza que tenga el que busca esa fuente de información.

“En cuanto a esa fuente de información, aun cuando llevo treinta y un años haciendo este trabajo, sé muy poco de ella. Diga lo que diga no será más que una conjetura, no puedo pretender tener grandes conocimientos, pues yo también ando a tientas.

“Pero, la experiencia nos enseña a todos, ¿no? Poco a poco llegamos a tener fe y a comprender. La mayoría de nosotros no nos hemos convertido de golpe a una religión, como le sucedió a aquel hombre que se convirtió cuando estaba a medio camino entre el fondo y la boca de un pozo tras una explosión de dinamita. La mayoría necesitamos llegar a unas conclusiones ponderando lo que es evidente y aquella contestación que surge de lo más hondo de nosotros.

“El caso es que, cuando estoy dormido de este modo, debo de estar explotando no una fuente de información sino varias.

“Una de esas fuentes de información es, al parecer, la constituida por el registro individual de todas las experiencias que se suceden a lo largo de lo que llamamos tiempo. La suma total de tales experiencias está escrita, por así decirlo, en el subconsciente del individuo y en lo que se conoce como Registros Akáshicos. Cualquiera podrá leerlos si sintoniza adecuadamente. Aparentemente, yo soy una de las pocas personas que pueden dejar a un lado su personalidad hasta el punto de permitir que el alma sintonice con la fuente universal del conocimiento. Ahora bien, no lo digo presumiendo; de hecho, no afirmo poseer una facultad que cualquier otro no posea. Creo sinceramente que no hay una persona que no tenga esa misma facultad que yo tengo. Estoy seguro de que todos los seres humanos tienen más poder de lo que jamás habían pensado, siempre que estén dispuestos a ser desprendidos, pues ése es el precio que hay que pagar para desarrollar tales poderes o habilidades ¿Estarías dispuesto, aunque fuera una vez al año, a dejar a un lado tu propia personalidad, a deshacerte de ella?

“Muchas personas me preguntan cómo impido la penetración de influencias no deseables en el trabajo que realizo. Para contestar esa pregunta, déjame que te relate una experiencia que tuve cuando era niño. Cuando tenía entre once y doce años. Había leído tres veces la Biblia. Ahora ya la he leído cincuenta y seis veces. Indudablemente, hay quien la ha leído más veces. Pero yo he tratado de leerla una vez por cada año de vida.

“Bueno, de niño, pedía en mis oraciones poder hacer algo por los demás, ayudarlos a comprenderse a sí mismos, y sobre todo ayudar a los niños que están enfermos. Una vez tuve una visión que me convenció de que mis oraciones habían sido oídas y serían contestadas.

“Así que creo que mis oraciones todavía son escuchadas. Y cuando entro en un estado de inconsciencia, tengo fe en ello. También creo que mi fuente de información procede de la percepción Universal, a menos que los deseos de la persona que solicita la Lectura debiliten esa conexión.

“Algunas personas piensan que la información que viene a través de mí procede de una personalidad que habiéndose marchado de la Tierra desea comunicarse, es decir, de un espíritu o guía benevolente que está al otro lado. Puede que esto a veces sea cierto, pero por lo general yo no soy un “médium” en ese sentido de la palabra. Aunque si la persona que solicita una Lectura busca esa clase de contacto y de información, creo que lo consigue.

“Por ejemplo, si la persona tiene muchos deseos de comunicarse con el Abuelo, el Tío, o algún alma importante, el contacto se orientará de ese modo, y la fuente llegará a ser ésa.

“No creáis que estoy desacreditando a los que buscan ese tipo de Lecturas. Si deseas recibir el mensaje de tío Joe, lo recibirás, pero si quieres depender de una Fuente más Universal, eso será lo que conseguirás.

“*Recibirás lo que pidas*, es como una espada de dos filos. Corta por los dos lados”.

Dos años más tarde, dijo en un discurso dirigido a los miembros de la Asociación para la Investigación y la Ilustración: “¿Y qué juez ha de determinar cuál es la forma adecuada de realizar investigaciones sobre los misterios de la vida? Cuando ahondamos en los fenómenos de la vida, sólo somos capaces de juzgar por los frutos, por los resultados obtenidos.

“Los que acaban de conocerme me preguntan constantemente: “¿Es Vd. un espiritista? ¿Cómo llegó a interesarse por los fenómenos psíquicos? ¿Es Vd. un médium? ¿Es Vd. esto o aquello?”.

“Siempre he deseado poder responder de mi fe. Me parece que si uno no puede responder de esa fe que uno profesa y de la cual vive, entonces no está en su mejor momento. Pues vivimos de nuestra fe, día tras día. Si no sabemos qué es lo que creemos o por qué lo creemos, nos estamos apartando mucho de lo que la Fuente de la Vida desea que seamos.

“¿Qué es la vida? ¿Qué es el fenómeno de la vida? ¿Dónde y cómo se manifiestan los diversos fenómenos?”.

“Tenemos un cuerpo físico; tenemos un cuerpo mental; tenemos un cuerpo espiritual, o alma. Cada uno de estos cuerpos tiene sus propios atributos. Del mismo modo que el cuerpo físico se divide en una serie de partes, todas dependientes entre sí, y unas más dependientes que otras, la mente posee su propia fuente de actividad que se manifiesta de diversas formas a través del cuerpo individual.

“El alma tiene también sus atributos, y diversas formas de mejorar, mantenerse o manifestarse entre los hombres. La fuerza psíquica es una manifestación de la mente del alma.

“Volvamos a la historia sagrada. ¿Sabes dónde aparecen las primeras líneas sobre fenómenos psíquicos? ¿Dónde está la primera línea que explica qué es un fenómeno psíquico, la división entre lo que es real, y lo que no es real?.

“Fue cuando Moisés fue enviado a Egipto a liberar al Pueblo Escogido, y hubo de coger su cayado y, con Aarón, su hermano, presentarse ante el Faraón. Dios, a través de él, realizaría grandes prodigios para su pueblo. Entonces Moisés se presentó ante el Faraón, echó su cayado delante del Faraón y éste se convirtió en una serpiente. Los magos lanzaron sus báculos al suelo, y éstos se convirtieron también en serpientes. Pero el báculo de Aarón devoró los báculos de los magos.

“Entonces empezó lo que se conoce como las plagas de Egipto. Cuando vino una de las plagas, Aarón extendió su cayado sobre las aguas y éstas se convirtieron en sangre. Los magos también extendieron sus báculos, y las aguas se convirtieron en sangre para ellos. A continuación vino la plaga de las ranas, y los magos pudieron hacer eso también con sus encantamientos. Luego vino la plaga de los mosquitos, cuando el cayado golpeó con violencia el polvo de la tierra; y esa plaga fue el primer caso en el que se sacó sangre del cuerpo. Los magos trataron de hacer lo mismo pero no sucedió nada. Acudieron al Faraón y dijeron: “El dedo de Dios esta aquí”. (Ex. 8:18,19)

“Al llegar a este punto, podemos trazar una línea divisoria entre los encantamientos y las cosas de Dios. Cuando sabemos, cuando creemos, cuando vemos por los resultados, que el dedo de Dios está efectivamente en lo que está teniendo lugar, sabemos si el fenómeno que estamos viendo y experimentando es o no de origen divino.

“Y si no lo es ¿cómo puede ser? Bueno, decimos que toda

fuerza, todo poder, viene de una fuente. Estoy de acuerdo con ello; y aun cuando esa Fuerza de la Vida se aplique mal, el fenómeno no deja de ocurrir, aunque esté mal dirigido. Al igual que vemos nacer entre nosotros a deficientes mentales y a incapacitados físicos. Y, aparentemente, tales desgracias nada tienen que ver con los individuos (He dicho aparentemente). Y, sin embargo, el fenómeno de la vida continúa produciéndose igualmente. En algún punto, ha seguido una dirección equivocada, o se ha desviado de los fines del Todopoderoso. Pero continúa avanzando igualmente.

“Posiblemente no haya habido una parábola más grande que la del trigo y la cizaña. No convenía arrancar la cizaña enseguida para no destrozar el trigo también. Pero llegaría un momento en que habría que recoger el trigo y almacenarlo en el granero, y juntar la cizaña para quemarla.

“Si el alma está en armonía con la Fuente de la vida, ¿no pueden los fenómenos ser dirigidos por el mismo Dios Uno que dirigió a Aarón, en lugar de serlo por el que dirigió a los magos en sus actividades? Cuando vinieron las plagas hubo un momento en que los magos fallaron. Así que si los fenómenos psíquicos vienen de una fuente distinta de la Fuente Divina, también llegará un momento en que fallarán.

“El Maestro estaba en armonía con la Fuente Unica de todo Bien. Pienso que muchos otros lo estuvieron también, en diversos momentos, cuando se inmolaron como sacrificio vivo, sagrado y aceptable para El. Por tanto, todos nosotros podemos estar en armonía con la Unica Fuente Divina de toda información, si estamos dispuestos a pagar el precio.

“A menudo no he estado muy lejos de ofrecerme como sacrificio vivo a cualquier fuente que pudiera manifestarse a través de mí. Y en ese sentido supongo que podrían decir que soy un médium. Pero espero poder ser, más bien, un canal de dicha para muchos, en lugar de un médium a través del cual pueda manifestarse una fuerza. Porque si es de Dios, ha de ser bueno. O, si es bueno, ha de venir de la Bondad Divina, de Dios. Confío en que esa bondad sea el tipo de fenómeno psíquico que se manifiesta a través de mí”.

Esta es una manifestación serena de fe perfecta, expresada con una simplicidad que la hace hermosa. Y el amor personal que Cayce siente por Cristo y la confianza que tiene en El son,

si cabe, todavía más íntimos cuando habla a ese mismo grupo en 1934.

“En el evangelio de Juan 14: 1-3, Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí... Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy estéis también vosotros”.

“Al analizar la historia del mundo, tal como la conocemos hoy en día, podemos preguntarnos ¿con qué frecuencia ha surgido entre nosotros un gran líder religioso o profeta? Platón dijo que nuestro ciclo de entradas se extiende a lo largo de unos mil años. Si nos ceñimos a la historia, vemos cómo el período de tiempo que media entre cada líder religioso que ha venido a la Tierra va de 625 años hasta 1.200 años.

“¿Acaso estás diciendo que Cristo ha venido con esa frecuencia?”

“No, no digo eso. No sé cuántas veces ha venido. Pero si nos fijamos en los siguientes pasajes de las Escrituras, podemos pensar algo muy interesante:” Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por El; y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... Estaba en el mundo y por El fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció”. (Juan 1:1-14).

“Muchas personas nos dicen que este pasaje habla de cosas espirituales. Tú mismo deberás hallar la respuesta. Pero si el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, ¿cómo podemos estar tan seguros de que no esté hablando de cosas materiales, también?”.

“Al hablar con los que deberían haber sido y fueron jueces de Israel en esos tiempos, el Maestro dijo: “Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vio y se alegró”. Pero los judíos le dijeron: “¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abrahán?” Respondió Jesús: “En verdad, en verdad os digo: Antes que Abrahán naciese, era yo”. (Juan: 8:56-59).

“¿Jesús quiso que ese mensaje tuviera un sentido espiritual, un sentido literal, o ambas cosas? ¿Qué piensas? No lo sé. Pero lo que se nos ha dicho por procedimientos psíquicos es lo siguiente: “Tomadlo por lo que vale y aplicadlo en vuestra propia experiencia.

“Ahora vuelve al Capítulo catorce del Génesis y lee aquel pasaje en el que cierto sacerdote real, Melquisedec, rinde homenaje a Abrahán trayéndole pan y vino. “Pues este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, que salió al encuentro de Abrahán cuando volvía de derrotar a los reyes y le bendijo... Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de sus días ni fin de su vida, se asemeja en eso al Hijo de Dios; que es sacerdote para siempre”. (Hebreos 7).

“¿Era el Maestro; este Melquisedec? No lo sé. Léelo tú mismo. Tal vez me equivoco cuando pienso que era el Maestro; que era ese hombre que se llamaba Jesús.

“Fíjate ahora en el libro de Josué. ¿Quién dirigió a Josué cuando llegó a ser jefe de Israel? ¿Quién guió a Josué, después de cruzar el Jordán? La Biblia dice que el Hijo del Hombre vino para guiar a los ejércitos del Señor. Y tras el encuentro de Josué con este hombre de Dios, todos los hijos de Israel le tenían miedo. (Josué 5:13-15).

“De las citas que figuran arriba conviene que saquemos algunas conclusiones y las complementemos con información psíquica. El Espíritu de Cristo se manifestó muchas veces en la Tierra antes de su venida, a veces se manifestó en individuos como Melquisedec, y en otras ocasiones como una influencia espiritual que llegó a través de ciertos profesores que defendían el culto al Dios Uno.

“Y ¿qué tiene que ver esta conclusión con la segunda venida? Bueno, a la luz de lo que acabamos de exponer, podemos decir que no habrá una segunda venida. Además, si tenemos en cuenta las circunstancias que hicieron posible Su aparición en diversos momentos -o si prefieres, en una época determinada, como Jesús -podemos hacer ciertas deducciones en relación con el regreso del Maestro.

“¿Cómo es que vino El, como Jesús de Nazaret? El hombre no había tenido una revelación, de la que tengamos constancia, desde hacía más de cuatrocientos años. ¿Acaso las tinieblas y la disipación del hombre fueron la causa de que Jesús viniera al Mundo? Si es así, se invirtió la ley natural: Igual engendra Igual. Las leyes de Dios no se invierten nunca, y jamás las encontraremos invertidas. Son inmutables y verdaderas en cualquier reino que podamos hallar en la Tierra.

“Entonces ¿qué produjo la venida de Jesús? Un grupo de

personas que lo buscaron de verdad, un pequeño grupo fundado para constituirse en canal por el cual esa gran cosa pudiera suceder. ¿Quiénes eran esas personas? Eran los más odiados de todos los que menciona la historia profana, y apenas se los menciona en la Biblia, los esenios, los odiados, los más humildes de los judíos...

“Los esenios, entonces, consagraron su vida para hacer posible la existencia de un lugar de encuentro para el hombre y para Dios, para que Jesucristo viniera al mundo. Así pues, hubo una *preparación*; y si nosotros preparamos un lugar de encuentro, en nuestro corazón, nuestro hogar, nuestra comunidad, o nuestra Iglesia, Cristo vendrá de nuevo a nosotros, y vendrá como es. Su espíritu siempre está aquí. Siempre permanecerá con nosotros...

“Todos creemos que El descendió a los Infiernos y enseñó a los que allí estaban. Lo hemos leído en la Biblia y decimos que es verdad. Pero, de hecho, no lo creemos realmente. Si lo hiciéramos nunca criticaríamos a ningún alma del mundo. ¡Nunca! Porque si creemos que El bajó a los Infiernos y enseñó a los que estaban allí, ¿cómo podemos criticar a nuestro vecino de al lado porque sus pollitos se han metido en nuestro jardín, o porque no cree lo mismo que nosotros?.

“El, por nosotros, se hizo carne. ¿Cuántas veces? Contesta tú mismo. ¿Cuándo volverá de nuevo? Al vivir la vida que El ha dispuesto para nosotros, hacemos posible Su retorno, el regreso del Señor, del Maestro.

“No os dejaré desamparados, volveré, y os acogeré; para que donde Yo estoy, estéis también vosotros”.

Por eso Cayce cuando está despierto da muestras de ser un cristiano practicante, tolerante y sincero, de antecedentes ortodoxos, sin ningún deseo de hacer tragar a los demás sus creencias personales...ni de que los demás le hagan tragar sus creencias. No obstante, nos sería difícil ir más lejos y dar una explicación objetiva de la reencarnación, tal como él la veía, a menos que comprendamos su insistencia a la hora de afirmar que Cristo fue una Divinidad que se manifestó a través de un alma altamente evolucionada llamada Jesús. Además, esa misma Divinidad hubo de manifestarse varias veces en la Tierra antes de poder preparar un cuerpo humano de una espiritualidad lo bastante avanzada como para sostenerlo en su misión última de salvación.

El lector puede estar seguro de que no existe una Lectura en la que Cayce deduzca que secciones de la Biblia han sido redactadas nuevamente con premeditación. Cuando le preguntaron si eso podía ser así, contestó que el espíritu de la Biblia todavía estaba en su plenitud, y que su poder se debía a su fuerza espiritual, y no dependía del contexto literal. Resumiendo, la Biblia seguía siendo para la raza humana la garantía de que Dios nunca abandonaría al hombre.

Por otra parte Cayce no negó, en su sueño facultativo, que muchas secciones hubieran perdido su claridad original al ser traducidas del hebreo al griego bizantino, al latín clásico, y posteriormente al inglés jacobino. Un estudio minucioso de las Lecturas centrado en el período palestino de la época de Cristo pone de manifiesto que, según las Lecturas, los esenios supieron conservar la auténtica sabiduría contenida en las antiguas escrituras mejor que la Iglesia Hebrea establecida, que atravesaba unos tiempos definidos por el Papa Pío XII como "herejía de acción".

Cuando Cristo predicó en las sinagogas, no introdujo en sus sermones nada nuevo ni inusual, sino que puso de relieve secciones de las antiguas enseñanzas que bien habían caído en el desprestigio porque así convenía, o habían sido reinterpretadas para adaptarse a las exigencias del Sanedrín.

Resulta oportuno indicar aquí que los Manuscritos del Mar Muerto, aun cuando todavía hay que obrar con cautela por encontrarnos en la primera fase del proceso de interpretación de los mismos, confirman que gran parte de las enseñanzas de Cristo están presentes en la misma forma, y a menudo expresadas con las mismas palabras, en las escrituras esenias que existían por lo menos cien años antes de Su nacimiento.

Ello prueba que El estaba fundamentalmente de acuerdo con los principios de los esenios, aun cuando en Su propia vida los esenios tenían tal enfrentamiento con el Judaísmo ortodoxo que no se permitía ninguna alusión a ellos en las Escrituras Hebreas.

Desgraciadamente, la secta contaba con una serie de agitadores que creían que el fin justifica los medios, hasta el punto de justificar los ataques contra las caravanas de saduceos y fariseos. Este grupo evidentemente chocó con las exhortaciones de Cristo en favor de la eliminación de toda forma de

violencia, pero incluso los dos o tres esenios que estaban entre Sus discípulos se olvidaban de ello hasta el punto de provocar incidentes que no hacían sino aumentar el antagonismo de Sus enemigos.

Por entonces Jerusalén estaba ocupada por los romanos, como Francia estuvo en este siglo ocupada por los nazis, pero los esenios eran una secta que había permanecido sumergida durante tanto tiempo que prácticamente no se vio afectada cuando las persecuciones de los romanos se sumaron a las que ya venía sufriendo por parte del Sanedrín. Si bien, finalmente la citada secta sería aniquilada por el ejército romano, a instigación del Sanedrín, el mismo organismo gobernante que promovió la crucifixión de Cristo.

Para algunos, lo que los Manuscritos del Mar Muerto están dando a conocer lentamente es que las creencias de los esenios tienen su fundamento en las leyes de la reencarnación.

Además, fue la única secta que profetizó correctamente la venida de Cristo. Del mismo modo que los libros Apócrifos y la Revelación encerraban un oscuro simbolismo para conservar la verdad que contenían, la profecía esenia está expresada en pasado en lugar de en futuro, y en ella Cristo es denominado utilizando variantes de Hombre Bueno, Mesías, e Hijo de la Luz, nunca por Su nombre real; y el Sanedrín es llamado Sacerdote Malvado. En los demás aspectos, se trata de un pronóstico exacto de los acontecimientos que pasarían un siglo más tarde.

Cayce afirma categóricamente que los esenios, al ser la única secta que estaba preparada para la aparición de Cristo en la Tierra, no sólo ayudó cuando tuvo lugar el nacimiento en el pesebre y la huida a Egipto, sino que enseñó a Jesús en su infancia. Cayce reconoció a muchos de estos profesores en el presente:

“Entonces, la Entidad fue educada en unos principios o escuela de pensamiento que pretendía ser una reconstrucción de la antigua secta fundada por Elías en el Monte Carmelo...

“Como las gentes se habían dividido en sectas: fariseos, saduceos, y otras por el estilo, surgieron los esenios, que no sólo amaban las tradiciones de transmisión oral, sino también habían tomado nota de todas las experiencias sobrenaturales, ya fueran sueños, visiones o voces, que había tenido este pueblo tan especial...

“Estas tenían que ver con lo que hoy en día llamaríamos predicciones astrológicas, así como todas las anotaciones relacionadas con la venida del Mesías. Formaban parte de las que Elías había dado en el Monte Carmelo. Elías, que fue el precursor, que fue el primo, que fue (Juan) el Bautista...

“Por tanto el grupo al que nos referimos aquí y que denominamos esenios fue consecuencia de las enseñanzas de Melquisedec, tal y como las propagaron Elías, Eliseo y Samuel. No fue un movimiento egipcio, aun cuando fue adoptado por los egipcios en un período anterior y pasó a formar parte de todo el movimiento. Tomaron a Judíos y Gentiles como miembros por igual...manteniéndose por línea directa de elección como canales a través de los cuales podría venir El de origen nuevo o divino...

“Los esenios hubieron de ayudar en la primera etapa de formación del niño Jesús, y también de Juan. Juan era más esenio que Jesús. Pues Jesús se aferraba, más bien, al espíritu de la ley, y Juan a la letra de ésta”.

En las detalladas y exhaustivas referencias a Jesús que figuran en las Lecturas, uno no deja de estar impresionado por el insistente realismo de la prosa. Edgar Cayce se refiere siempre a El como Fuerza viva, inmediata, nunca más lejos del hombre que su propio codo.

Cristo el Mensajero; Jesus El Hombre

Si, según el razonamiento de Cayce, Cristo al manifestar. Se en el cuerpo de Jesús estaba completando Su propio desarrollo anímico en la Tierra, resulta convincente la afirmación que hace a Sus discípulos de que ellos eran capaces de hacer todas las cosas que El había hecho. Evidentemente, esto era imposible si habían de continuar siendo tan espiritualmente imperfectos como eran entonces. Presuponía que ellos habrían de regresar muchas veces antes de conseguir Su clarividencia e ilustración.

Si no, tendríamos que pensar que Cristo estaba exigiendo a Sus seguidores la realización de una prueba casi sobrehumana de fe ciega. Les estaba ofreciendo una esperanza de supervivencia basada en el azar, en una única oportunidad... sólo si dejamos de pecar, podremos entrar en el reino de los cielos.

¿Acaso nos resulta fácil concebirLo como un perfeccionista nada práctico? Todas Sus otras enseñanzas son, en todos los sentidos, prácticas y realistas.

Cayce pensaba que era mucho más lógico que Jesús definiera la redención final del alma como un desandar lo andado lenta y pacientemente, en lugar de una “apoteosis instantánea”. En este sentido, la reencarnación pide a aquel que duda de sí mismo que no desespere al ver cómo sus hermanos más ágiles y rápidos lo dejan atrás. Le enseña que su libre albedrío puede con la misma facilidad favorecer sus intereses o perjudicarlos. Le muestra el camino, lo que viene después es cosa suya. Debe coger su camilla y echar a andar, no ha de esperar ser transportado a un sucedáneo de Cielo por un Redentor demasiado mortal.

Asimismo, le enseña que si un hombre inocente, que ha sido víctima de la injusticia a manos de un enemigo poderoso, se venga ferozmente con “justicia,” se encadenará de forma gratuita a dicho enemigo, y ambos se verán obligados a regresar juntos para participar nuevamente en ese triste conflicto hasta que lleguen a tener suficiente sentido común como para enterrar sus hachas de guerra y hacer las paces. De esas dos almas, la que esté más adelantada habrá de retrasar su evolución espiritual, pues se habrá obligado a avanzar a la velocidad del alma menos desarrollada, a la que ha dañado.

Si, en cambio, es lo suficientemente listo como para “poner la otra mejilla” en lugar de desquitarse inútilmente, se liberará de cualquier relación con su enemigo. La responsabilidad pesará sobre el enemigo, quien deberá regresar solo, en su momento, para reparar el daño que ha producido.

Quien Esta Libre de Pecado

¿Por qué Jesucristo no hizo distinciones a nivel social entre fariseos, prostitutas, publicanos y eruditos de mucho peso? Con toda seguridad, porque sus adornos externos eran temporales y transitorios, y a El le preocupa exclusivamente el bienestar último del alma, mientras ésta lucha por avanzar en su lento y doloroso autoexilio.

Quando Cristo nos pide que amemos al prójimo, nos está

diciendo: “¡No seas tonto! ¡No odies a tu prójimo! pues si lo haces, habrás de soportar el peso muerto de otro enemigo”.

Cristo nunca se mostró tan tolerante y misericordioso como cuando se dirigió a la mujer sorprendida en adulterio. Efectivamente, estaba poniendo en práctica la ley del amor de un modo que muy pocas de entre las Iglesias que llevan Su nombre desean emular. Y, sin embargo, lo único que decía era: “Como juzguéis, así seréis juzgados”. Estaba advirtiendo a los torturadores de la mujer que en sus vidas posteriores corrían el peligro de ser sorprendidos con las manos en la masa, aunque sólo fuera para enseñarlos a evitar la persecución y la hipocresía, los dos peores cánceres del alma.

La parábola del Hijo Pródigo vuelve a colocar a Dios en su justa perspectiva, distorsionada en el Antiguo Testamento, cuando las tribus nómadas dispersas utilizaron a Yavé el vengador como si fuera un gran bastón para impedir que sus belicosos guerreros exterminaran primero a los de su tribu y finalmente se dieran muerte a sí mismos.

Así pues, la parábola del Hijo Pródigo sólo cobra su auténtica dimensión universal cuando Dios pasa a ser el Padre misericordioso, y el Hijo se convierte en un alma perdida que vaga por la Tierra, temerosa de retornar al Padre en harapos metafóricos.

El Decreto de Calcedonia del año 451 D.C., según el cual Cristo estaba dividido en dos naturalezas separadas, humana y divina, queda confirmado por la respuesta que Edgar Cayce da a la misma pregunta:

“¡Cristo no es hombre! ¡Jesús era el hombre! Cristo fue el Mensajero!...¡Cristo en todas las edades! ¡Jesús sólo en una!”

A menos que El estuviera preparándose para reunirse nuevamente con Sus discípulos en un cuerpo semejante a la forma purificada que ellos asumirían un día, cuando también regresaran finalmente al Padre, ¿por qué Cristo en la cruz se apartó de su forma mortal lo bastante para que Jesús Le dijera desconcertado: “Eli, Eli ¿por qué me has abandonado?” Es totalmente contrario a todas Sus enseñanzas el que Cristo hubiera cedido a inexplicables inquietudes en la undécima hora, y hubiera dirigido a Dios esas palabras. Eso no habría servido más que para desmoralizar a aquellos seguidores suyos cuya fe en El, hasta entonces, había sido absoluta.

Con toda seguridad, el fin lógico pretendido por Cristo al someterse a su crucifixión fue mostrar a Sus seguidores no sólo la facilidad con la que es posible renunciar a los vínculos terrenales de la carne, sino la insignificancia del cuerpo una vez que deja de ser la morada del alma.

En relación con todo esto, Edgar Cayce formula una teoría que no ha estado presente en las controversias dogmáticas, y que, sin embargo, parece la más lúcida de todas. (Aquí hay que tener en cuenta que califica al cuerpo vivo de cuerpo material, y al cuerpo después de la muerte de cuerpo físico).

“Del mismo modo que una Entidad, que se halla en uno de los diferentes reinos que abundan en el sistema solar, asume, no una forma terrenal, sino un modelo que se ajusta a los elementos de ese planeta o espacio en particular, el Príncipe de la Paz vino a la Tierra con forma humana para completar Su propio desarrollo. Venció a la carne y todas las tentaciones. Y por tanto fue el primero que venció a la muerte del cuerpo, lo que Le permitió iluminar y revivificar ese cuerpo hasta levantarlo nuevamente, aun cuando los fluidos del mismo se habían ido por los agujeros que los clavos habían dejado en Sus manos y por la herida de la lanza en Su costado...”.

Cayce insistió en que Cristo ya había empezado a asumir Su propia forma inmortal cuando María Magdalena Lo vio en compañía de dos ángeles:

“Tal como indican las palabras que dirigió a María en el Huerto: “No me toques, porque aún no he subido al Padre”... el cuerpo, tal como lo veían los ojos normales, o materiales, de María no podía ser tocado hasta que se hubiera producido la unión consciente con la Fuente de todo Poder...”.

Cayce a continuación pasó a analizar los versículos diecinueve a veintinueve, del capítulo veinte de S. Juan:

“Tal como indica la forma como el cuerpo-físico (el cuerpo del espíritu) entró en la habitación de arriba con las puertas cerradas, sin ser parte de la madera por la que pasó, sino formándose de las olas de éter que ya había en la habitación, porque había una reunión preparada por la fe... La pregunta “Muchachos, ¿no tenéis a mano nada que comer?” significaba que no se trataba de una transmutación sino de una regeneración de los átomos y células del cuerpo...”.

A primera vista, puede que parezca extraño que Cayce

ponga tanto énfasis en este concepto de Cristo, que en un principio tendría muy poca relación con la actitud de las Iglesias occidentales ante la reencarnación. Ahora bien, las más terribles controversias de la primera etapa de la historia de la Iglesia surgieron en torno a esta cuestión, y una de sus muchas consecuencias fue el rechazo de la reencarnación que no formó parte de la doctrina de la Iglesia occidental.

Antes de pasar a estudiarlo desde sus orígenes hasta sus efectos en la ortodoxia actual -lo que contribuyó a aumentar la presión bajo la cual Edgar Cayce trabajaba -, presentamos un enfoque paralelo de los mismos pasajes bíblicos por parte del famoso clérigo inglés, Leslie D. Weatherhead, Licenciado en Letras, Doctor en Filosofía, Doctor Honorario en Teología, Pastor del Templo de la *City* de Londres, y Capellán Honorario de las Fuerzas de Su Majestad:

“Me parece que los que estudian la resurrección nunca han prestado suficiente atención a los minuciosos detalles relacionados con la mortaja, que aparecen en el cuarto Evangelio. Este texto -a diferencia de otras partes del Evangelio- parece estar basado en el relato de un testigo ocular.

“Explica que la mortaja, que cubría el cuerpo hasta las axilas, se había caído como si el cuerpo se hubiera evaporado. Se nos dice que el turbante que le rodeaba la cabeza estaba de lado, como si la cabeza también se hubiera evaporado. Si el estudiante lee los primeros veinte versículos del capítulo veinte del cuarto Evangelio, se dará cuenta de que la posición de la mortaja fue lo que convenció a Pedro y Juan de que Cristo se había desecho de su cuerpo físico de un modo que nosotros no comprendemos pero que hace pensar en procesos como la “evaporación” o la “evanescencia”.

Parece que pudiera mediar un gran abismo entre el testimonio de un clarividente aislado y el de un pilar de la Iglesia Metodista ortodoxa, pero la prosa clara y directa del Dr. Weatherhead es casi la mayor confirmación de la filosofía religiosa de Edgar Cayce.

La Cristiandad en la Epoca de Constantino

El Dr. Weatherhead en su obra titulada *Psychology*,

Religion and Healing (Psicología, Religión y Curación), Abingdon Press, declara: “La conversión del Emperador Romano Constantino al cristianismo en el año 325 D.C. representó una conquista más bien dudosa para la causa de Cristo. Puede que viera una cruz en el cielo rodeada de las palabras *In Hoc Signo Vinces*, pero dio lugar a un cristianismo que prescindió de la cruz, y podría muy bien haber tenido un almohadón como símbolo.

“El Nombre que está por encima de todo nombre había sido escrito en otros tiempos en las pálidas frentes de jóvenes caballeros de Cristo, que o habían muerto por El a cientos, o habían salido a manifestar a un mundo burlón o indiferente la buena nueva del Evangelio. Eso ya había terminado. Pero era una catástrofe que Constantino se hubiera “convertido”...

“El Cristianismo pasó a ser en realidad una especie de barniz de cortesía carente de fuerza y de belleza. Todos los favoritos de la Corte eran ahora cristianos. Los débiles aduladores que pasaban el tiempo riendo tontamente en medio del lujo de la corte romana, y los elegantes y astutos parásitos que se enriquecían a costa de la fuerza y el poder del Imperio, se “convirtieron” de la noche al día...

“El paganismo continuó existiendo, pero recibió el nombre de Cristianismo como sucede hoy en día. La religión de Cristo no ha vuelto a ser restaurada, exceptuando breves períodos de despertar religioso, y si no hubiera existido un núcleo de auténticos santos no habría podido sobrevivir”.

Voltaire

Si ahora nos centramos en la obra genial de Voltaire (1694-1778), uno de los más grandes eruditos de la historia y el padre de la democracia, descubrimos que los siguientes extractos de su Diccionario Filosófico anticipan los argumentos del Dr. Weatherhead.

Dice Voltaire: “A finales del siglo primero después de Cristo había unos treinta evangelios, cada uno perteneciente a una sociedad diferente, y habían surgido treinta sectas de cristianos en Asia Menor, Siria, Alejandría e incluso en Roma. Dos o tres anticuarios, mercenarios o fanáticos, pusieron en un

relicario al bárbaro y afeminado Constantino, y trataron al Emperador Julián, que era justo y sabio, como a un infiel. Los cronistas de épocas posteriores, copiándoles, repitieron sus halagos y calumnias. Finalmente, llegó la era de la crítica bien fundada, y hombres ilustrados revisaron las opiniones de los ignorantes.

“Constantino se reveló como un oportunista que se había burlado de Dios y de los hombres. Razonaba de este modo: “El bautismo purifica de todo. Por tanto, aunque mate a mi esposa, a mis hijos, y a mis parientes, si después de hacerlo, soy bautizado, iré al cielo”. Y actuaba en consonancia. Pero era cristiano, y fue canonizado...”.

El Concilio de Nicea, Año 325 D.C.

Una escuela doctrinal afirma que la reencarnación fue condenada en el Concilio de Nicea, en cuyo caso el análisis que Voltaire realiza de la finalidad del citado concilio merece ser incluido aquí:

“Alejandras, Obispo de Alejandro, consideró oportuno predicar que Dios era necesariamente individual e indivisible - que era una mónada (una unidad) en el sentido más estricto de la palabra, y que esa mónada era trina (tres en uno). La mónada de Alejandras iba en contra de la opinión de Arrio, que denunció públicamente esa teoría. Alejandras rápidamente convocó un pequeño concilio en el que participaron sus seguidores y excomulgó a ese sacerdote...”

“El Emperador Constantino actuó con bastante maldad, envió al venerable obispo Osio con cartas conciliatorias dirigidas a las dos facciones opuestas, y cuando Osio se encontró con un rechazo justificado, se convocó el Concilio de Nicea.

“La cuestión que había que analizar era: ¿Es Jesús el Verbo? Si El es el Verbo, ¿emanó de Dios a tiempo, o antes de tiempo? Si Jesús emanó de Dios, ¿es Jesús coeterno y consustancial con Dios: o es de una sustancia similar? ¿Ha sido Jesús hecho o engendrado? Y ¿cómo puede ser que, si El tiene exactamente la misma naturaleza y esencia que el Padre y el Hijo, no pueda hacer las mismas cosas que esas dos personas que son El mismo?”.

“Yo no puedo entender esto. Nadie lo ha entendido. Y por eso han matado cruelmente a tantas personas.

“La decisión final del Concilio de Nicea fue que el Hijo era tan antiguo como el Padre y consustancial con el Padre...y mientras tanto la guerra hacía estragos en el Imperio Romano. La guerra civil dio lugar a otras guerras, y a través de los siglos hasta el momento actual, han continuado las persecuciones y la aniquilación mutua...

“(Sin embargo) Jesús no enseñó dogmas metafísicos. No escribió tratados teológicos. No dijo: “Yo soy consustancial. Tengo dos voluntades y dos naturalezas en una única persona”. A los Cordeliers y a los Jacobinos, que habrían de surgir 1.200 años después de El, les dejó la difícil y delicada tarea de decidir si Su madre había sido concebida con pecado original.

“Los Socinianos, o Unitarianos, llaman a la aceptación de esta doctrina del pecado original el “pecado original” de la Cristiandad. Dicen que es un atentado contra Dios...

“Los Socinianos ponen mucho énfasis en la fe de los primeros “herejes” que murieron a causa de los evangelios apócrifos, (y) piensan por tanto que nuestros cuatro divinos Evangelios no son más que otros trabajos clandestinos.

“El atreverse a decir que El creó todas las generaciones sucesivas de la humanidad tan sólo para someterlas a un castigo externo, con el pretexto de que el primero de sus antepasados había comido de un fruto determinado, es acusar. Lo del más absurdo de los disparates.

“Esta imputación sacrílega es todavía más inexcusable entre los Cristianos, dado que no se menciona el pecado original, ni en el Pentateuco ni en los Evangelios, ya sean apócrifos o canónicos, ni en ninguno de los escritos de los Primeros Padres de la Iglesia.

“Las almas, o fueron creadas desde la eternidad (y consiguientemente son infinitamente más antiguas que el pecado de Adán y no tienen relación con el mismo), o son formadas en el momento de la concepción, en cuyo caso Dios debe crear, cada vez que nace un ser humano, un nuevo espíritu al que debe hacer eternamente desgraciado, o Dios es el alma de la humanidad y consiguientemente El está condenado junto con todo Su sistema...”.

Voltaire llega al fondo de la cuestión de este modo:

“Ninguno de los Primeros Padres de la Iglesia cita un pasaje de los cuatro evangelios tal como nosotros los admitimos hoy en día.

“(Los Primeros Padres) no sólo no citan pasajes de los evangelios sino que incluso incorporan varios pasajes que hoy en día están exclusivamente en los evangelios apócrifos, que no están en el Canon.

“Como al principio se pensaba que eran auténticos muchos evangelios falsos, los que hoy en día constituyen el fundamento de nuestra fe podrían también haber sido falsificados”.

Orígenes

Esto nos conduce lógicamente a las enseñanzas de Orígenes (185-254 D.C.), en torno a las cuales ha de centrarse toda la controversia.

Las enseñanzas de Orígenes desempeñaron un papel fundamental en la conservación de los evangelios originales. Su pluma fue tan prolífica como la de Voltaire, pero según la Enciclopedia Británica los diez libros de “stromata”, su trabajo más provocativo, han desaparecido sin dejar apenas ningún rastro. Esto es muy significativo, dado que Orígenes se dedicó en esa obra a establecer correlaciones entre las enseñanzas cristianas y los dogmas “cristianos” de Platón, Aristóteles, Numenio y Corruto. Dedicó toda su vida a la conservación de los evangelios originales.

“Lo que constituyó una ofensa no fue tanto la relación entre fe y conocimiento por él establecida, sino ciertas proposiciones aisladas, como su doctrina de la preexistencia de las almas...Orígenes consiguió explicar el pecado del hombre en la actualidad basándose en la hipótesis teológica de la preexistencia y caída premundana de cada alma”.

Orígenes afirma en su obra *Contra Celsum*: “¿Acaso no está más en conformidad con la razón pensar que cada alma, por ciertas razones misteriosas, (ahora estoy hablando de acuerdo con la opinión de Pitágoras y Platón, y Empédocles, a los que Celso nombra frecuentemente), es introducida en un cuerpo de acuerdo con sus anteriores acciones? ¿No es razonable que las almas que han utilizado sus cuerpos para hacer el mayor bien

posible tengan derecho a unos cuerpos dotados de cualidades superiores a los cuerpos de otras?.

“El alma que es inmaterial e invisible por naturaleza, no existirá en un lugar material sin tener un cuerpo adaptado a la naturaleza de ese lugar. En consecuencia, en determinado momento se deshace de un cuerpo, que le fue necesario anteriormente, pero que ya no resulta adecuado al haber pasado a un estado diferente y lo cambia por un segundo cuerpo”.

Y en su obra *De Principiis*: “Toda alma...viene a este mundo fortalecida por las victorias o debilitada por las derrotas de sus vidas anteriores. Su lugar en este mundo, como si fuera un buque señalado para el honor o deshonor, viene determinado por sus anteriores méritos o deméritos. La labor que realiza en este mundo determina el lugar que ocupará en el mundo que ha de seguir a éste”.

Pitágoras y Platón

¿Cómo exactamente fueron las creencias de los Primeros Padres de la Iglesia complementadas por las filosofías “paganas” de Pitágoras y Platón (ambos creían en la reencarnación)?.

Las opiniones de Pitágoras (582-507 A.C.) aparecen sólo en las biografías escritas por Diógenes Laercio y Yamblico, pero el primero incluye una cita en la que Pitágoras afirma que “había recibido de Mercurio el don de recordar todas las transmigraciones de su alma, y el don de recordar lo que su propia alma, y las almas de los demás, habían experimentado entre la muerte y el nuevo nacimiento”.

En Platón (427-347 A.C.) podemos leerlo directamente: “El alma es más vieja que el cuerpo. Las almas nacen continuamente, una y otra vez, a esta vida.

“El alma del verdadero filósofo se abstiene lo más posible de los placeres y deseos, de los dolores y los miedos...pues al formarse las mismas opiniones que el cuerpo, y deleitarse con lo mismo, nunca puede pasar al Hades en estado puro, sino que debe marcharse contaminada por el cuerpo, y por tanto cae rápidamente dentro de otro cuerpo, y consiguientemente se ve privada de toda asociación con aquello que es divino, puro y uniforme.

“Has de saber que si llegas a ser peor, irás a las peores

almas, y si llegas a ser mejor, a las mejores almas; y cada vez que se sucedan vida y muerte, harás y sufrirás lo que los iguales deben sufrir a manos de los iguales”.

Conviene decir aquí que S. Jerónimo (340-400 D.C.) una vez llamó a Orígenes “el profesor más grande de la Iglesia desde los Apóstoles”. Esto no sería plausible si en esos momentos el Nuevo Testamento hubiera sido tan ambiguo en sus referencias a la reencarnación como lo es ahora. Con toda seguridad, para que Orígenes ocupara durante casi cuatro siglos el primer puesto entre los Primeros Padres de la Iglesia, sus dogmas han tenido que estar sólidamente basados en lo que en esos tiempos se aceptaba como los verdaderos evangelios.

En la obra de S. Clemente de Alejandría (150-220), *Exhortación a los Paganos*, se aprecian claras influencias de Platón: “Existimos mucho antes de la fundación del mundo; existimos a los ojos de Dios, pues es nuestro destino vivir en El. Somos las criaturas razonables del Verbo Divino. Por tanto, hemos existido desde el principio, pues al principio estaba el Verbo...No es la primera vez que El se apiada de nosotros en nuestro error. Desde el principio se apiadó de nosotros”.

A la opinión que S. Jerónimo y S. Agustín tienen sobre Platón hay que añadir la de S. Gregorio (257-332), quien afirmó que “es absolutamente necesario que el alma sea curada y purificada, y si esto no tiene lugar durante su vida en la tierra, habrá de ser llevado a cabo en vidas futuras”.

S. Agustín (354-430) sentía tal veneración por Platón que escribió en su obra *Contra Académicos*: “El mensaje de Platón, la más pura y luminosa de todas las filosofías, ha disipado por fin la oscuridad del error, y ahora brilla fundamentalmente en Plotino, un filósofo platónico tan parecido a su maestro que uno podría pensar que vivieron juntos, o -dado que los separa un periodo de tiempo tan largo- que Platón nació nuevamente en Plotino”.

Volviendo al punto de partida, Plotino (205-270) fue junto con Orígenes discípulo de Amonio, quien fundó en Egipto la famosa Escuela de Alejandría de Neoplatonismo en el año 193 D.C..

Plotino, en su obra *El Descenso del Alma* es quizás el más expresivo: “Así pues el alma, aun cuando de origen divino, habiendo venido de las regiones elevadas, pasa a fundirse en el

oscuro receptáculo del cuerpo, y siendo por naturaleza un dios postdiluviano, desciende aquí por una cierta inclinación voluntaria, por el poder y los intereses inferiores que adornan...

“Sin embargo nuestras almas son capaces de elevarse desde aquí, llevando consigo un recuerdo de lo que han conocido y sufrido en el estado en que cayeron, y a partir de ello aprenderán cuán dichoso es morar en el mundo inteligible, y por oposición percibirán más claramente las excelencias de un estado superior.

“Porque la experiencia del mal ayuda a conocer mejor el bien...la totalidad de nuestra alma no entra en el cuerpo, sino que algo perteneciente a la misma siempre mora en el mundo inteligible, que es diferente de este mundo sensible, y aquello que mora en este mundo de los sentidos no nos permite percibir lo que la parte más importante del alma contempla”.

Aquí tenemos el testimonio de cuatro Santos de los primeros tiempos de la Iglesia. No es posible que *todos* estuvieran mal de la azotea, ni que profesaran unas creencias contrarias a los principios de la Iglesia. El hecho de que una y otra vez se adhieran a los dogmas “Cristianos” de Platón indica que estaban convencidos de que Cristo había incluido esos mismos dogmas en Su propia filosofía.

¿Cuándo fueron las versiones originales de los Evangelios objeto de una reinterpretación tan drástica? En todo el material resultante de investigaciones que tenemos a nuestra disposición, no existe una sola fuente que nos proporcione una respuesta clara y justificada, y únicamente la Enciclopedia Católica insinúa una.

CAPITULO DIEZ

¿Condena la Biblia la Teoría de la Reencarnación?

Una vez Edgar Cayce dijo con ese sentido del humor tan agudo que era habitual en él: “¡Yo puedo ver implícita en la Biblia la teoría de la reencarnación, y tú también puedes leerla!” Aunque había leído la Biblia una vez por cada año de vida, su primera reacción en Dayton fue volverla a leer para descubrir dónde condenaba la teoría de la reencarnación. Y no lo hacía en ninguna parte. Tampoco la apoyaba per se; pero en los Proverbios 8:22-31 descubrió una referencia a la Creación extrañamente conmovedora: “Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de Sus obras, desde antiguo.

“Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la Tierra fuese.

“Antes de los abismos, fui engendrada yo... cuando afirmó los Cielos, allí estaba yo; cuando echó los cimientos de la Tierra, estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo; recreándome en el orbe de la Tierra, siendo mis delicias los Hijos del Hombre”.

¿Acaso hemos de considerarlo como las imágenes abstractas de un oscuro poeta? O ¿podemos preguntar quién era ese “Yo”?

Evidentemente no era una criatura mortal con unas expectativas de vida de setenta años; por muy oscura que sea su poesía. Si consideramos que ese “yo” es un alma humana, que habla de sus orígenes desde sus recuerdos subconscientes, todas las líneas cobran un sentido lógico. Ese anhelar nostálgicamente la alegría incorrupta del principio, ese desear a Dios rechazado, resumen perfectamente el hastío y el desencanto del alma inmersa en el árido ciclo de sus vidas materiales en la Tierra, al

haberse apartado de su Padre amoroso como hizo el Hijo Pródigo.

No se trata de la “predestinación y pecado original” del infortunado humanoide de Calvino, condenado antes de respirar por primera vez, pábulo potencial del fuego eterno incluso antes de salir del útero. No es la desesperación de los condenados; sólo el grito de la oveja descarriada.

Tomando esto como modelo, ¿cómo hemos de interpretar estas líneas del Libro de la Sabiduría 8:19-20: “Era yo un niño de buen natural, que recibió en suerte un alma buena. Porque era bueno, vine a un cuerpo sin mancilla”.

La Versión Jacobina, con un curioso circunloquio, se toma esta libertad: “Porque era yo un niño ingenioso, y tenía buen talante. Siendo bueno, vine a un cuerpo sin mancilla,” y extrae una conclusión errónea de todo el texto. Pero en ambas versiones ¿quién es el árbitro que dice lo que está bien y lo que está mal? Está claro que es la propia alma, lo evalúa basándose en su conducta anterior, y no afirma haber sido designada “buena” en base a otras normas que no sean las suyas. Y con toda seguridad no podía saber qué era lo “bueno”, a menos que estuviera igualmente familiarizada con lo contrario.

Que las almas han sido buenas y malas en diversas etapas de su manifestación en la Tierra aparece nuevamente implícito en Romanos 9:11-14: “cuando aún los muchachos no habían nacido; ni habían hecho aún ni bien ni mal...le fue a ella (Rebeca) dicho: “El mayor servirá al menor. según lo que está escrito: “Amé a Jacob y odié a Esaú”. ¿Qué diremos pues, que hay injusticia en Dios? No”.

Si “no hay injusticia” en Dios, ¿cómo es que Dios muestra esa inclinación tan poco divina al amar a Jacob sin razón alguna, y odiar a Esaú sin razón? ¿Qué oportunidad tuvieron uno y otro, antes de su creación, de escoger naturalezas tan distintas? Si vinieron directamente desde el Creador hasta el útero de Rebeca, ¿dónde podía Esaú haber cometido sus delitos, salvo en el Cielo? Y si lo hizo, ¿por qué no fue expulsado con el resto de los ángeles caídos y enviado directamente al infierno? Es mucho más probable que aprendiera a pecar en la Tierra, en un cuerpo mortal, y que su regreso como servidor de su hermano pequeño fuera una especie de indemnización.

Dice el salmo noventa: “Eres tú, ¡oh Dios! desde la

eternidad y para siempre. Haces volver al hombre al polvo, diciendo: “¡Volved, Hijos del Hombre!”...Los arrebatas como con una inundación; están dormidos; por la mañana son como hierba que crece”. Aquí nos tropezamos con la ambigüedad de “haces volver;” pues el poeta ha combinado al Yavé tribal con el Creador. Una mejor interpretación sería: “No apartaste al hombre del polvo”. Aun así, el Cielo se concebía en esos días como un estado de perfección estática hasta la eternidad. Si la exclamación “¡Volved, Hijos del Hombre!” quiere decir “volved al Cielo” (dado que la única alternativa era el Fuego del Infierno), entonces las tres trasposiciones de la inundación al sueño y a la hierba que crece, no sólo son unas imágenes inadecuadas sino que, además, existe entre ellas una separación. Aun cuando admitamos que la “inundación” quiere decir literalmente muerte por ahogamiento (después de todo el Diluvio formaba parte de la historia reciente), y que el “sueño” simboliza un periodo intermedio entre la muerte y la resurrección en el Cielo, he de decir que “la hierba que crece por la mañana” es un símbolo peculiar para una vida Celestial donde todo es perfecto y nada cambia. Las estaciones terrenales, por otra parte, implican cambios. La hierba crece en primavera para morir nuevamente en invierno; y el alma que se reencarna sigue un ciclo idéntico”.

El tema vuelve a aparecer en Job 1:20-21: “Levantóse entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y, echándose en tierra, adoró, diciendo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá”.

Es evidente que si Job se refiere a la misma madre, el anciano caballero está mal de la cabeza. Pero si admitimos que Job no era un personaje histórico sino un símbolo del alma, la parábola es una exhortación al hombre para que nunca desespere cuando parezca que todo está perdido, y el simbolismo del útero al punto resulta claro. El alma no puede emprender su vida siguiente sin antes “volver desnuda al útero”.

Y ¿qué recompensa obtiene el alma, una vez que ha completado los ciclos terrenos y puede volver como el Hijo Pródigo al Padre rechazado por ella cuando escogió la propia glorificación?” Dice el Apocalipsis 3:12: “Al vencedor yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él”.

En Malaquías 4:5 encontramos, tal vez, el ejemplo más convincente de todos, pues “Elijah” y “Elías” son sólo variantes ortográficas; ambos nombres hacen referencia al mismo profeta. Dice Malaquías en el siglo quinto A.C.: “¡Mirad! Os enviaré a Elijah el profeta antes de la llegada del grande y terrible día del Señor”.

Quinientos años después, según Mateo 16:13: “Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Ellos contestaron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas”. A continuación, Capítulo 17, Versículo 10: “Le preguntaron los discípulos: “¿Cómo pues dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?”.

“El respondió: “Elías , en verdad, está para llegar, y restablecerá todo. Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron; antes hicieron con él lo que quisieron; de la misma manera el Hijo del hombre tiene que padecer de parte de ellos”. Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista”.

¿Qué proceso de pensamiento lógico pudo llevar a los discípulos a sacar esa conclusión tan rápidamente, a menos que Jesús hubiera logrado que se familiarizaran mucho con las leyes de la reencarnación? Juan el Bautista había sido decapitado por Herodes en vida de ellos, y Elías ya hacía quinientos años que estaba muerto.

La idea de la reencarnación también debía de resultarle familiar a Herodes, pues en Lucas 9:7-8: “Tuvo noticias Herodes el tetrarca de todo lo realizado por (Jesús), y estaba vacilante por cuanto algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos y otros, que era Elías, que había aparecido, y otros, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. Dijo Herodes: “A Juan le degollé yo: “¿Quién puede ser éste, de quien oigo tales cosas?” Y deseaba verlo”.

La curiosidad de un monarca ortodoxo difícilmente hubiera podido ser despertada por comentarios poco serios. Hubiera echado de la corte a los idiotas supersticiosos que tenían esas fantasías y no hubiera dado más importancia al tema de Jesús.

Y a la luz de lo dicho anteriormente, ¿qué hemos de pensar de este texto de Juan 9:1-3? “Pasando, vio a un hombre ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron, diciendo:

“Rabí, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?” Contestó Jesús: “Ni pecó éste ni sus padres, sino que nació ciego para que se manifieste en él la obra de Dios”.

Si en esos tiempos la teoría de la reencarnación hubiera sido objeto de un rechazo total, con toda seguridad la respuesta de Jesús habría sido un reproche por haber formulado una pregunta tan estúpida. Evidentemente, un recién nacido es incapaz de pecar. Si el pecado hubiera sido la causa de la ceguera, la pregunta habría sido expresada de otro modo: “Maestro, ¿acaso los pecados del padre han alcanzado al niño, o están los padres libres de pecado?” Jesús era misericordioso en todo. Incluso cuando “maldijo” a la higuera (haciendo que se marchitara). Está claro que actuó así porque había adivinado que el subsuelo en el que estaba enraizada estaba contaminado y podía envenenar su fruto. Jamás nos hubiera dado una imagen de su Padre tan terrible, un Padre que inflige la ceguera a un niño indefenso simplemente para “manifestar Su obra en él”. Ahora bien, si el alma que habita en el hombre voluntariamente eligió ser ciega, para aumentar con más rapidez su entendimiento y paciencia, entonces la obra de Dios con toda seguridad se habría manifestado en él.

Si nos basamos en el karma, la doctrina de Jesús “según siembres, así recogerás” cobra perfecto sentido. Pero si prescindimos de su vinculación fundamental a la reencarnación, queda reducida a una banalidad fatua. Muy pocas personas tienen la suerte de poder recoger en la misma vida lo que sembraron.

Los discípulos eran sencillos pescadores y hombres del campo. Jesús utiliza un tono distinto cuando discute con un hombre educado y mundano como era Nicodemo.

Suele decirse que los siguientes pasajes de Juan 3:3-14 hacen referencia a los pros y contras del bautismo; pero el texto no lo da a entender, y resulta difícil imaginar a Jesús hablando con un sabio conocedor de las leyes del Sanedrín de sutilezas relacionadas con las costumbres de la iglesia. Los pasajes cobran más sentido si asumimos que Jesús está reprendiendo a un hombre, que debería saber que no hay que dar a Sus palabras simbólicas una interpretación puramente literal.

No parece que esté recomendando a Nicodemo el bautismo secular como solución para librarle de la confusión en que está inmerso, cuando realiza una declaración que resulta muy

clara: “En verdad te digo que quien no naciere de arriba no podrá entrar en el reino de Dios”. Díjole Nicodemo: “¿Cómo puede el hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer?” Respondió Jesús: “En verdad, en verdad te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de los Cielos. Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te he dicho: “Es preciso nacer de arriba. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de donde viene ni adonde va; así es todo nacido del Espíritu”.

Respondió Nicodemo y dijo: “¿Cómo puede ser eso?” Jesús respondió y dijo: “¿Eres maestro de Israel y no sabes esto?...Si hablándoos de cosas terrenas no creéis, ¿cómo creeríais si os hablase de cosas celestiales? Nadie sube al Cielo sino el que bajó del Cielo, el Hijo del hombre, que está en el Cielo”.

Si pasamos al Capítulo 8, Versículo 34 del mismo evangelio; vemos a Jesús discutiendo con los judíos ortodoxos en el templo, le preocupan tan poco sus prejuicios que será apedreado por ellos. Si todavía pensamos que la discusión se centra exclusivamente en la forma adecuada y no adecuada de celebrar el bautismo, resulta difícil comprender por qué gastó Su paciencia y Sus energías en una cuestión tan trivial. Ahora bien, si la cuestión es el rechazo de la reencarnación por parte de estos, resultan muy lógicas las palabras que pronunció seguidamente y la furia que despertaron en El: “En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado. El siervo no permanece en la casa (la carne) para siempre; el hijo permanece para siempre. Si, pues, el Hijo os librare seréis verdaderamente libres...Yo hablo lo que he visto en el Padre; (pero) vosotros también hacéis lo que habéis visto en vuestro padre”.

Respondieron y dijéronle: “Nuestro padre es Abrahán”. Jesús les dijo: “Si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán. Pero ahora buscáis quitarme la vida...eso Abrahán no lo hizo...Abrahán, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vio y se alegró”.

“Pero los judíos le dijeron: “¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abrahán?” Respondió Jesús: “En verdad, en verdad os digo; antes que Abrahán naciese, era yo”.

¿Por qué las alusiones a la reencarnación incluidas en la Biblia son tan fragmentarias y aisladas? ¿Acaso las pocas que

existen fueron pasadas por alto accidentalmente cuando tuvo lugar la expurgación sistemática de los textos originales griegos y hebreos?

Por el momento basta con comprobar que Edgar Cayce se convenció de que la aceptación de la reencarnación no iba en modo alguno en contra de las Sagradas Escrituras; sino que, de hecho, reafirmaba muchos de los razonamientos contenidos en las mismas.

Ni que decir tiene que hace que resulte más lógica la advertencia: “Si alguno mata por la espada, por la espada morirá, y si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá”. (Apocalipsis 13:10)

“Como hayas hecho, así harán contigo; tu recompensa volverá a tu propia cabeza”. (Obadías 1:15).

Pero, tal vez, la advertencia que más impresiona, dirigida, al parecer, a quienes pudieran sentir la tentación de amañar el verdadero significado de los Evangelios para engrandecerse más a sí mismos, está contenida en Lucas 11:52: “¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia; y ni entráis vosotros ni dejáis entrar!”.

En el Evangelio Copto recién descubierto, hay un pasaje que según Santo Tomás va dirigido a la Iglesia: “Los Fariseos y los Escribas han recibido las llaves del conocimiento, y las han escondido. Ni entraron, ni dejaron entrar a los que deseaban hacerlo”.

CAPITULO ONCE

¿Por que no Está la Reencarnación en la Biblia?

La Historia Oculta de la Reencarnacion

Las versiones ortodoxas del Antiguo y el Nuevo Testamento no son anteriores al siglo VI, en que el Emperador Bizantino Justiniano convocó el Quinto Congreso Ecuménico de Constantinopla (553 D.C.) para condenar los escritos de Orígenes, de inspiración platónica.

Contrariamente a lo que creen nuestras Iglesias contemporáneas, éste no fue un Congreso religioso. Se prohibió la asistencia del Papa, quien denunció este hecho y fue objeto de burlas. El Congreso fue promovido por el mismo substrato de bárbaros idiotas que se “convirtieron” al Cristianismo con Constantino.

Puede que el lector se extrañe de que se le dedique tanta atención en las páginas siguientes, la razón es que los acontecimientos que condujeron al Quinto Congreso constituyen prácticamente la única prueba de las causas por las cuales la reencarnación desapareció de la Biblia.

El Emperador Bizantino Justiniano (483-565), fué huérfano de padre, en su falta, fue educado por su madre y su tío, Justino el Emperador “campesino”, en medio de una gran austeridad y oscuridad. Así le prepararon para heredar el trono de Constantinopla. La severidad que caracterizó su crianza fue la causa del ramalazo áspero y excéntrico de su personalidad. A una edad temprana comenzó a sentir una gran pasión por la leyes, desproporcionada en el caso de un adolescente, y aun cuando se consideró a sí mismo fundamentalmente un hombre “bueno,” se dejaba convencer fácilmente con halagos y la

opinión que tuvo sobre los demás no dejó nunca de ser superficial e inmadura.

Sólo demostró cierta coherencia en su conocimiento intuitivo de la estrategia militar. Su joven general, Belisario, logró someter a los ostrogodos en Italia y a los vándalos en Africa, devolviendo al Imperio Romano una pequeña porción del poder que había tenido anteriormente.

La arquitectura bizantina floreció con Justiniano. Asimismo, este emperador revisó el derecho romano hasta el punto de que posteriormente pasaría a ser la base del derecho civil occidental.

A primera vista, podríamos pensar que debería haber alcanzado la importancia de Carlomagno. Pero no sucedió así debido en parte a su temperamento, una mezcla de fanatismo e irresolución, y también porque se rebajó a la categoría de peón en el intento de autodeificación de una mujer despiadada.

Teodora (508-547), la plebeya que llegó a ser Emperatriz, tenía suficiente poder como para suprimir de la mayor parte de las pruebas de sus discutibles orígenes. Y el único biógrafo contemporáneo, Procopio, la detestaba tanto que su *Historia Secreta* es motivo de aceptación y de rechazo.

Generalmente se admite que el padre de Teodora era uno de los encargados de la alimentación de los osos del anfiteatro de Constantinopla, y que Teodora debutó como actriz infantil en una época en que esa profesión estaba a la altura de la más antigua del mundo. Esto último también llegó a dominarlo rápidamente, y movida por su insaciable ambición supo sacar provecho de todos los obstáculos que le salieron al paso.

La estrategia de Teodora fue siempre crear un estado de confusión organizada en el cual cada hombre pasaba a estar peleado con su vecino, lo que le permitía dividir fuerzas y realizar conquistas a su gusto. Una vez que llegó a ser la amante de Justiniano, puso el listón todavía más alto. Decidió llegar a ser Emperatriz, y, aunque la madre de Justiniano se opuso a ella todo lo que pudo, Justiniano resultó ser demasiado inestable a nivel emocional para resistirse a esa guerra relámpago.

En aquellos casos en que la opinión de Justiniano sobre su prójimo era errónea y extravagante, la de Teodora era experimentada y agresiva. Cuando él vacilaba, ella se mostraba inflexible. Aun cuando la ley prohibía que las personas que

pertenecían a una clase social superior al orden senatorial se casaran con actrices, dicha ley fue convenientemente abolida por Justiniano a la muerte de su madre, y Teodora pasó a ocupar el trono a su lado.

Nada tiene de nuevo el caso del monarca no mundano reducido a la esclavitud por una cortesana despiadada, pero pocos cortesanos han sido tan diabólicos como Teodora.

Según la *Enciclopedia Británica*: “Los oficiales le juraban lealtad a ella así como al Emperador. La ciudad estaba llena de espías que trabajaban para ella informándole de todo lo que se decía en su contra o en contra de la administración. Se rodeó de una gran pompa, y exigía que todos los que se le acercaban se inclinaran de un modo nuevo incluso en esa corte medio oriental.

“Dice Procopio que antes del matrimonio tuvo un hijo que, cuando se hizo adulto, regresó de Arabia, se presentó a ella y acto seguido desapareció para siempre”.

Enseguida se convirtió en una tirana a la manera del más psicótico de los Césares.

Sus favoritos alcanzaron el poder y, en cambio, sus enemigos murieron en un número tan elevado que finalmente el pueblo se alzó contra la pareja. Ante las insurrecciones que estallaron en el año 532, Justiniano, aterrorizado y desmoralizado, hubiera querido huir, pero la indómita Teodora prefirió la muerte a la oscuridad. Le hizo sudarlo, y por fin fueron dominadas las revueltas.

Después de eso, Justiniano pasó a ser como una marioneta en manos de Teodora, y ella quedó en libertad para centrarse en el más terrible de sus enemigos, la Iglesia de Roma.

Teodora veía a la Iglesia Cristiana como el equivalente de la Gran Pirámide -un monumento eterno dedicado a su ego- y para asegurar la permanencia de la misma se dispuso a reconstruir su credo, demasiado sublime para lo que ella pretendía. El éxito por ella alcanzado se debió a que el Vaticano apenas había tenido tiempo de recuperarse de su sometimiento al ostrogodo Teodorico cuando se halló bajo la celosa “protección oficial” del ejército de ocupación de Belisario.

El primer maestro que tuvo y el que más influyó en ella fue Eutiques, un devoto de la Iglesia Oriental que se dio a conocer cuando Teodora era la amante de Hecébolo, el gobernador de Pentápolis, situada en el norte de Africa. Cuando Hecébolo

finalmente la echó de la ciudad, Teodora y Eutiques se dirigieron primero a Alejandría y luego a Constantinopla. Por entonces, ella iba ocupando un puesto más importante en las listas del amor profano y él era el decano de una serie de escuelas religiosas Monofisitas.

La Doctrina Monofisita

La doctrina monofisita es, por así decirlo, el malo de la película.

Y esta secta fue la organización que posteriormente puso en duda las alusiones a la reencarnación existentes en los primeros evangelios, y dividió a la iglesia en dos facciones enfrentadas.

Conviene recordar que la solidaridad de la Iglesia Cristiana no sólo se había visto atacada por una serie interminable de conflictivos cismas surgidos a partir del año 300 D.C. aproximadamente, sino que se enfrentaba a la resistencia activa y a la firme competencia de las religiones paganas que todavía no había desbancado, muchas de las cuales además de ser más alegres y de facilitar la evasión, incluso incorporaban las extrañas bacanales.

Entonces los monofisitas aumentaron la confusión existente afirmando que el cuerpo físico de Jesús era totalmente divino, y jamás había combinado atributos divinos y humanos. (Al parecer no les preocupaba lo más mínimo que el propio Jesús hubiera dicho que había una chispa de divinidad en todas las almas. Estaban convencidos de que el simple hecho de rodearse de los adornos externos de un cuerpo mortal hubiera manchado el auténtico origen de Jesús).

Desgraciadamente, Teodora, influida por Eutiques, adoptó el controvertido dogma monofisita, que rechazaba totalmente las enseñanzas de Orígenes, que tanto habían influido en los Primeros Padres de la Iglesia. Orígenes no sólo creía en la metempsicosis, también afirmaba que Cristo el Logos, o el Verbo, moraba en el cuerpo humano de Jesús, santificándolo.

Teodora lógicamente reclutó a dos de sus más devotos diáconos, Virgilio y Antimo, para esa causa a petición de Eutiques.

Hoy en día, nos resulta difícil, cuando analizamos las penosas discusiones surgidas entre las ramas Oriental y Occidental de la Iglesia sobre la Divinidad de Cristo, darnos realmente cuenta del fanatismo y el antagonismo suscitado en ambos campos. Los monofisitas siguieron provocando disensiones y disputas hasta el año 451, en que se convocó un Concilio de la Iglesia, fiel a las enseñanzas de Orígenes, que acordó la división de Cristo en dos naturalezas separadas, la naturaleza humana y la naturaleza divina.

El Decreto de Calcedonia, 451 D.C.

Esa decisión bienintencionada, que se conoce como Decreto de Calcedonia, si bien respaldaba las enseñanzas de Orígenes, llegaría a ser, de hecho, el trampolín de todo el daño que se produjo posteriormente.

La división entre los monofisitas y el Vaticano alcanzó finalmente tales proporciones y cobró tal violencia que “uno de los primeros actos públicos de Justiniano consistió en hacer que el Patriarca de Constantinopla declarara su total adhesión al credo de Calcedonia”. (*Enciclopedia Británica*).

Esto evidencia claramente que, antes de la entrada en escena de Teodora, Justiniano se mostraba partidario de la facción de la Iglesia de Roma favorable a Orígenes; pero en el año 543, a instancia de Teodora, permitió que un sínodo local pusiera en duda y condenara los escritos de Orígenes.

De forma muy parecida a como actuó el héroe de la obra de Orwell 1984, “purificando” los archivos públicos de los periódicos y reescribiendo la historia política para eliminar toda referencia a los anteriores “Hermanos Mayores,” Teodora emprendió una campaña destinada a borrar todos y cada uno de los pasajes contenidos en la Biblia que pudieran reducir al absurdo sus esperanzas de una apoteosis instantánea al dejar esta vida.

Antimo

El primer paso que dio Teodora cuando puso en práctica su grandiosa estrategia consistió en someter y unificar las

diversas facciones opuestas de la Iglesia Oriental hasta que ésta estuvo totalmente bajo su dominio. Desafiando abiertamente el protocolo del Vaticano, nombró a su lacayo Antimo Patriarca de Constantinopla.

En estos momentos Antimo se nos presenta como un personaje poco importante dentro del panorama global, pero entonces contaba con medios para hacer mucho daño. Teodora lo había nombrado expresamente para que revocara el Decreto de Calcedonia. El papel de Justiniano, como de costumbre, pretextó que no sabía nada del asunto y hacer las veces de Pilatos.

Enseguida Teodora chocó con el Papa Agapito.

El Papa Agapito

Este viejo prócer viajó desde Roma hasta Constantinopla en febrero en medio de un gran frío, y cuando descubrió las monstruosas intenciones de Teodora, pasó a ser el único prelado que la denunció en presencia de Constantino.

A Justiniano le dijo, “Con gran añoranza”: “he venido a ver a Justiniano, el Emperador más cristiano. En su lugar he encontrado a Diocleciano, cuyas amenazas, sin embargo, no me causan miedo”.

El Emperador asustado ante este inesperado arrebato, y “plenamente convencido de que Antimo tenía una fe sólida, no se opuso al pleno ejercicio de los poderes por parte del Papa, quien depuso y suspendió en sus funciones al intruso Antimo y, por primera vez en la historia de la Iglesia consagró personalmente a su sucesor, Mennas, que fue elegido según la ley”. (*Enciclopedia Católica*, p. 203).

Desgraciadamente para el destino espiritual de Europa, el santo e incorruptible Agapito murió en el año 536; dejando tras de sí constancia de una vida más noble y honorable que la de los demás participantes en esa penosa charada.

Su fallecimiento siguió a su triunfo con tanta rapidez que uno no puede por menos que pensar que Teodora contribuyó a acelerar su marcha a un mundo más feliz.

Habiendo muerto Agapito, Mennas fue sometido fácilmente, y aveniéndose a todo, condenó a la diócesis de Origenismo en nombre del Emperador.

A partir de ese momento, Justiniano obedientemente sancionó todas las purgas que realizó Teodora en el Origenismo.

El Papa Silverio

Parece pertinente al llegar a este punto aclarar acudiendo a una fuente totalmente independiente, la *Vita Silveri*, (Gesta Pont. Rom. I 146), cuán malévola había llegado a ser la autodeificación de Teodora:

“Como la Emperatriz estaba afligida por lo que le había sucedido al Patriarca Antimo, a quien el santísimo Papa Agapito había depuesto por hereje y sustituido por Virgilio, envió esta carta al Papa Silverio (sucesor de Agapito) que se hallaba en Roma: “No tardéis en venir hasta nosotros, o ¡sin falta haced volver a Antimo a su puesto!”.

“Y cuando el bendito Silverio hubo leído esto, dijo con voz quejumbrosa: “Sé muy bien que este asunto ha puesto fin a mi vida”. Pero contestó por carta a la Emperatriz: “Augusta señora, nunca consentiré en restituir a un hombre que es un hereje y que ha sido condenado por su propia maldad”.

“Entonces la Emperatriz, furiosa, ordenó al patricio (General) Belisario por medio del diácono Virgilio: “Busca algún motivo de queja contra el Papa Silverio que lo aparte de su función de Obispo, o por lo menos envíanoslo rápidamente. Tienes ahí al archidiácono Virgilio, nuestro sustituto favorito, que nos ha prometido que hará volver a su puesto al patriarca Antimo”.

“El patricio Belisario llevó a cabo esa misión. Y obedeciendo órdenes urgentes, surgieron ciertos testigos falsos que declararon que habían descubierto que el Papa Silverio había enviado mensajes al Rey de los Godos. Cuando Belisario oyó esto, se negó a creerlo, sabiendo que tales informes venían motivados por la envidia. Pero cuando muchos más realizaron la misma acusación, tuvo miedo.

“Así pues, hizo que el santo Papa Silverio fuera a verlo al Palacio Pinciano, y apostó al clero en la primera y segunda entrada, y cuando Silverio y Virgilio entraron solos en el salón, la patricia Antonina se hallaba tumbada en un sofá, y su marido Belisario estaba sentado a sus pies. Antonina dijo enseguida:

“Decidme, Señor Silverio, Papa; ¿qué os hemos hecho a

vos y a los romanos, para que queráis traicionarnos a manos de los godos?”.

“Y no había terminado de decir eso, cuando entró Juan, el subdiácono regional del primer distrito, le arrancó al santo Papa Silverio el cuello de su túnica y le condujo a una sala. Allí lo obligó a despojarse de sus vestiduras y lo hizo desaparecer.

“Entonces Virgilio lo tomó bajo su protección personal, por así decirlo, y lo envió al exilio a Ponto, donde lo mantuvo con el pan de la tribulación y el agua de la necesidad. Y fue debilitándose y acabándose y llegó a ser confesor”.

Teodora entonces se reveló tal cual era, y el siguiente paso que dio fue el más terrible. Pasó a ser la única Emperatriz de la historia que consiguió entronizar a su propio Papa, Virgilio, en Roma en el año 538.

Además, Teodora llegó a subir al trono papal, y es más que probable que éste sea el origen de la leyenda de la mítica Papisa Juana.

Antes de centrarnos en los relatos de testigos oculares que proporciona Procopio, es conveniente anteponer como prólogo de los mismos un último extracto de una fuente independiente.

Entre los historiadores que relataron esa etapa de la historia de Bizancio, cabe citar tres importantes: Agatías (530-582), Juan Lydo (490-565) y Evagrio (536-594). Evagrio en su *Historia Eclesiástica* (iv.32), hace este comentario:

“Había otra característica latente en la personalidad de Justiniano, una depravación que sobrepasaba toda bestialidad imaginable. No sabría decir si ello era un defecto de su forma de ser, o si era consecuencia de su cobardía y miedo, pero en cualquier caso se manifestó la insurrección popular de Nika”.

He aquí una faceta del Emperador que aparece documentada en la historia de Procopio, y que, sin embargo, es discretamente pasada por alto en las referencias habituales, la mayoría de las cuales se limitan a desacreditar a Procopio y a encubrir el espíritu diabólico de Teodora.

La Historia Secreta de Procopio

La versión de la *Anécdota*, o *Historia Secreta*, a la que pertenecen las citas que vamos a exponer, es uno de los siete

volúmenes que contienen la *Historia de las Guerras* y la *Historia de los Edificios* (Harvard University Press), traducida por H.B. Dewing, Doctor en Filosofía, en 1935.

Según Dewing, Procopio fue un hombre educado y bien parecido que llegó a Constantinopla procedente de Cesárea, Palestina, cuando todavía era joven. Enseguida fue nombrado asesor legal y secretario privado del patricio Belisario, el más joven e ilustre general de Justiniano. Ese privilegio difícilmente se concede a un escritorzuelo anónimo dedicado al cotilleo de mal gusto.

Efectivamente, estamos ante un personaje importante que habla con gran fluidez y coherencia, el historiador oficial de las tres guerras de Justiniano contra Persas, Vándalos y Godos respectivamente, y que como tal viajó con el séquito personal de Belisario y pudo observar las guerras directamente.

Dice Dewing: “Además de la intimidad que alcanzó con Belisario, hay que añadir que su puesto le proporcionó una cierta categoría en la Corte Imperial de Constantinopla, y le puso en contacto con muchos de los dirigentes de su tiempo. Por tanto tenemos el testimonio de una persona íntimamente relacionada con la administración.

“Es preciso admitir que...el favor imperial no se ganaba hablando con franqueza; no obstante, tenemos ante nosotros a un hombre que no se anulaba a sí mismo hasta el punto de jugar siempre el papel de adulador despreciable; y también nos presenta el otro lado de ese panorama brillante en la *Anécdota*, o *Historia Secreta*. En esa obra se liberó de todas las cortapisas impuestas por el respeto o el miedo, y expuso sin escrúpulos todo aquello que había tenido que suprimir o disfrazar en la *Historia de las Guerras*, por motivos políticos.

“Deja constancia del desenfreno y el libertinaje, de las intrigas y los escándalos, existentes tanto en la vida pública como en la privada...nos parece oírle hablar desde la amargura de su corazón. Hay que decir, al mismo tiempo, que en su obra hay muy pocas contradicciones.

“Procopio tuvo la intención de escribir un libro sobre la doctrina cristiana (y los largos y con frecuencia enconados debates, en el curso de los cuales fue formulada). Lo afirma claramente en el Capítulo XI 33 de la *Historia Secreta*, y lo repite en el libro octavo de las *Historias* XXV. 13.

“Es una desgracia que le impidieran cumplir su promesa, pues su punto de vista era el de un liberal que estaba perplejo ante el ardor de las discusiones que entablaban sus contemporáneos por tales cuestiones”.

Incluso un estudio superficial de la Historia de las Guerras revela que Procopio era no sólo un cronista diligente y metódico, sino concienzudo hasta el punto de arriesgarse a despertar las iras de Justiniano al atribuir con justicia a Belisario el éxito de las tres campañas.

Si prometió escribir un tratado sobre la confusión religiosa existente en su época, es más que probable que lo hiciera. El hecho de que no exista hoy en día no significa necesariamente que sus enemigos hayan jugado sucio. Recordemos cómo la Sra. Burton al enviudar quemó las exóticas traducciones que su marido había hecho del árabe “para conservar puro el recuerdo de su esposo”. Aun así, no podemos pasar por alto el hecho de que la *Historia de la Iglesia* de Procopio podía haber sido tan explosiva por su contenido que cualquier tímido bibliófilo que la hubiera descubierto en alguna estantería olvidada, se habría visto obligado a entregarla a las autoridades, en lugar de vendérsela a un coleccionista privado.

Después de todo, el manuscrito de la *Anécdota* fue descubierto en Roma por un coleccionista privado a mediados del siglo XIX. La *Anécdota* había sido escrita en griego y estaba intacta, evidentemente, había sido cuidadosamente conservada durante 1.400 años. Pero, que nosotros sepamos, la *Historia de la Iglesia* desapareció al igual que los archivos de la Corte Imperial de Constantinopla, que ni siquiera sobrevivieron a la vejez, llena de remordimientos, de Justiniano.

Los que tengan paciencia para soportar los arcaísmos del estilo de Procopio, descubrirán que la *Historia Secreta* contiene una serie de retratos sumamente reales y convincentes, a diferencia de las efigies destinadas a cubrir el expediente, que adornan las referencias oficiales. Incluso quedará claro que las descripciones del insomnio de Justiniano y de sus brotes esquizoides resultan familiares. Se trata de un modelo de conducta semejante al de Hitler, una realidad a la que Dewin no pudo tener acceso en 1935, año en que terminó su traducción.

Un Retrato de Teodora

Procopio proporciona una información de primera mano sobre la promiscuidad sexual de Teodora. Se trata de una descripción tan realista que en su mayor parte es demasiado repugnante para incluirla aquí, aunque, si se compara con los excesos cometidos por los Césares más degenerados, resulta creíble. Luego continúa hablándonos de ella después de que llegó a ser Emperatriz.

“Teodora era hermosa de cara y su aspecto era atractivo, si bien era baja y algo descolorida; no era muy pálida, sino, más bien, cetrina. Siempre miraba fijamente y fruncía el ceño. Se cuidaba el cuerpo más de lo necesario, sin embargo los cuidados por muchos que fueran nunca le parecían suficientes. Por ejemplo, solía entrar en el baño muy temprano y salir de él muy tarde, y luego iba a desayunar. Después de desayunar, descansaba. Ahora bien, en el almuerzo y la cena comía y bebía copiosamente, de modo que el sueño se apoderaba de ella y dormía mucho, no sólo de día hasta el anochecer, sino también de noche hasta el amanecer, y aunque se entregaba a todos los excesos durante la mayor parte del día, no obstante reclamaba el derecho a administrar la totalidad del Imperio Romano.

“Y si el Emperador favorecía a un hombre sin su consentimiento, al poco tiempo el citado hombre sufría un revés de fortuna y era ultrajado y despedido de su puesto, muriendo vergonzosamente”.

Se trata de un informe de primera mano por parte de un importante funcionario.

Un Retrato de Justiniano

A continuación Procopio expone detalladamente su teoría, a saber, que Teodora y Justiniano estaban “poseídos por los demonios”. Y aquí pasan a primer plano los mismos trastornos maniacos que caracterizaron a Hitler, aun cuando el lenguaje adolezca de las ventajas de la moderna jerga de los psiquiatras:

“Y creo que no resulta inadecuado describir aquí la apariencia externa de este hombre. No era ni alto ni especial-

mente bajo, sino de mediana estatura, no era delgado sino ligeramente entrado en carnes, y tenía la cara redonda y agraciada, conservando su aspecto rubicundo incluso después de dos días de ayuno. En cambio, no puedo describir su carácter con precisión, pues este hombre era al mismo tiempo un malhechor, a quien fácilmente se incitaba a hacer el mal, y un consumado actor que fingía tener cierta opinión y actuaba en consonancia, y que incluso era capaz de echar alguna lágrima... ni de alegría ni de pena, eran lágrimas de cocodrilo que iban bien para la ocasión, según las necesidades del momento... siempre actuaba con hipocresía, pero no lo hacía a la ligera, sino que añadía su firma y pronunciaba terribles juramentos para que sus acuerdos fueran vinculantes, y lo hacía, también, cuando trataba con sus propios súbditos...

“Y dicen que cierto monje que era muy querido por Dios... marchó para Bizancio con el fin de defender la causa de las gentes que vivían cerca del monasterio, ultrajadas de un modo intolerable, y que en cuanto llegó, el Emperador acordó recibirlo. Pero cuando estaba a punto de presentarse ante él, acabando de traspasar el umbral, de repente retrocedió.

“Entonces el eunuco que lo guiaba, y otros que había en las proximidades, le suplicaron sinceramente que siguiera avanzando hacia delante, pero él, actuando como si hubiera sufrido un ataque, no contestó, salió de allí y marchó al lugar donde se hospedaba.

“Y cuando sus acompañantes le preguntaron por qué había actuado así, dijo con toda franqueza que había visto al Señor de los Demonios sentado en el trono, y que no había querido estar en su presencia el tiempo necesario para pedirle nada.

“Y ¿cómo no iba a ser un demonio malvado este hombre, que jamás comía, bebía o dormía lo suficiente, y que, tomando una pizca de todo lo que se le ponía delante, andaba por el Palacio a extrañas horas de la noche, aun cuando era un apasionado devoto de los placeres de Afrodita? Por lo general, no dormía mucho, ni comía ni bebía hasta hartarse, se limitaba a tocar la comida con las puntas de los dedos y seguía su camino”.

La doble personalidad de Justiniano está muy bien descrita y se observa claramente en el siguiente texto: “Sin embargo, no se sonrojaba ante aquellos que iban a ser destruidos por él.

Efectivamente, nunca mostraba su furia o exasperación, no revelaba sus sentimientos a quienes le habían ofendido, sino que con semblante amable y tono comedido ordenaba la muerte de miles de hombres inocentes, la destrucción de ciudades, y la confiscación de todos los fondos del Tesoro. Y uno pensaría por ello que era como un corderito. Pero si alguien trataba de interceder con súplicas y oraciones por aquellos que le habían ofendido, para conseguir su perdón, “rabioso y enseñando los dientes,” parecía a punto de explotar, de tal forma que ninguno de los que se suponía estaban íntimamente relacionados con él tenía esperanzas de conseguir el ansiado perdón.

“Y si bien parecía tener una gran fe en Cristo, incluso esto era la perdición de sus súbditos. Pues ansioso de que todos tuvieran una sola fe en Cristo, destruía al resto de la humanidad de forma insensata, y eso lo hacía también pretendiendo ser piadoso. Pues no le parecía un asesinato, si las víctimas no tenían las mismas creencias que él.

“Y mostraré más cosas, cómo...sucieron muchas otras calamidades, que algunos atribuyeron a la ya mencionada presencia de ese demonio malvado y a sus invenciones, mientras que otros dijeron que Dios, detestando la labor de Justiniano, había vuelto la espalda al Imperio Romano y también había dejado pasar a los abominables demonios para que trajeran dichas desgracias.

“Por eso el río Scirto, al desbordarse e inundar Edesa, ocasionó innumerables calamidades a los habitantes de esa región, tal como relataré en el libro siguiente.

“Y los terremotos destruyeron Antioquía, la ciudad más importante del Este, y Seleucia que está cerca, así como la principal ciudad de Cilicia, Anazarbo. Y ¿quién es capaz de calcular cuántas personas perecieron con la destrucción de estas ciudades?.

“Y se podría incluir en la lista Iborra y también Amasia, que era la primera ciudad del Ponto, y también Poliboto de Frigia, y la ciudad que los psidios llaman Filomede, y Licnido en el Epiro, y Corinto. Y después vino la peste también, a la que yo me he referido anteriormente y que se llevó a la mitad de los supervivientes”.

Si sustituimos los bombardeos de los Aliados de Alemania, en la Segunda Guerra Mundial, por los desastres naturales,

y las “voces” de Hitler por los demonios que “poseían” a Justiniano, vemos que el paralelismo existente no es casual ni rebuscado.

Procopio ha dibujado dos retratos muy realistas, y no parece lógico pensar que sus observaciones sean simple maledicencia.

El Quinto Concilio Ecumenico de la Iglesia

Teodora, tras haber conseguido asesinar a dos Papas, esperaba inculcar a su sucesor Virgilio su propia obsesión por eliminar todo vestigio del Decreto de Calcedonia y la división de Cristo en dos entidades separadas, humana y divina. Pero no lo consiguió.

Nadie sabe con certeza cuál fue la causa de su muerte. La *Enciclopedia Británica*, dando a Procopio el beneficio de la duda, estableció la fecha de su muerte en el año 547.

Una cosa es segura: Justiniano siguió dirigiendo las cosas como si ella estuviera todavía a su lado. Estaba decidido a deificarla y a deificarse a sí mismo suprimiendo cualquier faceta de la religión cristiana que de un modo u otro descalificara tan grotesca vanidad. Y ¿qué doctrina religiosa podía serle más molesta que la ley de la causa y el efecto? ¿Qué ley sino ésa podía borrar su status imperial y el de su consorte en el momento de la muerte, reducirlos a ambos al común denominador de almas atrasadas, y posteriormente despacharlos nuevamente para que vivieran una vida miserable de expiación con el fin de equilibrar la balanza?.

El Edicto de los Tres Capítulos

La estratagema inicial de Justiniano consistió en desenterrar una ley civil vieja y olvidada, aprobada en el año 531, denominada el Decreto de los Tres Capítulos. Este decreto había atacado indiscriminadamente a tres obispos herejes fallecidos hacía mucho tiempo, Teodoro, Teodret e Ibar. El citado edicto, aparentemente, no había alarmado a nadie en esos tiempos, a excepción de Virgilio; y ahora, en el año 553, sus temores habían

quedado plenamente confirmados, pues Justiniano decidió que era necesario convocar el Quinto Concilio Ecuménico, con todo lo que ello significaba, para incorporar esa pequeña tormenta en una taza de té al derecho canónico.

Justiniano fue muy lejos, llegó a excluir del Concilio a todos los obispos occidentales a excepción de seis, y, en cambio, permitió asistir a ciento cincuenta y nueve obispos orientales (todos ellos, presumiblemente, monofisitas), lo que provocó una actuación tardía pero valiente por parte de Virgilio.

El Papa Virgilio pidió que los obispos orientales y occidentales tuvieran la misma representación, una petición que fue rápidamente anulada por Justiniano, como era de esperar.

Despojado, por tanto, de los últimos vestigios de autoridad, el Papa Virgilio se negó a asistir al Concilio, aun cuando sus motivaciones pudieron haber sido no tanto su lealtad al Vaticano cuanto su instinto de conservación. Justiniano no estaba por la labor de acelerar su final con la misma diligencia que Agapito y Silverio.

Si la Iglesia de Roma hubiera sido capaz de oponerse a la supremacía militar de Bizancio, Virgilio hubiera podido prohibir a Justiniano que convocara el Quinto Concilio bajo pena de excomunión. Además, si Virgilio hubiera tenido más madera de mártir, habría provocado en Occidente protestas suficientemente importantes como para hacer que Justiniano se pensara dos veces las cosas, pues no tenía ninguna prisa en provocar una sublevación pública de las dimensiones de la insurrección de Nika del 523, cuyo recuerdo estaba todavía vivo en su mente. Desgraciadamente, como en el caso de Becket, su pasado estaba en contra. Estaba peleado con los artificieros de mal agüero de su señor y con su propia conciencia.

Hay algo asombroso en la escasa preocupación que hubo por conservar los documentos del Concilio. Cuando el Concilio terminó en medio de un ambiente oportunamente ensombrecido por una confusión organizada y una ampulosidad altisonante, Justiniano anunció oficialmente que el fin único para el cual había sido convocado el Concilio era la legalización del ya trillado Edicto de los Tres Capítulos, y que esto ya se había llevado a cabo.

El Papa Virgilio fue oficialmente informado de que el Edicto de los Tres Capítulos era ya una ley. Por tanto el Concilio,

prácticamente, había cumplido su función aparente, y los obispos se marcharon.

Ahora bien, el Edicto de los Tres Capítulos era una bagatela desde el punto de vista político. Si ello hubiera sido la única preocupación de Justiniano, podría fácilmente haberlo incorporado al derecho canónico sin tener que recurrir al complejo mecanismo de un Concilio Ecuménico. Era como talar un huerto entero para coger una manzana.

En cambio, si uno de los fines que perseguía el Emperador era borrar todas las referencias a la metempsicosis existentes en los Evangelios originales, con toda seguridad, necesitaba la autoridad del Quinto Concilio para encubrir esta maldad.

¿Cuáles fueron los objetivos auténticos de este Congreso?

Si la intención era condenar los escritos de Orígenes, el efecto inmediato sería, por supuesto, la supresión del Decreto de Calcedonia del 451. Es por tanto fundamental que nunca confundamos el Decreto de Calcedonia del 451 con el ridículo Edicto de los Tres Capítulos del 531; pues en el Quinto Concilio tuvo lugar una especie de juego de manos, una ilusión óptica.

¿Quién fue el instigador de este Concilio?

El fantasma de Teodora que estaba inquieto. Fue su golpe de estado póstumo a la autonomía de la Iglesia Occidental con sede en Roma. Los monofisitas posteriormente pondrían de acuerdo a la Iglesia desde su baluarte oriental.

Resumiendo, tras la pompa y el ceremonial del Quinto Concilio se ocultaba un orden del día, y una de las víctimas era la reencarnación en todas sus formas, platónica, origenista, secular y laica.

En cualquier caso, Emperador o no, Justiniano era un lego que estaba amañando la doctrina eclesiástica. El cabeza de la Iglesia Romana no estuvo de acuerdo en convocar el Concilio ni asistió al mismo, aun cuando posteriormente escribió una carta en la que aprobaba el Concilio pero no mencionaba a Orígenes. Y sólo se permitió votar a seis obispos occidentales.

Las conclusiones que se extrajeron en el Concilio condujeron, por supuesto, a la no aprobación del Origenismo por la Iglesia Cristiana. Aunque Orígenes no fue declarado hereje y condenado oficialmente en el Concilio, la inclusión de su nombre en la lista de herejes hizo que posteriormente muchos

cristianos e incluso algunos concilios pensaran que era un hereje. Unas cuantas sectas de ideas fijas como los cátaros o los albigenses del sur de Francia pasaron a la clandestinidad durante algunos siglos hasta que en los siglos XII y XIII volvieron a estar activas.

Además, la condena de Orígenes en el canon 11, y la lista de herejes, eran como un ataque a los primeros padres de la Iglesia, cuyos escritos reflejaban la veneración que sentían por él. Las copias de sus obras no eran abundantes y era fácil seguirles la pista. Los primeros Evangelios estaban escritos en latín o en griego, y normalmente no estaba permitido que cayeran en manos de seculares.

Pocos monasterios se habrían atrevido a desafiar a su Emperador ocultando las versiones originales. Las supresiones y alteraciones efectuadas en los Evangelios por Justiniano podrían haberse realizado en poco tiempo, y lo mismo habría sucedido con cualquier evidencia de su barbarie.

Sin embargo, han sobrevivido muchos manuscritos de una época anterior a ésta en los que no existe ninguna prueba de que se hayan realizado supresiones o alteraciones.

Aun así, ciertas preguntas siguen sin poder contestarse. Si el Papa Virgilio no hubiera tenido la seguridad de que la Iglesia Occidental lo respaldaba, nunca se hubiera atrevido a desafiar a Justiniano. Y, sin embargo, se opuso al Concilio.

Si hemos de creer que los obispos occidentales estaban totalmente de acuerdo con el dogma monofisita, ¿por qué entonces habría llegado Justiniano hasta el extremo de excluirlos del Quinto Concilio? Lógicamente, los habría recibido con los brazos abiertos.

¿Cuál fue el proceso por el que el Vaticano finalmente llegó a la conclusión de que su Papa había aprobado voluntariamente los anatemas y los había aceptado oficialmente como derecho canónico?

La ausencia de todos los obispos occidentales a excepción de seis difícilmente podía contribuir a infundir en el corazón de la Madre Iglesia confianza en sus enemigos más implacables, Teodora y Justiniano. ¿Estaba el Vaticano dispuesto a ceder a sus intimidaciones para toda la eternidad? El miedo a la venganza de Teodora se comprende mientras ella vivió...pero cuando Justiniano llegó a la ancianidad se convirtió en un viejo chocho

desmoralizado, que estaba arrepentido de sus acciones y buscaba desesperadamente la absolución. ¿Por qué no fue la cuestión revisada nuevamente por un Concilio Ecuménico debidamente autorizado?.

La *Enciclopedia Católica* nos informa de que Virgilio y los cuatro Papas que hubo después de él sólo reconocen el Edicto de los Tres Capítulos cuando se refieren al Concilio, y hablan del origenismo como si no supieran nada de su condena.

Quinientos años después, en 1054, las Iglesias Griega y Romana se excomulgaron mutuamente. ¿Qué división por cuestiones ideológicas puede ser más total? De todas formas, otro aspecto de la supresión que resulta desconcertante es la ambivalencia que manifiesta la Iglesia Griega en el Concilio de Florencia durante el Renacimiento. Jorge Gemisto, que asistía en calidad de delegado de la Iglesia Griega, instó a Cosimo de Medici, cuyo poder estaba entonces en el punto álgido, a constituir una Academia Platónica en Florencia. Ello sirvió para introducir la metempsicosis en la filosofía europea, aun cuando la Iglesia permaneció al margen. El cáustico comentario de Voltaire en el sentido de que “hoy en día los católicos creen sólo en los concilios aprobados en el Vaticano, y los ortodoxos griegos creen exclusivamente en los aprobados en Constantinopla” implica que se produjo un cambio completo de actitud ante el platonismo. Roma tenía que condenarlo antes de que los griegos permitieran su existencia, si bien, ellos asimismo lo excluían todavía de su credo.

Esto equivale a decir que las auténticas conclusiones del Concilio, al no haber sido nunca expuestas a la Iglesia de Roma, no fueron, por tanto, ratificadas por ésta.

El Concilio no había sido más que un complicado juego de manos destinado a ocultar un cónclave mucho más íntimo que se había reunido en secreto unos días antes. En esta cábala secreta, según la *Enciclopedia Católica*, “los obispos ya reunidos en Constantinopla tuvieron que examinar, por orden del Emperador, una forma de origenismo que prácticamente no tenía nada en común con Orígenes, y que según sabemos era apoyada por uno de los grupos origenistas de Palestina”.

La *Enciclopedia* concluye diciendo que los obispos obedientemente aprobaron los quince anatemas propuestos por el Emperador en contra de Orígenes, y que Teodoro de Scitopolin,

un origenista, fue obligado a retractarse. Ahora bien, (y hemos de dar a lo que sigue una gran importancia) “no hay pruebas de que se pidiera la aprobación del Papa, que entonces estaba protestando por la convocatoria del Concilio. Es fácilmente comprensible que esta declaración extraconciliar fuera confundida, más adelante, con un decreto del concilio ecuménico”.

Y ¿quién es capaz de entender lo siguiente?.

Durante los casi 1.400 años transcurridos desde el Concilio, ninguna autoridad eclesiástica ha sometido la cuestión a examen, ni siquiera ha mostrado el más mínimo deseo de hacerlo.

Head y Cranston en su obra *Reincarnation, An East-West Anthology* (La Reencarnación, Antología de Oriente-Occidente) ofrecen este resumen tan convincente:

“Parece claro que...los eruditos católicos están empezando a negar la participación de la Iglesia Romana en los anatemas contra Orígenes; sugieren que cuando la Iglesia creyó que había condenado a Orígenes, cosa que sucedió durante muchos siglos, estaba equivocada.

“Sin embargo, todavía perdura un efecto desastroso de tal error; se trata de la exclusión del credo cristiano de la doctrina de la preexistencia del alma y, por tanto, de la reencarnación”.

CAPITULO DOCE

Los Juicios de las Brujas de Salem: la “Etica Puritana” En la Psique Americana

Es comprensible que en las Lecturas de las Vidas se dé especial importancia a los Juicios de las Brujas de Salem, que tuvieron lugar en 1692, por tratarse de los primeros ejemplos de persecución religiosa que dejaron una mancha indeleble en el Nuevo Mundo y en las almas humanas implicadas en ello.

Catorce hombres y cinco mujeres fueron ahorcados, y un hombre fue acosado hasta morir por negarse a declararse inocente o culpable. Otros cincuenta y cinco sólo consiguieron librarse delatando a inocentes, y cuando las autoridades finalmente recobraron la cordura, todavía había ciento cincuenta personas consumiéndose en la cárcel.

También en este caso las “cicatrices se extienden a lo largo de muchos siglos”. La impresión general que nos transmiten las Lecturas es que entre las personas inocentes, hombres, mujeres y niños que fueron perseguidos, había un núcleo de devotos visionarios y auténticos clarividentes.

Resulta de lo más significativo que los casos que figuran en los archivos de Cayce tengan que ver en su mayoría con problemas psíquicos actuales. En este primer ejemplo descubrimos cómo convergen nuevamente el karma físico y el karma emocional.

El Caso de la Zambullida de las Brujas

Hace unos treinta años un miembro de la Asociación para la Investigación y la Ilustración solicitó ayuda urgente para su hermana, Moira Schaeffer, una pintora de treinta y tres años que

luchaba por salir adelante. Moira era de carácter introspectivo, tímido y se autocompadecía un poco. Había sido invitada a una fiesta en Greenwich Village donde iba a conocer a una serie de “pintores y marchantes que le ayudarían a nivel profesional”. De la fiesta regresó a su casa en estado de shock, su condición empeoró rápidamente y comenzó a autolacerarse hasta que fue necesario recluirla en una institución para enfermos mentales.

Mientras deliraba gritaba aterrorizada que alguien trataba de hacerle daño, y temía muchísimo que la visitara nuevamente “el hombre del paraguas negro”.

Su Lectura de las Vidas la situó en Nueva Inglaterra en la época de la caza de brujas. Cayce descubrió que era Mana Smyrth. Esa señora tenía cierto talento para la clarividencia, y ese don la llevó rápidamente al banquillo de los acusados. La sentencia fue comparativamente suave. La condenaron a una serie de zambullidas en público. Ahora bien, las zambullidas eran a veces tan brutales que la persona llegaba a ahogarse. Y Mana Smyrth salió de la prueba llena de resentimiento y de afán de venganza.

“La Entidad sufrió mucho por tales persecuciones, y con frecuencia la hacían rendirse a base de zambullidas.

“Así pues, la Entidad ha heredado buenos y malos influjos de esa experiencia. Descubriremos que es necesario tomar posturas claras. Aunque la Entidad tiene miedo del agua en cierto sentido, lo cierto es que el agua -o el color y el agua- han de servirle como medio o canal para expresar grandes cosas”.

La intensidad de su odio y de su furia anulan las conquistas que podría, si no, haber realizado perdonando a sus enemigos. Como hizo mal uso de la Ley de la Gracia, se encontró enredada nuevamente en las leyes kármicas de la causa y el efecto. Y según esa ley, le aguardaban muchos asuntos por terminar procedentes de una vida remota en Arabia en la que había sido artesana. Cayce dijo que “Muchos de sus trastornos físicos y mentales surgieron en ese período, en el que, sin embargo, también surgió la posibilidad de manifestar su talento para representar la belleza a través del arte. Así que puede que encuentre lo mismo en el presente”.

A pesar de esa nota de esperanza, el caso continuó siendo difícil desde todos los aspectos. La Lectura Física de Moira indicó que el motivo de su falta de cordura era el daño que había

sufrido en la columna vertebral, pero resultaba difícil convencer a las autoridades médicas para que o la sacaran de la sala de enfermos “incurables y violentos” o autorizaran tratamientos osteopáticos. Adelgazó hasta pesar ochenta libras. Tan trastornada estaba que no conocía a nadie. Sin embargo, Edgar insistió con tanta vehemencia en que debía ser ayudada a toda costa que David Kahn, un importante miembro de la Asociación para la Investigación y la Ilustración de Nueva York, hizo uso de toda la autoridad que pudo ejercer. Y tras una serie de súplicas y pequeños milagros finalmente la niña recobró la cordura y la salud con ayuda de tratamientos osteopáticos.

Su carrera artística alcanzó la plenitud cuando supo a través de una Lectura que en otros tiempos había sido aprendiz en el taller del famoso pintor Peter Paul Rubens (1577-1640), y que si se formaba poco a poco en la escuela de pintura de Rubens, su propio estilo evolucionaría muy bien. La carta de gratitud que envió a Edgar Cayce contiene estas líneas tan emotivas: “Me siento mucho más feliz desde que recibí la Lectura. Parece increíble que un ser humano pueda ver y sentir las cosas como Vd. las percibe. Ya anteriormente se han apreciado influencias de Rubens en mi obra, por lo que esa afirmación resulta de lo más convincente; voy a estudiar la obra de Rubens y su época, cosa que ya hice en cierta medida en Boston...Rubens fue un maestro de la pintura al óleo. En cuanto a la acuarela, es curioso como se arreglan las cosas. Siempre me han dado mucho miedo las grandes masas de agua, y, sin embargo, tal como Vd. dice en la Lectura, con el agua se relaciona la acuarela”.

Nunca hubo ningún indicio de la naturaleza exacta del atropello que sufrió, pero la impresión de su hermana, tras haberla escuchado en su delirio, es que se utilizó una forma maligna de hipnotismo antes de la vejación más brutal.

Si esto fue así ¿podría haberse producido aquí un efecto bumerang al haber maldecido la “bruja” de Salem a sus torturadores con más fuerza de la que ella misma pensaba que poseía? ¿Quedaría ella por tanto atrapada en su propia trampa? Puesto que maldecir a otro “es ser maldecido por el propio yo”.

En las Lecturas aparecen dos personajes notables cuya existencia se puede confirmar, aunque hay que tener en cuenta que la ortografía en esos tiempos era a menudo arbitraria y fonética: John Dane, quien tomó parte en la persecución general,

y el Reverendo James Allen, un pastor que trató de defender a los perseguidos.

John Dane (or Dain), fue “uno de los primeros que llegaron a esas tierras que ahora se conocen como Massachusetts, era uno de los llamados Puritanos. La Entidad salió beneficiada por los servicios que prestó a los demás, y por la aplicación de su yo al perfeccionamiento (espiritual) del cuerpo y de la mente; pues la Entidad soportó muchos sufrimientos durante ese período”.

Una aclaración muy interesante que arroja luz sobre esta encarnación es la referencia contenida en la Lectura a una vida anterior en la que había sido un monje inglés que había permitido que “las debilidades de la carne” le hicieran romper los votos. Evidentemente, estaba expiando sus culpas en la vida que vivió como Dane.

Hay por lo menos dos libros que contienen referencias históricas a Dane. Dicen que fue miembro del jurado que juzgó a las supuestas brujas. Los citados libros son *More Wonders of the Invisible World* (Más Maravillas del Mundo Invisible), publicada por Robert Calef en el año 1700; y *Witchcraft* (Brujería) escrita por Charles Williams y publicada por Faber & Faber, Londres, que contiene un texto que explica cómo los miembros de un jurado “firmaron una declaración en la que pedían perdón por haber tomado parte en las persecuciones”. Entre esos nombres estaba el de John Dane.

El Reverendo James Allen era pastor en Salem y en Providence Town, “y todavía existe a las afueras de Salem un monumento, o una pequeña losa, en honor de Allen, el pastor de esa iglesia”.

La Lectura dice que Allen fue perseguido por tratar de defender a los feligreses que “habían venido a una tierra libre, para que pudieran rendir culto a Dios según los dictados de su propia conciencia.

“De todas formas, la experiencia fue beneficiosa para la Entidad. Aunque tuvo que ir al destierro, fue amado por todas las personas a las que sirvió en cuerpo y alma durante ese período, y en sus últimos días recibió grandes alabanzas de todos los que estaban enterados de las persecuciones que había sufrido.

“Y ahí tiene la Entidad la prueba de la fidelidad del alma incluso en el presente”.

La existencia de Allen está confirmada por la obra

titulada *Records of Salem Witchcraft* (Documentos de la Brujería de Salem), Vol. 2, de Elliot Woodward, pero el cementerio donde estaba enterrado se ha dejado arruinar. Aun así, según la Lectura, su propia lápida mortuoria está todavía intacta y las inscripciones pueden descifrarse, aun cuando forme parte de un muro o del suelo de la sacristía.

A ambos les ha ido muy bien en la vida actual, por ser tan tolerantes y compasivos como lo fueron durante las persecuciones. Pues aunque Dane formó parte de los jurados condenatorios, se atrevió a ser lo más justo posible, y más de una pobre criatura salvó la vida gracias a que Dane votó a su favor.

Los Cuervos Vienen a Casa a Pasar la Noche

A continuación pasamos a exponer un caso muy complicado que podría haber salido de la pluma de Poe o de Hawthorne. A principios de los años treinta, la Lectura de Ezra Brandon, que tenía treinta y cinco años, y estaba casado y con niños pequeños, coincidió en parte con la de Marion Kramer, soltera, y unos años mayor que Brandon.

Brandon padecía una psoriasis, producida por una herida en la espalda, pero estaba mejor gracias a la Lectura Física que había recibido.

Marion se había interesado por el ocultismo y estaba trabajando activamente en ello. Estaba algo dotada para la videncia, y se dedicaba a “difundirlo” mediante la utilización un tanto teatral de la escritura automática y la organización de sesiones bastante impresionantes en las que se servía de las tablas ouija. Marion era malvada e inquieta; y no le importaban nada los sentimientos de los demás.

Cuando conoció a Ezra Brandon, empezó a estar obsesionada sexualmente por él, y él respondió de igual manera. Marion se centró en las debilidades de Ezra, y pronto lo engatusó pues su personalidad era más fuerte: las tablas ouija aseguraron a Brandon que ambos eran “almas gemelas” que habían de estar juntas, y le instaron a liberarse de los lazos matrimoniales. Muy poca verdad había en las artimañas teatrales utilizadas por Marion, pero bastó para enganchar y engañar al crédulo Brandon.

Ambos hicieron caso omiso de las advertencias implícitas en sus Lecturas. Brandon se divorció de su mujer y abandonó a su familia. En el momento en que ambos pasaron a ser marido y mujer, la desdicha, que hasta entonces había permanecido alejada, se cebó en él. No sólo se quedó sin medio de vida por una serie de desastres, además volvió a estar enfermo, nunca recobró la salud y al fin la enfermedad puso fin a su vida.

A primera vista, es una tragedia como muchas otras que ocurren todos los días en todas las esferas de la sociedad. Pero en este caso se trataba del final de una desagradable relación que se había iniciado en Salem casi trescientos años antes.

En esa experiencia ambos fueron también esposo y esposa, pero el esposo, que se llamaba Jacob Bennet, persiguió a las mujeres acusadas de brujería con un ardor malsano, y no hizo una excepción con su mujer cuando se descubrió que era una de las víctimas “y la hundieron muchas veces en el agua -y una vez la pusieron en la picota- por sus actividades”.

Tanto Marion Kramer como Ezra habían vuelto con potencialidades positivas. Marion fue informada de que su facultad podía haberse canalizado constructivamente, utilizándose en cierto tipo de terapia, en combinación con el psicoanálisis o la psiquiatría, y Ezra de que sus remordimientos por la intolerancia que había manifestado en Salem podrían haberse orientado hacia una labor social y religiosa.

¿Qué fue entonces lo que los ató el uno al otro, y destrozó sus vidas actuales? Está claro que la incapacidad para perdonar. Y, por parte de Marion, el deseo de venganza por la crueldad de su marido cuando éste se llamaba Jacob Bennet. Volviendo a hacer lo mismo que en una vida en Grecia que ella desperdició entregándose a los placeres de la carne, cuando poseía una belleza física poco corriente, se había servido de la atracción sexual para atraparlo.

Y ¿cómo había dejado él que ella destrozara su vida, sin ofrecer ninguna resistencia? Había mejorado físicamente; no era infeliz en su matrimonio. Fue casi como una entrega pasiva. No hizo uso de su libre albedrío; la realidad es que fue engañado. En este entorno de árido nihilismo, no podía existir la Ley de la Gracia: Y por tanto ambos quedaron a merced de la ley de la causa y el efecto.

Los Buenos Amigos

De todas formas, también podían salir cosas buenas de Salem, y con toda seguridad así ocurrió en el siguiente caso. Tiene que ver con una mujer casada y su cuñado, ambos con el apellido Alden. El cuñado ayudaba a zambullir a las supuestas brujas, pero su trabajo le parecía tan repugnante que finalmente se mostró partidario de los oprimidos. Y la mujer “sufrió físicamente pues las persecuciones habían llegado a su propio hogar. La Entidad pasó muchos apuros, y almacenó un tremendo rencor contra aquellos que hacían sufrir a sus seres queridos”.

“En el mundo actual, siempre se ha sentido una admiración innata por los profesores, pastores protestantes, o cualquiera que tenga alguna vinculación con fuerzas invisibles,” y un temor a que puedan sufrir algún daño por expresar sus verdaderas opiniones.

¿Acaso fue acusada entonces de brujería por asociación de ideas? Los inocentes siempre sufren el doble que los culpables en tiempos de persecución, y rara vez son indemnizados. Sea lo que fuere, ella dirigía una casa de huéspedes en Norfolk cuando Edgar Cayce la recibió con los brazos abiertos por la intensidad y sinceridad de sus plegarias. Fue miembro de la Asociación para la Investigación y la Ilustración, y desarrolló la facultad de poder “curar con las manos”.

En esta vida, su cuñado nació en Alemania. Al llegar a la adolescencia combatió en la Primera Guerra Mundial en el cuerpo de infantería. Resultó malherido en la derrota final de Alemania y fue abandonado en un campo de batalla para que muriera desangrado. Pero durante la noche un ser sobrenatural y luminoso restañó sus heridas. Supuso que era su Ángel de la Guarda (y no cabe duda de que es éste uno de los casos raros que se produjeron en la guerra de 1914-18), pues fue uno de los primeros heridos que descubrieron los camilleros al amanecer del día siguiente.

Seguidamente emigró a América, y el destino lo llevó directamente a la casa de huéspedes de Norfolk, donde su cuñada de los tiempos de Salem, que entonces era una viuda de cincuenta y ocho, le dispensó una calurosa acogida. A través de ella, consiguió que Edgar Cayce le dedicara una Lectura, y que su caso

fuera estudiado en la Universidad de Atlantic, establecida conjuntamente con el Hospital Edgar Cayce, y que al igual que éste se vino abajo con la gran depresión del 29.

Cayce explicó que el Ángel de la Guarda del joven no era un ángel en el sentido bíblico de la palabra sino uno de los Vigilantes, o Ayudantes, que han avanzado a nivel espiritual lo suficiente para poder acudir en ayuda de los mortales mientras están en la siguiente dimensión, esperando volver a nacer.

Este alma avanzada había compensado plenamente la piedad y generosidad que Alden había mostrado hacia las víctimas de la persecución de Salem. Este es un buen ejemplo de cómo actúa la Ley de la Gracia, en lugar de las leyes kármicas de causa y efecto.

Otra nota positiva es el caso de la mujer que huyó de Salem a Virginia, “la bruja Jane Dundee,” quien a pesar del acoso y rechazo de un tipo o de otro de que fue víctima incluso allí, continuó haciendo el bien todo lo que pudo hasta su muerte. Supo a través de su Lectura que había sido uno de esos niños enfermos que Cristo curó cuando vivió en este mundo, y que el deseo de curar había permanecido a lo largo de sus vidas, llegando a vencer la horca en Salem y manifestándose ahora en el poder para “curar con las manos”.

La impresión general que nos producen las referencias a Salem contenidas en las Lecturas es que el grupo de almas que se encarnó allí había compartido un ciclo de reencarnaciones que incluía Francia (desde las Cruzadas hasta la Revolución) y Palestina (en los tiempos del Maestro); y anteriormente Grecia, Egipto prehistórico y el misterioso y prohibido continente de la Atlántida.

Aquellas almas que habían respondido instintivamente a las enseñanzas de Jesús, dieron muestras de una gran valentía y fortaleza espiritual en los juicios de Salem. Siempre que pudieron, se esforzaron por actuar con cordura y tolerancia.

Los que fallaron en Salem a menudo tenían un historial caracterizado por la intolerancia, que arrancaba de la Atlántida y los llevaba directamente a la desdichada experiencia de Salem. Pero es esperanzador observar cuántos aprendieron de sus errores y volvieron al siglo veinte preparados no sólo para vivir y dejar vivir, sino para ser útiles a los demás.

A través de referencias como la que sigue, es posible

captar aspectos muy expresivos del efecto que produjo la experiencia de Salem en un alma determinada:

...”La Entidad era entonces una tal Sally Dale, que murió por el frío que cogió en las zambullidas”...y por ello teme en la actualidad “expresar plenamente lo que siente en su interior, en relación con temas como la brujería”.

...”Con el nombre de Marie Smith...oyó y vio visiones que eran imaginaciones de una mente alejada de su casa (esto se refiere a las increíbles historias de una esclava india) que había oído en el murmullo de los bosques una señal de que las almas de las personas viven.

“En el momento actual, ello puede producir curiosidad, deseos de saber -sí, de escuchar fragmentos de conversación que no son demasiado agradables- pues con frecuencia oirás algo que, si no hubieras oído, te habría hecho mucho más feliz”.

...”Con el nombre de Elsie Pepper...fue una de aquellas personas que desafiaron a los que, tal como El dijo, eran lobos con piel de oveja. De ahí procede el interés actual por todas las cosas de esa naturaleza (brujería), y ¡no sorprende que haya habido sueños y visiones!”

...”La Entidad era un tal Bill Edmundson, que llegó a experimentar una vinculación estrecha con espíritus ligados a la Tierra, o Entidades, que no habían encontrado el Camino, y arrojó luz sobre esa cuestión. Pero la Entidad no se centró en ello, ni analizó o hizo mucho al respecto. Por entonces la Entidad era un tendero que estaba muy relacionado con algunos de los Ministros y concejales...por eso sucede que los intereses comerciales, la habilidad para hablar en público, y lo relacionado con el ocultismo y las fuerzas psíquicas forman parte de su presente experiencia. Y todas esas cosas tienen su sitio, pero la Entidad no debe ponerse demasiado furiosa ni censurar en exceso, ni dejar de tratar a los demás con consideración. Pues la libertad de expresión no autoriza a hablar mal del vecino. Más bien, le da a uno el privilegio de poder ser una influencia constructiva a través de las palabras, los pensamientos y las acciones. Y de ese modo la libertad es auténtica, porque la verdad hace que lo sea”.

...”Cuando fueron perseguidos aquellos que tenían espíritus familiares, o los que veían, oían y comprendían muchas cosas que les están vedadas a los hombres de mentalidad material; se pensó que la Entidad era demasiado indulgente con

los del sexo contrario pues compartía tales experiencias, y sufría en cuerpo y alma. En el momento actual (el recuerdo de) tales experiencias producen un estremecimiento en la zona de la glándula pineal y en su centro; como escalofríos o temblores; y la tristeza embarga la mente. Si tales cosas se aplican al servicio de un ideal, pueden merecer la pena”.

...”La Entidad persiguió a los que tenían visiones o sueños, o a aquellos que se pensaba tenían espíritus familiares. Sin embargo, cuando los de su propia casa fueron incluidos entre los que habían visto visiones y oído voces, la Entidad sintió una gran confusión dentro de sí. Por tanto, en el presente se ve que está interesada por las cosas de naturaleza psíquica, oculta o científica. Sin embargo, estas cosas confunden. Cuidado con los misterios que no resulten prácticos para la experiencia material, pero cuidado también con aquellos que pueden hacer que las experiencias anímicas, o psíquicas, resulten tan prácticas que obstaculicen el desarrollo espiritual del alma en sí”.

“Una Especie de Saduceo”

Surgió un misterio relacionado con una vida en Salem atribuida a un miembro de la Asociación para la Investigación y la Ilustración, “entonces se llamaba Robert Calvert. La Entidad organizó muchos interrogatorios, y actuó como juez del principio de las relaciones entre la Iglesia, el Estado y el Pueblo”.

El destinatario de la Lectura tuvo la amabilidad de escribir la siguiente carta a Gladys Davis Turner:

“Durante meses, busqué en los archivos a un Robert Calvert que encajara con la descripción. Los únicos seres del Nuevo Mundo que poseían ese apellido tenían que ver con Maryland, no con Massachusetts. No había ningún Robert entre ellos, y la línea no se extendía más allá de sus fundadores, al no haberse casado estos ni tener herederos.

“En el índice de *The Devil in Massachusetts* (El Diablo en Massachusetts) no figuraba ningún Robert Calvert, pero sí había un Robert Calef, cuya personalidad y ocupación encajaba exactamente con los detalles aportados por la Lectura.

“Era un comerciante de Boston, de quien bastante

despectivamente se decía que era tejedor, y que con toda seguridad organizó muchos interrogatorios y actuó en calidad de juez.

“Las diferencias en el apellido son fácilmente explicables y pueden atribuirse a un error en la transcripción, dado que los símbolos taquigráficos son bastante parecidos, y es muy normal que se sustituya un apellido que no es corriente por otro que sí lo es. Pienso que nadie dudará en afirmar que Robert Calef es el hombre cuyo historial se menciona.

“Nació en Inglaterra en el año 1648 y vino a Boston algo antes del 1688 con su familia. Dos de sus ocho hijos nacieron cuando ya estaba en Boston. Su hijo mayor era médico en Ipswich en 1693. Además de su negocio y de sus actividades relacionadas con la brujería, Calef fue policía de 1692 a 1710, inspector de cercados y recintos, vigilante de carreteras, supervisor del mercado, encargado de los pobres, tasador y recaudador de diezmos. Posteriormente se retiró a su propiedad situada en Roxbury, Massachusetts, donde murió y fue enterrado en el viejo cementerio que estaba frente a su casa, el 13 de Abril de 1719, a los 71 años.

“Parece haber sido una de las pocas personas cuerdas de la zona. Aunque era tejedor y comerciante de tejidos, no dudó en realizar sus propias observaciones y sacar sus propias conclusiones. Tampoco vaciló en poner en duda repetidas veces las decisiones, la teología y los razonamientos de los dos Mather: Cotton e Increase. Y cuando no se quedó satisfecho, hizo un llamamiento al clero en general. Escribió una continuación de la obra de Cotton Mather *Wonders of the Invisible World* (Maravillas del Mundo Invisible) titulada *More Wonders* (Más Maravillas), que fue editada cinco veces y hoy en día se considera la obra de una persona madura y bienintencionada con una cabeza bien organizada.

“Renunciaré a la autoalabanza desmesurada, aunque me siento inclinado a ello porque el padre Increase, como Presidente de Harvard, quemó el libro de este hombre en el Patio de Harvard, y su hijo Cotton lo llamó “especie de saduceo que hay en esta ciudad”. Y el hecho de poner de relieve la personalidad infantil y fanática de esos dos teólogos es de por sí digno de alabanza y un pequeño consuelo.

“Tal vez, sea yo osado y me esté precipitando, pero estoy

orgullosa de Robert Calef, no sólo es el tipo de persona que me hubiera gustado ser, ¡sino el tipo de persona que me gustaría ser en el tiempo que ha de venir!

“Sin embargo, puede que cueste más entender la relación existente según Cayce entre las virtudes y vicios de Calef y los que todavía se aprecian en su personalidad actual. Pero yo siento que están ahí.

“De aquí las influencias que existen en el presente cuando la Entidad descubre que casi consigue lo que quiere, y, sin embargo, hay una influencia o fuerza que escapa a su control...pues igual que la Entidad midió para los demás, se encontrará a sí misma en el presente”.

“La explicación exacta de las cosas es tan importante para mí como siempre. Aunque hoy en día no ha triunfado como comerciante de tejidos; y carece de experiencia como vigilante, inspector de cercados y recintos, policía o encargado de los pobres; me opondré a quien haya que oponerse, para defender la verdad de su historia. Y quiero también ponerlo por escrito, tal como yo lo veo, paso a paso, aun a riesgo de parecer aburrido y malhumorado.

“Además, sigo siendo incorregible y un poco terco: Soy un libertino vestido de puritano, y los “Mather” de este mundo y yo estamos todavía peleados. Tal vez, tenían ellos razón, y ¡yo soy una especie de Saduceo!

CAPITULO TRECE

Las Repercusiones de la Búsqueda de Bridey Murphy

Los tres hombres que más han hecho por popularizar las ideas que Edgar Cayce tiene sobre la reencarnación son el ya fallecido Thomas Sugrue, quien lo conoció bien y amó como si fuera su hijo; Morey Bernstein, quien llegó a Virginia Beach después de la muerte de Edgar Cayce con la intención expresa de declararlo un impostor; y, más recientemente, Jess Stearn.

Sugrue evidentemente no necesita presentación, y el libro de Stearn *The Sleeping Prophet* (El Profeta Durmiente), habla por sí mismo.

Bernstein fue un joven muy activo y apasionado, que gozaba de independencia económica. Los estudios que realizó sobre la hipnosis desde un punto de vista médico finalmente le llevaron a escribir *There Is A River* (Hay Un Río).

En Pueblo Colorado, descubrió a una joven ama de casa, Ruth Simmons. Era tan fácil sugestionarla hipnóticamente que Bernstein la hizo regresar a una vida que había discurrido en Belfast en la primera mitad del siglo XIX siendo ella una campesina irlandesa.

Ruth Simmons, es decir, Bridey Murphy estaba destinada a volver a tener una existencia oscura y libre de incidentes a la vista del pueblo americano, y durante unos años ocupó la cabecera de los periódicos.

En 1956 Bernstein publicó *The Search for Bridey Murphy* (La Búsqueda de Bridey Murphy), que narra las sesiones hipnóticas. Hay que decir a su favor que no estaba preparado (tampoco lo estaban las demás personas implicadas) para la sensación que causó su obra, que se convirtió en un *best-seller* de la noche a la mañana. Ni estaba preparado para la dolorosa reacción que ese

éxito provocó en los estratos más conservadores de las clases dirigentes, y pronto recibió castigo merecido.

Durante cierto tiempo, el furor despertado por el libro parecía que iba a traer el desprestigio a todos los implicados, incluso a aquellos cuya relación con la obra era lejana. Y como Edgar Cayce había sido presentado en el primer tercio del libro, los objetivos de la Asociación para la Investigación y la Ilustración pudieron haber sufrido un revés si el movimiento contrario a la reencarnación en todas sus formas llega a triunfar en sus propósitos.

Por este motivo, el incidente de Bridey Murphy merece ser analizado con cierto detenimiento en este libro.

Su empeño por tener la historia completa le llevó a presentar las preguntas con la imparcialidad de un fiscal decidido a conseguir que un testigo recalcitrante suelte toda la verdad, olvidándose de que el coeficiente de inteligencia de una especie de sirvienta inculta de principios del siglo XIX nada tenía que ver con el coeficiente de inteligencia de Ruth Simmons.

Bridey estaba encantada de que la dejaran expresarse libremente. Cotilleó feliz, sintiéndose halagada al ser el centro de atención, cosa que jamás había sido cuando era de carne y hueso. Deseaba gustar y producir una buena impresión, y naturalmente estaba poco dispuesta a exponerse a parecer una campesina analfabeta. Subió de categoría a su esposo y a su familia situándolos en la clase-media baja, que evidentemente siempre había admirado y envidiado. (En realidad, debía de ocupar una posición tan baja en la escala social como la de la mujer de un cochero o el mensajero de un abogado de Belfast). Su jactancia, aunque humana y ciertamente perdonable, se desmoronó bajo los métodos de detección de mentiras de Bernstein.

Al escuchar las cintas, se da uno cuenta de su paulatino desconcierto, y luego de su temor, al ser sometida a un severo interrogatorio por “elementos hostiles de la clase alta”. Las mentirijillas que había dicho le fueron echadas en cara, lo cual implicaba que no creían nada de lo que había contado. Además de las pocas ganas que tenía de ser descubierta y puesta en ridículo, Ruth Simmons evidenció cierta desgana a un nivel más sutil. Empezó a irritarse ante el abuso que representaban las sesiones en relación con su propia vida, y Bernstein hubo de suplicarle que continuara.

Es significativo que por lo que se refiere a todos los pequeños detalles que una sirvienta inculta debería conocer, Bridey estaba saliendo airoso. Dio bien los nombres de las tiendas de la ciudad, las lecturas que entonces era más populares (y que ella personalmente no pudo leer), la clase de comidas que sirvió, las expresiones familiares utilizadas para nombrar artículos del hogar, y expresó con claridad el temor reverencial que le inspiraba el Padre Gorman, el párroco, quien al parecer era un joven sacerdote bastante distante, cada vez con menos esperanzas de lograr algo más que una parroquia pobre. La dureza y la soledad de los pobres en ese siglo están descritas con una gran sobriedad en las cintas. Bridey apenas podía hablar de cosas agradables, y, en cambio, tenía mucho que decir sobre la ingrata esclavitud. Murió de auténtico agotamiento, siendo una vieja prematura, acobardada ante la muerte como lo había estado en la vida, incapaz de imponerse a su viejo marido e igualmente incapaz de progresar más allá del primitivo mundo astral que desordena el perímetro externo de la vida. En este “purgatorio de los desvalidos,” la vida que sigue a la muerte tenía la monotonía gris de un asilo de pobres o de ancianos en permanente oscuridad. Y dando muestras de muy poca diplomacia, Bernstein incluyó en su libro la referencia que hizo Bridey a un encuentro a ese nivel con el Padre Gorman, que estaba tan aturrido y desorientado como ella misma. (Esto, por supuesto, ofendió la sensibilidad de los actuales clérigos, que posteriormente denunciaron el libro desde sus púlpitos).

Hemos de aludir aquí a dos fenómenos conmovedores. Al tiempo que iba aumentando la intranquilidad y el desconcierto de Bridey ante el interrogatorio de Bernstein, eran más frecuentes sus intentos de calmarlo. Cogió un resfriado muy oportuno que le hizo toser cuando las preguntas empezaron a ser demasiado agresivas, o empezó a quejarse de que le dolía un pie porque se lo había torcido bailando una giga irlandesa.

Luego, cuando se acercaba el final de las sesiones, y las preguntas iban centrándose más en los últimos años de Bridey Murphy, surgió una voz en Ruth Simmons que ni la mejor de las actrices hubiera sido capaz de simular. Era un gemido débil, la voz muy cansada de una mujer de sesenta años, resignada a hablar con un paladar sin dientes, que ya aceptaba totalmente la pobreza y el sufrimiento físico. Pronunciaba las vocales como en

los barrios bajos de Belfast, con un acento que jamás ha cruzado el Atlántico, que jamás ha sido utilizado por los actores americanos. (Todo esto se conservó en la cinta).

Aunque Ruth Simmons hubiera sido una experta en vocalizar, no hubiera podido producir esos acentos conscientemente. Y lo cierto es que Ruth Simmons ni siquiera era una actriz aficionada, pasable.

El modelo de conducta de Bridey en estas últimas cintas es una prueba mucho más convincente que las cincuenta pruebas técnicas consistentes en preguntarle si tal o cual calle existía en Belfast en esos tiempos, o qué palabras utilizaba para referirse a su cama cuando era niña.

Si Bernstein hubiera sido el astuto zorro que la prensa decía que era, no habría sido tan ingenuo como para publicar su libro antes de haber reunido una serie de pruebas sólidas. Y para ello, habría tenido que autorizar a un psicólogo experto y lleno de tacto a realizar el interrogatorio de Bridey. También habría tenido que encerrarse durante por lo menos seis meses o un año en Belfast, inmerso en los archivos del siglo XIX.

Pero incluso si hubiera hecho todo eso perfectamente, ¡vaya Vd. a saber si la acogida del libro habría sido mejor!

Los hechos han sido analizados y presentados con objetividad por C. J. Ducasse, Profesor Emérito de Filosofía, de la Universidad Brown, Rhode Island, en su libro titulado *A Critical Examination of the Belief in a Life after Death* (Examen Crítico de la Creencia en la Vida después de la Muerte), publicado por Charles Thomas, Springfield, Illinois, 1961.

En esa obra el Profesor Ducasse dedica a la controvertida cuestión de Bridey Murphy trece páginas en las que da muestras de una gran objetividad e imparcialidad, y todo el que esté ligeramente interesado después de tantos años en el alboroto que se armó debería leerlas.

El Profesor Ducasse ha sabido como nadie poner las cosas en su sitio. Defendió a Bernstein y acudió en ayuda de Ruth Simmons, cuyo nombre verdadero era Dña. Virginia Tighe y que procedía de Pueblo, Colorado, librándola de toda sospecha de fraude.

La Sra. Tighe nació el 27 de Abril de 1923. A los 3 años fue adoptada por una tía, la Sra. Myrtle Grung, y se crió en Chicago. A los veintitrés años se casó con un piloto de las

Fuerzas Aéreas de EE.UU. que murió en acción un año más tarde.

Posteriormente Virginia se casó con Hugh Bryan Tighe, un empresario de Denver con el que tuvo tres hijos. Como tanto su esposo como sus propios parientes “se oponían totalmente al fenómeno Bridey por razones religiosas,” Virginia no estaba preparada para la sensación que causó el libro de Bernstein ni para la reacción que se produjo en contra de su indefensa familia.

Ya en marzo de 1956 la revista *Life* empezaba a dirigir su atención a Bernstein, pero fue el *Chicago American* el periódico que lanzó sus proyectiles contra Fort Sumter. En Junio empezó a publicar una serie de artículos caracterizados por el escepticismo, siendo la autoridad en la materia el Reverendo Wally White del Tabernáculo de los Evangelios de Chicago, quien había prometido “acabar con la teoría de la reencarnación porque iba en contra de la doctrina religiosa establecida”.

White afirmaba conocer a la Sra. Tighe desde su infancia, pero ella decía que jamás lo había visto antes de que se presentara en su casa sin haber sido invitado en el año 1956, y le comunicara que era su deber rezar por su alma.

El *Denver Post* salió valientemente en defensa de Virginia y de Bernstein, pero sus armas fueron silenciadas por la revista *Life*, que asestó el golpe de gracia el 25 de Junio, presentando un resumen de las revelaciones del *Chicago American*, y una fotografía de una tal Bridie Murphy Corkell y su familia.

Tan fascinante como cualquier texto freudiano surgido entonces fue un libro escrito conjuntamente por tres psiquiatras neoyorquinos, cuyo objetivo era la aniquilación total de la teoría de la reencarnación. Este libro, titulado *A Scientific Report on “The Search for Bridey Murphy”* (Informe Científico sobre “La Búsqueda de Bridey Murphy”) tuvo un final bastante alejado de la ciencia, en los saldos de una librería a cuarenta y nueve centavos el ejemplar.

Respecto del Reverendo Wally White, el Profesor Ducasse dice lo siguiente: “Da la impresión de que la característica principal de este clérigo cuyo nombre figura en la cabecera de varios artículos del *American* fue sencillamente el engaño psicológico en beneficio de los lectores piadosos pero ingenuos. Dichos lectores, al ver artículos firmados por un clérigo, y

sabiendo que era el pastor de la iglesia de Chicago a la que asistía Virginia, asumieron naturalmente que conocía de primera mano la infancia y juventud de Virginia; que sus artículos estaban basados en tales conocimientos; y que, por tanto, como los clérigos dicen la verdad, las artículos firmados por el Reverendo White procedían de una fuente autorizada. Pero aunque el lector probablemente deducirá todas esas cosas de dichos artículos, en ellos en realidad no se afirma ninguna de tales cosas.

No obstante, la serie de artículos del *Chicago American* llegó al punto culminante con el descubrimiento de una tal Bridie Murphy Corkell de Chicago, que vivía en frente de una de las casas donde Virginia y sus padres adoptivos habían residido, y a la que Virginia conocía...pero aunque en los artículos se afirma que "ella estuvo muchas veces en casa de los Corkell," Virginia nunca habló con la Sra. Corkell, ni dice el artículo que lo hubiera hecho.

"Además, Virginia nunca supo que el nombre de pila de la Sra. Corkell era Bridie, y menos aún que su apellido de soltera fuera Murphy, si es que lo era. Porque cuando el *Denver Post* trató de verificarlo, la Sra. Corkell no se puso al teléfono. Y cuando el reportero de ese periódico se lo preguntó al párroco de su parroquia de Chicago, éste confirmó que su nombre de pila era Bridie, pero no pudo confirmar que su apellido de soltera fuera Murphy; y tampoco pudo el Reverendo Wally White.

"Pero el lector difícilmente adivinará quién resultó ser esa Sra. Corkell, descubierta por el *American*. Por una extrañísima coincidencia, la Sra. Bridie (Murphy) Corkell era la madre del redactor jefe de la edición dominical del *Chicago American* en la época en que fueron publicados esos artículos".

El aspecto un tanto farisaico de la historia sólo queda bien patente cuando analizamos cuál fue el destino de la producción cinematográfica. Esta película entonces ya estaba en fase de producción en los Estudios Paramount, siendo el productor Pat Duggan, cuando se dijo que iba a estallar la tormenta.

El director y guionista de la película comunica lo siguiente: "En el guión, me limité a utilizar el material que Bernstein había publicado en su libro, aunque había material más teatral y convincente en las cintas originales. El clímax de la película se creó cuidadosamente con el fin de atemorizar al público y evitar de ese modo que utilizara la hipnosis de forma irrespon-

sable como si fuera un juego de sociedad. Yo llegué a escribir una escena en la que un ministro protestante y un sacerdote católico daban su opinión sobre la teoría de la reencarnación (paganismo subversivo), y la hipnosis.

“Los salarios presupuestados para los dos actores principales eran modestos, por no decir otra cosa peor, pero yo conseguí que Teresa Wright se entusiasmara con el papel hasta el punto que accedió a trabajar por muy poco dinero. Y lo mismo sucedió con Louis Hayward, quien, por haber intervenido anteriormente en películas históricas, era injustamente infravalorado como actor. Los directores del estudio, en lugar de mostrarse complacidos con el reparto, se desviaban de su camino para manifestar su descontento a las dos estrellas, y gracias a que mido seis con cinco pies no tuve que llevar un matamoscas cargado para defenderme en los pasillos poco frecuentados. De todas formas, pronto empecé a llamar a nuestra unidad la “sala de contaminación”. Mi director de producción había sido informado en privado por las altas instancias de que si bien la película nunca se terminaría, Duggan y yo ya habíamos terminado. El desglosador, un tipo muy sociable, pasó unas horas muy felices en el escenario desacreditando la filmación, pero ninguna, que yo recuerde, en la sala de desglose...nada de lo que yo estaba rodando sería desglosado”.

“Pudimos defender la película del sabotaje que se realizaba abiertamente en el estudio, pero cuando necesitamos utilizar el laboratorio de efectos especiales (teníamos secuencias “fantasmales” y complicados fundidos mecánicos desde el moderno Colorado hasta la Irlanda de mediados del siglo XIX), nos informaron de que el Sr. De Mille se había apoderado del laboratorio de efectos para “Los Diez Mandamientos”. Entonces pedimos que las primeras pruebas fueran enviadas a un laboratorio de efectos que está fuera del estudio. Y nos dijeron que eso no era posible. Finalmente, mi cámara, Jack Warren, retrocedió cincuenta años y realizó todas las dobles exposiciones directamente en el plató, utilizando simplemente un prisma, un espejo, y una tira de cristal de dos pies, con negro de humo en un extremo, vaselina en el centro y nada en el otro. Cuando esta tira se pasaba lentamente por la lente de la cámara era el doble de eficaz que el moderno fundido de laboratorio.

Pero lo peor había de venir. La revista *Life* había prestado

mucha atención al tema de Bridey Murphy, descubriendo que ejercía una influencia perniciosa en grupos de adolescentes, pues jóvenes irresponsables hacían retroceder a chicas igualmente irresponsables a estados en los que eran fácilmente seducidas. Cuando la película estaba a medio hacer, la revista *Life* informó de que todo era un engaño.

“Teníamos un presupuesto bajo y estábamos consiguiendo rodar entre cuatro y diez minutos de película al día, pero de la Sala de Contaminación fuimos relegados a la Leprosaría. Se estaba tramando suspender totalmente la producción, y finalmente me encontré no sólo dirigiendo, sino haciendo de todo. Por lo menos de ese modo mantenía al enemigo alejado en horas de trabajo. Conseguimos tener la película a tiempo, pero habían desglosado menos de cinco minutos de película. Por fin conseguí sustituir al desglosador. En el escaso tiempo que nos quedaba teníamos que proteger la interpretación de Teresa en primer lugar, una vez hecho eso, habríamos hecho lo mismo con la interpretación de Hayward para que hubiera un equilibrio. Hayward se había volcado en su trabajo, y la actuación de Teresa reflejaba la gran labor que habían realizado en equipo; pero nos hubiera llevado otra semana el reducir su interpretación a la dimensión adecuada, y se nos negó esa semana extra.

“La película, aun estando mutilada y coja, fue aplaudida en la proyección anterior al estreno, que tuvo lugar en un cine de un barrio de Glenwood donde vivían gentes bastante rudas e insensibles. Esto debería de haber animado a los ejecutivos a dejarnos terminar nuestro trabajo, aunque sólo hubiera sido por proteger los intereses de los accionistas, pero no volví a ver la película.

“Cuando la película se estrenó, la prensa en general no habló de ella, y, como ellos querían, fue perdiendo fuerza.

“Nadie de Hollywood la vio, temiendo que su presencia entre el público se interpretara como un hecho delictivo, sin embargo Duggan y yo fuimos tratados como unos renegados que habíamos mancillado el espléndido patrimonio de las Cuatro Libertades”.

Media un gran abismo entre la inquietud de los años cincuenta y el éxito que obtuvo el musical de Alan J. Lerner, “*On a Clear Day You Can See Forever*” (En Un Día Despejado Se Puede Ver Para Siempre), en Brodway, en el año 1966. Los años

transcurridos habían visto cómo la teoría de la reencarnación había dejado de ser una especie de fantasma alarmista para convertirse en una musa sosegada, que se encontraba muy a gusto en los escenarios de Broadway y se adaptaba perfectamente al entusiasmo y el encanto del genio de Lerner.

La mayoría de los críticos encontraron que desafiaba en exceso la ortodoxia y no recibió un trato cordial, pero el público marcó la pauta, como lo hubiera hecho si hubiera habido una huelga de periodistas. La realidad es que las entradas estaban agotadas con seis meses de anticipación cuando se produjo el estreno en el Teatro Mark Hellinger.

En pocas palabras el argumento es el siguiente: Una modelo de Brooklyn es sugestionada hipnóticamente por un atractivo joven psiquiatra. La hace regresar a una vida anterior que discurrió en la Inglaterra del siglo XVIII, y se deja entender (si bien nunca se afirma claramente) que él fue su amante, poco constante, en esa época.

El psiquiatra se enamora de la bella inglesa, Melinda, y la versión contemporánea de Melinda, Daisy, se enamora de él, de tal forma que ambos se sienten frustrados.

Cuando vivió siendo Melinda, la heroína pereció al huir de América en el velero Trelawney. Daisy, trata de huir de su psiquiatra, y casi tropieza con el mismo destino cuando reserva un billete en el reactor transatlántico, también llamado (¿Por qué no?) Trelawney.

Interviene además Kriakos, un magnate griego, dueño de una naviera, que representa la concepción errónea de la reencarnación. Este ofrece al psiquiatra una fortuna para que le diga quién va a ser en la vida siguiente, con el fin de poder hacer testamento a su favor por adelantado.

La percepción extrasensorial de Daisy y su amor sincero salvan la situación. Finalmente permite que su anterior personalidad entre en juego y “asuma el control” de su yo actual. Pero antes de que llegue el final feliz, el público es invitado a conocer de una forma indolora pero minuciosa las bases de los avances que la percepción extrasensorial ha realizado en la última década. Lerner se contenta con decir: todo esto pronto será socialmente admisible; ésta es la lógica de la psiquiatría del mañana.

La edición de Noviembre de 1965 del *Atlantic Monthly*

contiene una entrevista con el Sr. Lerner, en la que el dramaturgo declara: “Alguien me preguntó si yo pensaba que (la obra teatral) era una fantasía, porque tocaba el tema de la posible existencia de la reencarnación, y yo le dije: “Bueno, no, para los quinientos millones de hindúes no lo es”...

“Lo único sorprendente en relación con la obra es que no la haya escrito antes. La percepción extrasensorial ha sido toda la vida mi hobby... Sé, por supuesto, que sólo utilizamos en la práctica el veintidós por ciento de nuestro cerebro. El resto debe de estar para algo, además de llenar el sombrero. Yo nunca he tenido percepciones extrasensoriales, excepto una pequeña experiencia cuando estaba escribiendo “Brigadoon”.

“El primer acto de “Brigadoon” finalizaba con una boda que tenía que celebrarse fuera de la iglesia. Yo trataba de explicarme por qué en la Escocia de los siglos XVII y XVIII tenía alguien que casarse fuera de la iglesia, y si había motivos para ello, cómo tenía que ser la ceremonia. El caso es que imaginé un motivo y lo escribí.

“Varios años después, estando yo en Londres...tropecé con un libro titulado *Everyday Life in Old Scotland* (Vida Cotidiana en la Antigua Escocia), y en él aparecía descrita mi boda, ¡palabra por palabra!...

“Cuando empecé a reflexionar seriamente sobre las razones que me movían a escribir un musical sobre la reencarnación, me di cuenta de que en los últimos meses me había ido sintiendo cada vez más ultrajado por las “oportunas” explicaciones que el psicoanálisis daba sobre el comportamiento humano. Cada vez me asqueaba más la moralidad del psicoanálisis, a saber, que estamos viviendo donde ya no hay personalidad, donde todo es comportamiento; ya no hay bien, se trata de ajustes; ya no hay mal, se trata de desajustes. El psicoanálisis se ha convertido en una religión absolutamente insatisfactoria que nos niega una vida futura, y una moralidad por la que regir nuestra vida. Así que empecé a pensar: “Bueno, puede que sea éste un buen tema para escribir”. Me permitirá decir que no creo que todo lo relacionado con el ser humano tenga una explicación tan fácil, que en nosotros hay muchas cosas que todavía se desconocen; que hay mundos muy extensos en nuestro interior, y que el reflexionar sobre todo esto es emocionante”.

En 1966 se publicó también la obra del Dr. Ian Stevenson

titulada *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation* (Veinte Casos Que Hacen Pensar en la Reencarnación), que será analizada a continuación. En esa obra vemos cómo la reencarnación es admitida por un distinguido catedrático del Departamento de Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Virginia, lo que le confiere una dignidad plena.

CAPITULO CATORCE

La Obra del Dr. Ian Stevenson

El Dr. Stevenson, a la vanguardia de los investigadores serios que buscan pruebas de primera mano sobre la reencarnación, ha viajado a lugares tan distantes como la India, Ceilán, Líbano y Alaska. En 1966 publicó sus descubrimientos en un libro titulado *Twenty Cases Suggestive of Reincarnation* (Veinte Casos Que Hacen Pensar en la Reencarnación)¹.

La característica que distingue los casos orientales es la brevedad del intervalo de tiempo que media entre la muerte y el nuevo nacimiento. Mientras que en las Lecturas de Cayce los nuevos nacimientos se suceden cada siglo o cada medio siglo, aproximadamente, en los casos del Dr. Stevenson el promedio es de diez años o menos...a veces se suceden instantáneamente, así tenemos el ejemplo de un joven hindú de veintidós años, que murió envenenado por un deudor, y se reencarnó en un niño de tres años y medio, que probablemente había muerto de viruela. El niño resucitó, pero adquirió las características del joven de veintidós años y se identificó con su historia, hasta el punto de describir correctamente a la familia de éste y reconocer a cada uno de sus miembros cuando fue llevado ante ellos.

El caso más ilustrativo -el Dr. Stevenson fue testigo de él mientras estaba sucediendo en el Líbano en 1964- es el de un niño árabe de cinco años llamado Imad Elawar, que vivía en el pueblo de Kornayel. Antes de tener dos años, ya hablaba de su vida anterior. Sus primeras palabras se referían afectuosamente a la amante que había tenido en su vida anterior. Imad tuvo la suerte

(1) Publicado por la Sociedad Americana de Investigaciones Psíquicas; Nueva York, 1966. Traducido al español y publicado por Editorial Mirach, S.L.; Madrid, 1991.

de no tener unos padres que le hicieran callar como suele suceder con esa clase de niños. Había nacido el 21 de Diciembre de 1958, y afirmaba haber vivido una vida anterior en el pueblo de Khriby, a unas veinticinco millas de distancia, con el nombre de Ibrahim Bouhanzy, muriendo de tuberculosis el 18 de Septiembre de 1949. Imad dijo correctamente las palabras que Ibrahim había pronunciado al morir, identificó correctamente a los familiares de Ibrahim que todavía vivían, y nunca dejó de hablar con afecto de Jarmile, la amada de Ibrahim. Asimismo, Imad conocía tanto la casa como el pueblo de Ibrahim. El Dr. Stevenson viajó con Imad y con la familia de éste al pueblo de Ibrahim, y clasificó del siguiente modo los cincuenta y siete detalles que el muchacho había recordado: “En cuanto a los cincuenta y siete detalles, Imad hizo diez afirmaciones en el coche cuando íbamos camino de Khriby...de esas diez, tres eran incorrectas. Por lo que se refiere a los cuarenta y siete detalles restantes, Imad se había equivocado en sólo tres detalles. Posiblemente por la excitación producida por el viaje...mezcló recuerdos de la “vida anterior” y recuerdos de la vida actual”.

El Dr. Stevenson comprobó minuciosamente, en la medida de lo posible, los testimonios de las dos familias. La mayoría de las pruebas eran evidentes. Ninguna de las dos familias ganaba nada, y ambas tenían las de perder si mentían, por cuanto no podía negarse que la memoria del niño había acertado cincuenta y una veces de un total de cincuenta y siete.

El Dr. Stevenson señala que costaba encontrar un motivo para sospechar que una de las familias hubiera estado en connivencia con la otra (no se conocían hasta que se reunieron para dar gusto al niño). Además, ninguna familia hubiera acumulado pruebas durante tanto tiempo y con tan pocas ganas simplemente por salir en los periódicos. Y lo cierto es que, al principio, el Dr. Stevenson fue recibido con hostilidad por la mayoría de las familias hindúes.

En cuanto al caso mencionado anteriormente, en que tuvo lugar la “posesión del cadáver” de Jasbir, de tres años y medio, por el joven hindú Sobha Ram, de veintidós años, el desconcierto de la familia del niño Jasbir se vio agravado por la negativa del niño a comer nada que no fuera comida de brahmanes, que hubo de ser preparada y cocinada para él por un amable vecino brahmán. Todo aquel que esté algo familiarizado con la impla-

cable severidad de las leyes de las castas hindúes, comprenderá que un niño Jat normalmente moriría de hambre antes que comer comida de brahmanes, por muy desequilibrado que hubiera llegado a estar. Asimismo, cuesta imaginar a un niño tan pequeño como Jasbir manifestando de repente la misma autoridad que un joven de dieciocho.

Dice el Dr. Stevenson: “Durante mi estancia, me di cuenta enseguida de que no jugaba con otros niños, permanecía solo y alejado. Sin embargo, habló gustosamente con mi intérprete, pero tenía una expresión de tristeza en el rostro, sereno y hermoso, aunque picado de viruelas”.

La familia del fallecido Sobha Ram, de la casta de los brahmanes, estaba dispuesta a ser hospitalaria con Jasbir, pero su propia familia Jat había tomado muy a mal su identificación con una familia perteneciente a una casta superior, y su oposición a la familia “anterior” alcanzó el punto culminante cuando se negaron totalmente a permitir que conociera a su “viuda”.

Y el Dr. Stevenson termina diciendo: “Puede que los lectores deseen saber, como me sucedió a mí, qué explicación dio Jasbir sobre los acontecimientos que se produjeron entre la muerte de la personalidad de Sobha Ram y la resurrección de un Jasbir (de su supuesta muerte) que tenía los recuerdos de Sobha Ram.

“Jasbir contestó esta pregunta en 1961 diciendo que después de la muerte, él (como Sobha Ram) se encontró con un Sadhu (un hombre santo) que le aconsejó que se “pusiera a cubierto” en el cuerpo de Jasbir.

“Aunque la aparente “muerte” de Jasbir ocurrió entre abril y mayo de 1954, en una fecha cercana a la de la muerte de Sobha Ram, no sabemos si el cambio en la personalidad de Jasbir se produjo la noche en que su cuerpo pareció morir y luego volver a vivir.

“Durante las semanas siguientes Jasbir siguió estando gravemente enfermo, la viruela no había remitido, casi no podía tomar alimento, ni era capaz de manifestar ninguna personalidad. Por tanto, puede que el cambio de personalidad se produjera rápidamente o que ocurriera gradualmente, en las semanas siguientes a la aparente muerte de Jasbir”.

Se trata de un caso único. En la mayoría de los sucesos de esta naturaleza, al alma se le concede tiempo para salir de su

cuerpo adulto antes de que su siguiente cuerpo sea concebido, incluso cuando ha fallecido de muerte violenta.

“La alusión al “santo Sadhu”, que ordenó al cuerpo desencarnado de Sobha Ram que se “pusiera a cubierto” en el cuerpo muerto o moribundo de Jasbir, da a entender que se trataba de un estado de emergencia, una suspensión de las “leyes de la creación”. Edgar Cayce admite que “a veces hay errores, incluso en el firmamento”; aun cuando son demasiado raros para que los consideremos como casualidades. También sugiere que el primer plano astral es primitivo, en el sentido de que se asemeja a un plano de la Tierra distorsionado; y puede ser habitado por formas de pensamiento de almas retrasadas o no desarrolladas, capaces de asumir los elementos externos de la pesadilla.

Si asumimos que la muerte prematura e inesperada de Sobha Ram por envenenamiento no estaba prevista en las leyes kármicas a las que éste se sometía, podemos pensar que es posible que fuera en esos momentos vulnerable a cierta alma hostil y vengadora que hubiera estado esperando semejante oportunidad para saldar cuentas con él.

Puede que mientras estaba sumido en una gran confusión, siendo incapaz de defenderse, se le hubiera aparecido uno de los Ayudantes o Vigilantes más bondadosos con el aspecto tranquilizador de un Sadhu y le hubiera indicado cuál era el único santuario disponible, el caparazón vacío del niño muerto. Esta pudo haber sido una medida de carácter provisional, hasta que, desaparecido el peligro inmediato que había surgido en el plano astral inferior, Sobha Ram pudiera avanzar a salvo hasta un nivel más iluminado y protector. (En este caso, volvemos a emplear el argumento que utiliza Cayce, a saber, que las fuerzas del mal, por muy pertinaces o intensas que sean, siempre pueden ser dispersadas por medio de la oración que procede de una fuente responsable).

Podría haber sucedido, no obstante, que, tras haber penetrado en los confines materiales de la carne humana (como una langosta se introduce en una nasa), fuera incapaz de salir de allí; y se viera obligado a permanecer en la Tierra como Jasbir, hasta haber vivido el número de años que le corresponde en su propio registro kármico. Afortunadamente, sus recuerdos de su vida anterior irán borrándose paulatinamente.

La Reencarnación en el Helado Norte

Los esquimales del noroeste de Alaska, los aleutianos al Oeste y los indios tlingit al sureste, basan sus creencias religiosas en la reencarnación. Los tlingits lo personalizan más aún pues creen que las almas regresan a su propia familia inmediata.

Entre los años 1961 y 1965, el Dr. Stevenson se reunió cuatro veces con los tlingits, que le hablaron de treinta y seis casos de reencarnación. No le fue difícil reunir información de tales casos, pues la mayoría de los indios hablaban inglés y muchos de los que afirmaban haberse reencarnado tenían cicatrices de “condolencia” que representaban el tipo de muerte ocurrida en la vida anterior.

En 1949, un indio tlingit llamado William George, que era pescador y tenía sesenta años, dijo a su hijo y a su nuera que volvería como hijo de ellos. Les prometió que lo reconocerían por las marcas de nacimiento que tenía en la actualidad, y les dio su reloj de oro para que se lo guardaran. Unas semanas más tarde, desapareció de la barca en la que pescaba con jábega sin dejar rastro. Nueve meses después, su nuera dio a luz a un niño “que tenía unos nevus pigmentarios (lunares) en la superficie externa del hombro izquierdo y en la superficie volar del antebrazo izquierdo exactamente en los puntos mencionados por el abuelo”.

Al ir creciendo, el muchacho manifestó modelos de conducta semejantes a los de su abuelo, incluso cojeaba como lo había hecho su abuelo por haberse lesionado jugando al baloncesto. Antes de tener cinco años, el niño reconoció su reloj, lo sacó del joyero de su madre espontáneamente, y obstinadamente defendió sus derechos de propiedad. Llamaba a sus tíos “hijos” y a su tía abuela “hermana”.

El Dr. Stevenson escribió lo siguiente: “Manifiesta conocimientos precoces sobre pesca y barcos. Asimismo da muestras de tener más miedo al agua que la media de los muchachos de su edad. Es más serio y sensato que otros niños de su grupo”.

Todavía más claro es el caso de otro tlingit, Victor Vincent (cuyo nombre tribal es Kahkody), muerto en 1949.

El año anterior a su muerte, había dicho a su sobrina favorita y al esposo de ésta, Corliss Chotkin, que volvería como

hijo de ellos, y les prometió que lo reconocerían por las cicatrices que tenía, una a un lado de la nariz y otra en la espalda. Eran las marcas de los puntos que habían tenido que darle al operarle.

Dieciocho meses después, la Sra. Chotkin dio a luz a un niño que tenía unas manchas de nacimiento exactamente iguales a las cicatrices de Vincent. Cuando tenía trece meses, interrumpió a su madre que se esforzaba por enseñarle su nombre: Corliss Chotkin (hijo), y le preguntó: “¿No me conoces? ¡Soy Kahkody!”.

Con dos años, identificó a su anterior hijastra Susie, a su hijo William, y a su propia viuda. Continuó dando muestras de una capacidad extraordinaria para recordar detalles hasta que tuvo nueve años. A partir de entonces sus recuerdos empezaron a desvanecerse, desapareciendo por completo cuanto tenía quince años.

El Dr. Stevenson ha clasificado sistemáticamente cada caso con gran minuciosidad y rigor científico. Expone de forma muy detallada sus propios puntos de vista, dudas y razonamientos. Su libro es una recopilación seria de hechos incontrovertibles. Finalmente, no afirma haber probado la existencia de la reencarnación, pero las pruebas de su existencia nunca han sido presentadas por un portavoz más serio y responsable que el Dr. Stevenson.

CAPITULO QUINCE

La Ley de la Gracia

Evidentemente, la forma más sencilla de aclarar qué es la Ley de la Gracia es mostrarla en acción.

Anthony Hollis se había enamorado de una muchacha cuando todavía iba al colegio en Connecticut. Se la quitó su mejor amigo sin que él ofreciera resistencia. La Lectura dirigida a Anthony después de este suceso le informó de que su memoria subconsciente le había sido muy útil: en el pasado había estado dos veces casado con ella, y por dos veces ella le había sido infiel. La Lectura incluso hablaba de una vida en el antiguo Egipto en la que ella se había largado con el mismo amigo. No daba detalles sobre ninguna otra vida con ella, aparte de dar a entender que la violencia y la tragedia siempre les habían acompañado.

Hollis escuchó más Lecturas dirigidas a él, supo aprovechar esa oportunidad, y como llevó a la práctica, lo mejor que pudo, los preceptos morales contenidos en ellas, podría decirse con razón que fue un “buen Cristiano”. Se casó bien y pronto se olvidó de su amor de la escuela. En 1944, fue llamado a filas y recibió una preparación que lo capacitó para trabajar en el transporte en Fuerte Eustis, Va.

Un día se tragó un hueso de ciruela. Se le atascó en la garganta y tuvo que ir al hospital a que se lo quitaran. Entonces no pensó mucho en ello. Pero mientras estaba estacionado en Inglaterra antes de la invasión de Europa del Día-D, volvió a atragantarse, esta vez con un trozo de cartilago. Otra vez, su estado volvió a ser lo bastante serio como para justificar la presencia del médico. Entonces ya era demasiado tarde para pedir a Edgar Cayce que le dedicara una Lectura, y cuando Anthony Hollis sufrió el tercer contratiempo, en la Alemania

ocupada, Edgar Cayce había muerto. Los percances iban siendo cada vez más serios. En Alemania casi se ahoga con un trozo de hueso que había en un estofado.

Terminada la guerra, volvió a América, y una noche estaba cenando con un amigo en Nueva York, cuando un hueso de pollo se le quedó atascado en la garganta. Le llevaron rápidamente al hospital. Allí un médico inexperto desperdició unos minutos muy valiosos, tratando de que se hiciera un test de bario para “probar que el atragantamiento era psicósomático”.

Cuando finalmente llevaron a Hollis a toda prisa a la mesa de operaciones, apenas estaba consciente, de todas formas, mientras le estaban operando con máscaras de oxígeno y anestesia, se vio a sí mismo frente a una cara extraña, vengativa, rodeada de mechones desordenados de pelo rubio sucio. Se fue metiendo en este nivel de conciencia hasta que se “fundió” con la otra personalidad y la descubrió para sí mismo. El entorno tenía cierto parecido con el ambiente nórdico, unos nueve o diez siglos atrás... Estaba frente a una mujer joven. Su dolor y su rabia le hubieran arrastrado a cometer un homicidio; él sabía que ella le había sido infiel. Sabía que ella era su mujer, pero eso fue todo.

Exactamente cuando eso estaba sucediendo, un amigo suyo que vivía en San Francisco recibió una “foto-imagen” muy real del mismo rostro enloquecido y la asoció con Hollis. No obstante, en su alucinación ninguna mujer estaba presente. Hollis estaba encadenado al muro de una mazmorra, con otra serie de hombres despeinados y harapientos. Ello causó al amigo de Hollis una impresión lo bastante fuerte como para que le llamara al día siguiente consternado. Cuando Hollis y su amigo compararon las notas que habían tomado, no tuvieron ninguna duda de que ambos habían visto la misma cara.

Hollis examinó sus Lecturas pero no pudo encontrar ninguna referencia concreta al “tipo del pelo rubio y sucio”. Las Lecturas subrayaban la característica kármica del genio vivo que a Hollis siempre le costaba dominar. En las notas de Edgar Cayce, sumamente prudentes y llenas de tacto, había alusiones a las deudas kármicas que todavía tenían que ser pagadas. Las Lecturas insistían en que Hollis, en lugar de atenerse a la ley de la restitución exacta: “ojo por ojo y diente por diente,” debería tratar de poner en práctica un método más elevado de igualar su cuenta mediante el perdón y la oración.

Aparentemente, esto era una tarea complicada para un hombre del siglo XX que, al parecer, había odiado a una mujer en la Noruega de los Vikingos, siglos VIII o IX. Pero el asunto se lo quitaron a Hollis de las manos. Pues no había transcurrido ni una semana cuando tuvo el mismo sueño macabro. Esta vez los rasgos poco corrientes de la mujer adquirieron la fisonomía “fantasmal” de la chica que le había dado calabazas en el colegio, y él la estaba estrangulando totalmente en serio. En el doble nivel que ocupaba en esos momentos entre el sueño y la representación kármica, Hollis empezó a rezar con toda la intensidad y la fe que pudo sentir. Pidió en su oración tener la fortaleza espiritual necesaria para perdonar a la mujer que estaba estrangulando; pidió para que le fuera perdonado su adulterio; pidió ser perdonado por haberla estrangulado hasta matarla. Todo aquel que haya rezado para regresar desde el lecho de muerte estará de acuerdo conmigo en que, la oración auténtica, una vez que ha alcanzado determinada intensidad, se manifiesta como una energía que supera todos los obstáculos.

Cuando Hollis se despertó al día siguiente, se dio cuenta de que se le había quitado un peso de encima. Se sentía libre como nunca lo había estado antes, y esa sensación permaneció en él durante el resto de la semana. Sin embargo, no tenía ningún medio tangible para asegurarse de que sus oraciones lo habían liberado para siempre del yugo kármico que tanto le había pesado. Hasta que el sábado sonó el teléfono y oyó la voz de la que había sido su víctima en el sueño.

Hacía tiempo que se había divorciado de su amigo y vuelto a casar. Su segundo matrimonio también había fracasado; y ahora era una mujer rica que recorría el mundo en cruceros de lujo con sus hijos desconsolados e insatisfechos. Sin motivo alguno, cuando su barco atracó en Nueva York, se puso a pensar en Hollis llena de remordimientos por la forma como le había dado calabazas, y le apeteció llamarle por teléfono. “Espero que me hayas perdonado. ¡Te traté de un modo vergonzoso!”.

Hollis, sintiéndose verdaderamente aliviado y lleno de gratitud, le aseguró que ya la había perdonado.

¿Cuál habría sido la alternativa kármica de Hollis? Con toda seguridad, los atragantamientos habrían ido aumentando de gravedad hasta provocarle la muerte. Tenía una deuda con él mismo, por haber cometido un asesinato en otro tiempo. El

hecho de que en esta vida la chica le hubiera evitado la desgracia de tener que volver a casarse con ella, y ser nuevamente traicionado por ella, no sirvieron para deshacer el vínculo kármico. En cualquier caso, había cometido un asesinato; la Ley seguía exigiendo una justificación. Así que, cuando su garganta quedaba obstruida, los síntomas que él tenía eran de estrangulamiento, no de atragantamiento.

Ahora bien, Hollis se portó bien con la muchacha en esta vida y, una vez que Cayce le explicó la causa kármica del asunto, dejó de guardarle rencor. Estas cosas actuaron en favor.

Tan pronto como desaparecieron de escena el orgullo herido y la vanidad ultrajada, también finalizaron las complicaciones, y entonces hubo de enfrentarse a una prueba muy clara.

El siguiente texto define muy bien cuál es la fuente de donde provienen la voluntad y la concentración con que Hollis rezó la oración final de perdón: “Sin embargo, la experiencia vital es una manifestación de divinidad. Y la mente de la Entidad es el constructor. Cuando la Entidad lleva a cabo algo creativo, pasa a estar bajo la ley que opera entre el karma y la gracia. Cuando la Entidad ya no está sujeta a la ley de la causa y el efecto, o karma, sino que está en gracia, puede avanzar hasta la llamada suprema hecha en EL”.

Y en una situación similar, dijo Cayce: “Con toda seguridad, esta ley se aplica porque cuando el hombre estaba en sus comienzos, cuando éste llegó a ser un alma viva en la Tierra, se establecieron las leyes, y éstas se han afianzado. Pero no perdáis de vista la ley de la gracia, la ley de la misericordia, y también la ley de la paciencia. Porque todas ellas tienen su sitio, sobre todo, cuando los individuos desean ser canales por los cuales Dios pueda manifestarse”.

La Desesperación Innecesaria de un Alma Resuelta

El segundo caso es el de Vera Aldrich, ama de casa, de cincuenta y tres años. Aquí podemos ver el error cometido por un alma que ha tenido que recorrer una senda casi imposible de soportar por su dureza física, al asumir que sus deudas kármicas

le han pasado la cuenta, y que está a punto de ser visitada por sus antiguas culpas.

“¿Por qué he venido a este mundo con un cuerpo físico tan deteriorado? Parece como si hubiera estado en el infierno (hasta el momento, el viaje es interesante), y con frecuencia me he preguntado para qué me he salvado. Siempre he deseado ser útil a la humanidad, pero no he tenido fuerzas...angina, anemia perniciosa, etc. desde que era joven. ¿Por qué he traído un cuerpo tan deteriorado? ¿Acaso he cometido un grave delito en el pasado?”

Las contestaciones de Cayce estaban llenas de palabras tranquilizadoras.

“Esta Entidad estaba asociada a la que persiguió tan duramente a la Iglesia, y tocó el violín mientras Roma ardía (Nerón). Por ello, ha sido desfigurada por la condiciones estructurales del cuerpo que tiene en la actualidad.

“Sin embargo, esta Entidad puede separarse. Pues mediante su experiencia en la Tierra, ha avanzado desde un nivel bajo hasta un punto en el cual posiblemente ni siquiera sea necesaria otra reencarnación en la Tierra.

“No es que haya alcanzado la perfección, pero recordad, los impulsos materiales existen en otra conciencia, no en la tridimensional simplemente...Hay otros reinos donde se recibe instrucción, para llegar a ellos la Entidad ha de aferrarse a los ideales de quienes se burló en otros tiempos (los Cristianos de Roma).

“Se podrían decir muchas más cosas, pero minimizaríamos los defectos y magnificaríamos las virtudes. Y hay pocas cosas, o más bien ninguna, que puedan desanimar a la Entidad, pues, tal como Josué hizo antiguamente, ha decidido que “Los demás pueden hacer lo que quieran, pero en cuanto a mí, ¡serviré a Dios vivo!”

“En cuanto a sus habilidades: ¿Quién dará gloria al sol de la mañana? ¿Quién dirá a las estrellas cómo ser hermosas? Conserva la fe que te ha movido. Muchos se verán favorecidos por tu paciencia, tu coherencia, y tu amor”.

Esta mujer, con su vivir generoso, ha conseguido la Gracia aun sin darse cuenta. Su largo vagar kármico ha terminado.

“Por supuesto, los individuos crecen en gracia, en sabi-

duría, en entendimiento, y al aplicar aquello que saben, conocen cuál es el siguiente paso ...Pues Su promesa es: “Yo estaré siempre con vosotros, incluso al final del mundo”. El estaba con vosotros al principio de los tiempos, vosotros os alejasteis..”.

Gladys Turner Davis, secretaria de Edgar Cayce desde 1923 hasta su muerte, transcribió casi todas las Lecturas de los archivos, no una vez sino cinco, y ha seguido siendo tan desinteresadamente leal a Cayce como lo fue mientras él vivía. Ningún miembro de la Asociación para la Investigación y la Ilustración está tan familiarizado con las Lecturas, y posiblemente no haya nadie que de forma tan discreta ilustre con el ejemplo de su vida la aplicación de la ley de la Gracia a nuestra vida cotidiana. Gladys opina que muy pocas veces dijo Cayce a una persona que su alma estaba tan adelantada que no necesitaba regresar nuevamente a la Tierra.

En una de esas raras ocasiones en que la lograron convencer para que se expresara por escrito, dedicó este elogio a Cayce:

“Mientras vivió el Sr. Cayce, sólo puedo recordar tres casos en los cuales los destinatarios de las Lecturas de las Vidas protestaron de que éstas no eran correctas, ¡solamente tres casos entre casi 2.500!

“Después de la muerte del Sr. Cayce, cuando reunimos los informes sobre la evolución de los individuos para clasificarlos con las Lecturas, únicamente encontramos un informe desfavorable de una madre que se quejaba de que la Lectura destinada a su hija de seis años no contenía “nada personal”.

“Muchas veces sucedió que las Lecturas de las Vidas dirigidas a niños fueron guardadas por los padres y permanecieron olvidadas, y cuando posteriormente salieron a la luz, todos los detalles contenidos resultaron ser ciertos. Pero vamos a pensar unos minutos en el reducido número de Lecturas que fueron rechazadas. Incluso si una de cada veinticuatro hubiera sido incorrecta, hay que decir que ése es un porcentaje sin precedentes en el campo de las investigaciones psíquicas, y tal vez lo sea en cualquier línea de investigación.

“Aquellos que conocemos por experiencia el valor que tienen las Lecturas, no sólo somos unos seres privilegiados, sino que además estamos obligados a continuar avanzando en busca de la perfección, apoyando no sólo la teoría de la reencarnación,

sino también el estilo de vida cristiano tal como El lo enseñó, “Quien, siendo Dios, pensó que no era un robo el ser igual a Dios”.

“Pero ¿qué significan las Lecturas para los millones de personas que ni siquiera saben que un hombre dio su vida por ellos, o si lo saben no les importa? ¿Qué significarán para las generaciones que han de venir?”.

“Se ha dicho que un hecho queda probado legalmente si ha sido presenciado por dos o tres testigos. Sabemos que más de dos mil veces se determinó correctamente las aptitudes y el carácter de una persona en base a los registros akáshicos de las vidas pasadas de la Entidad.

“Muchos de nosotros estamos convencidos de que si analizamos y estudiamos cuidadosamente los citados ejemplos podremos llegar a entender correctamente los factores básicos que rigen los pensamientos y sentimientos del hombre. Las Lecturas de las Vidas son interpretaciones de las leyes espirituales básicas, aplicadas a problemas personales. Por tanto, al estudiar una serie de ejemplos, deberíamos ser capaces de aplicar esas mismas leyes a nuestros propios problemas personales”.

CAPITULO DIECISEIS

El Karma Colectivo

Los Supervivientes de Fuerte Dearborn

Edgar Cayce fue en su vida anterior a ésta un explorador llamado Bainbridge, que recorrió la recién nacida nación de América desde la frontera canadiense hasta Florida. Fue una mezcla de valiente pionero y elegante jugador a lo Gaylord Ravenal.

La encrucijada de sus diversas salidas fue Fuerte Dearbon, una factoría ubicada donde actualmente está Chicago. Y allí entabló unos firmes lazos de amistad con sus compañeros. Fuerte Dearbon era un territorio de una gran dureza, donde siempre había que estar en guardia contra los indios hostiles, y sus habitantes trabajaban mucho y jugaban fuerte. El elemento puritano estaba presente, pero allí se alababa la virtud sin hacer nada práctico al respecto (un legado de la Inglaterra jacobina), y la factoría tenía cubierto su cupo de tabernas, garitos y lupanares.

Los recuerdos de esa vida seguían tan frescos en la memoria de Edgar que todavía lamentaba que Bainbridge hubiera tenido tal capacidad de convicción y semejante atractivo para las mujeres, y que hubiera desperdiciado tantas oportunidades. Cayce jamás apostaba por ningún motivo, y rara vez tomaba una copa.

Bainbridge estuvo unido sentimentalmente a Fran Barlowe, hija de un pequeño burgués, un tendero de una factoría de poca importancia situada en las proximidades. Pertenecía a una familia numerosa y movida, que había recibido pocas atenciones. Cuando tenía diecisiete años, se sintió encantada de

poder fugarse con un joven tabernero de dudosa valía y establecerse en Forte Dearbon. La taberna era simplemente la parte delantera de una sala de juego donde actuaban especialistas en engañar a novatos. Este era el lugar que frecuentaba Bainbridge en sus paradas periódicas.

Fran actuaba en la taberna de su marido. Llegó a ser una excelente cantante y bailarina. Se hizo muy amiga de la madam de un grupo de chicas de vida alegre, una mujer que se preocupaba por el bienestar y la salud de las que estaban a su cargo “muy por encima de lo que exige el deber”. Fran también se las hubo con un sacerdote que la miraba con malos ojos a ella y a sus frívolas amigas, y desaprobaba sobre todo la conducta de un sacristán que rezaba piadosamente de día, danzaba en los salones de baile por la noche, y todavía le sobraba tiempo para cortejar a su hermana (la hermana del sacerdote), un romance que ese prócer con mucha razón cortó de raíz, con gran dolor de los enamorados. Al final de su vida, Fran empezó a enmendarse y dejó de ver a aquellas amistades que tenían peor reputación, pero “el bullicio de las noches de juerga” sólo desaparecía cuando el Forte sufría un ataque masivo de los indios y ardía completamente.

Bainbridge -que en una vida anterior había estado tan dispuesto como el que más a tocar el violín mientras Roma ardía, a pesar de que hizo mucho bien cuando trabajó como explorador en las regiones adyacentes- rescató a uno de los grupos más numerosos de supervivientes y los condujo hasta el río Ohio, donde se preparó una gran balsa de troncos para trasportarlos a la ribera oriental del Ohio.

Pero al este del río había unas tribus de indios hostiles que se pusieron a perseguirlos y Bainbridge no tuvo más remedio que ir río abajo en busca de un lugar seguro donde desembarcar. Los ocupantes de la balsa, entre los cuales estaba Bainbridge, al no poder desembarcar para buscar comida, ni siquiera de noche, agotados empezaron a morir de inanición. Bainbridge logró mantener a Fran con vida, y cuando la balsa finalmente encalló, ella cayó en manos de unos indios amigos y posteriormente se dirigió a Virginia, donde empezó una nueva vida.

En 1812, Fran era propietaria de una modesta casa de huéspedes. Su afecto y amabilidad le valieron el apodo de Angel Auxiliador. Murió cuando tenía cuarenta y ocho años, honrada

y respetada por todos. Las indiscreciones de su juventud aparentemente habían quedado perdonadas y olvidadas. Pero el ciclo vital de Fuerte Dearbon no estaba completo. Debido a la dispersión de las familias por el ataque de los indios, muchas cosas habían quedado a medio hacer.

Setenta años después, Fran regresó al mismísimo estado de Virginia, donde algunos de sus rivales de Fuerte Dearborn estaban reuniéndose. Todos ellos, como si mediara un acuerdo tácito, habían escogido la península de Chesapeake, que se encuentra a una cómoda distancia de Virginia Beach, si bien Cayce no se trasladaría allí hasta el año 1925.

Fran pronto encontró motivos para sentir que había nacido con mala estrella. Se había casado joven, su matrimonio había sido un desastre rematado por otro matrimonio que se produjo inmediatamente antes de la Depresión de los años treinta, momento en que la encontramos en la ciudad de Nueva York tratando de huir de sí misma, “fumando hachís” en un café de un barrio bajo.

Más atontada que amargada, con una total falta de confianza en sí misma, y muy desorientada, se había resignado a vivir al día sin esperanzas de encontrar un lugar en este mundo, que parecía lleno de trampas y decepciones. Y fue entonces cuando la descubrió David Kahn.

Kahn fue el hombre que más contribuyó a que las personas necesitadas se fijaran en Cayce. Por su trabajo hubo de viajar a lo largo y ancho de los estados del Este y por el centro de la franja Oeste, y dondequiera que iba ensalzaba los poderes de su mejor amigo, Cayce, dando muestras de una gran elocuencia y capacidad de convicción. Un establecimiento donde se consumía hachís, situado en un barrio obrero, no era el tipo de local donde él solía hacer escala, pero hubo de ir allí por cuestiones de negocios y se fijó en Fran mientras ésta le servía. Finalmente le preguntó algo así: “¿Qué hace una chica tan agradable como tú en un tugurio como éste?” Cuando se enteró de que la muchacha vivía cerca de Norfolk, Virginia, apuntó la dirección de Edgar en un trozo de papel y le sugirió que solicitara una Lectura cuando regresara a casa.

Fran pensaba que tenía cosas mejores que hacer con su dinero. La vida tenía que darle un par de golpes más antes de que se decidiera a presentarse en casa de Edgar, cosa que sucedió al

cabo de un año más o menos. El pareció reconocerla enseguida, la casa de Edgar y sus ocupantes irradiaban una paz, una tranquilidad que jamás había experimentado Fran en sus veinticinco años.

A continuación vino una de las series de Lecturas más densas relacionadas con un grupo de almas. Prácticamente todos los miembros de la extensa familia de Fran aparecían en ellas. Edgar sentía que les debía una satisfacción por haber sido un despreocupado en Fuerte Dearborn.

Fran era en la vida actual hija de la madam que había sido su amiga en Fuerte Dearborn. Cayce curó a la madre de Fran de un posible eczema, y ésta moriría a los ochenta y siete años de algo tan poco tóxico como “el hastío”. Su padre fue asimismo ayudado por Cayce a superar ciertos trastornos hepáticos y un recuento sanguíneo extremadamente tóxico, y viviría hasta los noventa. Su hermano mayor Ned también había sido hermano suyo en Fuerte Dearborn. Joel, su segundo hermano, había sido el sacristán que cortejó a la hermana del sacerdote, y en esta reencarnación conoció a esa misma hermana y se casó con ella. Fue un matrimonio modelo y ambos fueron muy felices hasta que el sacerdote, fiel a su papel, se encarnó en su primer hijo. Tan pronto como pudo expresarse, los padres empezaron a no tener un momento de tranquilidad. Incluso siendo muy pequeño conseguía que se enfrentaran y ponía tanto empeño en ello que finalmente logró distanciarlos. Cosa curiosa, él también tuvo una enfermedad de la piel en tercer grado que finalmente fue curada gracias a una Lectura de la Salud cuando tenía veintiún años.

Una de las Lecturas de la Salud mejor documentadas es la que sigue los pasos de su hermana Vera desde que le fuera diagnosticada una tuberculosis en estado avanzado por los médicos hasta su total recuperación con la ayuda de los “remedios no ortodoxos” de Cayce. Vera, una mujer reservada por naturaleza, no quiso que Cayce le dedicara una Lectura de las Vidas, tal vez temiendo haber contraído la tuberculosis en los salones de baile de Fuerte Dearborn.

El tercer hermano de Fran, Hal, era el que más la quería, protegía y admiraba. Le gustaba animarla para que cantara y divirtiera a los que la observaban. El se sentaba, extasiado, y al final aplaudía y ensalzaba su talento. Y ¿quién era Hal? Era el

tabernero, el marido que había tenido en Fuerte Dearborn. Cuando vio que Fran adoptaba una conducta más comedida, tal como le indicaban las Lecturas, empezó a sentir una antipatía ilógica por Cayce. Se negó a conocerlo y no quiso ni hablar de él. Sarah, la esposa de Hal, no sufría ese bloqueo mental, pues fue una de las mujeres que Fran cuidó durante la guerra de 1812. Sólo cuando su hija mayor, a las tres semanas de nacer, necesitó urgentemente ser atendida por un médico experto, cosa imposible de conseguir en esa zona, y su muerte parecía inevitable, Hal sumamente entristecido se presentó ante Fran y le pidió que consiguiera que “ese curandero” le dedicara una Lectura de la Salud a su hija.

Fran le explicó que Cayce sólo le dedicaría una Lectura si su padre o su madre se lo pedía personalmente, pero Hal no quiso llegar tan lejos. No obstante, Cayce, a petición de Fran, sabiendo que tenían que ir contra reloj para salvar a la niña, rompió esa norma. Los trastornos gástricos que iban a ocasionar la muerte de la niña se solucionaron sencillamente diluyendo la fórmula y administrándole una dosis de Castoria. La hijita se recuperó instantáneamente, y tres días después estaba totalmente repuesta. Nunca volvió a tener esos síntomas. Más adelante, en su infancia, tuvo colitis y también se curó gracias a una Lectura.

De los veinte o más de veinte habitantes de Fuerte Dearborn reunidos en la península de Chesapeake, sólo Hal y uno de los tres maridos de Fran se resistían a recibir cualquier tipo de ayuda o consuelo a través de las Lecturas. En realidad, el segundo marido de Fran no entró en la vida de Fran hasta que ella se hubo asentado en Virginia, donde él también fue atendido en su casa de huéspedes hasta recobrar la salud.

Durante la Guerra de 1812, Fran no hizo distinciones entre amigos y enemigos cuando se trató de atender a los heridos. Y cuando emprendió una vida más estable, no abrigó ningún resentimiento. Su grupo familiar empezó a tener mejor salud y a estar mejor orientado. Disminuyeron los odios y se calmaron las tensiones. El antiguo “asunto sin acabar” de Fuerte Dearborn estaba casi liquidado.

Entonces entró en escena una tal Mary Barker, que abrió una pequeña tienda de souvenirs para los turistas que venían en verano. Mary, que no era mucho más joven que Fran, era una

persona obesa y tullida por haber padecido una especie de polio. Desde que tuvo un año, no pudo caminar sin ayuda. Nada más conocer a Fran, se obsesionó con ella, la perseguía en sus horas libres y la agobiaba con sus torpes muestras de afecto.

Fran logró superar el desconcierto y las molestias que esto le causaba y consiguió que Cayce le dedicara una Lectura de la Salud con la esperanza de que Mary todavía tuviera cura. La Lectura recomendaba unos masajes, cosa que Mary no podía ni mucho menos costearse. En esos momentos casi estaba incapacitada para ganarse la vida. La madre de Fran, que sentía una profunda compasión por Mary, la llevó a su casa y durante tres meses Fran le dio masajes y le aplicó compresas. La muchacha fue recuperándose poco a poco y finalmente consiguió andar. Posteriormente, solicitó una Lectura de las Vidas y se enteró de que en la vida anterior había sido hija de Fran, y de que había pasado mucha hambre cuando los sirvientes indios huyeron con Fran para salvarle la vida. De adulta, había sido una cómica ambulante y una trotamundos, convencida de que su madre la había abandonado deliberadamente. La amargura, el rencor y la autocompasión que sentía se habían manifestado en la poliomielitis que la había desfigurado. Cuando finalmente se marchó de Chesapeake para seguir trabajando en otro lugar, Fran y ella se despidieron como buenas amigas.

Hoy en día Fran es una digna matrona que parece quince o veinte años más joven de lo que es en realidad por ser tan adicta a las Lecturas de la Salud. Da muestras de una comprensible discreción cuando comenta los beneficios que las Lecturas han aportado a su familia y amigos. Estos, como muchos ciudadanos serios que deben a Cayce su longevidad y ecuanimidad, no son partidarios de proclamar la ayuda de Cayce en público, no vaya a ser que un periodista se les eche encima por formar parte de la “multitud de testigos, casi ninguno con nombre y apellidos, que han sido salvados gracias a los diagnósticos que Cayce ha emitido estando en trance”.

El karma colectivo no sólo afecta a unos cuantos elegidos que están sujetos al mismo ciclo anímico y se reencarnan en las mismas familias; tiene unas implicaciones más universales.

Edgar Cayce ha dejado bien claro que todas las almas que participaron en la invasión de Méjico y Sudamérica por Hernán Cortés y Francisco Pizarro han pagado en la misma medida el

pillaje y las matanzas de aztecas que realizaron. Incluso ahora nos pone enfermos leer cómo fue aniquilada toda una civilización; pero esos aventureros ávidos de oro, según Cayce, regresaron en masa a España durante la Guerra Civil que aconteció en este siglo. Y lucharon hermanos contra hermanas y padres contra hijos, hasta que su civilización se vino abajo. ¿Acaso esto nos ayuda a comprender en cierta medida el motivo por el cual determinados grupos de personas aparentemente inocentes son víctimas de tragedias y horrores inmerecidos?.

Razas enteras parecen moverse con sus ciclos anímicos. Da la impresión de que en la América contemporánea los dirigentes negros están conduciendo a los de su raza hacia ese patrimonio económico y esos derechos que durante tanto tiempo les han sido negados.

¿Cómo podemos explicar el odio implacable de pequeñas minorías negras como los musulmanes, que contrasta con la responsabilidad y la lógica de la mayoría de los dirigentes negros?.

¿Es posible que ese odio implacable, lejos de reflejar los ciclos anímicos de los negros, sea más bien consecuencia de la intrusión en la raza negra de almas que odian a blancos y a negros con la misma intensidad? Tales almas podrían muy bien haber pertenecido, dando un salto atrás, a negreros sureños de la época anterior a la Guerra, que azotaban brutalmente a sus esclavos y maltrataban a sus mujeres y a sus hijos. Por su conducta, esas almas se habrían condenado a sí mismas a reencarnarse en negros: pero aunque la piel oscura del que fue en otro tiempo un negrero podría arrancarle quejas en el momento actual, su mente subconsciente también estaría irritada debido al sentimiento de culpabilidad y a la vergüenza por los crímenes que en otro tiempo cometió contra miembros de la raza negra a la que ahora pertenece. Y ello le haría odiar tanto a negros como a blancos.

CAPITULO DIECISIETE

La Actitud Ante la Reencarnación en el Mundo Actual

1. La Gente

Si el lector se ha preguntado por qué parece tener más éxito la teoría de la reencarnación en las sociedades orientales y primitivas que en el mundo occidental, conviene que compare la crianza permisiva y tolerante de, pongamos por caso, un indio tlingit con la de un niño nacido en el Salem colonial, estando ambos igualmente capacitados para recordar su vida anterior. En el segundo de los casos, el hecho de ser capaz de recordar la vida anterior se consideraría obra del diablo y el muchacho sería exorcizado. Algunas de las mujeres que fueron ahorcadas eran unas niñas.

Tales horrores son inevitablemente asimilados por lo que el gran psiquiatra Jung llama “el inconsciente colectivo” de toda una nación. Y cuando una raza contrae tales infecciones de la psique, los tabúes retrasan la evolución intelectual de las generaciones venideras. Arthur Miller en su siniestra obra titulada “El Crisol” muestra cómo se produce un descenso lineal y claro desde el fenómeno de histeria colectiva que provocó los juicios de brujas en Salem hasta el proceso del “mono” de John T. Scopes por enseñar la evolución a sus alumnos en los años veinte, y las audiciones del Comité de Actividades Antiamericanas de principios de los cincuenta.

Si al científico, político o educador brillante se le puede impedir que ocupe el lugar que le corresponde en la actualidad de su país, fácilmente se da uno cuenta de que a los niños que creen lo que ven con sus ojos y oyen con sus oídos (y suponen que

sus padres hacen lo mismo) también se les puede lavar el cerebro para que no reconozcan su potencial psíquico. Un niño que ve al doble de su abuelo muerto y habla con él, y es lo bastante imprudente como para decirlo, corre el riesgo de ser ridiculizado, castigado o enviado a un psicólogo de niños. Es inevitable que acabe por silenciar el testimonio de sus propios sentidos espirituales hasta que estos acaben por atrofiarse.

2. Las Iglesias

Estados Unidos, la democracia más joven y sólida de la historia, ha demostrado que es capaz de asimilar ideologías hostiles y de aprender de ellas, con tal que a la minoría de lunáticos no le esté permitido acosar a la mayoría juiciosa. Así por ejemplo las brutalidades cometidas en Salem condujeron a la inclusión de la libertad de culto en la Constitución.

Si la Constitución es el pilar sobre el que descansa la democracia, con toda seguridad, el reverendo Wally White comete la misma equivocación que sus antepasados de Salem, cuando se compromete a desacreditar a Bridey Murphy “porque la reencarnación ataca las doctrinas religiosas establecidas”.

¿Qué son esas “doctrinas religiosas establecidas” que tanto él como los de su calaña están tan ansiosos de proteger? ¿Tan flojos son sus argumentos que el amparo que ofrece la Constitución no les es suficiente? Seguramente, los fallos de las iglesias establecidas son más bien lo que el Papa Pío XII criticó en el año 1950: “No podemos dejar de expresar la preocupación y ansiedad que sentimos por aquellos que...han llegado a estar tan inmersos en el torbellino de las actividades externas que han descuidado el deber fundamental del Cristiano: su propia santificación”.

“Ya hemos manifestado públicamente por escrito que aquellos que se imaginan que el mundo puede ser salvado por lo que, con razón, se ha llamado la “herejía de la acción” han de tener ideas mejores”.

Catorce años después, Su Eminencia el Cardenal Julius Dopner, de cincuenta y un años, gobernador del See de Munich, dio una definición tan lúcida del estado actual de la religión en el mundo occidental que podría considerarse definitiva.

El prestigio del Cardenal Dopfner era tal que el Papa Pablo VI lo escogió como uno de los cuatro moderadores de la segunda sesión del Concilio Vaticano de 1964. Realizó una serie de declaraciones ante 2.800 personas en el Palacio de Congresos de Munich. Sobre dichas manifestaciones informó la revista Time:

“Miles de fieles han abandonado porque para muchos la Iglesia Católica era “una institución que suprimía la libertad” y “un recuerdo sobrenatural del pasado”. Hablaba al hombre en una lengua antigua, a través de ritos incomprensibles, predicando conceptos que no tienen relación con la vida cotidiana. En lugar de penetrar en el mundo, la Iglesia parecía sentarse “en un ghetto autoimpuesto, tratando de construir su propio pequeño mundo adyacente al gran mundo”.

“Vinculado a formas antiguas, el Catolicismo a menudo parecía tomar a mal la inevitable presencia del pluralismo ideológico, la democracia política y la tecnología moderna.

“Estas desagradables verdades convencieron al Papa Juan XXIII de que era necesario convocar un concilio, y reafirmaron el concepto tradicional del Catolicismo como *ecclesia semper reformanda*, una Iglesia que siempre necesita reformas.

“Cristo está libre de pecado, pero la continuación de Su obra ha sido puesta en manos de hombres frágiles y pecadores. Por ello la Iglesia a veces ha sido culpable de “no cumplir los deseos de Dios. La presentación del amor de Cristo puede tardar, si la Iglesia se sirve del poder en lugar de la humildad, de la fuerza en lugar del servicio”.

“Esto quiere decir que la Iglesia sólo puede realizar reformas en los concilios con un espíritu de penitencia o *metanoia*, sabiendo que es una “comunidad de pecadores”. Las reformas han de estar basadas en las enseñanzas de Cristo y en las Sagradas Escrituras. Asimismo deben tener un carácter renovador, en lugar de revolucionario, conservando lo que hay de bueno en la pasada tradición y permaneciendo al mismo tiempo abiertas a futuras posibilidades de desarrollo.

“Corremos el peligro de resistirnos a aceptar ideas, formas y posibilidades que, quizás, sean el futuro; y a menudo consideramos imposible aquello que finalmente se manifestará como expresión legítima del Cristianismo.

“Incluso en el área de la doctrina de la Iglesia, la

evolución no es ni mucho menos imposible, pues el dogma como tal no es en último término sinónimo de verdad divina, sino una expresión incompleta de la riqueza de la verdad divina, porque ve la revelación en términos humanos.

“Esto no quiere decir que la Iglesia pueda retractarse o cambiar definiciones dogmáticas del pasado, pero sí puede descubrir nuevos aspectos de la verdad, y encontrar nuevos caminos para expresar la doctrina tradicional.

“Así pues, la antigua creencia de los Católicos: “que no hay salvación fuera de la Iglesia Católica” puede hacerse extensiva a los protestantes para que resulte menos ofensiva para los mismos. Y debería modificarse también, admitiendo que la palabra y la gracia de Dios producen a menudo efecto fuera de la Iglesia”.

Y añade la revista Time: “El reconocimiento de estas cosas por parte de la máxima autoridad en temas doctrinales es indudablemente una innovación que en el pasado, cuando las personas que profesaban otros credos eran consideradas unos herejes, habría sido de todo punto inconcebible.

Continúa el Cardenal: “Pero la Iglesia Católica tiende un puente hasta nuestros “hermanos separados” y amplía el orden de nuestra iglesia como tal... Vemos esto como el primer paso en el camino por el cual Dios puede finalmente acercarnos unos a otros”. (Time, 4 Feb, 1964).

Estas palabras resuenan con sombría magnificencia porque esencialmente se refieren a todas las denominaciones en las que la intolerancia ha penetrado de algún modo.

Asimismo, habrás observado que los redactores de la revista Time consideran al Cardenal Dopfner como “la máxima autoridad en temas doctrinales”.

Sin embargo yo señalo que a los ojos del omnisciente Reverendo Wally White, las declaraciones del Cardenal habrían asimismo constituido un “ataque a las doctrinas religiosas establecidas” al igual que cualquiera de estos principios contenidos en la “herejía” de la reencarnación.

La intolerancia es sometida a un examen más minucioso que el realizado por el Cardenal Dopfner en este breve texto del ensayista judío Harry Golden.

“Tal vez, la más importante de las ideas inspiradas sea ésta: El antisemita con frecuencia siente por Jesús un odio

tremendo que le consume y que prudentemente dirige contra las personas que Lo engendraron.

“El odio a los judíos también permite al antisemita atacar la ética represora del Cristianismo sin poner en peligro la posición que ocupa en la comunidad”.

Resumiendo, la euforia embriagadora de la falsa rectitud inevitablemente conduce a la persecución.

La persecución invariablemente fuerza a la venganza, por muy patética e inútil que sea, incluso entre los invertidos sexuales, considerados monstruos en lugar de mutilados glandulares. El homosexual, despojado de sus derechos y privilegios sociales, ha heredado la condición del proscrito, del paria, propia en el pasado siglo de los inmigrantes que huían de los déspotas y ghettos de Europa.

Hace cien años, un cartel en la ventana de una oficina informaba a los parados de que “no debían solicitar el puesto ni irlandeses ni perros”. Por otra parte, el judío se encontraba tan aislado en su barrio neoyorquino segregado como lo había estado en Varsovia o en Praga, y el negro había sido reducido a la categoría de humanoide. Esta raza valiente de hombres libres, por todo derecho, estaba todavía cociéndose; todavía eran políglotas; e incluso hoy puede decirse que el auténtico americano indígena “concebido en libertad” aún ha de surgir.

Pero ¿surgirá antes de que toda la intolerancia haya desaparecido de los cincuenta estados?.

Cayce, sumido en una autohipnosis, dice que no. Esta nación se destacó por encima de las demás naciones cuando escribió su Constitución, una alianza con Dios tan verdadera como las de la Biblia. Otras naciones, que no se han comprometido como ésta, no tienen que alcanzar y mantener un nivel tan elevado. Media Europa y la mayor parte de Asia todavía están conformes con manifiestos cínicos y obsoletos que niegan el derecho del hombre a la “igualdad, fraternidad y libertad”.

La teoría de la reencarnación repite en todos sus principios que una religión falsa crea personas falsas, que la raíz de todo mal, el veneno letal que el hombre todavía consume, es el vergonzoso y oculto deseo de perseguir sin ser cogido.



CAPITULO DIECIOCHO

La Reencarnación en el Futuro

En el mundo material, los acontecimientos venideros siempre proyectan una sombra, aun cuando sólo pueda discernirlos el historiador gracias a su percepción retrospectiva.

Edgar Cayce fue siempre reacio a obligar a los demás a aceptar sus teorías, pero en los discursos que dirigió a los del Hospital Cayce a principios de los años treinta, dio a conocer lo que pensaba sobre el porvenir. Percibió el desarrollo de las facultades humanas, la intensificación de los sentidos y, por tanto, una aceptación racional y lógica de las verdades más profundas.

Si la reencarnación es una de esa verdades profundas, será automáticamente reconocida y aceptada por la raza humana cuando llegue a ese nivel de percepción profunda.

Cayce, que era capaz de leer la mente y ver el aura, describió sus propias reacciones con unas palabras muy sencillas: "Hasta donde alcanza mi memoria, siempre he relacionado los colores con las personas. No me acuerdo de ninguna ocasión en que esto no se haya producido, en que los seres humanos con los que me he encontrado no hayan quedado grabados en mi retina con corrientes de azules, verdes y rojos saliendo de su cabeza y sus hombros. Pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de que las demás personas no veían esos colores; antes de que oyera la palabra "aura," y aprendiera a utilizarla para un fenómeno que a mí se me antojaba normal.

"Siempre que pienso en las personas las relaciono con sus auras; veo cómo van cambiando las auras de mis amigos y demás seres queridos por la enfermedad, el desaliento, el amor, y la satisfacción de sus deseos y esperanzas. Para mí, el aura es

la veleta del alma. Indica en qué dirección soplan los vientos del destino.

“Muchas personas han tenido experiencias similares a las mías, sin saber durante mucho tiempo que se trataba de algo único.

“He oído a muchas personas decir que entre las personas civilizadas hay más gente con gafas. Al parecer, piensan que es algo malo. ¿Podría deberse a que constantemente forzamos los ojos para ver más, y pasar al siguiente escalón de la evolución? Yo pienso que eso es verdad, y que será aceptado en el futuro.

“¿Qué significará para nosotros dar ese paso? Bueno, pues ello querrá decir que todos seremos capaces de ver auras.

“El aura es un efecto, no es una causa. Cada átomo, cada molécula, cada grupo de átomos y moléculas, tanto si son simples como si son complejos, nos cuentan su propia historia -su modelo, su finalidad- a través de las vibraciones que emanan de los mismos.

“Cuando el alma de un individuo viaja por los dominios del ser, cambia de modelo según haga buen o mal uso de las oportunidades que se le presentan. Y el ojo humano percibe esas vibraciones como colores.

“Por ello en cualquier época, en cualquier mundo, el alma radiará su historia a través de sus vibraciones. Si otra conciencia es capaz de captar tales vibraciones y de comprenderlas, conocerá la situación de ese alma, los apuros que está pasando, o los avances realizados.

“Imagina qué significado tiene todo esto. Todos sabrán cuándo uno planea contarles una mentira, aunque sea una mentirijilla nada más. Todos tendremos que ser francos, pues el engaño ya no existirá.

“El peligro, las catástrofes, los accidentes, la muerte, no llegarán sin anunciarse. Los veremos venir, como antaño hicieron los profetas; y, al igual que los antiguos profetas, reconocemos a la muerte y le daremos la bienvenida, comprendiendo su verdadero significado.

“Resulta difícil proyectarse en ese mundo, un mundo en el cual las personas podrán verse sus defectos y virtudes, sus debilidades y valores, sus enfermedades, sus desgracias, y sus futuros éxitos. Nos veremos a nosotros mismos como nos ven los demás, y seremos una raza totalmente distinta. De los vicios

actuales ¿cuántos persistirán cuando todo el mundo los conozca?”.

En esta misma línea, explicó cuál era su actitud ante el poder de la concentración mental, que está latente y también habrá de aumentar en la raza humana.

“Sé por experiencia que prácticamente todos los fenómenos tienen su explicación en las actividades de la mente subconsciente. Primero, voy a contarte uno de mis experimentos en ese sentido, se trata de un experimento que nunca he repetido. Al decirte el porqué, te daré mi opinión sobre cómo debe usarse la telepatía y cómo no debe usarse...”

“Hace muchos años, yo dirigía un estudio fotográfico y una joven, que en realidad era una profesional de la música, trabajaba conmigo. Se había interesado por la fotografía y por los fenómenos que se manifestaban a través de mí.

“Un día le dije que yo podía forzar a un individuo a venir a mí. Le dije esto porque había estado pensando en ese tema y lo había estudiado. Creía que si uno se concentraba profundamente, podía crear una imagen mental en su interior, y “al ver” a una persona haciendo determinada cosa, podía inducir a dicha persona a hacerla.

“La joven dijo: “Creo casi todo lo que me has dicho, pero ¡Esto no lo creo! Vas a tener que probármelo”.

“Y yo le dije: “Muy bien. ¿Cuáles son las dos personas a las que crees que no podría influir?”.

“No puedes hacer que mi hermano venga aquí, y tampoco podrás conseguir que venga el Sr. B. porque no le gustas”.

“Le dije que antes de las doce del día siguiente, no sólo vendría su hermano al estudio sino que me pediría un favor. Y que al otro día, antes de las dos, vendría el Sr. B”.

“Ella negó con la cabeza, y dijo que no podía creérselo.

“Nuestro estudio tenía en la segunda planta un espejo en el cual se podía ver lo que pasaba en la calle de abajo. Al día siguiente, a las diez me puse a meditar y permanecí así durante unos treinta minutos, pensando exclusivamente en su hermano y preguntándome si no me habría pasado al decir que iba a pedirme un favor, porque su hermana me había dicho muchas veces que él no soportaba este trabajo.

“Al cabo de una media hora de concentración, vi al muchacho pasar por la calle de abajo, luego girar y acercarse a

la escalera, quedarse ahí unos segundos y posteriormente alejarse. Minutos después volvió y subió las escaleras hasta el 2° piso.

“Su hermana lo miró y exclamó: “¿Qué haces aquí?”.

“El muchacho se sentó en el borde de la mesa y se puso a dar vueltas al sombrero con la mano. Luego dijo: “Pues, no lo sé muy bien, pero la noche pasada tuve problemas en la tienda, y como hablas tanto del Sr. Cayce, me preguntaba si me podría ayudar a salir del apuro”.

“¡Su hermana casi se desmaya!.

“Al día siguiente, me senté en la misma silla. Y la muchacha dijo: “Si lo has hecho con mi hermano, supongo que lo podrás hacer con el Sr. B”.

“Le dije que yo prefería no estar allí cuando viniera el Sr.B. porque no me tragaba, y que él no sabría por qué había venido. Posteriormente ella me dijo que había venido a las doce y media aproximadamente, cuando yo ya no estaba, que le había preguntado si podía ayudarlo en algo y que él le había respondido que no sabía por qué estaba allí y se había ido.

“Pero según fui estudiando esos temas más a fondo, decidí no volver a hacerlo. Cualquiera que desee controlar a otra persona puede hacerlo, pero ¡cuidado! aquello que deseas controlar en la otra persona será lo que te destruya. Se convertirá en tu Frankenstein.

“Pues, tal como se indica en las Lecturas, cualquiera que fuerce a otro a someterse a su voluntad es un tirano. Ni siquiera Dios nos obliga a aceptar Su voluntad. O hacemos que nuestra voluntad esté de acuerdo con la Suya, o nos oponemos a El. Cada cual puede elegir.

“Entonces ¿qué papel desempeña la telepatía en la vida? Pues lo bueno puede también ser peligroso. No sé de nada bueno que no tenga también un posible mal uso. ¿Cómo entonces podemos utilizar constructivamente la habilidad de leer la mente, o telepatía?.

“He aquí la mejor regla que puedo dar: “No pidas a otro que haga algo que tú no harías.

“Cuando el Maestro bajó a Judea, uno de los nobles de la zona, un fariseo, le invitó a comer.

“Así que Jesús aceptó la invitación, y Sus discípulos lo acompañaron. Cuando se habían sentado a la mesa, una mujer de la calle entró y Le lavó los pies con sus lágrimas y los enjugó

con su cabello. También Le untó en los pies un preciado unguento.

“El noble pensó para sí -como muchos de nosotros haríamos hoy en día -: “¿Qué clase de hombre es éste? ¿No sabe lo que es esa mujer?” Y Jesús, que sabía lo que estaba pensando, le dijo: “Simón, tengo algo que decirte...Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios; el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, se lo condonó a ambos. ¿Quién, pues, lo amará más? Respondiendo Simón, dijo: “Supongo que aquel a quien condonó más. Díjole: “Bien has respondido”. (Lucas 7:36-50).

“Observa que Jesús no dijo a Simón: “Esto es lo que estás pensando,” ni lo acusó de ser descortés por no haberLe traído agua para los pies, ni aceite para la cabeza. Jesús sencillamente habló para que Simón se diera cuenta de que no debía criticar a los demás.

“A veces, también nosotros intuimos lo que piensan los demás, sabemos qué dirección están tomando sus ideas. Cuando esto sucede, lo que hablemos o hagamos con ellos habrá de tener como fin mostrarles -como el Maestro mostró a Simón -que nuestros pensamientos más íntimos pueden ser conocidos por aquellos que están estrechamente relacionados con Dios.

“Aquellos de vosotros que hayáis estudiado un poco la historia de la Atlántida (contenida en las Lecturas) sabréis que ciertas facultades como la telepatía estaban muy desarrolladas en sus habitantes. Eran muchas las personas capaces de pensar con tal concentración que producían la existencia material de muchas cosas mediante su fuerza de voluntad. La utilización de tal fuerza con fines egoístas, como ellos hicieron, sólo puede llevar a la destrucción.

“Esa fuerza de la mente existe todavía, al igual que en la antigua Atlántida.

“Los mayores pecados del mundo actual son el egoísmo y el afán de dominar la voluntad del otro.

“Pocas personas dejan a los demás vivir su vida. Nos gusta decirles cómo han de vivir; nos gusta obligarlos a vivir como nosotros, a ver las cosas como nosotros. A la mayoría de las esposas les gusta decir a sus maridos lo que tienen que hacer, y a la mayoría de los maridos les gusta decir a sus esposas qué pueden hacer y qué no pueden hacer.

“¿Te has parado alguna vez a pensar que nadie más que tú habrá de responder por ti ante Dios? Del mismo modo que tú no habrás de responder ante Dios por los otros.

“Si uno trata primero de conocerse a sí mismo, posteriormente llegará a ser capaz de conocer la mente de otras personas. La mayoría de los que pongan esto en práctica durante cierto tiempo, evolucionarán en este sentido. Pero ¡cuidado con tratar de hacer el trabajo de Dios! ¡Date por satisfecho con hacer tu trabajo, y tendrás las manos llenas!

“Tenemos derecho a contar a los demás nuestras experiencias particulares dejando que ellos decidan por sí mismos, pero no tenemos derecho a obligarlos, pues Dios pide a todos los hombres, de todo el mundo, que miren, presten atención, y comprendan por sí mismos.

“En cuanto a la pregunta de si vale la pena desarrollar esas facultades o no, cada uno de nosotros tiene la respuesta. Si hemos entendido bien qué es lo “psíquico,” sabremos que una facultad que existe, siempre ha existido y es nuestra por derecho de nacimiento, porque somos hijos de Dios. Tenemos la habilidad de poder asociarnos con el Espíritu. Porque “Dios es espíritu, y tales son los adoradores que busca”. (Juan 4:23).

“Cuando utilizamos las fuerzas de nuestro interior para servir a las Fuerzas Creativas y a Dios, estamos usando esas fuerzas correctamente. Pero si las empleamos para nuestros fines egoístas, las estamos utilizando mal. Entonces llegamos a ser incluso como el Hijo de la Perdición, le llamemos como le llamemos”.

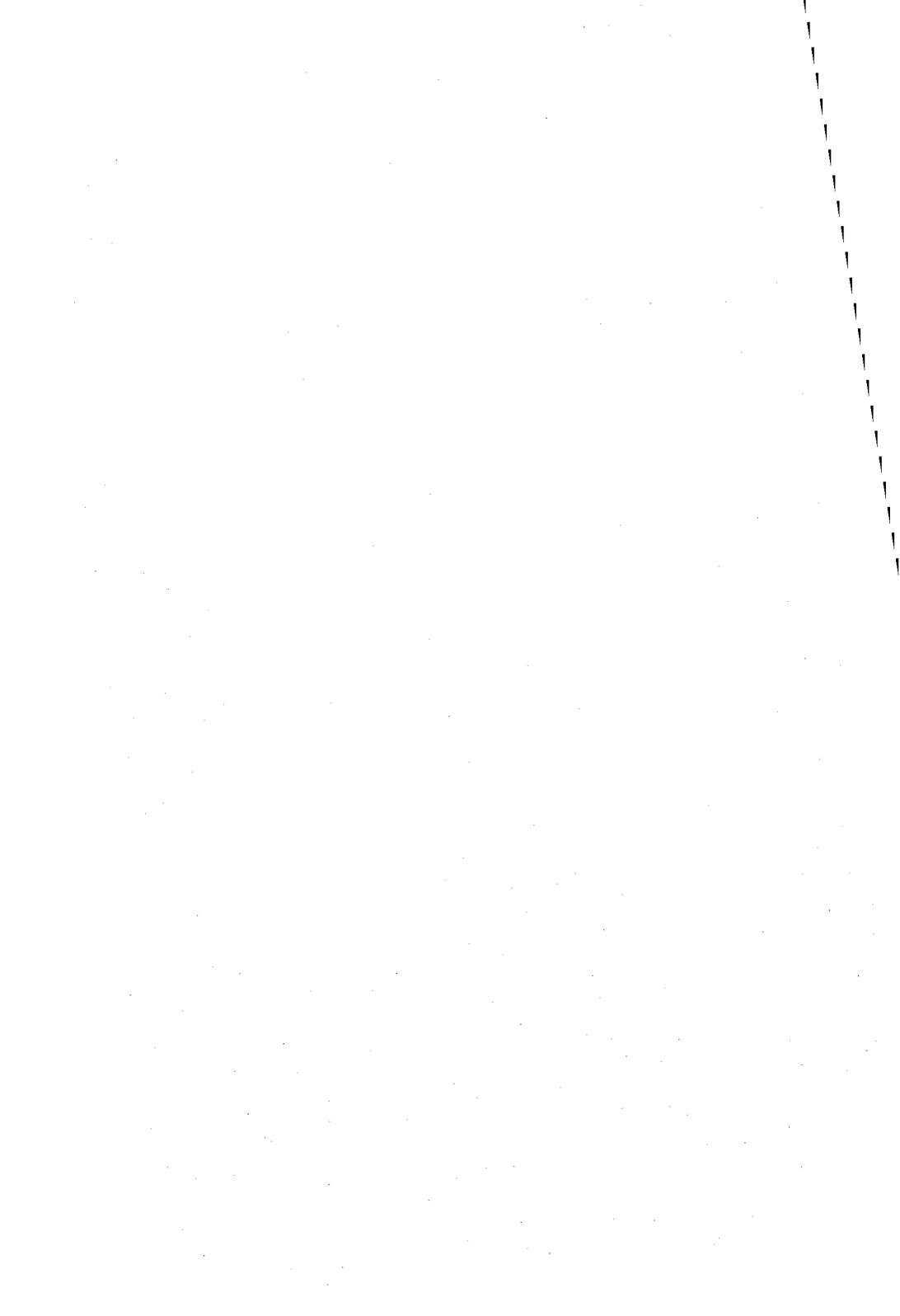
Y una vez, cuando Edgar estaba en estado autohipnótico, alguien le preguntó: “¿Cómo debemos presentar la labor que se lleva a cabo en la Asociación para la Investigación y la Ilustración a una persona con creencias ortodoxas?”.

“Invítadlo a que venga y vea por sí mismo. No se lo impongáis ni lo obliguéis. Pues sólo aquellos que necesiten encontrar respuesta a “algo que está dentro” prestarán atención.

“No los molestéis, no los critiquéis. Pues si tu Padre, Dios, hubiera criticado cada palabra vana o cada acción egoísta de tu experiencia ¿qué oportunidad hubieras tenido tú en esa experiencia?”.

“Si quieres conocer la compasión divina, has de ser

compasivo y generoso con aquellos que te encuentres sea cual fuere su fe y el grupo al que pertenezcan.



CAPITULO DIECINUEVE

Conclusión

Así pues, la reencarnación no es una teoría; es un código ético de carácter práctico que afecta directamente a la moralidad humana. Constituyó una parte esencial de los primeros Evangelios, y su supresión por obra de dos paganos macabros jamás ha sido justificada de un modo satisfactorio. Todavía existen en la Biblia referencias dispersas a la reencarnación, pero las enciclopedias han ido paulatinamente dándole menos importancia desde una fecha tan lejana como el año 1911, en que se emitió la última edición de la *Enciclopedia británica* que lo trata abiertamente bajo el encabezamiento de Metempsicosis.

Esta teoría está claramente admitida en las Lecturas de Edgar Cayce, donde se insiste repetidas veces en que las conductas positivas y negativas de vidas anteriores influyen activamente en los modelos de conducta de esta vida. Aquello que es negativo puede resolverse y superarse, una vez que el hombre esté dispuesto a admitir que sus problemas son totalmente obra suya, y que, por tanto, él puede deshacerlos.

La reencarnación no parece ser peligrosa ni nociva para las creencias religiosas o filosóficas del hombre, excepto cuando choca con una vanidad desmesurada, o con un ego que gobierna a la persona.

Y, sin embargo, a ninguna creencia se le ha negado con tanta obstinación el beneficio de la duda a nivel parroquial; nunca los detractores han pedido tan a gritos una "prueba". Pero ¿a quién incumbe probar su validez?.

No hay testimonios históricos de la existencia de la Atlántida. Pero hace quinientos años tampoco los había de la existencia de América. Y tampoco los había de la existencia de

los Manuscritos del Mar Muerto hasta que fueron descubiertos por un cabrero árabe por un remota casualidad.

La mayoría de las personas se creen casi todas las mentiras sobre casi todo -con tal que sean gordas, absurdas y repetidas hasta la saciedad- y jamás se les ocurre pedir pruebas. Asimismo, se creen todas las noticias que leen en los periódicos, o ven y escuchan en los noticieros, tan firmemente como si Moisés se las hubiera traído del monte Sinaí grabadas en piedra. Se tragan las promesas electorales de cualquier demagogo. Están totalmente convencidos de que su abogado, su médico y su dentista son infalibles e incorruptibles. Y si su médico al operarlos sin darse cuenta se deja dentro una gasa y luego les cose, le harán el favor de morir antes de querer saber por qué la operación no fue todo lo bien que se esperaba.

Al parecer, sólo la reencarnación infunde en el hombre un miedo de carácter supersticioso, y únicamente cuando está atormentado por ese vago temor insiste en que se le presente una prueba tan irrefutable que ni siquiera la Madre de Todos los Seres Vivos se la podría proporcionar a su entera satisfacción.

¿Por qué la ley kármica de los sucesivos nacimientos y restituciones es como un chivo expiatorio para la mentalidad ortodoxa? ¿Acaso es porque todas las almas de la creación tendrán que volver voluntariamente para experimentar el bien y el mal equivalentes? Porque vamos a heredar las debilidades o puntos flacos que perseguimos en los demás, cualesquiera que sean, con las persecuciones consiguientes.

Porque cada alma es su propio juez y jurado, y se sentencia a sí misma.

Porque el más allá no acoge a ningún juez que se deje sobornar, a ningún jurado que se deje embaucar.

Porque en último término, el único burlado es uno mismo, y en vano.

Lo cierto es que nuestra obsesión por lo externo, y nuestro ansia de modernidad, no sólo nos despojan de nuestra naturaleza individual y de nuestra categoría personal, sino que nos corroen hasta convertirnos en unos seres satisfechos de sí mismos y anulados. ¿Acaso desperdiciamos las tres cuartas partes de nuestra vida tratando de impresionar a los demás, fingiendo ser lo que no somos, tan sólo porque hemos rechazado la ley de la reencarnación? Si eso es así, llegará un momento en que nos será

casi imposible ser sinceros con nosotros mismos; y entonces no habrá nada que necesitemos tanto y tan dolorosamente para estar cuerdos.

Quizás, el ingrediente difícil de digerir sea el hecho de que, incluso si se reduce a sus elementos más simples, la reencarnación no ofrece ningún consuelo al neurótico indolente que culpa a su mamá desastrada y a su papá borracho cuando él no se ha esforzado lo más mínimo en gustar a los demás, y no digamos en hacerse querer. No es la panacea del zángano que espera sentado y triste a que los demás lo amen por sus defectos, por su pereza, por sus estafas, por echar las culpas a los demás, y por sus deseos ocultos de hacer de matón sin tener que responder de ello.

Dice Edgar Caycé: "Muy a menudo el ego está tan extasiado consigo mismo que teme constantemente perder importancia, posición, y libertad. Pero para tener libertad interior hay que darla, para tener paz dentro de uno mismo, hay que producirla. Son unas leyes inmutables... Porque el que tiene paciencia es dueño de su alma, se da cuenta de que el cuerpo no es más que un templo, una construcción externa y que, en cambio, la mente y el alma son el mobiliario permanente, esencial, donde permanecerá siempre".

Esto ciertamente choca con la antigua máxima materialista de que en este mundo se odia al perdedor y se admira al pez gordo, que se ha hecho a sí mismo, por muchas víctimas que haya dejado tras sí.

¿Acaso, al rechazar la ley de la reencarnación, hemos rechazado también el concepto de un Creador justo que nos ama? Porque en tal caso habríamos creado nuestra propia trampa. Pues con toda seguridad los cinco sentidos que posee el hombre no le permiten llegar al convencimiento de que Dios no existe.

¿No está el hombre en un terreno más seguro cuando acepta la existencia de Dios que cuando la niega? Porque una vez que consigue reducir todas sus creencias a la nada, él mismo, obviamente, deja de existir.

Todo esto parece indicar que un ateo declarado es simplemente un hombre que no puede contemplar el firmamento sin sentir vértigo, porque éste no le ofrece nada que le resulte familiar y que admita comparación.

Tal vez, ello explique por qué le resulta igualmente difícil

contemplar la teoría de la reencarnación. La idea de que la reencarnación es una de las piedras angulares de una fe válida, no se apoya en una base materialista sólida.

Este hecho basta para convertirla en una idea sospechosa para cualquier penitente autocondenado, que cree que nació en pecado tan sólo una vez, y que el único camino que conduce a su idea de la salvación es el sufrimiento interminable y carente de sentido.

La herejía de la reencarnación, que tanto ha perdurado, consiste en creer que el hombre es libre y su Dios es el Dios del Amor. Esto significa que hasta que no haya aprendido a amar al prójimo, no podrá conocer mejor a su Creador.

¿Qué se le presenta a continuación? El hecho difícil de aceptar que ningún hombre es capaz de amar a los demás hasta haber superado los obstáculos que le impiden amarse a sí mismo.

Y si no puede amar a los demás ni ser amable y cariñoso con los demás, los demás nunca podrán amarlo ni ser amables y cariñosos con él, lo último es la consecuencia lógica de lo primero.

En tal caso, está en una situación penosa y terrible, pues si no puede amar ni ser amado, se hallará inmerso en la noche eterna de la implacable soledad. La soledad es el peor enemigo del hombre, pues es el único veneno que puede finalmente e inexorablemente exterminar su alma.

El lector que ya se haya dado cuenta de que todo estudio serio de la reencarnación no puede ser abordado por otra vía que no sea la dependencia de un Cristo bondadoso, hará bien en ilustrarse leyendo la obra del Reverendo Weatherhead, maravillosamente escrita y perfectamente concebida, titulada *The Cristian Agnostic* (El Agnóstico Cristiano) (Abingdon Press, Nueva York, 1965). No ha habido ningún sacerdote, tan autorizado y digno de estima, que haya estado más en armonía con la interpretación de la Biblia de Edgar Cayce.

En el capítulo titulado "*Reincarnation and Renewed Chances*" (Reencarnación y Nuevas Oportunidades), El Dr. Weatherhead inicia con estas palabras la exposición de su aceptación de la metempsicosis: "Me imagino a Betty Smith, que ha nacido en el seno de una familia adinerada, ha tenido todas las oportunidades, una educación ideal, se ha enamorado y casado con un hombre capaz de proporcionarle las mismas

comodidades, ha dado a luz a seis hijos sanos y felices, y ha vivido hasta la ancianidad con buena salud y rodeada de cosas agradables.

“Luego me imagino a Jane Jones, ciega de nacimiento, o sorda, o tullida, nacida en el seno de una familia pobre, con un padre borracho que hace que la vida de todos sea un infierno. Jane no puede escapar, no podrá casarse ni tener su propio hogar, jamás le podrán dar las cosas que tiene Betty, y muere joven de un cáncer, pongamos por caso...

“Algunos imaginan que las cosas se igualarán en el cielo”.

¿Acaso tiene Betty que sufrir en otra vida por haber sido feliz en la Tierra? ¿Para qué serviría eso por lo que a la justicia se refiere? Para nada. Y ciertamente de nada le serviría a Jane, que no es mala ni vengativa. ¿Ha de ser Jane “recompensada” o “premiada”?

“Pero ¿cómo se puede compensar medio siglo de sufrimiento en la Tierra? Nos encogemos de miedo cuando oímos que un hombre enviado injustamente a la cárcel ha sido indemnizado. ¿Cómo le pueden compensar la angustia, los años perdidos, la tristeza y el dolor de sus familiares? En ese caso no hay “compensación” que valga.

“¿Entonces la miseria humana es sólo cuestión de suerte? Si así es, ¿qué injusta es la vida! ¿Es deseo de Dios? Entonces qué poco se parece a cualquier padre humano; porque si un padre humano se portara así, lo meterían en la cárcel, o en un manicomio”.

He aquí unas palabras muy fuertes pronunciadas por el augusto pastor del Templo de la City de Londres. El Dr. Weatherhead se muestra tan duro como Cayce, cree firmemente que el Cristianismo es un estilo de vida, no “un sistema teológico con el que uno debe estar de acuerdo a nivel intelectual...”.

“Si amas a Dios y tratas de seguir sus pasos, adopta una postura de agnosticismo cristiano ante los problemas intelectuales, por lo menos de momento...

“En verdad a veces me pregunto por qué van tantos a la iglesia. El Cristianismo debe de tener una maravillosa fuerza inherente, o las Iglesias lo habrían eliminado hace tiempo”.

Aun así, la reencarnación no ocupará un puesto lógico en nuestra sociedad mientras el dogma ortodoxo siga alimentando

espiritualmente (y por tanto atrayendo) a los elementos de las congregaciones que se hallan agobiados por el sentimiento de culpabilidad. La reencarnación no tendrá sentido para el hombre de la calle mientras éste secretamente sienta temor ante el concepto obsoleto de un Dios vengativo y vengador.

El Dr. Weatherhead, como hizo Cayce antes que él, convierte esto en la base de su razonamiento y desaprueba especialmente la postura de un clérigo inglés quien, tras haber utilizado todas las trivialidades que se le ocurren para echar por tierra la teoría de la reencarnación, termina diciendo: “Mi supuesta preexistencia no puede tener una significación moral en el momento actual sencillamente porque no me es posible recordar nada de ella”.

A continuación, el Dr. Weatherhead ataca con alegría y con todo derecho al bienintencionado prócer exclamando: “¡Qué afirmación tan ridícula! Así que si el Dr. Whale hubiera tomado una droga que le hiciera olvidar su juventud, ¡las indiscreciones que pudiera haber cometido entonces no tendrían ninguna significación moral en el momento actual! Se olvida de que estas incidencias habrían contribuido a moldear su personalidad, a convertirlo en quien es, igual que si en estos momentos las recordara. El juez con frecuencia no está dispuesto a eximir de toda responsabilidad moral al prisionero si éste afirma que en esos momentos no se acuerda de nada al respecto.

“Nosotros no podemos recordar nuestros primeros años. Pero cualquier psicólogo insistirá en la importancia y la influencia que tienen.

“Los incidentes de nuestra infancia nos han ocurrido a nosotros, a nadie más, y, aunque ahora los hayamos olvidado, han determinado muchas de nuestras reacciones ante la vida. El modelo al que se ajusta nuestra vida de adultos se basa en los recuerdos almacenados. Pero no es necesario recordar las impresiones acumuladas para que éstas nos influyan”.

EL Dr. Weatherhead utiliza este mismo tono amable y exuberante para presentar un razonamiento muy claro: “El Cristiano inteligente cree que Dios está desarrollando un plan en las vidas de todos los hombres y mujeres, y que cuando dicho plan esté consumado se habrá “hecho Su voluntad en la Tierra y en el Cielo”...

“(Pero) ¿cómo puede progresar el mundo en lo referente

a las cosas del espíritu -que son las más importantes- si cada vez que nace una generación se llena el mundo de almas no regeneradas, llenas de tendencias animales incontroladas? No puede existir un mundo perfecto a menos que aquellos que nacen en este mundo puedan sacar partido de las lecciones aprendidas en vidas anteriores en lugar de partir de cero. Ciertamente, no se producen muchos prodigios en la Tierra ni tampoco hay muchos santos, pero puede muy bien haber otros planetas más adecuados que éste para hacer las veces de aula didáctica. Tal vez tengamos que renunciar a la idea de que esta tierra es el punto de reunión de la sociedad perfecta.

“En esto estoy de acuerdo con el ya difunto Dean Inge, un pensador excelente, dijo sobre la doctrina de la reencarnación: “Yo la encuentro creíble y atractiva al mismo tiempo”.

“Uno se pregunta por qué los hombres han aceptado tan fácilmente la idea de la existencia de una vida después de la muerte, y en cambio, en Occidente, han rechazado ampliamente la idea de la existencia de una vida antes del nacimiento. Los numerosos razonamientos en apoyo de una inmortalidad unidireccional me resultan convincentes aplicados a una vida bidireccional fuera del cuerpo actual”.

Pero incluso si limitamos la cuestión a la vida después de la muerte, lo mejor que podemos hacer es terminar citando una de las parábolas de la Biblia preferidas por Edgar Cayce.

En el Evangelio de Lucas 16:19-31, Cristo habla a los fariseos del mendigo Lázaro: “que deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico,” y murió y fue llevado al seno de Abrahán. Y, en cambio, cuando murió el rico, se encontró en el infierno, y desde ahí pudo ver a Lázaro cómodamente instalado en el Cielo.

“Y entonces dijo (a Abrahán): “Te ruego padre, que siquiera le envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento”.

“Y dijo Abrahán: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.

“Y (el hombre rico) dijo: No, padre Abrahán; pero si alguno de los muertos fuese a ellos, harían penitencia”.

“Y Abrahán le dijo: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita”.

Lecturas Paralelas Recomendadas

Libros:

TWENTY CASES SUGGESTIVE OF REINCARNATION (Veinte Casos Que Hacen Pensar en la Reencarnación) de Ian Stevenson, Doctor en Medicina. Traducido y publicado en español por Editorial Mirach, S.L.

MANY MANSIONS (Muchas Mansiones) de Gina Cerminara, Doctora en Filosofía.

THE WORLD WITHIN (El Mundo Interior) de Gina Cerminara, Doctora en Filosofía.

REINCARNATION: AN EAST-WEST ANTHOLOGY (La Reencarnación: Antología de Oriente-Occidente) de Joseph Head y S.L. Cranston.

Folletos:

THE CASE FOR REINCARNATION (La Reencarnación) de Leslie D. Weatherhead.

THE EVIDENCE FOR SURVIVAL FROM CLAIMED MEMORIES OF FORMER INCARNATIONS (La Prueba de la Supervivencia en los Pretendidos Recuerdos de Anteriores Encarnaciones) de Ian Stevenson, Doctor en Medicina.

Apéndice

Los Quince Anatemas Contra Orígenes

Henry Percival ha editado en su integridad los quince anatemas contra Orígenes. Están a nuestro alcance en la admirable obra de Head y Cranston *Reincarnation, East-West Anthology* (La Reencarnación, Antología de Oriente-Occidente (The Julian Press, Nueva York, 1961) y pocas veces sentencias tan grandilocuentes han tenido un contenido tan desproporcionado. Efectivamente, en lugar de unos principios seriamente concebidos, se trata más bien de una sucesión de palabras altisonantes que reflejan una escasa cultura, y no contienen en ningún lugar citas bíblicas que justifiquen las condenas realizadas.

“Su comienzo es sumamente grandilocuente: “Si alguien defiende la preexistencia de las almas, y la monstruosa restauración que le sigue, que sea anatema (maldito)”.

Cláusula 2: “Si alguien afirma que la creación de todo lo que es capaz de razonar se refiere exclusivamente a las inteligencias sin los cuerpos...y que existe una unidad entre ellas por una identidad de substancia, fuerza y energía, y por su unión con Dios, el Verbo, y su conocimiento Del Mismo; pero que, no deseando ya ver a Dios, se entregaron a cosas peores, cada cual según sus propias inclinaciones; y que han penetrado en unos cuerpos más o menos sutiles, y han recibido unos nombres...que sea anatema”.

(Esto hace pensar en una condena de la Biblia en su totalidad, pues incluso el Antiguo Testamento dice que todos los seres vivos fueron en un principio concebidos en la mente de Dios, El les dio Entidad, y posteriormente ellos rechazaron a la fuente que les dio el ser y a su Creador).

Las cláusulas 3 y 5 están sumergidas en su propia ininteligibilidad, pero la cláusula 7 anuncia lo siguiente: “Si alguien dice que Cristo...se compadeció de las diversas caídas que se habían producido en los espíritus...y que para restaurarlos El pasó por diversas categorías, tuvo diferentes cuerpos y distintos nombres, llegó a ser un Angel entre los Angeles, un Poder entre los Poderes...y finalmente se hizo de carne y sangre como la nuestra, se hizo hombre...si alguien dice todo esto y no afirma que Dios el Verbo se humilló y se hizo hombre; que sea anatema”.

(El texto no abreviado es todavía más elaborado en su afán de restar credibilidad a la encarnación de Cristo en una forma humana; y sin embargo parece implicar al mismo tiempo que es posible que El hiciera algo parecido, pero demasiado misteriosamente para que ello pueda resultar inteligible para la razón mortal. Esto es típico de Teodora ansiosa-neurótica por salirse con la suya y borrarlo también).

La cláusula 8 es una conclusión errónea de mayor complejidad aún: “Si alguien no reconoce que Dios el Verbo...es Cristo en todo el sentido de la palabra, sino afirma que El lo es de un modo inexacto y por degradación de la inteligencia, y es converso que la inteligencia es solamente llamada Dios a causa del Logos, que sea anatema”.

(Si de todo esto se puede sacar algo en claro, con toda seguridad se puede decir que pone en duda la afirmación del propio Cristo que dijo ser Hijo de Dios e Hijo del Hombre).

Las cláusulas 9, 10 y 11 se entremezclan hasta el punto de anular la fanfarronada que expresan en combinación; y la Cláusula 12 trata de salvar lo mejor de las cláusulas precedentes: “Si alguien dice que el futuro juicio significa la destrucción del cuerpo; y que...en lo sucesivo ya no habrá materia, sino solamente espíritu, que sea anatema”.

(Esto convierte el triunfo simbólico de Cristo sobre la carne por Su muerte y resurrección en un gesto inútil, llevado a cabo sin ninguna finalidad constructiva).

La cláusula 14, inconscientemente, roza el ateísmo pasivo: “Si alguien dice que todos los seres responsables algún día estarán unidos en uno...y que los cuerpos habrán desaparecido, y que los conocimientos del mundo que ha de venir traerán consigo la ruina de los mundos...que en esta pretendida

apocatástasis sólo los espíritus seguirán existiendo, tal como sucedía en la supuesta preexistencia; que sea anatema”.

(Resumiendo, “todo esto no desaparecerá”).

Cláusula 15: “Si alguien dice que la vida de los Espíritus es como la vida que había al principio, cuando todavía los espíritus no habían descendido o caído; de tal forma que el final...será verdaderamente como el principio; que sea anatema”.

Apenas sorprende que el amedrentado Papa Virgilio removiera cielo y tierra para anatematizar semejante palabrería, y que Justiniano hubiera de recurrir a un obstruccionista bizantino para que actuara deprisa y corriendo.

Pero todavía se harían más idioteces.

Justiniano, sumido en semejante borrachera (pues por entonces el proceso de la creación debía de estar tan oscuro como el chocolate, para el autodivinizado Justiniano), aportó personalmente otros diez anatemas gratuitos contra Orígenes.

Estos últimos tienen un contenido aún más confuso que los quince primeros, pero dos de las cláusulas atacan directamente conceptos de la Iglesia que son incluso anteriores a Orígenes. El primero tiene que ver con el descenso de Cristo al purgatorio donde padece una especie de crucifixión, siendo éste el único medio de redimir a los condenados. (En los primeros textos de la Iglesia hay bastantes referencias a ello, lo que hace pensar que en otros tiempos esta teoría debió de ocupar un puesto de honor en los Evangelios).

Justiniano anuncia al son de trompetas, maravillosamente insensible a la posibilidad de que él y su terrible esposa pudieran algún día pudrirse entre esos mismísimos demonios, necesitando ser salvados por el Hijo del Hombre: “Si alguien piensa o dice que Cristo el Señor será crucificado en el futuro por los demonios, como lo fue por el hombre, que sea anatema”.

El siguiente punto tiene todavía más antigüedad. Se trata de la concepción poética del alma, una vez liberada de sus confines materiales, cual resplandor luminoso de luz pura. Es ésta una de las imágenes predilectas de Orígenes, y Justiniano la machaca: “Si alguien dice o piensa que en la resurrección, los cuerpos humanos se elevarán formando esferas, diferentes a como somos nosotros en la actualidad, que sea anatema”.

(Aquí uno saca la impresión de que la ultrajada Teodora

se niega a imaginarse a sí misma el Día del Juicio Final con otra forma que no sea la de una Emperatriz enjoyada, y con inmunidad diplomática).

La última de las diez cláusulas es la más petulante:

“Si alguien dice o piensa que el castigo de los demonios y de los hombres impíos es sólo temporal, y que un día tendrá un final, y que habrá una restauración de los demonios y de los hombres impíos, que sea anatema”.

(Así que hemos de olvidarnos de la parábola del Hijo Pródigo).